

El Sitio ceremonial de la Rinconada

Organización socioespacial y religión
en Ambato, Catamarca.

Vol. 1

Autor:

Gordillo, Inés

Tutor:

González, Alberto

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

Organización socioespacial y religión
en Ambato, Catamarca

El sitio ceremonial de La Rinconada

Inés Gordillo



TESIS 10-7-8 v. 1

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 49.185	MESA
10 NOV 2003 DE	
Agr.	ENTRADAS

Organización socioespacial y religión
en Ambato, Catamarca

El sitio ceremonial de La Rinconada

Tesis de Doctorado de
Inés Gordillo

Director de Tesis
Alberto Rex González

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

2003

TESIS 10-7-8

J.L

*Para Abril, Lautaro y Lucio,
mis grandes amores...*

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud y reconocimiento a quienes, de una u otra manera, me brindaron su apoyo y colaboración durante el transcurso de la investigación.

A mi director y maestro, Alberto Rex González, por su permanente estímulo a mi trabajo y por hacer posible esta búsqueda. Además de sus vastos conocimientos y experiencia, su visión de la arqueología y la pasión que en ella siempre puso, tuvieron un peso decisivo en mi formación y desempeño profesional.

A María Carlota Sempé, quien orientó mis primeros pasos en la práctica arqueológica y supo interpretar mis expectativas.

A mis colegas y amigas, Adriana Callegari, M. Florencia Kusch, Marta Baldini y María de Hoyos, con quienes compartí tantas vivencias... Su solidaridad y estímulo siempre estuvieron presentes en los momentos adversos y me llevaron, incluso, a redoblar la apuesta en la investigación.

A todos las personas que participaron en los tareas de campo en La Rinconada, a las que menciono, sin excepción, al final de esta tesis. Entre ellas, quiero destacar la activa y reiterada colaboración de Laura Quiroga y Virginia Croatto, quienes además hicieron más llevaderas las arduas temporadas de trabajo.

A Rodolfo Herrero y Adela Ávila, miembros del primer grupo de investigación que trabajó en Ambato; con ellos comencé a conocer al valle y a sus pobladores actuales.

A la gente de La Rinconada, La Aguada y Los Castillos. No puedo dejar de mencionar a Ramón, a Justina y Agustín Seco, a Ramona Barrios y sus hijas, a Chuqui Varela y su familia, entre tantas personas del lugar que me ofrecieron su ayuda y hospitalidad.

A Elvira Inés Baffi, Sergio Caviglia, Bernarda Marconetto, Alberto Pérez, Patricia Solá, Fernanda Rodríguez, Zulma Rúgolo de Agrasar, Beatriz Cremonte, Mónica Gudemos, Tulio Palacios, Daniel Olivera, Virginia Fernández Varela y María Josefina Peña, por sus análisis especiales, tan valiosos para esta investigación.

A José María Vaquer, Ana Solari y, especialmente, Laura Ares y Héctor Buono, quienes hoy acompañan mi trabajo y construyen también el futuro de las investigaciones en La Rinconada.

Por último, a Lucio Vázquez, con quien comparto la vida, por su respaldo desde el amor, la inteligencia y la creatividad... y porque, además de padecerla, supo disfrutar de la arqueología durante tantos años.

TESIS 10-7-8

U.L

Buenos Aires, 7 de noviembre de 2003

Sr. Decano de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA.
Dr. Félix Gustavo Schuster
S/D

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., y por su intermedio a quien corresponda, para avalar la Tesis de Doctorado que presenta la Lic. Inés Gordillo, sobre el tema *Organización socio-espacial y religión en la arqueología de Ambato (Catamarca): el sitio ceremonial de La Rinconada*, realizada bajo mi dirección.

Esta tesis es producto de muchos años de trabajo y dedicación al tema. Consta de diecisiete capítulos, apropiadamente organizados en tres bloques integrados, a lo largo de los cuales aborda un conjunto de problemas relevantes, desarrollados en forma clara y rigurosa, en los que integra una valiosa información gráfica.

Se basa en numerosos trabajos de campo, cuidadosa y sistemáticamente realizados a lo largo de varias campañas arqueológicas. Elabora un excelente análisis e interpretación de los datos así obtenidos, para arribar finalmente a un cuerpo de conclusiones integradas con las que acuerdo plenamente.

Es el resultado de una intensa y fecunda investigación que abre nuevas líneas de trabajo en la materia y que constituye, sin duda, un aporte sumamente valioso para el conocimiento arqueológico de la región. Por todo lo dicho, quiero expresar mi entera conformidad con el trabajo de tesis realizado por Inés Gordillo.

Sin otro particular saluda a Ud. muy atentamente


Dr. Alberto Rex González

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Objetivos.....	3
Objetivo general.....	3
Objetivos específicos.....	4
Organización de la tesis.....	5

PRIMERA PARTE

Capítulo 1: ANTECEDENTES	8
El lugar de La Aguada en la arqueología del Noroeste argentino.....	9
La Aguada y el mundo andino.....	16
El valle de Ambato y La Rinconada.....	18
Capítulo 2: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	24
Consideraciones generales.....	25
Conceptos teóricos y metodológicos.....	26
Ideología y complejidad social.....	26
Paisaje y arquitectura.....	28
Estilo e iconografía.....	34
Diseño de investigación.....	36
Técnicas de campo.....	38
Análisis de materiales.....	40
Capítulo 3: SITUACIÓN GEOGRÁFICA	43
Las sierras orientales de Catamarca.....	44
El relieve.....	44
El clima.....	45
Flora y fauna.....	48
El valle de Ambato.....	54

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4: EL SITIO	63
Contexto arqueológico de La Rinconada.....	64
Trabajos de campo realizados.....	65
Registro estructural.....	65
Unidades excavadas.....	67
Topografía y configuración superficial.....	68
La trama edilicia.....	69
Sector este.....	69
Sector norte.....	71
Sector sur.....	72

Capítulo 5: LA ESTRUCTURA 1	80
Ubicación y registro superficial.....	81
Trabajos de campo.....	81
Excavación.....	82
Perfiles estratigráficos.....	82
Rasgos arquitectónicos.....	83
Materiales recuperados.....	84
Cerámica.....	85
Materiales líticos.....	87
Adornos y cuentas de collar.....	87
Artefactos de hueso.....	89
Pinza de metal.....	89
Restos vegetales.....	89
Restos humanos.....	90
Materiales faunísticos.....	90
Cronología radiocarbónica.....	93
Clasificación y análisis cerámico.....	93
Atributos morfológicos.....	98
Formas de la cerámica.....	100
Decoración.....	104
Síntesis e interpretación de la estructura 1.....	107
Capítulo 6: LA ESTRUCTURA 7	119
Ubicación y registro de superficie.....	120
Excavaciones iniciales.....	120
Materiales recuperados (MG1).....	120
Excavaciones 1994-96.....	121
Depósitos.....	122
Materiales recuperados (MG2).....	124
Integración de los resultados.....	124
Rasgos arquitectónicos.....	124
Materiales muebles.....	126
Cerámica.....	126
Artefactos líticos.....	130
Artefacto de metal.....	130
Análisis antracológico.....	131
Restos óseos humanos.....	131
Materiales faunísticos.....	132
Cronología radiocarbónica.....	134
Síntesis e interpretación.....	135
Capítulo 7: LA ESTRUCTURA 4	149
Ubicación y registro superficial.....	150
Excavación.....	150
Depósitos.....	150
Rasgos arquitectónicos.....	153
Materiales recuperados.....	154
Cerámica.....	154
Artefactos de meta.....	159
Materiales líticos.....	160
Adornos.....	161
Artefacto de hueso.....	162
Materiales faunísticos.....	162
Análisis antracológico.....	164
Cronología radiocarbónica.....	164
Síntesis e interpretación.....	165

Capítulo 8: LA ESTRUCTURA 15	183
Ubicación y registro superficial.....	184
Excavación.....	184
Depósitos.....	185
Rasgos arquitectónicos.....	187
Materiales recuperados.....	190
Cerámica.....	190
Otros materiales.....	190
Materiales faunísticos.....	191
Cronología radiocarbónica.....	193
Síntesis e interpretación.....	193
Capítulo 9: LA ESTRUCTURA 23	203
Ubicación y registro superficial.....	204
Excavación.....	204
Depósitos.....	204
Rasgos arquitectónicos.....	206
Materiales recuperados.....	207
Cerámica.....	207
Otros materiales.....	209
Materiales faunísticos.....	210
Cronología radiocarbónica.....	214
Síntesis e interpretación.....	214
Capítulo 10: LA ESTRUCTURA 5	222
Ubicación y registro de superficie.....	223
Excavación.....	223
Depósitos.....	223
Rasgos arquitectónicos.....	224
Materiales recuperados.....	226
Cerámica.....	226
Adornos.....	228
Otros materiales.....	228
Materiales faunísticos.....	229
Análisis antracológico.....	230
Análisis de sustancias orgánicas.....	230
Cronología radiocarbónica.....	231
Observaciones.....	231
Síntesis e interpretación.....	231
Capítulo 11: LA ESTRUCTURA 6	243
Ubicación y registro superficial.....	244
Área interior.....	244
Depósitos.....	245
Rasgos arquitectónicos.....	247
Materiales recuperados.....	248
Cerámica.....	250
Materiales líticos.....	250
Artefacto de hueso.....	250
Materiales faunísticos.....	251
Área exterior.....	252
Materiales recuperados.....	253
Cerámica.....	253
Restos óseos.....	255
Relaciones entre las áreas interna y externa.....	255

TERCERA PARTE

Capítulo 12: EL TIEMPO	266
Cronología relativa.....	267
Cronología radiocarbónica.....	268
Muestras y dataciones.....	269
Fuentes de error y fechados excluidos.....	272
Edades calibradas.....	275
Procedimientos estadísticos.....	277
Estimación de edades verdaderas.....	278
Síntesis y comentarios.....	280
Capítulo 13: LA ARQUITECTURA	286
Materiales de construcción.....	287
Piedras.....	287
Tierras.....	288
Materiales leñosos.....	288
Desechos.....	288
Técnicas constructivas murarias.....	289
Componentes constructivos.....	291
Muros.....	291
Cubiertas.....	292
Bases para postes.....	292
Accesos.....	292
Rampas.....	293
Pisos.....	293
Unidades arquitectónicas.....	293
Organización de los espacios.....	294
Arquitectura y manejo de los recursos constructivos.....	296
Alcances regionales del sistema arquitectónico.....	297
Capítulo 14: EL ESPACIO RESIDENCIAL	308
Organización y uso del espacio.....	309
Articulación de los espacios circunscriptos.....	309
Las habitaciones.....	310
Características generales.....	311
Conjuntos artefactuales.....	313
Conjuntos óseos.....	317
Espacio interior y actividades.....	320
Prácticas rituales.....	321
Diferencias arquitectónicas.....	322
Posición temporal.....	323
Los patios.....	324
El tamaño de la población residente.....	327
Consideraciones metodológicas.....	327
Cálculos y resultados.....	329
Relaciones.....	332
Capítulo 15: EL ESPACIO PÚBLICO	338
Conceptos metodológicos.....	339
Espacio y tiempo en el paisaje público.....	342
Unidades componentes del espacio público.....	342
Visibilidad.....	343
Duración.....	345
Organización espacial.....	346

Espacio y comunicación.....	348
Capacidad.....	348
Perceptividad.....	350
Síntesis.....	352
Capítulo 16: EL ESPACIO PLÁSTICO.....	360
La plástica aguada y el perfil estilístico de Ambato.....	361
Técnicas y estilos decorativos de Ambato.....	362
Análisis de las representaciones plásticas de La Rinconada.....	364
El espacio compositivo.....	366
Descripción de motivos y diseños.....	367
Diseños no-figurativos.....	367
Diseños figurativos.....	368
Los motivos y sus formas de representación.....	373
Lecturas múltiples.....	376
Lectura secuencial.....	378
Síntesis y comentarios.....	379
Capítulo 17: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	393
BIBLIOGRAFÍA.....	413
APÉNDICES.....	445
I. Reseña de los trabajos de campo en el área.....	446
II. Tablas de materiales cerámicos.....	452
III. Tablas materiales faunísticos.....	462
IV. Estudio petrográfico del material lítico.....	469
V. Caracterización petrográfica de cortes delgados.....	476
VI. Calibración de edades radiocarbónicas.....	481
VII. Objetos de metal: gráficos y metalografías.....	493

INTRODUCCION

La presente tesis está referida a la arqueología de La Rinconada, uno de los sitios localizados en las planicies del valle de Ambato (Dpto. de Ambato, Catamarca) y conocido en el lugar como la *Iglesia de los Indios*. Su arquitectura y trama espacial sugieren un paisaje construido en función del ritual, que se integra en el sistema de asentamientos del área y cuyas características lo enmarcan dentro del rango temporal, el perfil ideológico y la organización sociopolítica propios del Período Medio o de Integración Regional del Noroeste argentino.

Las primeras excavaciones del sitio fueron dirigidas por Alberto Rex González en diciembre de 1977. Tiempo después, los materiales y datos obtenidos durante esa temporada de campo fueron objeto de mi primera aproximación a la problemática de La Rinconada. Con el aporte de sucesivos trabajos en el terreno, he continuado con las investigaciones sobre el tema hasta la actualidad y si bien algunos resultados parciales fueron publicados, es aquí donde presento una visión integra e inédita del problema.

Mi interés por el Noroeste prehispánico, y por Aguada en particular, se generó en los depósitos y laboratorios del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Allí, a principios de la década del 80, comencé a familiarizarme con los materiales y los problemas centrales de la arqueología de aquella región bajo la orientación de María Carlota Sempé, con quien trabajé hacia el final de mi carrera de grado. Ella fue también quien me conectó con Alberto Rex González para canalizar mis inquietudes sobre el tema.

Poco tiempo después, González me propuso realizar el análisis de los materiales recuperados, unos años atrás, en sus excavaciones de La Rinconada. Él sabía de la importancia arqueológica del sitio y era conciente de la necesidad de proseguir su estudio, pero tamaña tarea requería del apoyo y el marco institucional apropiados. Esa posibilidad tardaría varios años en concretarse puesto que en ese entonces, bajo el imperio nefasto de la última dictadura militar, González había sido marginado de los principales ámbitos académicos del país.

Su firme decisión y estímulo para trabajar el tema me llevó finalmente, en 1986, a retomar la propuesta y abordar en forma sistemática las investigaciones de La Rinconada, ya como becaria del CONICET y bajo su dirección, en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Desde entonces he

venido trabajando en la materia y, aún cuando esta tesis cierra un capítulo importante de ese proceso, la búsqueda continúa.

Durante el transcurso de la investigación, no siempre las circunstancias fueron favorables a la misma. Motivos de diversa índole -económicos, institucionales, personales, etc.- afectaron el ritmo de trabajo y fue necesario superar una serie de obstáculos y limitaciones para garantizar su continuidad. Es preciso señalar, además, que durante los últimos años tampoco se vio favorecida la interacción con otros proyectos emprendidos en el valle de Ambato. Por razones ajenas a mi voluntad, no existió el fluido intercambio de información que, a mi entender, es necesario para optimizar los resultados de las investigaciones desarrolladas paralelamente en el mismo ámbito geográfico y temático.

Como se desprende de lo dicho, esta tesis es fruto de una prolongada investigación. Y aún cuando el proyecto mantuvo los objetivos centrales y determinados ejes rectores de trabajo, inevitable y afortunadamente sufrió transformaciones importantes. Fue rediseñado a través del tiempo en virtud de la experiencia acumulada y de propuestas teórico-metodológicas que aparecieron durante su desarrollo. Siguió el curso paralelo de cambios muy significativos en la teoría arqueológica, durante una época que es clave en ese aspecto. Desde fines de los años 80 se fueron postulando nuevas ideas y perspectivas de estudio que resultaban de interés para el caso de La Rinconada, pero no siempre estaban acompañadas de un armazón lógico afianzado y explícito para su aplicación que permitiera un análisis y evaluación crítica de los datos (Renfrew 2001). No obstante ello, se abrieron otras posibilidades de aproximación e interpretación del dato arqueológico que enriquecieron mi investigación y que, en alguna medida, se manifiesta en el contenido de estas páginas.

En ciertas ocasiones, esta situación trajo aparejada algunas dificultades derivadas de la aplicación de metodologías nuevas a datos o muestras obtenidas con anterioridad. Fue necesario, entonces, un esfuerzo especial para que estos últimos fueran rentables a las expectativas actuales. Se trata de un desafío frecuente en la investigación arqueológica, que es preciso afrontar si no queremos renunciar a la valiosa información preexistente, o bien a la posibilidad de un abordaje distinto (Steadman 1996).

A lo largo de los años, el análisis del sitio se orientó a conocer su trama espacial y estructural, la gama de actividades allí desarrolladas, la tecnología desplegada en su construcción, la producción cerámica, la iconografía moviliar, etc., así como su dimensión temporal y grado de contemporaneidad y de interacción con otros sitios. Desde varios puntos de vista, La Rinconada provee una significativa información a los estudios arqueológicos del valle de Ambato y de la región Valliserrana. Al respecto, y en relación con el cuerpo de hipótesis que se maneja actualmente sobre el Período Medio, ofrece evidencias de orden cronológico, arquitectónico,

artefactual, iconográfico, tecnológico, etc. Uno de los aportes más importantes es, sin duda, el registro y análisis de su organización espacial puesto que presenta características casi únicas en el registro arqueológico del NOA. Entre otras cosas, esto permite abordar la problemática religiosa no sólo a través de la iconografía simbólica, sino también con relación al uso y construcción del espacio.

Creo estar en lo cierto al considerar que, a partir de las investigaciones aludidas, La Rinconada se constituye como uno de los sitios de Aguada más extensamente conocidos en términos arqueológicos. Sin embargo, también es cierto que restan muchos aspectos a profundizar. Cabe mencionar, por caso, la notable información arqueofaunística que fue obtenida en el lugar; si bien es tratada en esta tesis a partir de informes particulares realizados en distintos momentos de la investigación –reorganizados ahora en función de criterios comunes de aproximación– ofrece, sin duda, mayores posibilidades de análisis que exceden los objetivos aquí planteados. Por tal motivo, ese y otros estudios específicos siguen en curso actualmente y sus resultados contribuirán a resolver muchos de los interrogantes que hoy quedan abiertos.

OBJETIVOS

Los resultados alcanzados en las distintas instancias del proceso de investigación me permiten sostener un cuerpo de formulaciones centrales e interrelacionadas que se desarrollan a lo largo de este trabajo. Tales resultados son consecuentes con los objetivos trazados durante el diseño de tesis, los que se puntualizan a continuación.

Objetivo general

El objetivo general de la investigación que sustenta esta tesis es interpretar el emplazamiento arqueológico de La Rinconada (Iglesia de los Indios), centrando la atención en la construcción, uso y significado del espacio artificial, pero con una visión íntegra que articula los conjuntos artefactuales y la dimensión cronológica del sitio, así como su situación dentro del sistema de instalaciones del área.

Con este propósito, a partir de la información recogida en los trabajos de campo abordo la descripción y el análisis de los componentes muebles e inmuebles del registro arqueológico, incluyendo las determinaciones radiocarbónicas y otros estudios especializados, e integrando los resultados en distintos niveles y núcleos temáticos para elaborar finalmente una síntesis explicativa del problema.

Objetivos específicos

- Proporcionar información de base sobre el registro arqueológico recuperado, factible de ser utilizada en otras investigaciones.
- Describir la variabilidad y características de los conjuntos artefactuales.
- Determinar las dimensiones temporales de la ocupación, en el marco de cronologías relativas y absolutas, y confrontar los resultados con la información procedente de otros sitios vinculados a La Rinconada.
- Definir la tecnología arquitectónica y el uso particular de los recursos constructivos, así como sus implicancias en términos sociopolíticos.
- Delimitar los alcances regionales del sistema arquitectónico, reconociendo sus vínculos con asentamientos del mismo espacio geográfico y de otros ámbitos valliserranos.
- Identificar espacios públicos y domésticos, así como las actividades asociadas a los mismos, a partir del reconocimiento de unidades arquitectónicas y del análisis de su distribución relativa, atributos formales diferenciales, escala o capacidad, relaciones contextuales y otras propiedades mensurables en el registro arqueológico.
- Realizar estimaciones sobre el tamaño de la población residente y sobre la capacidad numérica potencial de los espacios públicos.
- Evaluar la relación entre el diseño arquitectónico y el ritual público, enfocando especialmente el potencial comunicativo y simbólico del paisaje construido.
- Analizar las manifestaciones artísticas identificadas en las muestras artefactuales e integrarlas en el contexto estilístico local y regional.
- Reconocer los correlatos entre las representaciones plásticas y arquitectónicas, desde el plano de los comportamientos o prácticas asociadas hasta el de los principios ideológicos que sustentan ambos tipos de códigos espaciales.
- Reconocer nexos de interacción social y relaciones históricas de alcance regional y macroregional.
- Definir la situación de La Rinconada a nivel intersitio y dentro del sistema de asentamientos del área.
- Contribuir al conocimiento arqueológico de la región y del NOA en general, especialmente en lo referido a los procesos sociales de cambio y continuidad postulados para el Período Medio o de Integración Regional.
- Delinear los principales problemas e interrogantes que quedan abiertos a partir de esta investigación y proponer líneas de análisis futuras para abordarlos.
- Favorecer la valoración patrimonial y preservación del área arqueológica de La Rinconada, intensamente afectada por la acción de los agentes naturales, los saqueos recurrentes y los actuales emprendimientos agrícolas a gran escala.

ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

Considerando la temática elegida, el carácter de la información obtenida y los objetivos propuestos, la tesis está organizada en diecisiete capítulos agrupados en tres partes o secciones diferentes. Cada una de ellas incluye una serie de capítulos relacionados entre sí por el carácter de los datos y el nivel de análisis.

La **primera parte** contiene una información diversa pero común a todos los temas abordados en los capítulos posteriores, que sirve de trasfondo y contextualización de los mismos.

Se trata de tres capítulos elaborados fundamentalmente a partir de la selección y análisis de bibliografía específica. En forma sucesiva, incluyen los siguientes tópicos: 1) los antecedentes generales y particulares que derivan en el estado actual del conocimiento sobre el tema, 2) las herramientas teórico-metodológicas empleadas en el proceso de investigación y 3) el marco geográfico de estudio. Este último apartado constituye el nexo con la siguiente sección de la tesis.

La **segunda parte** trata sobre el registro arqueológico general y de cada unidad definida en el terreno. Si bien he sintetizado el enorme caudal de información al respecto, constituye una sección extensa debido a que contiene el cuerpo general de datos obtenidos en el sitio y resulta sustancial para otros análisis de carácter más explicativo.

Expongo aquí los trabajos de campo realizados y la información de base obtenida a partir de ellos, en un primer nivel de análisis que incluye la descripción y clasificación de los datos y materiales, así como el resultado de diversos análisis específicos realizados sobre los mismos. Se trata de ocho capítulos consecutivos acerca del sitio en su conjunto y de cada una de las estructuras excavadas; todos ellos incluyen, además, una síntesis final realizada en función de los resultados más significativos obtenidos para las unidades tratadas.

En la **tercera parte**, que consta de seis capítulos, retomo toda la información de base presentada anteriormente para integrarla e interpretarla en ejes temáticos transversales, tales como la cronología, el sistema arquitectónico, el espacio residencial y la demografía, el espacio público y las representaciones plásticas.

En el último capítulo, expongo una síntesis sobre las problemáticas centrales de la tesis y las conclusiones alcanzadas. Las mismas son evaluadas en función de una visión más comprensiva de los procesos socioculturales ocurridos en Ambato y otros ámbitos geográficos relacionados, señalando además los problemas e interrogantes surgidos como resultado de esta investigación.

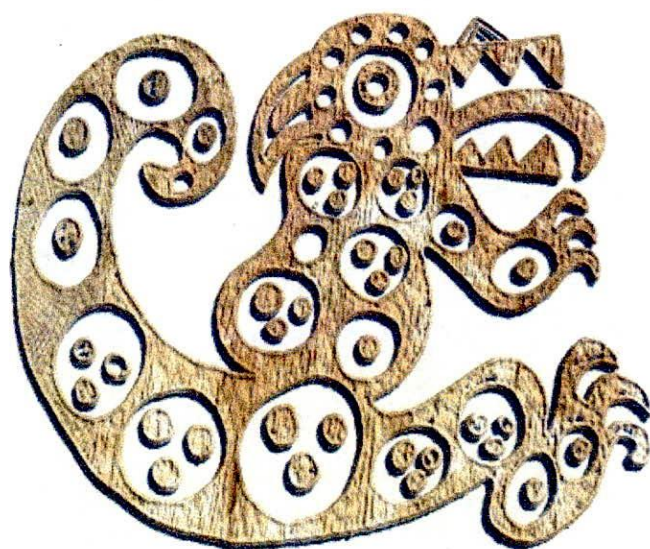
Finalmente, luego de la bibliografía general, se adjunta una sección de apéndices con la información complementaria que no está incluida en el cuerpo principal de la tesis, relativa a tablas de materiales cerámicos y óseos, informes petrográficos y resumen de campañas arqueológicas.

Cada capítulo se inicia con un resumen de su contenido, seguido por el desarrollo del mismo. Las tablas y gráficos aparecen intercalados en el texto, mientras que las figuras –fotos y dibujos de distinto tipo- se agrupan al final de los capítulos con el propósito de no obstaculizar su lectura.

Tablas, gráficos y figuras están paralelamente ordenados por número de capítulo y de sucesión dentro del mismo; por ejemplo “figura 5.2” corresponde a la segunda figura del quinto capítulo.

Me interesa señalar, finalmente, que he realizado un esfuerzo particular por incluir una vasta documentación visual sobre el tema, atendiendo a las posibilidades alternativas que ofrece la imagen en términos de información y comprensión. Pero además, parte de esa documentación constituye un intento por rescatar la notable producción artesanal de los antiguos pobladores de Ambato. Y de alguna manera es, también, un humilde y sentido homenaje a su creatividad.

Primera Parte



Capítulo 1

ANTECEDENTES

Los estudios desarrollados a lo largo de más de un siglo en la arqueología del Noroeste argentino, hacen de *La Aguada* un espacio paradigmático sobre el devenir, la reformulación y la confrontación de ideas en el terreno de las explicaciones arqueológicas. Para comprender esa trayectoria, y por la naturaleza misma del problema, es preciso también contextualizarla en el marco de las investigaciones sobre el área andina, especialmente aquellas que abordan los procesos sociales de su ámbito meridional.

En consecuencia, para ordenar la reseña histórica que aquí presento y teniendo en cuenta además que la temática específica de esta tesis compete a un espacio geográfico particular, he considerado tres puntos interrelacionados entre sí: 1) el lugar de La Aguada en la arqueología del Noroeste Argentino -NOA- 2) La Aguada y el mundo andino y 3) el valle de Ambato y La Rinconada

En líneas generales, la construcción del conocimiento de nuestro Noroeste prehispánico, y de La Aguada en particular, podría encuadrarse dentro de los diferentes períodos de la historia de la arqueología americana (Willey y Sabloff 1974). En uno y otro caso, es posible reconocer una instancia inicial de carácter descriptivo, signada por el descubrimiento de ruinas y la colección de objetos, al que se suma luego el interés en la clasificación cultural y temporal, para llegar finalmente a un momento centrado en la explicación de los procesos sociales de distinto tipo y alcance.

Sin embargo, junto con los paralelismos existieron también divergencias y desfases entre los intereses o logros de cada momento y lugar. Por ello, no intento aquí homologar nuestra historia de la arqueología con la norteamericana, sino más bien desarrollar la trayectoria propia de las investigaciones sobre el tema, señalando sí la incidencia de las principales corrientes teórico-metodológicas sobre su curso.

EL LUGAR DE LA AGUADA EN LA ARQUEOLOGÍA DEL NOA

A fines del siglo XIX, Samuel Lafone Quevedo dio a conocer materiales cerámicos provenientes de la zona de Andalgala (Catamarca) con diseños grabados o pintados que interpretó como dragones o medusas, dando lugar a la denominación de alfarería *draconiana* (Lafone Quevedo 1892), término que se generalizó por largo tiempo en la arqueología de la región. Pocos años después, el mismo autor y otros precursores de la arqueología argentina, presentan nuevos ejemplares de esa cerámica (Lafone Quevedo 1905 y 1908; Ambrosetti 1899 y 1906; Quiroga 1901; Bruch 1911). Se trataba, en general, de piezas descontextualizadas, halladas en forma aislada o adquiridas por compra, procedentes de distintas localidades valliserranas y relacionadas entre sí por sus componentes decorativos. A partir de entonces esa cerámica fue objeto de controversias acerca de su ubicación temporal, dispersión, estilo y relaciones culturales.

Durante esa época pionera de la arqueología americana, los esfuerzos se orientaban hacia el descubrimiento de sitios y la formación de colecciones arqueológicas, ambos objeto de minuciosas descripciones. En ausencia de una metodología adecuada que permitiera adscribir temporal y culturalmente los hallazgos, y recurriendo a la información de carácter etnohistórico y etnográfico, se construyó una visión plana de la historia indígena, la que imperó durante largo tiempo en nuestro país. La innovadora propuesta de Uhle, con su interpretación diacrónica del pasado americano no fue debidamente escuchada. Para el NOA elaboró un esquema histórico dividido en cuatro períodos: 1) del Salvajismo, 2) de los Vasos Draconianos, 3) Pre-Incaico y 4) de los Incas (Uhle, 1912). Ubicó a la alfarería draconiana con anterioridad a la que él denomina Calchaquí basándose en las referencias de Lafone Quevedo acerca de Chañar Yaco y en las similitudes con materiales peruanos, especialmente de Nazca.

Las ideas sobre cronología relativa y profundidad temporal fueron resistidas y combatidas por figuras destacadas de la arqueología argentina, excepto unos pocos autores como Salvador Debenedetti. Esta situación retrasó el desarrollo de los trabajos científicos en el país, alejándolo de los avances teóricos y metodológicos que se estaban logrando en otras regiones de América.

Por su parte, Debenedetti aborda el tema de las influencias de la civilización Tiwanaku sobre el estilo draconiano, postulando distintas rutas de difusión desde el altiplano boliviano hasta la región valliserrana (Debenedetti 1912 y 1928). Paralelamente, en 1917 publica los resultados de sus investigaciones arqueológicas en el Noroeste de la provincia de San Juan, definiendo la dispersión más austral de la mencionada alfarería draconiana (Debenedetti 1917a). En el mismo año, también informa acerca de sus investigaciones de campo en Chañar Yaco, sobre la vertiente Oriental de Famatina, y postula por primera vez la diferenciación cultural entre los restos hallados en los *barrales* junto al río y aquellos más distantes de los *pedregales*, una cuestión que profundizará en trabajos posteriores.

Algunos años después, Eric Boman y Héctor Greslebin ofrecen un análisis formal del *estilo draconiano* sobre la base de la colección de fragmentos alfareros recogidos de superficie en la zona de Aimogasta y Bañados del Pantano (La Rioja), proponiendo además su contemporaneidad con la cerámica de estilo *santamariano* (Boman y Greslebin 1923). Creían inclusive que ambos continuaban produciéndose en épocas de la conquista. Con ese enfoque sincrónico de las culturas del Noroeste, Boman combatió la postura opuesta de Uhle y Debenedetti, quienes sostenían acertadamente una trayectoria cultural diacrónica de significativa profundidad temporal. Las ideas de Boman tuvieron una importante gravitación en el pensamiento de los arqueólogos argentinos de la época y obstaculizaron por mucho tiempo el desarrollo de los estudios cronológicos de la región (González 1961-65). Por ello, trabajos muy posteriores como los de Serrano (1947) o Palavecino (1948) mantienen en alguna medida, aquella concepción plana de la historia precolombina del NOA.

Mientras tanto, entre 1922 y 1930, Benjamín Muñiz Barreto financia once expediciones arqueológicas al Noroeste dirigidas por el ingeniero Vladimiro Weiser. Se descubrieron un centenar de yacimientos arqueológicos, la mayoría de los cuales fueron objeto de excavaciones y relevamientos cuidadosos, obteniéndose alrededor de 11.000 piezas. En el valle de Hualfín (Catamarca) excavaron cerca de 2000 tumbas, con registro preciso de plantas y cortes. La documentación sobre estos cementerios es excepcional para la época en que fue realizada y, junto con la colección obtenida, integra desde 1932 el patrimonio del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Se obtuvo así una notable información que serviría de base para muchos estudios posteriores, algunos de los cuales se desarrollan en la actualidad.

La denominación de cultura o estilo *draconiano*, basada exclusivamente en la discutible interpretación de algunas de sus figuras, recibe su primera crítica con Roberto Levillier (1926), a la que luego se sumarían otros investigadores. Este autor no reconoce a la imagen del dragón en tales diseños sino a la del felino, encontrando además estrechas semejanzas estilísticas con las representaciones de la cerámica Recuay en los Andes Centrales.

A principios de la década del 30, los trabajos de Casanova (1930) y Debenedetti (1931) brindan un panorama más completo y contextualizado de aquellas manifestaciones, sustentado en cuidadosas excavaciones arqueológicas en el ámbito valliserrano. Definitivamente dejan de lado el término *draconiano* y en su lugar -como había anticipado el segundo de los autores- hablan de la *Cultura de los Barreales*, en directa relación con los suelos desnudos y fuertemente erosionados, convertidos en barreales durante la época de lluvias, en los cuales se registraban con mayor frecuencia sus restos. En lo temporal, ubican correctamente a estos pueblos con anterioridad a aquellos hallados por la conquista española.

Durante los años siguientes pocos son los avances en el debate hasta la publicación de *North Western Argentine Archaeology* de Wendell Bennett y otros autores (1948), la que marca un punto de inflexión en la construcción del conocimiento arqueológico del Noroeste argentino. La subdivisión espacial y temporal propuesta, así como los criterios utilizados para elaborarla y la importancia asignada a la cronología relativa, iniciaron en nuestro país un nuevo período, claramente influenciado por los enfoques teórico-metodológicos de la arqueología norteamericana y su implementación en los Andes Centrales por parte de investigadores de la talla de Willey, Steward, Bird, Rowe, Ford, Evans, entre otros. Una de las conclusiones más relevantes de aquella publicación es el desarrollo propio y relativamente independiente del NOA, aún cuando sus culturas formaran parte de un patrón andino. Con respecto a la cultura de Los Barreales, distinguen dos estilos alfareros principales, Huiliche Monócromo y Ciénaga Polícromo -que habían sido definidos con anterioridad por Antonio Serrano en 1943- integrando además otros elementos cerámicos y no cerámicos (de piedra, hueso, metal, etc.) a su patrimonio. Cronológicamente la ubican en el período Temprano, el cual precede a los otros períodos sucesivos (Medio, Tardío, Inka y Colonial) diferenciados en el pasado de la región.

Poco después los aportes de Alberto Rex González orientan, como en ningún otro caso, el curso posterior de las investigaciones arqueológicas en el Noroeste. A partir de *Contextos culturales y cronología en el área central del Noroeste argentino* (1955), introduce nuevos criterios para la determinación de secuencias y contextos en la interpretación del proceso cultural prehispánico, mediante la utilización de una variedad de indicadores (cerámica, metalurgia, funebria, vivienda, datos sobre economía y subsistencia), que llevaron a perfeccionar la periodificación y subdivisión espacial propuesta anteriormente por Bennett. Desde un principio, hace extensivo el método estratigráfico en su intensa práctica de campo, la que le provee de una sólida base empírica para sus interpretaciones. Cabe mencionar, además, que fue el primer arqueólogo del país en aplicar el método de datación radiocarbónica para obtener cronologías absolutas.

González ejerció un fuerte impulso renovador en todo el ámbito de la arqueología argentina y del NOA en especial. Su obra es particularmente decisiva para lo que hasta entonces se denominó cultura de Los Barreales o draconiana. La idea de una diferenciación interna de la misma toma cuerpo a partir de 1955 y es definitivamente establecida en sus trabajos posteriores. Así, una parte ^{de} aquella se constituye como patrimonio de la *cultura de La Aguada* -separándola de *Ciénaga* por su contenido y situación temporal- y desterrando las denominaciones anteriores que inadecuadamente las englobaban. Su propuesta se sustenta en el estudio de las numerosas tumbas que habían sido excavadas por las expediciones de Muñiz Barreto en el valle de Hualfín, junto al examen de superficie de muchos sitios de Catamarca y La Rioja, pruebas estratigráficas, fechados radiocarbónicos y comparaciones tipológicas. De esta forma, en su publicación *La Cultura de la Aguada en el Noroeste argentino* (1961-64), define, caracteriza y contextualiza por primera vez a

dicha cultura, determinando su área de dispersión a través de las provincias de Catamarca, la Rioja y norte de San Juan, su desarrollo temporal posterior a Ciénaga y su relación con culturas altoandinas, especialmente con Tiwanaku a través de San Pedro de Atacama.

Desde entonces y hasta mediados de la década del 70, se realizaron importantes avances en el conocimiento de la cultura de La Aguada. González y Cowgill (1970-75), publicaron una secuencia para el Valle de Hualfin a partir de la seriación computarizada de las tumbas excavadas en la expedición Muñiz Barreto. Los resultados obtenidos les permitió establecer diferencias temporales y culturales en orden de sucesión, construyendo así una *secuencia maestra* que sirvió de referencia para el estudio de otros ámbitos geográficos y a partir de la cual se afinó la periodificación cultural de los pueblos agroalfareros del Noroeste. Para entonces ya era vigente la subdivisión en cinco períodos (Temprano, Medio, Tardío, Incaico e Hispano-indígena), dos de los cuales se vinculaban a la expansión sobre el territorio argentino de dos horizontes panandinos, el Tiwanaku e Inca. De esta manera *La Aguada*, que era vista como una expresión del primero de ellos, va a definir y caracterizar al Período Medio en el NOA.

Paralelamente, las investigaciones iniciadas en zonas donde La Aguada era prácticamente desconocida, ofrecen un panorama más completo y variado de la misma. Los trabajos de María C. Sempé y de Osvaldo Heredia y José Pérez, no sólo integran datos sobre patrón de asentamiento y subsistencia -aspectos sobre los que poco se sabía hasta el momento- sino también abren la posibilidad de plantear diferencias en los procesos sociales de cada ámbito geográfico. En el caso del valle de Abaucán (González y Sempé 1975, Sempé 1975 y 1977) se observan estrechas relaciones con Hualfin, pero con características que le son propias. Para Sempé, la ocupación Aguada en ese valle, ocurrida bruscamente hacia el 700 d.C., eliminó gran parte de las tradiciones preexistentes; sin embargo habría adoptado las construcciones propias de la cultura Saujil, instalada allí desde épocas muy tempranas. Un proceso muy diferente parece delinearse en el valle de Ambato, donde Pérez y Heredia (1975) obtienen valiosos resultados para la comprensión del fenómeno Aguada, particularmente referidos a los procesos de su origen y formación, así como al perfil cultural específico de dicho valle.

Con el desarrollo de las investigaciones, resultaba cada vez más evidente la diversidad espacial de Aguada. González propuso entonces una subdivisión geográfica de esa extendida cultura en tres sectores -meridional, occidental y oriental- cada uno de los cuales habría adquirido características particulares (González 1977). Luego incluso, considera la posibilidad de tres culturas diferentes que comparten entre sí un arte simbólico de carácter religioso (González 1983).

Para entonces, la situación política del país durante la última dictadura militar también afectaría gravemente el desarrollo de las investigaciones arqueológicas. En el Noroeste, varias iniciativas y proyectos en curso se interrumpieron debido a la persecución, el exilio o las limitaciones de diverso orden impuestas a sus investigadores. Vinculados al tema de La Aguada se truncaron proyectos como los de Heredia, Pérez y Núñez Regueiro, mientras que González era expulsado y marginado

de los principales centros académicos. Aquellos años oscuros repercuten aún hoy en el ámbito de la arqueología argentina, no sólo por los sucesos mencionados sino también por el hecho, no menos grave, de que gran parte de una generación se viera privada de acceder al ejercicio de la investigación.

Con posterioridad, desde mediados de los 80, se multiplican los estudios en distintas regiones y localidades ocupadas por La Aguada, muchas de las cuales siguen en curso actualmente. Una breve síntesis de las mismas se desarrolla a continuación.

En el extremo sur del Noroeste, Mariano Gambier y Teresa Michelli investigan desde hace años el desarrollo cultural precolombino en San Juan. Consideran que La Aguada se extendió por el centro-oeste y norte de esa provincia, asentándose en oasis que ya estaban ocupados desde antiguo por grupos culturales diferentes y produciendo en algunos casos fusiones y cambios significativos, entre el 750 y 1100 d.C. Lo más peculiar es la adaptación de aquella cultura a zonas de altura, con instalaciones estacionales de cacería de vicuñas y guanacos que complementaban la producción agrícola de los bajos (Gambier y Michelli 1986; Gambier 1992 y 1994). Las manifestaciones culturales de ese período son tan particulares que parecen responder a un proceso diferenciado o independiente dentro de la región Valliserrana.

Desde hace más de una década se desarrollan varias investigaciones en el norte de la provincia de La Rioja, una zona que había sido explorada tiempo atrás por Nicolás de la Fuente (1971 y 1973). Hacia el occidente, Adriana Callegari, Gabriela Raviña y María E. Gonaldi definieron la presencia de ocupaciones Aguada en el valle de Antinaco (Dpto. Famatina) donde se destaca La Cuestecilla como un sitio multicomponente de inusuales dimensiones y con arquitectura ceremonial, que habría ocupado una posición jerárquica a nivel subregional (Callegari et al 1996-98).

Por su parte, Callegari está desarrollando una fecunda investigación en el sector central del valle de Vinchina -noroeste de La Rioja- orientada a determinar los procesos culturales regionales de consolidación de las sociedades Aguada y su transición hacia el Período de Desarrollos Regionales (1000-1470 d.C.) a través de un extenso examen intra e intersitio (Callegari 1992; Callegari y Campos 1996; Callegari, comunicación personal).

En Anillaco (Dpto. de Castro Barros) los resultados obtenidos por Gabriela Raviña señalan una clara presencia de grupos Aguada en el lugar, desde las etapas iniciales de la dispersión de esa cultura en la región y sin indicios de ocupaciones posteriores (Raviña y Callegari 1988 y 1992). También sobre los faldeos orientales de la sierra de Velasco, Marta Baldini realizó trabajos de campo siguiendo el recorrido del río Los Sauces, donde detectó componentes Aguada entre otras manifestaciones culturales previas y posteriores (Baldini 1994 y 1996-97).

En la localidad conocida como Bañados del Pantano (Dpto. de Arauco) Florencia Kusch está estudiando un conjunto de sitios que fueron ocupados a partir del comienzo de la Era hasta

alrededor del 800 d.C. Algunos de esos sitios muestran una continuidad entre Ciénaga y Aguada, mientras que otros corresponden a un momento exclusivamente Aguada con características que lo diferencian netamente de las otras regiones, con las cuales, sin embargo, revela una marcada interacción. Cabe destacar que, a pesar de los intensos procesos de erosión, pudo observarse en ellos la presencia de montículos artificiales vinculados con unidades de vivienda (Kusch 1993).

La provincia de Catamarca también ofrece un nutrido campo de investigaciones sobre el tema. En el valle de Hualfín, las excavaciones dirigidas por Sempé en el sitio Barrealito de Azampay dejaron al descubierto un conjunto de recintos cuyos niveles de ocupación corresponden a la transición Ciénaga-Aguada. A diferencia de otros sitios de ese período en la zona, se evidencia allí el empleo de arquitectura de piedra (Sempé, Balesta y Zagorodny 1996-97). Asimismo, los materiales de la colección Muñiz Barreto, procedentes de cementerios de este mismo valle y que sirvieron de base para elaborar la tan conocida *secuencia maestra* (González y Cowgill 1970-75), han sido objeto de nuevos estudios relativos a los contextos funerarios Aguada (Sempé y Baldini 2001) y la paleodemografía (Sempé, Salcedo y Méndez 2000).

En el valle central de Catamarca y en las serranías de Ambato-Manchao, la información obtenida por Néstor Kriscautzky muestra un perfil particular de Aguada en la zona, con complejos asentamientos (Pueblo Perdido de la Quebrada, Pezuña de Buey, Peschiutta, etc.), obras de cultivo y de control hidráulico, que se habrían desarrollado tempranamente. En estos sitios se reconoce también el singular estilo cerámico denominado *Portezuelo* o *Huillapima* (Kriscautzky 1996-97; Kriscautzky y Togo 1996-97 y 1999; Kriscautzky y Lomaglio 2000).

En el sector sur del valle de Catamarca, las prospecciones realizadas a comienzos de los 90 sugerían la existencia de una extendida ocupación de grupos Aguada (Haber 1992; Kriscautzky y Togo 1994). Algunos años después, un equipo dirigido por González localizó varias unidades monticulares e inicia las excavaciones de una de ellas. Se trata del sitio Choya 68 (Dpto. Capayán), cuyo carácter ceremonial se desprende de la notable estructura maciza que lo integra, asociada con amplias superficies preparadas y construcciones piedra. La cerámica más característica del sitio y de la zona es la del tipo Aguada Portezuelo, aunque también aparecen modalidades propias de otras regiones, marcando una clara relación con las mismas. Un exhaustivo análisis de cronología radiocarbónica ubica a Choya 68 alrededor del 1000 d.C. (González *et al.* 1999; Baldini *et al.* ms).

En el valle del río Los Puestos, más conocido en la literatura arqueológica como valle de Ambato, he desarrollado las investigaciones que sustentan esta tesis, por lo que sus antecedentes son más extensa y particularmente tratados en otro punto de este mismo capítulo.

Finalmente, durante la última década también se efectuaron algunos trabajos puntuales vinculados a la problemática de Aguada, como los realizados en la zona de Laguna Blanca de la Puna meridional (Delfino 1996-97), en el sudoeste de Tucumán (Manasse 1996-97; Tartusi y Núñez Regueiro 1993) o bien en las localidades de arte rupestre de la sierra de Ancasti del oriente

catamarqueño (Llamazares 1999) sobre las que ya existían estudios anteriores (Segura 1959, 1970 y 1988; de la Fuente y Arrigoni 1975; González 1977; etc.)

En términos generales, en estos estudios prevalece la idea de entender los procesos socioculturales en cada lugar y su interacción a distintas escalas espaciales, elaborando en muchos casos síntesis regionales e macrorregionales; por ello, esta nueva instancia o período en los estudios sobre el tema, tiene carácter básicamente *explicativo*.

El incremento de los datos empíricos, así como los avances producidos en la arqueología, la antropología y la historia del NOA y del área andina, llevaron ineludiblemente a replantear el problema y las estrategias empleadas para conocerlo. Las genéricas categorías para definirlo (cultura, período, etc.) fueron útiles en el momento de su formulación, pero se hacía necesario afinarlas para comprender los complejos procesos que *La Aguada* o el *Período Medio* involucraban en cada ámbito geográfico específico y en la interacción entre los mismos. Esta instancia se vio enriquecida por la confluencia de enfoques alternativos y distintas líneas de trabajo inherente a cada grupo de investigación.

En todos los casos resultaba evidente la variabilidad regional de Aguada y al mismo tiempo su unicidad en el manejo de determinados recursos simbólicos. Para algunos autores, este fenómeno era el resultado de procesos sociales de integración. En la 46° sesión del Congreso Internacional de Americanistas (Ámsterdam, 1988) Nuñez Regueiro y Tartusi plantean que "... Aguada no es una *cultura* que se implanta sobre un área extensa, sino la manifestación de una integración regional resultante de la interacción de culturas del Formativo Inferior de distinto origen, que alcanza a tener un denominador común al nivel de la superestructura. Por eso en cada región las manifestaciones concretas van a ser diferentes según los antecedentes históricos y culturales de cada región y, de la misma forma, el nivel de organización social puede alcanzar distintos grados de desarrollo según las regiones..." (Nuñez Regueiro y Tartusi *ms*: 9).

Por su parte, Pérez Gollán y Heredia arriban a conclusiones semejantes a partir de sus investigaciones en Ambato: "...Creemos que hoy en día existen elementos de juicio como para concebir lo que fuera denominado *cultura de La Aguada* (...) como un momento de unificación de carácter social e ideológico. Tal integración se llevó a cabo sobre las diversas sociedades locales que en sus modos de vida, poseían ya los elementos materiales y simbólicos, que serán integrados en Ambato en un nuevo orden..." (1990:170).

Sobre esta base unos y otros autores propusieron hablar de *Período de Integración Regional* en lugar de las anteriores designaciones de *Período Medio* (González 1955) y *Formativo Medio* (Nuñez Regueiro 1974) o *Formativo Superior* (Raffino 1988). Por su parte, González ha continuado siempre con su denominación inicial del período y, recientemente, Nuñez Regueiro y Tartusi (2000) han reconsiderado el tema observando las limitaciones que el concepto de *integración regional* tiene a nivel de periodización: "...Estamos de acuerdo con González (1998) que no es conveniente usar el término 'Integración Regional' que veníamos utilizando en trabajos

anteriores, para caracterizar a un período del NOA, debido a su limitada utilidad, ya que solo es aplicable al espacio ocupado por Aguada; por esta razón, emplearemos indistintamente el término 'Período Medio', siguiendo la terminología originalmente utilizada en inglés para el NOA por Bennett, Bleiler y Sommer (1948), y en español por González (1955); o el de 'Formativo Superior', sugerido por Núñez Regueiro en 1975..." (2000: 2).

Junto con el desarrollo de las investigaciones de campo, en los últimos años se han producido valiosos trabajos de síntesis, algunos de carácter general, como la obra de González *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños* (1998), otros referidos a temas transversales como la iconografía y los estilos cerámicos (Kusch 1998a y 2000), los procesos de origen y transformación social (Núñez Regueiro 1999; Pérez Gollán *et al* 1996-97), la cronología (Gordillo 1999), el paisaje social (Kusch y Gordillo 1999; Gordillo 2002), el arte rupestre (Kusch 2000; Gordillo, Baldini y Kusch 2000), etc. La importancia de estos estudios queda manifiesta en la creación de encuentros periódicos -I, II, III y IV Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su dispersión- que desde 1990 se vienen desarrollando para el intercambio e integración de información referente al tema.

Hoy se considera una dinámica social propia para ese período como una compleja trama de interacciones entre jefaturas o señoríos, que se proyecta incluso a escala macrorregional. Su estudio, no sólo permite una aproximación a la historia y características de tales sociedades, sino que además resulta un campo propicio para abordar un conjunto de problemas y perspectivas de análisis centrales en la arqueología actual (complejidad social, arqueología del arte, arqueología del paisaje, etc.).

LA AGUADA Y EL MUNDO ANDINO

Resulta importante destacar que tanto la formulación inicial de La Aguada como una cultura originada por las influencias indirectas del área circuntiticaca, como la propuesta de considerar al Período Medio como un estadio de *Integración Regional* de diversas entidades socioculturales, son planteos que parten de una visión comprehensiva, que trasciende los límites geopolíticos actuales del NOA, para inscribir a esta región dentro de la dinámica cultural de los Andes.

Los estudios más recientes muestran un panorama de tal complejidad cultural, que se ha hecho necesario reformular los modelos tradicionales que simplificaban las explicaciones en términos de centro-periferia. Por un lado, el papel de los procesos de transformación interna de las sociedades locales se ha mostrado mucho más preponderante. Al mismo tiempo, es cada vez más claro que dichos procesos no se comprenden adecuadamente si no se inscriben dentro de un marco más amplio en el que se acepta la conformación multiétnica de la tradición cultural andina basada en

interacción ecológica entre diversos ambientes (costa, desiertos, valles intermedios de la vertiente del Pacífico, altiplano y zonas altoandinas, sierras subandinas y tierras bajas de la floresta tropical). En términos sociales e ideológicos, estos fenómenos parecen sustentarse en los principios de complementariedad y reciprocidad que regulan la vida del mundo andino.

Sobre estas bases se han elaborado modelos que enfatizan el mecanismo socio-económico del aprovechamiento diferencial y especializado de recursos medioambientales, y su consecuente intercambio a través de redes y rutas de circulación. Al modelo de John Murra (1975) conocido como *control vertical* de diferentes pisos ecológicos -o también de *archipiélagos*- se han agregado posteriormente otros. Considerando las dificultades de las comunidades altiplánicas para controlar enclaves alejadas en diferentes zonas ecológicas, Browman (1980) propuso el *modelo altiplánico* basado en la existencia de una extendida red de intercambio andino a larga distancia e interregional a través del tráfico caravanero de llamas y de mercados organizados, vigente desde el 1300 a.C. hasta el colapso de Wari (entre el 1200 y 1300 d.C.). Este modelo, que incluye al Noroeste, da cuenta de la dispersión directa e indirecta, no sólo de materias primas y productos, sino también de valores culturales e ideológicos a través de la variedad socioespacial surandina.

Por su parte, con el esquema que Dillehay y Nuñez Atencio (1988) denominan *circuitos de movilidad*, se incorporan nuevos elementos de juicio que explican el surgimiento de las jefaturas o señoríos en los Andes Meridionales. Para los autores mencionados, el modo de vida pastoril y caravanero estaba complementado por el apoyo de las comunidades agrícolas. La movilización y localización de recursos productivos en establecimientos permanentes situados en diferentes ambientes conformaron un sistema de circulación y transferencia de bienes e información, cuya complejidad requeriría de cierto grado de regulación y control social. En este mismo sentido apunta Llagostera al hablar para ese ámbito de un sistema de complementación, generalizado tempranamente pero fortalecido para la época que nos ocupa. Tal sistema habría funcionado sobre la base de una estructura macro-reticular, "... un conjunto de nodos articulados en una red interactuante bajo patrones de reciprocidad comunes, comprometiendo a un numeroso contingente de etnias y de ambientes ecológicos diversificados..." (Llagostera 1995: 29).

En este marco, con el incremento de los estudios en los Andes meridionales y un interés creciente por entender el rol de las regiones fronterizas o alejadas de los centros principales, los vínculos entre Aguada, Tiwanaku y otras sociedades surandinas son reformulados en orden a su participación en una sólida red de intercambio, con centros multiétnicos como San Pedro de Atacama. Por ello, resultan claves las evidencias halladas en esa localidad, donde Aguada mantiene su identidad original en relación con Tiwanaku y San Pedro. Al respecto señala Llagostera que "... los objetos Tiwanaku, así como los objetos Aguada, aparecen como *intrusiones* puras, insertas en forma indiscriminada en una ergología local, sin un claro patrón de distribución, excepto con relación al atributo de poder y estatus, el que a su vez se ve ligado con el chamanismo y el manejo de la interacción con otras zonas..." (1995: 32). De esta forma, aquellas relaciones que González

anticipara en sus primeros trabajos sobre el tema, adquieren otra dimensión a la luz de los nuevos estudios.

Algunos elementos parecen señalar al NOA como una región cuyos recursos y bienes le habrían otorgado un papel de relevancia en la dinámica del tráfico surandino. Cabe mencionar, como ejemplo, la existencia de un centro de producción temprano de bronce arsenical -desarrollado a partir de las fuentes minerales del Aconquija- que pudo proveer tanto materias primas como técnicas metalúrgicas y objetos terminados (Scattolin y Williams 1991). Asimismo, el cebil (*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*) crece naturalmente en la franja oriental del Noroeste y constituye el alucinógeno ritual más importante de los Andes australes. En el marco de una extendida y arraigada tradición en el consumo psicotrópico, el control y la distribución del cebil habría colocado a los grupos Aguada en una posición especial para el intercambio, estableciéndose rutas de tráfico de ese y otros bienes que atravesaron la cordillera hacia el norte grande de Chile (Pérez Gollán y Gordillo 1993 y 1995), como se evidencia en las semillas de ese árbol y los materiales de filiación Aguada hallados en los cementerios de San Pedro de Atacama (Berenguer 1984; Llagostera 1995)

Así, desde una perspectiva amplia, el vasto territorio definido por Aguada -y que fundamentalmente se identifica con un repertorio iconográfico específico- podría integrarse dentro de una unidad macrorregional, definida a partir de una compleja trama de interrelaciones entre sociedades diferencialmente localizadas en los Andes del sur (Baldini, Gordillo y Kusch 1995) establecida a partir de un tráfico caravanero de amplio alcance.

Dentro de este sistema macrorregional, Aguada parece moverse con cierto grado de unidad, repitiendo un esquema similar pero de menor extensión y mayores lazos de identidad sociocultural. Este fenómeno habría sido posible en virtud de la diversidad de ambientes y recursos comprendidos en su espacialidad, así como de una trayectoria histórica parcialmente compartida. De esta forma, Aguada representa un proceso de integración que involucra distintas poblaciones locales de un área bastante extensa del NOA, las que habrían participado en mayor o menor medida de un capital material e ideológico común (Kusch y Gordillo 1997).

EL VALLE DE AMBATO Y LA RINCONADA

Al culminar el siglo XIX ya se conocían las singulares vasijas negras pulidas y grabadas del oriente de Catamarca, cuyo número se acrecentaría en los años venideros (Lafone Quevedo 1892, 1905 y 1908; Quiroga, 1898 y 1901; Ambrosetti, 1899 y 1906; Bruch, 1911; etc.). Gran parte de esa cerámica *draconiana* procedía de Andalgala, región que había sido explorada por Adolf Methfessel entre 1889 y 1891 y, luego, por Samuel Lafone Quevedo. Este último describe e ilustra los distintos restos arqueológicos del lugar y, tomando la documentación de Methfessel, informa

sobre la presencia de los *allpataucas*¹ de Chaquiago y Huasán, montículos artificiales con los que podían asociarse aquellos materiales cerámicos (Lafone Quevedo 1905)

Mucho tiempo después, con la definición y caracterización de la *cultura de La Aguada*, González considera a la alfarería negra grabada como parte de su patrimonio; sin embargo y en virtud de sus peculiaridades estilísticas, la distingue del conjunto proponiendo un origen diferente, junto con otros elementos que agrupa como *complejo X* (González 1961-64: 251). Anticipó, de esta forma, la problemática particular de La Aguada Oriental, facies que diferenciaría años más tarde en su propuesta de sectorización de La Aguada (González 1977).

Más allá de estos antecedentes generales, el oriente de Catamarca, y el valle de Ambato en particular, no fue objeto de estudios arqueológicos hasta la década del 70. Primeramente, Petek, Marengo y Sesto describen, clasifican e ilustran materiales procedentes del valle de Catamarca, distinguiendo al sector norte del mismo (valle de Ambato) por el neto predominio de tipos cerámicos negros pulidos (Petek *et al.* ms, 1972). En 1973, un equipo de trabajo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por Osvaldo Heredia, iniciaba las investigaciones sistemáticas en la zona, estimulados por el conocimiento de la notable colección de Aroldo Rosso² de esa misma procedencia y cuyos materiales cerámicos fueron objeto de la Tesis de Licenciatura de algunos miembros del grupo (Bedano, Juez y Roca 1974 [1993]). Además de prospecciones generales, realizaron excavaciones en el montículo de El Altillo, en los faldeos de la sierra de Graciana, y en un conjunto de sitios de la zona baja del valle, denominados Martínez 1, 2, 3 y 4. Sus resultados preliminares pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Presencia de entidades socio-culturales tempranas, especialmente en los faldeos del valle.
2. Manifestaciones de la entidad Aguada, especialmente en el bajo del valle.
3. Contenido cultural de Aguada marcadamente diferente que en otros ámbitos geográficos, en cuanto a:
 - Técnicas de construcción de las viviendas, semejantes a las registradas para entidad cultural Alamito.
 - Grandes vasijas decoradas en negro y blanco sobre rojo, que recuerdan a la alfarería tricolor de Alamito (la primera descripción de un ejemplar de este tipo, procedente de Ambato, había sido publicada por Lorandi en 1967).
 - Ausencia de cerámica Aguada Policroma.
 - Predominio de alfarería negra grabada que, aunque se conecta con la gris grabada de Hualfin, tiene características estilísticas propias.
 - Variabilidad de asentamientos y presencia de estructuras de carácter ceremonial.

¹ Voz indígena que significa montículo de tierra; *Allpa* es tierra y *Tauca*, montón (Lafone Quevedo 1898).

² Esta colección es producto de hallazgos, donaciones y excavaciones asistemáticas realizadas por su propietario en el paraje conocido como Rodeo Grande (Dpto. Ambato, Catamarca). Rosso incluso publicó algunos artículos de difusión sobre sus hallazgos (Rosso 1982 y 1988)

Sobre esta base, Pérez y Heredia (1975) dan a conocer algunas formulaciones básicas para comprender la problemática arqueológica del área: la ocupación del valle durante el Período Temprano o Formativo Inferior, con la presencia de determinadas entidades culturales propias de ese momento en otras regiones (Condorhuasi-Alamito y Ciénaga) y el posible foco de origen de Aguada, la que adquiriría allí una particular identidad histórica y cultural. En esa publicación también se hace referencia a un sitio de singulares características que la gente del lugar llamaba *Iglesia de los Indios* (La Rinconada).

Como ya señalé, en 1976 el proyecto Ambato debió interrumpirse bruscamente por la instauración de la dictadura militar³. Los resultados completos de esas primeras investigaciones recién serían publicados muchos años después, en un esfuerzo por rescatar del olvido aquella valiosa información (Pérez Gollán *et al* 1991).

A mediados de 1986 comenzó a reorganizarse el equipo de Córdoba, tomando impulso al año siguiente con el regreso al país de Heredia y Pérez Gollán, poco después del inicio de mis propias investigaciones en La Rinconada bajo la dirección de González. En uno y otro caso, durante la última década, ha existido una continuidad de los trabajos en el lugar. Tras el fallecimiento de Heredia en 1989, el proyecto Ambato es liderado por Pérez Gollán y se incorporaron posteriormente al mismo Andrés Laguens, Mirta Bonnin y otros colaboradores.

De esta forma, hacia fines de los 80 volvía a tomar protagonismo la arqueología del valle de Ambato. Con los viejos y los nuevos datos se perfilaba allí un proceso que resultaba crucial para comprender el fenómeno Aguada. El tema atrajo el interés de Víctor Nuñez Regueiro y Marta Tartusi, quienes al regresar del exilio retomaron sus trabajos en el *Campo del Pucará* e iniciaron prospecciones en el sudoeste de Tucumán, ámbitos histórica y culturalmente relacionados con aquel valle. Estos autores ubican el origen de Aguada en el área septentrional inmediata al mismo, como producto de la integración de dos sistemas económicos, uno de origen altiplánico y otro de remoto origen en las tierras bajas (1988, 1992 y 1993). Coincidiendo con las formulaciones anteriores y coetáneas de otros investigadores (González, 1983; Heredia, 1987; Pérez Gollán y Heredia 1990; etc.) postulan una relación histórica entre Condorhuasi-Alamito y Aguada en el valle de Ambato; las transformaciones operadas allí hacia el Formativo Medio, ahora denominado *Período de Integración Regional*, derivan en una organización social más compleja, vinculada a cambios en el sistema religioso.

Posteriormente, se han afinado los modelos que explican los procesos sociales ocurridos en Ambato, así como el conocimiento e interpretación del registro arqueológico de la zona. Del proyecto Ambato, surgió un panorama más completo del sistema de asentamiento, con una definida

³ Heredia, Pérez y varios miembros del equipo se vieron obligados a abandonar el país, mientras que otros fueron asesinados, perseguidos o, en el mejor de los casos, discriminados desde los ámbitos académicos.

variedad de instalaciones que responden a diferencias funcionales y jerárquicas (Herrero y Avila 1993; Assandri y Juez 1996-97), y se abordaron también aspectos referidos a la cronología que daban cuenta de un proceso gradual de cambio social iniciado tempranamente en el valle (Bonnin y Laguens 1996). En el mismo sentido apuntaban los trabajos sobre arquitectura y cronología que personalmente he desarrollado en La Rinconada (Gordillo 1990, 1995 y 1996-97).

Paralelamente el interés de las investigaciones realizadas en el marco de aquel proyecto fue comprender el surgimiento de la complejidad social en el área y la incidencia de ese proceso en un nivel interregional, para lo que proponen tres modelos económicos alternativos o complementarios (*de desarrollo local o irradiación, de puerto seco y dependiente*) basados en la interacción de factores tales como el excedente económico, la situación geográfica, el control e intercambio de bienes y recursos claves, etc. (Pérez Gollán et al 1996-97). Esta línea de investigación sobre la complejidad social continúa profundizándose en la actualidad, complementada con el estudio intensivo del sitio *Piedras Blancas* -muy próximo a la *Iglesia de los Indios*- que revela, entre otras cosas, una compleja arquitectura de piedra y tapia, el uso conjunto de una variedad de clases de vasijas, inhumaciones con ajuar en el espacio habitacional y una trayectoria prolongada de ocupación del sitio, así como una íntima relación con La Rinconada. Todos estos resultados fueron extensamente expuestos en la *IV Mesa Redonda de la cultura de La Aguada y su dispersión*, realizada en San Pedro de Atacama durante el mes de octubre de 2000.

Con respecto a La Rinconada en particular, ya he mencionado que una breve descripción del sitio aparece publicada por primera vez en el trabajo de Pérez y Heredia (1975) con el nombre de *Iglesia de los Indios*. Poco tiempo atrás, González había reconocido el lugar llevado por Irvin Petek y luego, en diciembre de 1977, inicia sus excavaciones. También en este caso, diversas circunstancias vinculadas a la situación que vivía el país obstaculizaron el proyecto de excavación de mayor magnitud que requería el sitio y los trabajos fueron limitados con relación a la dimensión del mismo. Se excavaron parcialmente dos estructuras: una plataforma o montículo artificial (E1) y un recinto habitacional (E7). Poco tiempo después, en 1978, algunos medios periodísticos difunden algunos datos preliminares de estas investigaciones.

En 1983, en un trabajo general sobre religión precolombina en el NOA, González distingue a La Rinconada entre otros asentamientos que abundan en los alrededores, basándose en su magnitud y rasgos estructurales. Reafirma decididamente su carácter ceremonial y observa, en su configuración, un orden distributivo con planificación previa, aspectos en los que sólo le antecede Alamito. Realiza una ajustada descripción del conjunto y presenta datos significativos sobre las unidades excavadas. La considera como una manifestación propia del oriente de Catamarca durante el Período Medio, región en que se habría desarrollado una de las tres probables culturas distintivas que comparten elementos comunes durante ese período. Poco antes había propuesto denominar a esta entidad sociocultural con el nombre de La Rinconada, definida por su estilo alfarero y por su

patrón de asentamiento con estructuras rectangulares construidas con las mismas técnicas de Alamito (González, 1982). Avanza de esta forma sobre su anterior propuesta de sectorización (1977) abordando uno de los problemas claves que ya se planteaban con relación a la temática Aguada: la diversidad cultural entre los distintos ámbitos geográficos.

Paralelamente, en un análisis sobre las allpataucas, Rodolfo Raffino y colaboradores (1979-82) hacen referencia a La Rinconada, destacando su mayor grado de complejidad en comparación con otros montículos de adscripción Aguada en las provincias de Salta y La Rioja. Años más tarde, en un trabajo que fuera extensamente criticado por Pérez Gollán (1994) en cuanto a sus aspectos descriptivos y metodológicos, Raffino describe y tipifica aquel sitio dentro de una temática más amplia. Ubica a la ocupación Aguada del valle de Ambato en el Formativo Superior, según el esquema de periodificación que él propone. Dentro de las instalaciones de *trazado disperso planeado* incluye al *tipo Ambato*. Para caracterizarlo se basa en sus observaciones de La Rinconada, que considera como *sitio tipo*, y en los datos de sitios Aguada de otras regiones, que aplica por extrapolación (Raffino, 1988).

Para entonces, el sitio de La Rinconada, cuyos datos se vieron incrementados por las nuevas investigaciones, era considerado por distintos autores como un centro ceremonial y una clara materialización de los procesos de cambio sociopolítico propios de Aguada. (Gordillo 1990, Pérez Gollán 1991, etc.). Al respecto, Nuñez Regueiro y Tartusi (1988 y 1993) retoman una idea formulada anteriormente por Heredia (Pérez y Heredia 1975) al sugerir que ese emplazamiento podría representar uno de los centros ceremoniales -junto con *Bordo de los Indios*- correspondientes a las dos mitades en que estaría organizada la sociedad Aguada en Ambato, carácter dual heredado de Alamito y que no fue alterado por la centralización del culto operada en esa región (Tartusi y Nuñez Regueiro, 1993: 34), una hipótesis sugerente pero que hasta el momento no ha sido corroborada por las investigaciones.

Un tema transversal que atañe particularmente a estos emplazamientos, pero que trasciende los límites del valle de Ambato, es el de la construcción del paisaje ritual como materialización de la ideología religiosa. Con la emergencia de la complejidad social que representa Aguada cobran importancia los mecanismos implementados para legitimar el orden social y convalidar sus desigualdades. Es precisamente el caso de la arquitectura monumental que se dibuja en el registro arqueológico de La Rinconada y de algunos otros sitios localizados en distintos ámbitos geográficos. Me refiero, por ejemplo, a Choya 68 (González 1998; González *et al* 1999), La Cuestecilla (Callegari *et al* 1996-98 y 2000), Bañados del Pantano y Loma Larga (González 1961-64 y 1998). Si bien no siguen el mismo patrón arquitectónico, todos ellos presentan construcciones de carácter ceremonial. Los estudios efectuados en cada uno de ellos y el estudio comparativo que inicié recientemente sobre su arquitectura religiosa (Gordillo 2000), contribuyen sin duda a

delinear el perfil particular de la *Iglesia de los Indios* y a una concepción más comprensiva del Período Medio o de Integración Regional.

Durante 1986-88, trabajé sobre los materiales y datos obtenidos por González en su campaña de 1977, reiniciando también los trabajos de campo en el sitio. He continuado con esas investigaciones hasta la actualidad y sus resultados son expuestos a lo largo de esta tesis.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En este capítulo expongo los enfoques teóricos y los recursos metodológicos más relevantes implementados para obtener, ordenar y explicar el conjunto de la información surgida tanto del trabajo de campo como del análisis de datos y materiales recuperados. Se trata de un marco conceptual flexible, organizado en función de un conjunto de ideas rectoras, en el que se incorporan las diversas líneas de investigación evaluadas como más rentables para los problemas tratados y los objetivos propuestos.

En relación con la problemática de estudio, hago explícito los principales conceptos empleados en el tratamiento particular de los temas, los que en algunos casos son retomados y profundizados en los capítulos específicos. Al respecto, puntualizo brevemente las nociones referidas a ideología, complejidad social, paisaje y arquitectura, estilo, iconografía, etc.

Asimismo, y en forma específica, considero el diseño de investigación en cuanto a lineamientos generales y estrategias proyectadas, describiendo además las técnicas de campo y de laboratorio implementadas en las distintas instancias de trabajo, con el fin de facilitar una mejor comprensión de los procesos analíticos que sustentan los resultados alcanzados.

CONSIDERACIONES GENERALES

Esta tesis es el resultado de una investigación arqueológica desarrollada a escala de sitio. Respecto a esta unidad de análisis cabe señalar: "...Dado que el sitio es la unidad con la cual nos enfrentamos en lo cotidiano, una de las primeras necesidades es contar con una definición operativa que guíe nuestro trabajo. La mayoría parece coincidir en los siguientes aspectos: 1) contenido: restos culturales materiales, 2) discreto: densidad variable y límites y 3) interpretables: que contenga información cultural. La definición operativa de sitio sirve para dirigir nuestras observaciones en el campo hacia determinadas localizaciones del continuum espacial y enmarcar dentro de ellas la adquisición de datos y la recuperación de materiales..." (Mengoni Goñalons 1987: 32).

El sitio bajo estudio presenta, además, una particular configuración arquitectónica, aspecto que ha sido priorizado en el análisis pero siempre en el marco de una visión holística que involucra e integra los otros componentes del registro arqueológico.

Su investigación fue un proceso prolongado y dinámico. Esto permitió la incorporación sucesiva de distintos aportes teórico-metodológicos, seleccionados y evaluados críticamente en función de los objetivos generales y de las potencialidades del registro.

En ese sentido, he aplicado muchos conceptos y herramientas de análisis emanadas del procesualismo, así como técnicas analíticas y procedimientos científicos que no son patrimonio de ninguna corriente arqueológica en particular. Muchas áreas de interés estuvieron, además, respaldadas por enfoques cognitivos, neomarxistas y postprocesuales o interpretativos.

De un modo similar al planteo que hace la arqueología cognitiva, se integraron en la búsqueda diversos aportes y campos temáticos. Al igual que aquella, su coherencia interna estuvo definida por determinadas ideas básicas o criterios rectores que se mantuvieron a lo largo de la investigación y en todos sus ámbitos. Si bien se trata de nociones generales actualmente aceptadas e implementadas en gran número de estudios arqueológicos, es oportuno explicitar brevemente algunas de ellas, dado que han sido objeto de discusión durante la última década. Me refiero a: 1) entender a la cultura material como un factor dinámico en la construcción de la realidad social y no sólo como su producto o manifestación; 2) reconocer en la ideología una fuerza medular que desempeña un rol activo en los procesos a través de los cuales la sociedad se organiza, reproduce o transforma; 3) consecuentemente, destacar la importancia y la posibilidad de abordar los aspectos simbólicos y cognitivos del pasado; 4) promover una revisión constante de la praxis arqueológica que admita la redefinición del objeto y contexto bajo estudio.

El último punto, que remite a la práctica de la investigación y no a su objeto como los restantes, es una cuestión a la que ya he hecho referencia. Respecto a las otras formulaciones, es

preciso delinear los principales conceptos que involucran y que orientaron el curso de esta investigación.

CONCEPTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Ideología y complejidad social

Desde distintas perspectivas teóricas de la arqueología y otras disciplinas sociales, la ideología ha dejado de considerarse como un epifenómeno cultural para ser reconocida como un elemento central de la dinámica social; puede, además, visualizarse en los materiales empíricos y es factible de ser investigada arqueológicamente. Sobre la base de esta aceptación, es necesario observar que ese rol activo de la ideología puede ser entendido de varias maneras.

Si la ideología se define, en su sentido más amplio, como la producción social de significado (Moore 1996a), entonces, en las sociedades jerarquizadas ciertos sectores internos -clases, clanes, linajes o individuos- estarán en mejores condiciones para producir e imponer ideología. En tales términos es que podemos considerar la tendencia imperante en la literatura arqueológica que entiende a la ideología como legitimación de la desigualdad social y de la dominación política, asignándole un rol instrumental y conservador (Earle 1991). Una formulación arqueológica explícita de esta problemática es la de Mark Leone, quien confiere a la ideología la función de enmascarar la arbitrariedad del orden social, reproduciendo en lugar de transformar a la sociedad. La ideología toma las relaciones sociales y las hace parecer residentes en la naturaleza o la historia, es decir, las hace expresamente *inevitables* (Leone 1984: 26).

De esta manera es posible definir la ideología del poder, pero no puede ignorarse la existencia de las ideologías alternativas o confrontadas al poder (de la resistencia, la marginalidad, etc.) que pueden constituirse como un poderoso agente de cambio social (Hodder 1994, Miller 1995, Moore 1996a, etc.).

Desde distintas posturas se ha examinado la naturaleza de la ideología del poder y su rol en el seno de las sociedades complejas. Estas últimas han sido definidas como sistemas caracterizados por patrones de desigualdad y heterogeneidad pronunciados e institucionalizados (Johnson y Earle 1987). Dentro de esta clase de sociedades, y en relación con la problemática específica de estudio, cabe distinguir a las jefaturas (Service 1962), señoríos o cacicazgos, como organizaciones sociopolíticas de rango intermedio con liderazgo centralizado y jerárquicamente diferenciado dentro de la población. Las mismas han sido clasificadas en simples y compuestas (Earle 1987 y 1991, Wright 1984) según la jerarquía política interna y su escala de integración regional. A nivel arqueológico, tales aspectos pueden manifestarse en el tamaño del sistema de asentamiento, en la diferenciación y jerarquía de sus instalaciones, en la construcción pública y la arquitectura de elite

con alta inversión de trabajo, en la distribución de los bienes de prestigio, en el tratamiento mortuario diferencial, etc. (Nielsen 1995).

La noción de jefatura ha sido objetada por su carácter evolucionista y, fundamentalmente, por tratarse de una categoría que engloba y homogeniza un conjunto demasiado amplio y disímil de organizaciones sociales; consecuentemente “...no es una herramienta analítica penetrante para el entendimiento de las sociedades que así son descriptas...” (Drennan y Uribe 1987: XVIII). No obstante, me interesa rescatar aquí el concepto de complejidad social que esa categoría denota, así como los mecanismos o procesos que la generan y reproducen.

Es oportuno considerar, entonces, la propuesta de De Marrais, Castillo y Earle (1996), de especial interés para mi caso particular de análisis. Tales autores consideran a la ideología como una fuente de poder particularmente efectiva a partir de su materialización en formas concretas, cuya presencia, distribución y asociaciones puede preservarse en el registro arqueológico, reflejando patrones de actividad social, política y económica. Tales patrones nos informan acerca del acceso diferencial a símbolos de status o autoridad y de los esfuerzos de un segmento social para promover su ideología sobre otros, así como de los efectos de esa estrategia en la dinámica del poder social. Según los autores la materialización es un proceso continuo que se efectiviza a través de cuatro medios definidos: las ceremonias, los objetos simbólicos, los monumentos y/o los sistemas de escritura. La ideología como cultura materializada, es un elemento significativo de la estrategia política; a partir de que las ideas y preceptos de una ideología adquieren forma física pueden ser promulgados sobre una extensa población a través del tiempo.

Según Godelier (1978) una ideología de elite que materializa las relaciones jerárquicas sólo podría promoverse y perpetuarse si tales relaciones cobraran la apariencia de un intercambio de servicios entre la elite y los dominados. A cambio de trabajo suplementario de los pobladores, un grupo de elite emergente ofrecería, por ejemplo, el conocimiento esotérico del reino sobrenatural, de las realidades y fuerzas invisibles que controlan (en el imaginario de estas sociedades) la reproducción del universo y de la vida; a ello puede agregarse otra gama de servicios, como la resolución de disputas, el mantenimiento de la seguridad, la administración de las redes de redistribución, etc. (Kolata 1992).

Además de la intrincada relación entre ideología, política y economía, se desprende de todo lo señalado una asociación directa entre ideología, religión y ritual. Para Burger, la ideología religiosa brinda una explicación coherente^{con} la naturaleza del universo social y, al mismo tiempo, se constituye en una forma efectiva de manipularlo. En este sentido, la religión y su expresión ritual, puede ser una fuerza poderosa en la regulación y en el mantenimiento de la estabilidad del sistema, pero cuando una ideología religiosa es percibida como insuficiente, las bases de la autoridad, son alteradas. En períodos de cambio acelerado, el marco ideológico puede no aportar la flexibilidad suficiente para evitar el conflicto entre la metafísica y la realidad. (Burger 1988: 139).

Si bien la ideología puede separarse analítica y conceptualmente de la religión, la cosmología y la iconografía (Flannery y Marcus 1998), en la práctica todos esos fenómenos se entrelazan dentro de las estrategias sociales y políticas de reproducción o de cambio. Y todos ellos remiten también a un universo de símbolos, cuyo manejo constituye el principal recurso de la ideología (Hodder 1994). Así, los arqueólogos pueden acceder y entender esa dimensión cognitiva esencial de la cultura a través del análisis controlado de su expresión material en conjuntos simbólicos tangibles (Kolata 1992).

La evidencia empírica que he analizado en esta investigación muestra que tales símbolos aparecen particularmente formalizados en el espacio plástico y en el arquitectónico. Respecto de este último, cabe destacar la presencia de arquitectura pública y monumental -que habría estado asociada a rituales colectivos- integrada a construcciones de carácter doméstico y residencial. Ambas esferas del paisaje artificial son conceptualizadas a continuación.

Paisaje y arquitectura

Si bien hay formas encontradas de entender a la ideología en relación con los procesos sociales, parece haber consenso explícito en la íntima relación que se establece entre aquella y la manera en que se organiza y usa el espacio. En el marco de esa problemática es preciso delinear la noción de paisaje implementada en esta investigación, así como en los distintos alcances y recortes que ese concepto plantea.

Distintos autores consideran actualmente al paisaje como una construcción social dinámica, de carácter material y cognitivo, que expresa y reformula en el espacio las relaciones y significados sociales (Tilley 1994 y 1996, Criado Boado 1999, Anschuetz 2001, etc). Al respecto, Tilley observa que los pueblos crean sus propios paisajes, y estos paisajes actúan repetidamente como respaldo y recreación de aquellos. Como parte de un conjunto de convenciones socializadas, la comprensión del paisaje puede ser considerada una extensión de la vida social misma, que aporta una serie de principios y fundamentos para vivir en relación con los otros y con el pasado. (Tilley, 1996). Pero aún cuando el paisaje es una producción común, las personas ocupan posiciones distintivas respecto al mismo: como consecuencia de su género, clase, etnicidad, sexo, edad, tradición cultural e historia de vida cada individuo tiene un juego particular de posibilidades que dan cuenta de su propio paisaje. En este sentido podría decirse que los paisajes son múltiples o fragmentados (Thomas 2001).

Todas las dimensiones y espacios del paisaje son intervenidos idealmente por hombre, pero su acción material afecta particularmente a los lugares que hoy definimos como sitios arqueológicos, y donde la arquitectura juega un rol fundamental. Este recorte del ambiente es operativo para el análisis, pero en términos de significación no puede aislarse del conjunto en el que se posiciona,

puesto que la estructura y simbología del paisaje total incide decididamente en el espacio edificado y viceversa (Kolata 1993, Moore 1996a).

La arquitectura, en su sentido más amplio, genera lugares diferenciados mediante dispositivos técnicos y conceptuales, espacios cuyos caracteres materiales y simbólicos perfilan el rumbo de las actividades y la conducta social. A su vez, involucra al hombre en un espacio tridimensional acotado, vital en la formación de la existencia individual y colectiva, que sólo puede ser aprehendido a través de la experiencia directa, de la vivencia, lo cual introduce inevitablemente la dimensión temporal en la arquitectura (Zevi 1992, Barrett 1999).

Paralelamente, el espacio arquitectónico es una materialización de comportamientos y relaciones interpersonales -conscientes y no conscientes- los que son al mismo tiempo posibilitados y recreados por aquel (Doberti 1988). En consecuencia el espacio artificialmente construido, no es solo una objetificación o un resultado de acciones e ideas, sino que además juega un papel activo en la gestación y promoción de las mismas, tanto a nivel individual como grupal. En este sentido se constituye en una herramienta efectiva tanto para la reproducción y legitimación del orden social como para su control y manipulación (Guiddens 1979, Leone 1984, Tilley 1996, etc.)

La línea de pensamiento que une la ideología del mando con la arquitectura tuvo un fuerte impulso con los aportes de Foucault, especialmente a través del fascinante ejemplo del Panóptico, un edificio diseñado para inducir el estado de visibilidad consciente y permanente, asegurando el funcionamiento automático del poder (Foucault 1977). Para el caso, se trata de una íntima y explícita asociación entre ideología, control social y ambiente construido. Se trata de una estimulante vía de análisis para la arqueología, pero es preciso advertir que las relaciones espaciales asimétricas o las restricciones de acceso -corporal y perceptual-, o bien otros aspectos referidos al tratamiento del espacio, no siempre manifiestan tan claramente la concepción y el propósito que los envuelve. Como parte de la cultura material, la arquitectura no siempre es un reflejo directo de las concepciones ideológicas ni traduce en forma inmediata las circunstancias sociales, e incluso puede ocultar o enmascarar las verdaderas relaciones de poder (Leone 1984, Hodder 1994).

El espacio construido puede ser abordado en su dimensión tecnológica, indagando acerca de los procesos materiales, sociales y cognitivos que se ponen en juego para su producción, los que revelan aspectos significativos de la organización social a distinta escala. En ese sentido, la arquitectura también puede considerarse como una fuente de poder. Primero, porque representa una medida de costo social y de la capacidad para organizar y dirigir la inversión de trabajo. En segundo lugar, y fundamentalmente, porque implica un reconocimiento social del control -por parte de determinados actores o sectores- de los recursos que forman el capital simbólico. Este último se convierte en otras formas de riqueza a través del poder para influir sobre las acciones de la gente, y constituye la más importante forma de acumulación en las sociedades no estatales (Nielsen 1995).

La arquitectura ofrece además otras múltiples y complementarias vías de análisis. Desde la semiótica y la proxémica, se define en el terreno de la comunicación no-verbal. Según Eco, presenta características de la comunicación de masas: es persuasiva y transmite mensajes subliminares (asimilados de manera inconsciente). Paralelamente, el discurso arquitectónico tiene carácter denotativo y, a su vez, connotativo. El primero remite a las funciones específicas o *primarias*; la forma denota la función, la comunica y promueve, pero sólo con base en un sistema de hábitos y expectativas establecidas, es decir, con base en un código. El carácter connotativo está ligado a las cualidades o *funciones* simbólicas del objeto, las que socialmente no son menos “útiles” que las funciones primarias (Eco 1984: 30-32).

Por su parte, las investigaciones en el campo de la proxémica (Hall 1966 y 1972), junto con el análisis de acceso y de sintaxis espacial (Hillier Hanson 1984, Sanders, 1990, Blanton 1994, Moore 1996a) consideran particularmente cuestiones de circulación, restricción, distancia y percepción, límites físicos y conceptuales, etc. Resultan valiosos para la interpretación de los restos arquitectónicos, puesto que señalan un vínculo muy estrecho entre la estructuración del espacio artificial, el comportamiento y la organización social. Dentro de esta perspectiva se destacan los estudios sobre la relación *conducta – ambiente construido*, encabezados por Amos Rapoport (1990 y 1996) y Susan Kent (1987, 1990a y b), los que ofrecen importantes herramientas de análisis para la arqueología (ver más adelante *Espacio doméstico*)

En mayor o menor medida, todos estos acercamientos pueden aplicarse a los distintos ámbitos de la arquitectura, los que si bien con frecuencia se entrelazan y superponen mutuamente en una trama compleja, por su forma, función y propósito han sido corrientemente diferenciados dentro de los estudios arqueológicos en torno a dos grandes conjuntos: el espacio público y el doméstico.

Arquitectura pública

La arquitectura pública ritual es tal vez, entre todas las evidencias arqueológicas, la que nos ofrece herramientas interpretativas más claras para hablar del esfuerzo colectivo dirigido y de la existencia de asimetría en las relaciones sociales y políticas. Al respecto, asumo que la arquitectura pública ceremonial involucra estrategias e intenciones diferentes a la arquitectura doméstica y, a grandes rasgos, se manifiesta físicamente en la escala y el impacto visual intencional. Es el espacio de la comunicación social, el instrumento para transferir -a un número elevado de personas- la información que refuerza, recrea y convalida la visión del mundo y su funcionamiento.

Sobre esta base planteo una aproximación al problema del espacio público. Para ello, me interesa la propuesta analítica que Moore (1996a) emplea en el estudio comparativo de la arquitectura pública y monumental de la costa peruana. Dicho autor sostiene su análisis en el hecho de que la conducta ritual estructurada deja restos materiales definidos y susceptibles de ser interpretados por la arqueología, afirmando que “... *public buildings -whether impermanent ritual*

structures or massive royal compounds- are evidence of differing public orders and social motives. Public buildings are physical testimonies of the use of power...” (Moore 1996a: 2)

En su interés por medir el potencial simbólico y comunicativo de la arquitectura pública, Moore aplica un conjunto de variables o conceptos operativos (visibilidad, duración, escala, centralidad y ubicuidad), varios de los cuales he implementado, previa reformulación, en el análisis de La Rinconada, junto con aportes de varios investigadores que han abordado el tema del paisaje monumental (Higuchi 1983, Trigger 1990, Criado Boado 1993 y 1999, y Tilley 1994) y la aplicación del modelo proxémico sobre los umbrales espaciales de percepción humana (Hall 1966).

La distinción y caracterización del espacio público constituye uno de los objetivos centrales de esta investigación. Siguiendo los lineamientos aquí planteados, las herramientas teóricas y conceptuales específicas que he implementado para su análisis están explícita y oportunamente desarrolladas en la sección dedicada a esa problemática en particular (capítulo 15).

Espacio doméstico: ambiente construido, objetos y actividades

La arqueología a nivel de micro-escala (modelos intra e interestructura) ha dirigido su atención al estudio de la unidad doméstica y de la esfera más recientemente definida como “arqueología de la arquitectura”. Según Steadman, “...household archaeology may be regarded as the attempt to define socioeconomic relationships using the artifactual record as the main database, while spatial analysis in the archaeology of architecture seeks more specifically to address the ‘hidden dimensions’ embodied in the architecture itself, using the portable material record as supportive rather than primary evidence...” (Steadman 1996: 63). Sin embargo, como la misma autora reconoce, la tendencia actual es integrar ambos campos en el estudio del espacio doméstico. Blanton (1994) por ejemplo, se orienta en esa dirección holística tomando en su análisis factores que van desde el despliegue de materiales, la complejidad estructural y el costo de construcción hasta el significado cosmológico y simbólico de la unidad residencial. Es en este marco que he considerado las distintas vías de análisis del espacio doméstico en función de las posibilidades y características del registro arqueológico particular.

Para Parker Pearson y Richards (1999) el estudio de la vivienda se presenta como una problemática en sí misma dado que su construcción y uso brinda información relevante sobre la sociedad a la que pertenece. Confluyen en el tema distintos enfoques e intereses, así como distintas disciplinas que son de especial utilidad para la interpretación arqueológica. En conjunto permiten definir a la *casa* como una estructura de poder compleja que, en su función de albergar a las personas, sus pertenencias y gran parte de sus actividades primarias, cumple un rol activo en la reproducción social mediante la transmisión y asimilación -generalmente no consciente- de principios ideológicos.

También hay acuerdo en considerarla como un elemento clave en la socialización del individuo. Desde la etnografía, y en el marco de la teoría de la acción y estructuración social, Bourdieu (1977) enfoca al simbolismo de la vivienda como un elemento central en la formación de roles personales y sociales; su organización espacial genera reglas mentales, *mnemonic aid*, a través de las cuales se estructuran las relaciones sociales. Para Guiddens (1979), la casa es un *structuring structure* (resultado y vehículo de determinadas prácticas sociales) cuyos espacios involucran elementos simbólicos orientados a reproducir la situación de desigualdad que los generó. Para Foucault (1977) es parte de las estrategias imperceptibles de la cultura material para formar individuos disciplinados y útiles.

Desde otro ángulo, los análisis sintácticos ordenan las relaciones entre las unidades espaciales para descubrir el patrón configuracional al que responden. Si bien no es una perspectiva explícitamente cognitiva o simbólica, correlaciona la sintaxis espacial con la organización social (Steadman 1983, 1996). Con ese propósito y a partir de las conexiones entre recintos y su distribución, Hillier y Hanson (1984) operan con gráficos de accesos –también llamados *modelos gamma-* e índices derivados, un método que ha sido aplicado con éxito en diversas investigaciones (Foster 1989, Blanton 1994, Moore 1996a, etc.). Por su parte Sanders (1990) basa su análisis de acceso en el patrón de entradas y el control de límites, implementando nociones de proxémica referidas a los alcances espaciales de la percepción, el espacio personal, la privacidad, etc. dirigidas a definir las relaciones entre ambiente construido y comportamiento.

Como ya señalé, tales relaciones conducta-ambiente han sido particularmente abordadas por Kent y Rapoport en estudios de proyección transcultural e interdisciplinaria. Kent centra su análisis en la segmentación y división interna de la arquitectura doméstica, señalando su incremento paralelo a los procesos de complejidad social. En particular, me ha resultado útil la noción de partición conceptual que esta autora implementa para referirse a la diferenciación consciente de áreas de especialización, áreas tabú, etc. que no pueden marcarse físicamente (Kent 1990: 148). Desde el punto de vista arqueológico, la arquitectura físicamente demarcada se entiende con mayor facilidad, pero la división conceptual puede ser evidente en la situación y contexto de los rasgos y restos artefactuales (Steadman 1996).

Rapoport ha dedicado muchos años de investigación a las relaciones entre el ambiente construido y la conducta humana, con una importante repercusión en la arqueología de la arquitectura. Aborda en especial los “activity systems” (Rapoport 1990), un concepto similar al de “tarea compleja” de Wilk y Rathje (1982) pero más completo debido a que incluye el significado de la actividad y su combinación con otras tareas en uno o más espacios. Asume que los ambientes construidos son diseñados para apoyar las conductas deseadas, proporcionando un mecanismo de feedback que funciona como un dispositivo mnemótico para su correcto desarrollo. Los sistemas de actividad tienen lugar en “systems of setting”, definidos no sólo por la forma y atributos del espacio sino también por el rol de los ocupantes, su experiencia, edad, sexo, personalidad, status,

etc. Los escenarios orientan y estimulan el comportamiento apropiado a través de señales o “sostenes” muebles e inmuebles. Algunas de estas señales pueden ser cambiadas por suma o substracción, especialmente aquellos que el autor designa como elementos *semi-fijos* en contraste con los elementos *fijos* de la arquitectura (Rapoport 1990: 13). Por ello, los escenarios son cambiantes; en un mismo espacio se pueden suceder distintos escenarios, ligados a su vez, a distintos sistemas de actividad.

Al respecto, Barrett expresa: “...clearly the allocation of activities within the spaces demarcated by the architecture may vary, and different sequences of movement may be chosen between these activities, forming what Rapoport (1990) terms “activity systems”. These linkages are directional and the primacy given to one place by following one path of movement is a definition of temporal order. The human body thus works through a series of strategies, guided by memory and expectation, which inscribes architecture with meaning...” (Barrett 1999: 91).

En la definición del espacio doméstico también confluyen distintos tipos de estudios sobre los componentes muebles y su distribución, estudios que pueden enmarcarse dentro del campo de la *household archaeology*. En ese sentido, integro el análisis de los conjuntos artefactuales y óseos (ver más adelante *Análisis de materiales*) vinculándolos a los usos y actividades desplegadas en los contextos de vivienda y en su relación con aspectos socioculturales a mayor escala.

En términos espaciales me interesa también abordar la disposición de los objetos dentro del espacio arquitectónico en su condición de elementos móviles o semi-fijos y, si bien he considerado cuestiones referidas a la distribución y origen de los desechos, el examen no se orientó a definir estricta y exclusivamente las “áreas de actividad” (Flannery y Winter 1976) debido a las limitaciones teóricas y operativas que plantea su búsqueda. Al respecto, en primer lugar cabe señalar que hay demasiados procesos intermedios entre las actividades de un grupo humano y los resultados de esas actividades que forman parte del registro arqueológico, como para permitir reconstrucciones regulares y exactas a partir de la inferencia (Whallon 1978, en Zeidler 1983: 186). Parte de esos procesos se desarrollan, incluso, durante la ocupación, como por ejemplo las conductas de limpieza y descarte (Schiffer 1976, Zeidler 1983, etc.). Los eventos asociados al abandono pueden, además, alterar significativamente la situación de uso, estado y localización de los objetos en el espacio, a través de acciones de destrucción, dispersión, retiro, etc. (Nelson 1999b). En segundo lugar, como observa Hodder (1988), es preciso considerar el almacenamiento temporal de ítems rotos pero potencialmente reutilizables dentro de las áreas domésticas; gran parte del contenido de las viviendas representa ese tipo de materiales, conservados o descartados provisoriamente (Hayden y Cannon 1983). Finalmente, el intento por diferenciar actividades discretas se ve obstaculizado por el carácter cambiante que señala Rapoport (1990) para los sistemas de actividad y de sus escenarios, aspecto que he considerado más arriba.

Un tema paralelo, pero también inherente al espacio doméstico, es el tamaño de su población. He realizado estimaciones sobre el mismo con el propósito de establecer una medida de magnitud de la unidad de asentamiento bajo estudio.

Existe una variedad de métodos propuestos para este tipo de cálculos. Los estudios de paleodemografía son los que brindan mayor información acerca de las características cuali-cuantitativas de la población, pero, de hecho, no pueden realizarse en el sitio ni en el conjunto de asentamientos del área porque los restos esqueléticos hallados hasta el momento no constituyen muestras representativas en términos demográficos. Tampoco existen fuentes etnohistóricas o un registro etnográfico que sirvan de referencia para el caso. Los cálculos basados en la potencialidad ecológica, no son aplicables a nivel de sitio y no existen para la región estudios paleoambientales que los sustenten.

Definitivamente, los cálculos demográficos factibles en La Rinconada se circunscriben a los atributos específicos del asentamiento, los que también admiten varias formas de estimar el tamaño de la población (Hassan 1978) A partir de constantes etnográficas transculturales, las estimaciones demográficas intrasitio pueden sustentarse básicamente en el espacio residencial requerido por persona (Brown 1987, Casselberry 1974, Naroll 1962), o bien en el número de personas por recinto, unidad familiar o espacios asociados (Hill 1970, Milisauskas 1986, Nelson 1999, etc.). Si bien existen otros procedimientos menos utilizados –basados en el número de fogones, el volumen de los depósitos, etc.- he seleccionado aquellos que consideran al tamaño de la población como una función del espacio utilizado. Los problemas de cuantificación y sincronía han sido resueltos por determinación directa o aplicación de factores de corrección o índices de contemporaneidad generalizados en este tipo de estudios (Plog 1975, Smith 1992, Nelson 1999a, etc.).

Considerando los alcances y limitaciones de los cálculos demográficos en arqueología, es preciso señalar, que no existen al respecto constantes universales de carácter absoluto. Por eso he confrontado las propuestas surgidas de distintas investigaciones sobre el tema para obtener un rango numérico de población que, si bien es tentativo, ofrece una medida de referencia para otros análisis.

Estilo e iconografía

El dominio de las representaciones plásticas brinda amplias posibilidades de estudio en virtud de la particular alfarería del área de estudio. Al respecto, si bien son varios los conceptos operativos que se articulan en su análisis, todos ellos giran en torno a dos cuestiones claves para la arqueología del arte: estilo e iconografía.

La noción de estilo cruza todos los órdenes de la cultura, tanto en términos de acción social como de producción material. Ese sentido amplio del concepto es el que considera Hodder (1990) al definirlo como una forma de hacer, lo que incluye actividades de pensar, sentir y ser.

También Renfrew y Bahn señalan que “...*la palabra estilo es compleja. Puede ser definido de forma concisa como el medio en que se lleva a cabo una acción. El estilo no puede existir salvo como aspecto de una actividad, a menudo una actividad funcional. Y no se puede realizar actos intencionales o, más exactamente, una serie de actos reiterados sin generar un estilo...*” (Renfrew y Bahn 1993: 381).

En consecuencia, el estilo no es una propiedad exclusiva de las expresiones materiales o artísticas; sin embargo, adquiere en ellas una dimensión concreta y mensurable en términos de análisis. Desde el terreno del arte “...*por estilo se significa la forma constante –y algunas veces los elementos, cualidades y expresión constantes- en el arte de un individuo o grupo [...] es sobre todo un sistema de formas con cualidad y significado expresivo a través del cual la personalidad del artista y la del grupo son visibles...*” (Shapiro 1962: 7). Por ello, la operación analítica para su reconocimiento es abstraer el patrón estético, formal y expresivo al que responde un conjunto específico de manifestaciones (Mills 1971, Alcina Franch 1982). En este campo, como en los otros, el estilo se define en la forma y en la repetición.

Una sociedad o grupo explota sólo una limitada extensión del amplio espectro de posibilidades formales que le están potencialmente abiertas durante el proceso de producción material y/o artística. El resultado es una combinación de elecciones que es única y cuya recurrencia define precisamente su dimensión estilística (Sackett 1990). En esa selección actúan percepciones y categorizaciones que son en sí mismas ideológicas (Aschero 1988) y cuya materialización es, a su vez, ideológicamente manipulada como mecanismo para reproducir los principios estructurantes de la sociedad (Earle 1991, Shanks y Tilley 1992), o bien para transformarlos dentro de una potencial situación de cambio o conflicto social (Hodder 1994).

De alguna manera está implícito en lo anterior que el estilo es también un marcador de identidad y un vehículo para transferir información. En ese sentido, forma parte de las estrategias de identificación individual, grupal e intergrupal; se integra en el marco más amplio de la teoría de la comunicación como uno de los diversos modos de intercambio de mensajes a través de los cuales la gente negocia su identidad social y personal frente a los otros (Wobst 1977, Clark y Parry 1990, Weissner 1990).

Respecto al concepto de estilo, Rice sintetiza: “...*styles are generally considered visual representations, specific to particular contexts of time and place, that at the least transmit information about the identity of the society that produced the style and about the situation or location where it appears. Styles may be thought of as culturally structured or “standardized” in some senses: their components are selected from within a relatively narrow body of interrelated*

technical, thematic, and aesthetic alternatives and combined by a set of roles. All of these are, by group consensus, peculiar to a given cultural system...” (Rice 1987: 244-45)

Para realizar una aproximación a los principios rectores que concurren en el estilo y en las otras dimensiones de la expresión plástica, he considerado la perspectiva de análisis de Levine (1957) referida a los distintos niveles o planos en los que opera el proceso selectivo antes mencionado: el tema, la forma de representarlo y su estructuración en el espacio compositivo. Así, siguiendo en parte la propuesta de Kusch (1991a) en su tratamiento particular de la iconografía Aguada, he incorporado herramientas conceptuales propias del análisis estético (Arheim 1962 , Hogg 1969, Scott 1979), reforzando la información de base con colecciones de referencia y antecedentes específicos en la materia (ver capítulo 16).

De esta forma, junto al interés por definir el perfil estilístico, se abordaron particularmente cuestiones de iconografía, una categoría que sí es inherente a la esfera específica de las representaciones artísticas: “...*the ways in which aspects of the world, the supernatural or human values are conveyed in art...*” (Flannery y Marcus 1998: 77).

Las investigaciones en este campo encuentran su principal antecedente en los trabajos de Panofsky (1972 y 1979) sobre arte occidental. En ellos, el autor designa como iconografía al estudio del contenido temático de las obras de arte, con el objetivo final de explicar su significado intrínseco y mediante distintos niveles de aproximación (pre-iconográfico, iconográfico e iconológico). Si bien las fuentes utilizadas difieren y se restringen para la arqueología, el término iconografía se ha extendido en la especialidad involucrando todo el universo de representaciones plásticas o simbólicas, así como a los análisis orientados a identificar, describir e interpretar su significado.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Como ya he señalado, la presente tesis es el producto de una investigación prolongada que se fue desarrollando en varias fases, cada una de las cuales ayudó a reencaminar a las subsiguientes y a reinterpretar los resultados de las anteriores. En realidad, más que un diseño fijo, constituyó un proceso de investigación que se fue construyendo, ajustando y rediseñando a través del tiempo, en función de los requerimientos teórico-metodológicos y técnicos.

Comencé la investigación con el procesamiento de los datos y materiales recuperados muchos años atrás, en los primeros trabajos de campo realizados en La Rinconada por A. R. González. En forma complementaria, emprendí también el registro de otras colecciones artefactuales vinculadas a los materiales analizados. Finalmente, durante esa misma etapa, llevé a cabo un reconocimiento

general del área mediante actividades de prospección terrestre, apoyadas en el material cartográfico y aerofotográfico previamente seleccionado.

Este primer acercamiento al tema de estudio hizo posible definir aspectos generales de la estructura, contenido y condiciones del sitio, así como de su situación en el ambiente y en el contexto arqueológico regional al que se integra. También permitió generar hipótesis de trabajo para la consecución de los estudios.

A partir de allí se trazó un diseño de investigación a largo plazo y de etapas múltiples, en las que se articularon un conjunto de procedimientos metodológicos acordes con la problemática abordada y correspondientes a distintas instancias o niveles de aproximación: 1) obtención de datos empíricos en el terreno, 2) procesamiento y análisis de datos y materiales, 3) integración e interpretación de resultados. Tales etapas y niveles interactuaron permanentemente, retroalimentando el proceso de investigación, y estuvieron respaldados por la incorporación constante de información bibliográfica y de otras fuentes.

Para ampliar la información de base, y teniendo en cuenta los trabajos de campo anteriores, se proyectaron dos ejes rectores de actividades en el terreno: a) el registro estructural superficial y subsuperficial, b) las excavaciones sistemáticas en unidades de sondeos y en área.

En torno al primer eje, se realizó un relevamiento completo a escala de sitio orientado a definir la conformación general del mismo, así como la de sus componentes estructurales y espaciales.

La variabilidad estructural observada preliminarmente permitió estratificar las unidades edilicias –a partir de rangos de tamaño y otros atributos constructivos- así como delimitar distintos sectores de agregación espacial de las mismas. Sobre esta base, se planteó para las excavaciones una estrategia de muestreo crítico (Babbie 1996) y estratificado, donde estuvieran representados paralelamente las diversas categorías arquitectónicas y los sectores diferenciados dentro del perímetro del sitio. A ello se sumaría finalmente el estudio intensivo de un núcleo integrado de estructuras adyacentes y conectadas entre sí, ubicado en el área NE de aquel.

Este tipo de muestreo, selectivo y estratificado, ha sido implementado con frecuencia en sitios con arquitectura de superficie y resulta particularmente rentable *“...cuando la selección de estratos y la toma de decisiones sobre los tipos de unidades de muestreo, se han realizado sobre bases racionales, como por ejemplo significancias de forma, tamaño, grado de conservación, cualidad arquitectónica y posicional de los edificios que integran el espacio intramuros...”* (Raffino 1987: 43)

Las unidades de muestreo fueron en todos los casos las estructuras arquitectónicas, coincidiendo en este punto con Redman al suponer que los rasgos arquitectónicos fueron probablemente las unidades espaciales básicas para llevar a cabo las actividades. Por lo tanto, en la medida de lo posible, los registros por arquitectura invalidan el sistema preliminar de cuadrulado por unidades arbitrarias (Redman 1973: 68).

Dentro de la estrategia planteada, la selección de las estructuras a excavar estuvo regida por su potencial información para alcanzar los objetivos de la investigación y contrastar las hipótesis de trabajo, así como por el grado de factibilidad de las tareas proyectadas¹.

Según el caso, las estructuras fueron excavadas en forma completa, parcial o mediante sondeos menores, sumando en conjunto un 33 % del total de las unidades arquitectónicas reconocidas en el registro. Las tareas desarrolladas en cada una de ellas están particularmente reseñadas en la segunda parte de esta tesis.

Técnicas de campo

Relevamiento estructural

Para definir la configuración espacial y arquitectónica se emplearon técnicas de seguimiento de muros con sondeos restringidos y diagnósticos practicados sistemáticamente en las líneas de proyección o enlace murario. Con el apoyo de instrumental apropiado (GPS, brújulas Brunton y taquimétrica, nivel óptico, cinta métrica, etc.) se confeccionaron planos sectoriales, plantas particulares, perfiles topográficos, etc. También se obtuvieron gráficos de relieve mediante el ingreso de las mediciones tridimensionales a software específicos (Surfer, 3D-Field, etc.). Paralelamente, gran parte de los datos obtenidos fueron volcados al plano topográfico general del sitio levantado previamente (escala 1:200, equidistancia: 0,3 m), haciéndose necesaria una confección del mismo con las nuevas estructuras y rasgos detectados.

Excavaciones

Se trabajó con sistemas de cuadrículas generalmente alineadas respecto a los muros laterales de las estructuras. Las excavaciones en área fueron realizadas siguiendo los depósitos o rasgos diferenciados; en forma combinada, para un control vertical preciso, se implementaron niveles artificiales ajustados a la altura y características de cada uno de aquellos -técnica que se aplicó en todos los sondeos efectuados- y todo el sedimento extraído fue tamizado. En cada caso, se tomó un plano referencia específico (plano cero) para los datos de profundidad (registrados con el signo -), coincidente o relativo al *datum* general del sitio.

Para las mediciones se emplearon conjuntamente nivel óptico, niveles aéreos de burbuja, cinta métrica, etc. La información obtenida durante las excavaciones fue volcada en distintos tipos de planillas, gráficos y notas. Se confeccionaron plantas de cada cuadrícula y nivel, perfiles estratigráficos, dibujos de rasgos y detalles. Los hallazgos se colocaron en distintos recipientes o

¹ Se evaluaron para ello los recursos disponibles -limitados, por cierto- y las características del registro arqueológico en cuanto a su lectura de superficie y estado de preservación.

bolsas, según el tipo de material, procedencia y asociación.. Se efectuó, además, un registro fotográfico paralelo de los mismos. Finalmente, con el propósito de preservar los componentes inmuebles, las áreas abiertas en cada excavación fueron cubiertas con sedimento tamizado, señalizando previamente sus límites inferiores y laterales.

Para la caracterización del sedimento se recurrió a la tabla de colores Munsell y a la guía de clasificación textural de Limbrey (1975). La estratigrafía fue establecida por la distinción de *depósitos*, considerando que los mismos son el resultado de procesos naturales y culturales de depositación y se distinguen en el campo como unidades tridimensionales caracterizadas por la homogeneidad de sus propiedades físicas, por su contenido artefactual, por su posición cronológica o por otros atributos observables (Kligmann 1998, Stein 1987). El criterio de diferenciación empleado en este caso fue el contenido antropogénico, en cuanto a frecuencia, tipo y disposición.

En la medida de lo posible, durante las excavaciones se intentó determinar el carácter de los procesos responsables de la formación de depósitos culturales, aspectos que serían profundizados en los análisis posteriores a la excavación y en la integración de sus resultados. En ese sentido, se consideró la diferenciación entre los *desechos primarios, secundarios y de facto* (Schiffer 1987) designando, respectivamente, a los materiales depositados en su lugar de uso, fuera de él o dejados en el asentamiento durante su abandono. Estos últimos incluyen también al *predescarte o descarte provisorio*, es decir, a los artefactos rotos pero intencionalmente conservados en el contexto de actividades (Hayden y Cannon 1983).

Otras tareas de campo

Paralelamente a las tareas antes descriptas, se efectuó el reconocimiento general del área con el propósito de evaluar la situación del sitio dentro del conjunto de asentamientos y localizar fuentes de materia prima para la arquitectura y la producción artefactual. Para ello se emplearon mapas de distinto tipo y escala, así como fotos aéreas, hojas geológicas, etc. del Instituto Geográfico Militar y de la Dirección de Minas y Geología. También se trabajó con levantamientos topográficos obtenidos por las empresas que realizan la explotación agrícola de la estancia La Rinconada.

En forma complementaria se recogieron muestras de vegetales actuales que sirvieran como material comparativo para los análisis arqueobotánicos.

Un estudio particular sobre las propiedades acústicas del sitio estuvo a cargo de la Lic. Mónica Gudemos, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y fue realizado a partir de las mediciones de distancias y pendientes, del registro de los niveles de sonido y de las pruebas auditivas practicadas en el terreno mediante la utilización de receptores y emisores, tanto móviles como estáticos.

Análisis de materiales

Los restos muebles hallados y recuperados durante los trabajos de campo fueron procesados según técnicas y criterios inherentes a su clase y a sus condiciones de hallazgo. Los principales materiales y análisis realizados sobre los mismos son los siguientes:

- Conjuntos artefactuales

El análisis de los materiales muebles constituyó uno de los pilares de esta investigación. Entre los conjuntos artefactuales se destaca la alfarería, cuyas características y neto predominio en el registro la definieron, desde un principio, como una importante fuente de información, respaldada además por colecciones de referencia conocidas para la misma región y/o período. Para su examen y clasificación se integraron criterios de diversos autores, especialmente de Rice (1987) y Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1992). Los atributos de pasta y superficie fueron definidos con el apoyo de lupa binocular, incorporándose a ello la caracterización petrográfica de determinadas pastas mediante *cortes delgados*, realizada por la Dra. María B. Cremonte (CONICET) y la geóloga Alba M. Díaz, en el Instituto de Geología y Mineralogía, Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). La reconstrucción gráfica de las formas de las vasijas, que sirvió de base para análisis funcionales y estilísticos, fue realizada en todos los casos factibles y según las normas establecidas para tal fin (Calderari y Gordillo 1989).

La cuantificación de la cerámica se efectuó según el número de tios y de vasijas. En el segundo caso, se trabajó con *número mínimo de vasijas* (MNV), determinado en forma muy controlada a partir de los bordes y otros atributos diagnósticos. Se trata de un estimado sobre la menor cantidad de piezas alfareras que participaron de cada contexto, dejando testimonio de ello en el registro arqueológico; en consecuencia, ese valor posiblemente subestima el número de piezas representadas en las muestras (Rice 1987); sin embargo, se trata de un valor mínimo confiable que permitió, además, evaluar la frecuencia relativa de cada categoría de recipientes y comparar los distintos conjuntos cerámicos en base a criterios homogéneos.

En esa misma línea se identificaron *familias de fragmentos* -cada una de las cuales corresponde al grupo de tios de una misma pieza- y se consideró estimativamente la *proporción de vasija completa* (PVC) referida al porcentaje de la vasija original que está presente en un conjunto recuperado (Orton, Tyers y Vince 1997), como uno de los criterios usados en el ordenamiento del material cerámico. Al respecto, y en función de las muestras analizadas, he diferenciado tres categorías: alta o *PA* (cuando los tios recuperados representan más de 1/2 de la pieza), media o *PM* (entre 1/5 y 1/2) y baja o *PB* (menos de 1/5). Si bien deben considerarse paralelamente el tamaño, estado y localización de los fragmentos, tales categorías tienden a observar una estrecha correspondencia con las distintas clases de desecho; en términos generales, *PA* equivale a vasijas

Capítulo 3

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Para describir las condiciones naturales propias del área de estudio es preciso integrarlas en un marco geográfico más amplio que permita evaluar la incidencia de una diversidad ambientes concomitantes que fueron potencialmente accesibles y apropiables desde aquella, en términos de recursos naturales y/o simbólicos.

Consecuentemente, en la primera parte de este capítulo considero a la región serrana oriental de la provincia de Catamarca que se extiende al sur del Aconquija, comprendida aproximadamente entre los 27° 30' y 28° 30' de latitud Sur y los 66° 30' y 65° 30' de longitud oeste. Se trata de un espacio intermedio entre ambientes marcadamente diferentes que, tanto en su dimensión geográfica como histórica, forma parte del ámbito general del Noroeste argentino (NOA).

En segundo lugar, ya dentro de esta región, dirijo la atención hacia la geografía particular del valle de Ambato -el escenario natural de La Rinconada- cuyos caracteres orográficos, climáticos y biogeográficos desempeñaron, sin duda, un rol decisivo en el modo de vida y la cosmovisión de los grupos sociales que allí habitaron.

LAS SIERRAS ORIENTALES DE CATAMARCA

El relieve

En el sector oriental de la región valliserrana, abarcando parte de la provincia de Catamarca y su límite con Tucumán, se destaca un conjunto de sierras subparalelas que separa la llanura tucumana del salar de Pipanaco y más al norte del campo del Arenal (figura 3.1 y 3.2). Dominado por las cumbres nevadas del Aconquija, este cuerpo montañoso juega un papel decisivo en la configuración del paisaje regional. Los bloques superan los 5.000 m, sobrepasando el límite de las nieves perpetuas con las agudas crestas típicas del paisaje de erosión glaciár (Nevado del Candado, 5.450m; Cerro de las Animas, 5.500m); se yerguen como un gigantesco muro opuesto a los llanos, concentrando sobre sí las tormentas. Su altura y su prolongación austral, forman una barrera climática muy efectiva, que separa la zona oriental muy húmeda de la dilatada región árida occidental, reteniendo los vientos provenientes del este (Siedlarevich de Mutis 1982).

En los bloques montañosos que se extienden hacia el sur, la menor altura de las sierras se compensa parcialmente con el mayor número de cordones, que también configuran un eficiente muro orográfico-climático. Este sistema serrano incide en la configuración de la red hidrográfica, el clima, la cubierta vegetal y la fauna. El recorrido de los cursos de agua que drenan de las sierras se muestra diferente a uno y otro lado del mismo: hacia el flanco oriental son de mayor extensión y su régimen es permanente y, por el contrario, los que bajan del flanco serrano occidental son de trayecto corto y se insumen al llegar al fondo de los campos y bolsones. Esta diferencia en la longitud de sus cursos obedece a una pendiente suave hacia al este y mucho más abrupta hacia al oeste, pudiéndose constatar que se trata de un bloque inclinado hacia el oriente.

El sistema de la sierra de Ambato, abarca un abanico de áreas encumbradas de trazado subparalelo y dirección general NNO-SSE desde las sierras del Aconquija. Sus bloques fallados, ceñidos por fracturas de ángulo alto y extensión regional, responden a una tectónica de fallamiento que produjo la elevación de las sierras en época relativamente reciente (Plio-pleisteceno). Entre aquellas se suceden: a) al este, las cumbres de Los Llanos-El Alto-Ancasti y del Potrerillo, b) en posición central, las cumbres de Narváez-Balcozna y la sierra de Graciana y c) al oeste, la sierra del Manchao-Ambato. Las montañas, en general, tienen formas simples y bien definidas, aparecen alineadas y separadas entre sí por valles tectónicos generalmente estrechos, siendo el de mayor amplitud el valle de Catamarca y su prolongación septentrional, el valle de Ambato.

Sobre el límite noroeste del área seleccionada se ingresa a la zona de Capillitas, conocida por su riqueza en cobre. Ubicada en el flanco occidental del nudo del Aconquija y al norte del Salar de Pipanaco, su mineralización cuprífera es el resultado de manifestaciones volcánicas tardías acaecidas en épocas mio-pleistocénicas, poco antes de la elevación de los bloques de las sierras (Siedlarevich de Mutis 1982).

Desde al punto de vista geológico se trata de un área típica de sierras Pampeanas, formación orogénica de gran extensión y de estructura relativamente homogénea. A fines del precámbrico, los primeros movimientos orogénicos se manifestaron con gran potencia, plegando los sedimentos marinos depositados sobre el basamento, ya intruídos de rocas magmáticas, y formando una o varias cadenas montañosas. Después sufrió un largo proceso erosivo, cuya consecuencia morfológica fue la nivelación del relieve y la acumulación de depósitos. En épocas más recientes, los movimientos orogénicos Ándicos provocaron fuertes perturbaciones tectónicas, fracturándolas, alterando su altura y la disposición de los bloques. De esta forma, casi la totalidad del relieve montañoso está constituido por las rocas de edad precámbrica -principalmente esquistos metamórficos, gneises y granitos- del zócalo o basamento cristalino, cubierto parcialmente por estratos de edades posteriores y que fuera fracturado en varios bloques inclinados y elevados diferencialmente a fines del terciario, configurándose así la actual morfología del área. La erosión subsiguiente eliminó gran parte de la cubierta sedimentaria de aquel basamento, descubrió los núcleos cristalinos de las sierras y comenzó el relleno de las cuencas y valles intermontanos a través de un nuevo ciclo de erosión y sedimentación (Caminos 1972, Fasce 1982).

El clima

El clima de la región es el resultado de combinación de tres factores fundamentales: la latitud, la altura y la lluvia. El efecto de la primera se hace sentir en forma relativa, a causa de la altitud. Así, sobre una misma latitud, hallamos sucesiva y alternamente climas fríos, templados y cálidos, a medida que bajamos, por ejemplo, desde las altas cumbres y la prepuna hasta las tierras bajas al pie de las serranías más orientales.

Por su parte la lluvia, obedeciendo al esquema de precipitaciones tropicales, se produce entre octubre y marzo. Las masas de aire húmedo del nordeste chocan con las paredes que le oponen las sierras subandinas y pampeanas, donde precipitan en forma torrencial.

En consecuencia, la asociación entre temperatura y humedad produce, a grandes rasgos, dos tipos de clima principales, el subtropical serrano -cálido y húmedo- y el templado continental -cálido y seco- al que se suma el clima frío de altura. En el primero de ellos, en el extremo este de Catamarca, las precipitaciones pueden superar los 800 mm; mientras que en los otros dos la humedad relativa es baja, especialmente al traspasar el valle de Catamarca y la sierra de Ambato. En general, las lluvias son irregulares, cayendo en una sola de ellas buena parte del total anual. Fuera de las altas cumbres, las nevadas se producen en pequeña cantidad y sobre todo en las partes elevadas, manteniéndose la nieve por poco tiempo (Grondona 1978).

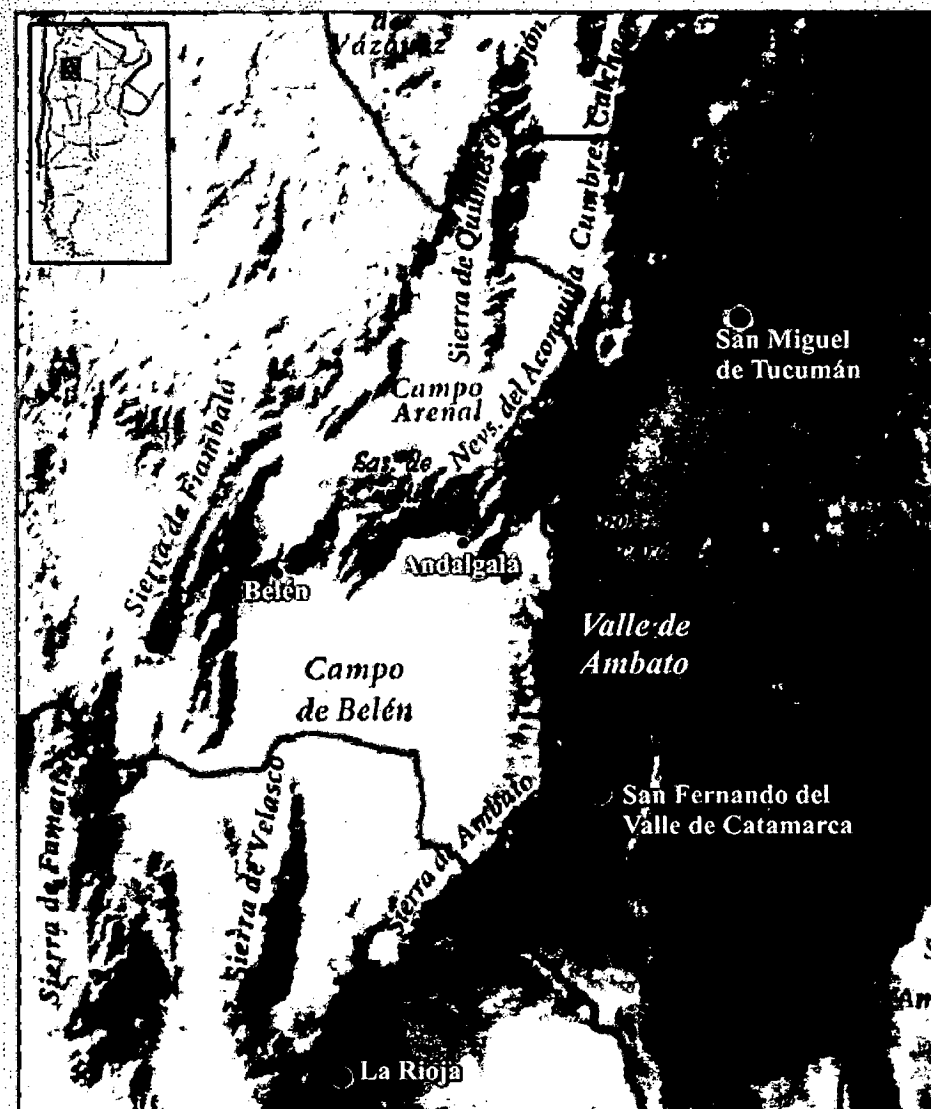


Figura 3.1: Ubicación del valle de Ambato en el contexto geográfico regional
(sobre foto satelital tomada de *Gran Atlas Clarín 2000*, Tomo 20, Bs. As.)

Flora y Fauna

El escalonamiento climático tiene como efecto la gradación de las formaciones vegetales: selvas intrincadas en las laderas bajas beneficiadas por la insolación y las lluvias, pastizales magros en las alturas. Muchas son las combinaciones existentes entre estos dos extremos, las que obedecen principalmente a las variaciones de altitud y del régimen de precipitaciones (figura 3.3).

Dos dominios fitogeográficos atraviesan la región: el amazónico y el chaqueño. El primero de ellos comprende la provincia de las Yungas y el segundo la provincia Chaqueña (Cabrera 1976). Cabe destacar la proximidad de las provincias del Monte y Prepuneña -también del dominio chaqueño, situación que se traduce en la coexistencia y transición de las especies vegetales propias de cada una de aquellas (figura 3.4). Según Grondona (1978), la extensión y las principales características que estos territorios presentan en la zona son las siguientes:

- La *Provincia de las Yungas* abarca los faldeos de las sierras orientales de Catamarca, extendiéndose en latitud hasta los 28° 30' Sur y llegando hasta alrededor de los 2000 m de altura en la Cumbres de Narváez, Silleta de Escaba, Cumbres de Balcozna, de Los Pinos y del Molle y sierras de Guayamba y del Alto. Hay dos tipos de vegetación arbórea, la selva basal y el bosque de altura, cuyo límite oscila alrededor de los 1500 m de altura. En la primera se destacan¹: laurel (*Phoebe porphyria*), cebil (*Anadenanthera sp.*), tipa (*Tipina tipu*), horco molle (*Blepharocalyx gigantea*), nogal (*Juglano australis*), etc. En el bosque de altura predomina el aliso del cerro (*Alnus jorillensis var. spachii*) y, en menor cantidad, el pino del cerro (*Podocarpus parlatorei*), el sauco (*Sambucus peruvians*) y la queñoa (*Polylepis australis*). Estas especies señalan el límite superior de la vegetación arbórea. Por encima se extienden los pastizales alto-serranos o prados montanos, con predominio de las gramíneas. Al descender hacia el oeste en los primeros valles se pasa a un bosque mezclado con especies chaqueñas (Grondona 1978).
- La *Provincia Chaqueña* Se extiende por la ladera oriental de la sierra de Ambato, valle de Catamarca y las sierras de Graciana y Ancasti, así como por las llanuras surorientales. La vegetación predominante es de bosque xerófilo. En general, sobre las laderas que miran al oeste muestran una vegetación más acentuadamente xerófila. Las especies arbóreas y arbustivas más características corresponden al distrito chaco-occidental, con las que se mezclan y coexisten algunas especies propias de la provincia del Monte. Las especies más destacadas son: algarrobo blanco (*Prosopis alba*), algarrobo negro (*Prosopis nigra*), quebracho colorado

¹ Con el propósito de no obstaculizar la lectura, el nombre científico de cada especie vegetal y animal es mencionado sólo la primera vez que aparece en el texto.

(*Schinopsis lorentzii*), sobra de toro (*Jodina rhombifolia*), molle (*Schinus molle*), tala (*Celtis spinosa*), espinillo o charqui (*Acacia caven*), chañar (*Geoffroea decorticans*), arca o visco (*Acacia visco*) mistol (*Zizyphus mistol*), tusca (*Acacia aroma*), (*Zizyphus mistol*), garabato negro (*Acacia praecox*), etc. Algunas de estas especies representan la transición a la provincia del Monte y demuestran la afinidad entre los territorios fitogeográficos del oriente de Catamarca.

Entre los 1400-1600 m de altitud los árboles ralean y el tapiz vegetal adquiere carácter de sabana arbolada. Por encima predominan las gramíneas. A mayor altura, sin embargo, en la zona de Las Estancia (Altos de Singuil) aparecen los primeros bosques de aliso del cerro, de unos 15 m de alto, y asociados frecuentemente con el sauco, en medio de la estepa de gramíneas y arbustos menores.

- La **Provincia del Monte** Se extiende hacia el occidente del cordón del Ambato y de este conjunto serrano. Sus comunidades vegetales cubren los llanos levemente ondulados y las laderas de las sierras que los circundan. La vegetación está constituida por un monte de arbustos xerófilos, leñosos y a menudo espinosos de escaso follaje y altura. Su desarrollo no es uniforme: se vuelven más achaparrados sobre superficies abiertas, expuestas al sol y al viento, y adquiere mayor desarrollo en los lechos u hondonadas más húmedas y protegidos. Se destacan las jarillas (*Larrea sp.*), el retamo (*Bulnesia retama*) y las leguminosas, como chañar, algarrobo negro, algarrobo blanco, espinillo, tusca, tintinaco (*Prosopis torcuata*) y brea (*Cercidium praecox*).
- La **Provincia prepuneña** comprende los pisos de altura de las sierras de Ambato y del Aconquija. La comunidad vegetal clímax es la estepa arbustiva, a la cual acompañan bosquesillos de churqui y de arca, matorrales de molle y chilca, y cojines de bromeliáceas.

Paralelamente, los territorios zoogeográficos representados en la región son el subdistrito salteño -distrito Subtropical y subregión Guayanobrasileña- y el subdistrito Riojano -del Distrito Andino y Subregión Andino-patagónica (Rodríguez 1982). Cada uno de ellos puede caracterizarse de la siguiente manera:

- El **Subdistrito Salteño** se extiende por las laderas de las sierras más orientales. Allí, la riqueza y variedad vegetal se asocia a una fauna silvestre variada y exuberante, aunque la mayoría de las especies no son exclusivas de la zona. Se cuentan entre las más difundidas: el jaguar (*Felis onca*), el hurón (*Galictis vittata*), el tapir (*Tapirus terrestris*), el pecarí (*Tayassu tajacu*) y el ya escaso ciervo de los pantanos (*Odocoileus dichotomus*). Entre la fauna de menor talla hallamos el tuco-tuco (*Ctenomys*), el pichi ciego (*Burmeisteria retusa*), el coatí (*Nasua nasua*), etc.

La vida es abundante sobre los árboles con la presencia de aves y monos. Otro animal típico del estrato arbóreo es el perezoso (*Bradypus sp.* y *Choloepus sp.*) que pasa el día colgado de las ramas. La avifauna es extraordinariamente rica; abundan los loros, tucanes y papagayos junto a una gran variedad de pájaros. A gran altura sobrevuelan aves rapaces como el cóndor (*Vultur gryphus*) y el jote negro (*Coragryps atratus*). Son frecuentes los ofidios venenosos como la víbora coral (*Elaps frontalis*), la yarará (*Lachesis atrox*) y la cascabel (*Crotalus horridus*), así como varias boas constrictoras. Hay además una considerable población de invertebrados, mariposas, mosquitos, alacranes, caracoles, etc.

- El **Subdistrito Riojano** se extiende a través de todo este conjunto serrano, exceptuando su flanco oriental. Presenta una fauna adaptada a condiciones semidesérticas, entre la que se destacan el zorro colorado (*Dusicyon culpaeus*), el gato montés (*Felis geoffroyi*), el puma (*Felis concolor*), la corzuela (*Mazama sp.*), el pichi ciego, el quirquincho bola (*Tolypeutes matactus*), el peludo gigante (*Eupharactus sexcintus*), los loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*), martinetas (*Tinamus variegatus*), y distintas variedades de pájaros. Hay culebras y víboras, entre ellas la coral, la yarará y la cascabel. Están acompañadas de lagartos colorados (*Tupinambis rufescens*) y múltiples roedores, como la vizcacha (*Lagidium sp.*), el tuco tuco y distintas especies de ratas.

Cabe destacar que hacia el límite sudeste del área confluyen el subdistrito Chaqueños (distrito Subtropical) y algo más alejado, el Cordobense (distrito Pampásico), enriqueciendo el acerbo faunístico regional (figura 3.5). Por ello se reconocen especies pampásicas asociadas a las subtropicales y a las del bosque serrano subandino.

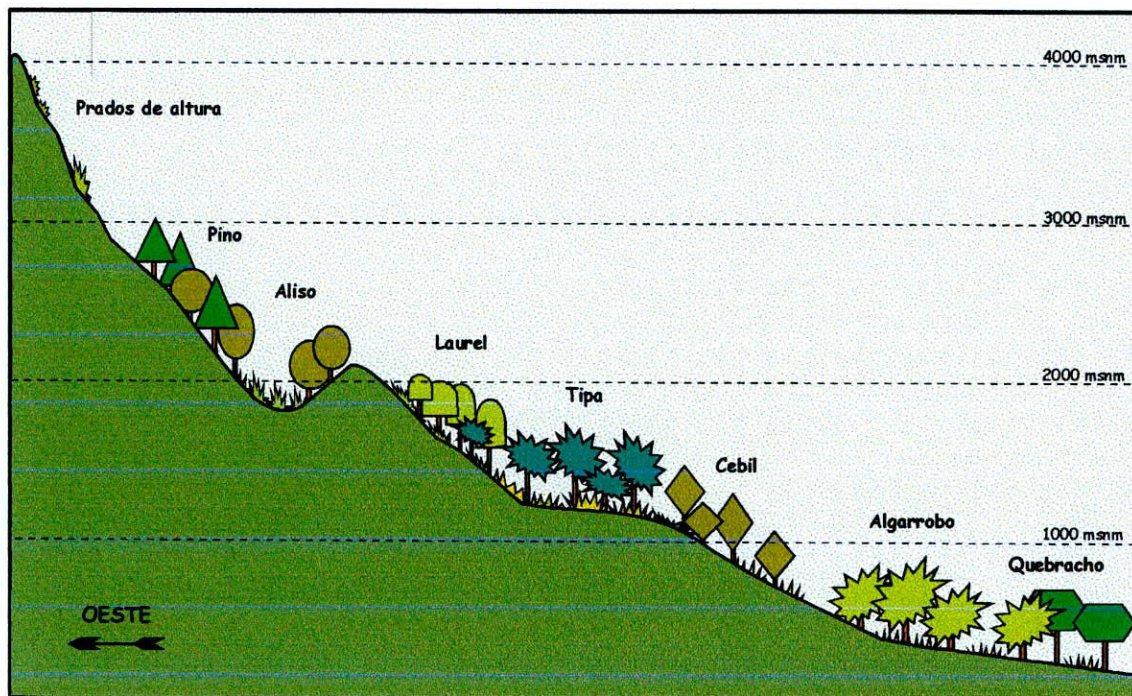


Figura 3.3: Perfil esquemático desde el bosque Chaqueño a los prados de altura.

La vegetación varía a medida que se asciende desde las llanuras pedemontanas hacia las laderas orientales de las sierras subandinas y de la cordillera oriental. A los 550 m quedan restos de la llamada selva de transición, sensiblemente reducida por la explotación de especies maderables y los cultivos actuales. Con la altura aumenta la humedad y, con ella, el tapiz de epífitas, lianas y enredaderas. Al cebil y la tipa le sucede el laurel; el último tramo de selva se extiende hasta los 1300 y 1400 m y está representada por una formación de mirtáceas. Más arriba, la disminución de la temperatura y los suelos cada vez más delgados dan paso a una formación tipo bosque, que se va raleando y reduciendo altura; le siguen los arbustos achaparrados, luego los pastizales de altura que llega a confundirse con la estepa de altura (Atlas Total de la República Argentina 29, CEAL, 1982).

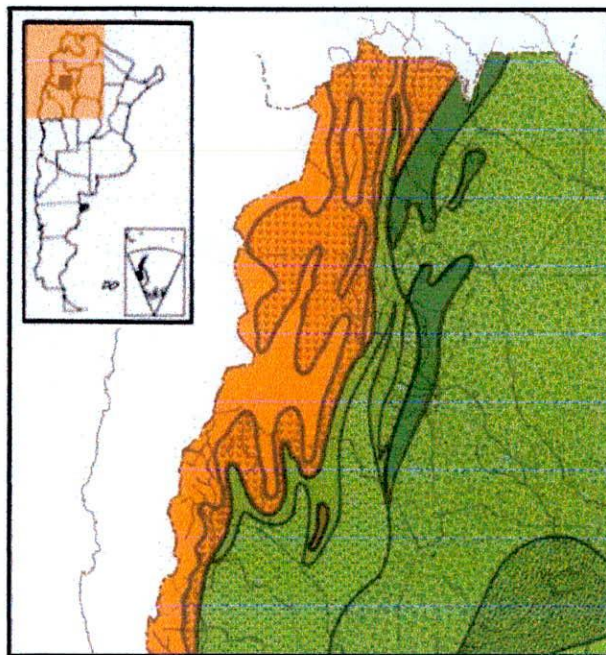


Figura 3.4: Territorios fitogeográficos (*Atlas Total...* 29: 451)

DOMINIO AMAZÓNICO

Provincia de Las Yungas 

DOMINIO CHAQUEÑO

Provincia Prepuna 

Provincia del Monte 

Provincia Chaqueña 

Provincia del Espinal 

DOMINIO ANDINO-PATAGÓNICO

Provincia Altoandina 

Provincia Punaña 

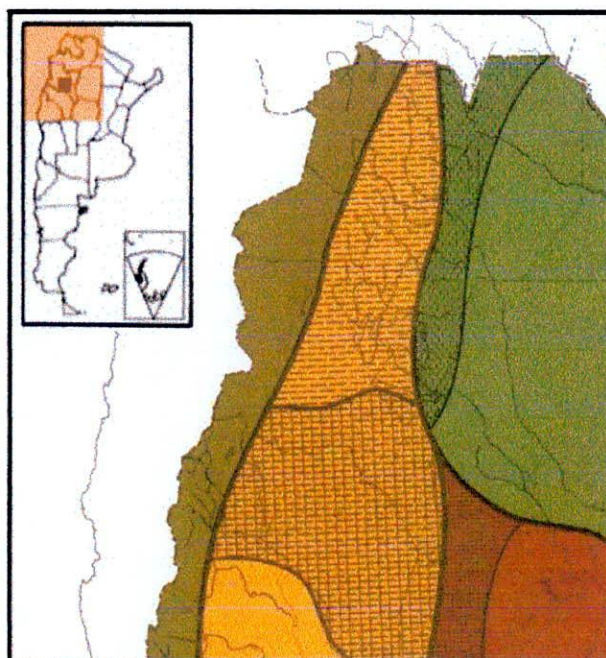


Figura 3.5: Territorios zoogeográficos (*Atlas Total...* 29: 455)

DISTRITO SUBTROPICAL

Salteño 

Chaqueño 

DISTRITO SUBANDINO

Jujeno-Tucumano 

Riojano 

Cuyano 

DISTRITO PAMPÁSICO

Cordobense 

Bonaerense 

DISTRITO ANDINO



BIOMA	CLIMA	UNIDAD GEO-MORFOLÓGICA	SUELOS	FORMACIÓN VEGETAL DOMINANTE	ACTIVIDAD DOMINANTES
ALTOANDINO	Frío y seco. Precipitaciones en forma de granizo en cualquier estación del año. Vientos muy fuertes.	De alta montaña, con laderas suaves o escarpadas y mesetas.	Rocosos, pedregosos o arenosos. Generalmente sueltos.	Estepas gramíneas y camefitos.	Ganadería de veranada.
MONTE	Seco y cálido en zona septentrional; seco y fresco en zona meridional. Precipitaciones escasas.	Llanuras, bolsones, mesetas y laderas de montaña.	Arenosos. También rocosos y salinos.	Estepas arbustivas xerófilas, pasamófilas y halófilas.	Ganadería de vacunos rústicos, ovinos y caprinos. Agricultura bajo riego en los valles y piedemonte cordillerano (frutales y hortalizas)
SELVA TUCUMANO-ORANENSE	Cálido, húmedo y templado húmedo; heladas en invierno, estacionalidad marcada.	Montañas, quebradas, valles y llanuras pedemontanas.	Gumíferos, ácidos; con rocas a medio desintegrar y capas de detritos de espesor variable.	Selva de transición; selva montana de neblina; bosque montano.	Forestal y agrícola (caña de azúcar, bananos, cítricos, etc.)
BOSQUE SUBTROPICAL	Cálido con precipitaciones escasas; estacionalidad marcada.	Llanura de acumulación. Serranías de poca elevación en la porción occidental.	De origen fluviolacustres; predominio de texturas finas. En la porción occidental rocosos-pedregosos.	Bosque xerófilo y bosque caducifolio. Estepas halófitas. Sabana, pajonales.	Forestal. ganadería extensiva. Agricultura en zonas húmedas o bajo riego (algodón, sorgo, maíz, hortalizas, etc.)
DE TRANSICIÓN Ecotono monte-bosque subtropical	Templado-cálido seco. Precipitaciones estivales.	Llanuras intermontanas	Arenosos, permeables. También salinos	Estepa arbustiva. Bosque xerófilo.	Ganadería (caprinos). Forestal (leña y carbón).

Tabla 3.1: Los biomas de la región y sus principales características. Las variaciones de relieve y clima marcan diferencias biogeográficas en pocas distancias. Tres biomas confluyen en el área: *selva tucumano-oranense*, *monte* y *altoandina*; a los que se agregan en las proximidades los biomas de *bosque subtropical* y de *transición* o *ecotono monte-bosque subtropical*.

EL VALLE DE AMBATO

El sitio de La Rinconada se encuentra ubicado en los campos de la estancia homónima, en el Dpto. de Ambato de la provincia de Catamarca, a unos 70 km al norte de la capital. Sus coordenadas espaciales son los 28° 00' de latitud Sur y 66° 50' de longitud Oeste. La zona corresponde al valle de Ambato, que en realidad es la porción noroccidental del valle de Catamarca comprendida entre el cordón de Ambato-Manchao (4050 msnm) y las elevaciones menores de la sierra de Humaya, hacia el oeste, y por la sierra de Graciana-Balcozna (1850 msnm.) al oriente (figura 3.6). Entre esta última y la sierra de Ancasti hay otro valle, el de Paclín, más estrecho y paralelo al de Ambato (Ardissonne, 1941). Los extremos norte y sur del valle están definidos, respectivamente, por los Altos de Singuil y la quebrada del río Huañomil.

El valle de Ambato (figura 3.7) es el más amplio de una serie de sucesivos y estrechos valles tectónicos. Cabe recordar que se integra en un sistema orogénico de sierras paralelas con orientación NNO-SSE que desprende del nudo del Aconquija, sierra cuyos nevados se alcanzan a visualizar desde el interior del valle.

Con la misma dirección general de las sierras, corre el río Los Puestos o Nacimientos, cuyo curso sinuoso drena por la amplia depresión del valle, atravesando cañadones cortados a pique en el relleno del mismo. Su caudal es permanente sólo en su tramo inferior, donde el cauce entra en contacto con el basamento, y confluye más al sur en el Río del Valle (González Bonorino, 1978). A lo largo de la margen derecha de aquel río, y adyacente a sus barrancas occidentales, se extiende una planicie sobre la cual se registran numerosos sitios arqueológicos con construcciones de piedra, entre los que se impone la *Iglesia de los Indios*, como llaman los lugareños al emplazamiento de La Rinconada (figuras 3.10, 3.11 y 3.12).

En términos geológicos la zona se ubica en una región de basamento cristalino (o cratón) que se caracteriza por una gran cantidad de rocas de mezcla. Se trata a rocas metamórficas con inyección magmática (intruidas y modificadas por fluidos magmáticos), con formas intermedias de textura, estructura y composición. Las rocas metamórficas que constituyen el sustrato son esquistos cuarzo-micáceos (bandedados) inyectados en grado variable de material granítico. Dentro del complejo de esquistos inyectados hay cuerpos aislados de caliza cristalina. El grado de inyección magmática es variable en sentido transversal (con zonas de máxima y mínima inyección), en cantidad y tipo. Hay cuerpos intrusivos (granitos, dioritas, tonalitas), diques de rocas graníticas (concordantes con la esquistosidad), pegmatitas (portadoras de mica), etc. (González Bonorino 1978)

Los sedimentos terciarios corresponden a areniscas de grano fino, material tobáceo y cinerita. Del Cuaternario hay sedimentos loessicos, limo arcillosos, acumulados en los conos aluvionales y en la planicie de fondo de valle, al igual que el sector de glaciés inferiores de la sierra de Graciana

(García Salemi 1988).

El valle de Ambato tiene un clima continental cálido que varía en función de la topografía, de acuerdo con la altura y la exposición al sol. Por la latitud las condiciones climáticas son subtropicales, produciéndose elevadas temperaturas en verano y con un régimen de precipitaciones también estival y de carácter tormentoso. La época de lluvias se extiende básicamente entre los meses de noviembre a marzo, concentrando gran parte de las lluvias anuales -entre 500 y 800 mm- siendo los inviernos mucho más secos (Ardissone 1941).

Los vientos húmedos y cálidos procedentes del NE que sobrepasan las cadenas del Alto o Ancasti, condensan la humedad sobre las laderas orientales de la sierra de Ambato, formando abundantes torrentes naturales que durante la estación de lluvias alimentan al río Los Puestos en la mitad austral del valle. Sin embargo, gran parte del agua que baja por los faldeos de la sierra se filtra a través de los sedimentos sueltos la planicie de fondo de valle.

Por su vegetación el valle de Ambato pertenece a la parte occidental de la provincia Chaqueña (dominio Chaqueño). Por el oeste limita con las provincias del Monte y Prepuneña, del mismo dominio. Hacia el este está muy próxima a las selvas de la ladera oriental del Aconquija y de la sierra de Ancasti, correspondiente al extremo meridional de la provincia de las Yungas (Cabrera y Willinik 1973). Se trata, en consecuencia, de una zona limítrofe entre distintos territorios biogeográficos -anteriormente descriptos-, un factor decisivo para las sociedades prehispánicas asentadas en el valle que pudieron acceder a la diversidad de recursos relativamente próximos que esa situación ambiental les permitía.

Las cumbres laterales del valle están cubiertas por vegetación de gramíneas, mientras que en los faldeos y en el bajo los suelos sueltos permiten la formación del típico bosque xerófilo. En las laderas pedemontanas predominan mistoles, chañares, quebracho colorado, churquis o espinillos, garabatos, viscotes y tuscas. En la llanura de fondo de valle predominan los bosques de algarrobo blanco y negro, molles y sobra de toro, mientras que en las orillas de los cursos de agua y en los bajos prospera el simbol, *Pennisetum frutescens*, y la paja brava, *Panicum prionites* (Cabrera 1976) y el ichu (*Jarava ichu*). Hacia la localidad de Los Varela desaparecen varias de estas especies xerófilas, en tanto que otras -molle, algarrobo y tala- se hacen abundantes hasta formar grupos casi puros (Grondona 1978). Al sur del valle, esa formación vegetal empalma con el bosque xerófilo típico que ocupa toda la depresión del valle de Catamarca y, en general, las llanuras intermontanas y bolsones de la región valliserrana (González Bonorino, 1978).

En cuanto a la fauna, el valle corresponde al subdistrito Riojano del distrito Andino (Rodríguez 1982). Entre los edentados son frecuentes el mataco o quirquincho bola, el pichi ciego y el peludo grande; abundan roedores como tuco-tuco, vizcachas y varias especies de ratas. Los mamíferos más

destacados son el zorro, el puma y la corzuela entre los cérvidos. Entre las distintas especies de aves llaman la atención la abundancia de loros barranqueros y jotes negros. Hay además lagartos colorados y ofidios de distinta especie, como la yarará, cascabel y coral (Cabrera y Willinik 1973; Rodríguez 1982).

En el extremo septentrional del valle, por encima de los 1250 m, se extienden los Altos de Singuil, que constituyen una divisoria de aguas. Allí el bosque xerófilo es gradualmente reemplazado por la pradera de gramíneas, formación vegetal que también tapiza las cumbres de Balcozna, ambientes con mayor porcentaje de humedad. Más al norte, y a mayor altura, aparecen los bosques de alisos, una especie muy usada como recurso maderero. Debido a la altura y características, estos ambientes fueron propicios para el pastoreo de llamas, que aún hoy se practica en los Altos de Singuil.

Actualmente, la población rural de la zona se concentra en pequeños núcleos, tales como Los Castillos, Los Varela, La Aguada, Los Talas, etc. Basan su economía en la agricultura y ganadería a pequeña escala. En alguna medida éstas y otras actividades humanas han afectado el registro arqueológico de la zona, especialmente la práctica del *huaqueo* tiene allí una larga e intensa trayectoria. Por otro lado, hace pocos años los terrenos de la estancia La Rinconada fueron adquiridos por un grupo de empresas que desarrollaron allí un proyecto agrícola a gran escala. Para las plantaciones de pistacho, nogales y otros cultivos, removieron previamente la cubierta vegetal natural y talaron los bosquecillos de algarrobos y demás especies arbóreas, particularmente extendidos en el bajo del valle. Con el objetivo de evitar la destrucción del patrimonio arqueológico que se había iniciado, en 1995 realicé la delimitación de los sitios de la planicie incluidos en los campos de la estancia, para que no sean alterados por la acción agrícola, resguardando el espacio arqueológico y natural comprometido en cada uno de ellos². Si bien esos espacios fueron en alguna medida respetados, la decisiva alteración del entorno que provocó la nueva actividad agrícola afectó a toda la zona en su conjunto, aún los lugares no intervenidos directamente. Como consecuencia, los pastos y malezas que antes no existían cubren hoy a La Rinconada y los otros sitios cercanos, ocultando casi por completo el registro arqueológico de superficie.

En términos arqueológicos, una mirada desde el valle dirigida más allá de sus límites y en distintas direcciones permite reconocer la importancia de una serie de espacios geográficos específicos que se disponen diferencialmente en la porción centro-oriental de Catamarca, área cuya descripción general desarrollé en la primera parte de este capítulo. Se trata de ámbitos cuyas condiciones naturales y/o circunstancias históricas definen relaciones significativas con el Ambato. Entre ellos se destacan:

² Esta tarea fue realizada con el apoyo económico de la *FUNDACIÓN ANTORCHAS*, gestionado por José A. Pérez Gollán.

1. La zona de yungas, proveedora de una variedad de recursos naturales autóctonos, especialmente vegetales.
2. Los Altos de Singuil, un lugar con el que existieron nexos culturales, que alberga recursos madereros importantes y que ofrece condiciones favorables para el pastoreo de camélidos.
3. El Campo del Pucará, en cuyas amplias mesetas se ubican los sitios de El Alamito, históricamente relacionados con Ambato.
4. El valle de Catamarca en su porción centro-sur, ocupado por grupos sociales estrechamente vinculados con Ambato. Allí existe también el sitio Choya 68, cuya arquitectura monumental y ritual lo hace comparable al centro de La Rinconada.
5. En el límite noroeste del área descripta, cabe destacar la región de Andalgalá por sus exclusivas recursos minerales -con los yacimientos cupríferos de Capillitas- que aparecen representados en La Rinconada por los instrumentos de metal. Situada al norte del Salar de Pipanaco, en un área de confluencia de grandes vías naturales de comunicación, presenta materiales arqueológicos muy particulares que son afines a los de Ambato.

Esta situación de interacción entre los distintos ámbitos naturales de las sierras del oriente catamarqueño se inserta, además, en un contexto geográfico mayor, en el que se dibujan conexiones de diferente alcance y naturaleza dentro de toda la región valliserrana, superando incluso sus fronteras geoculturales.

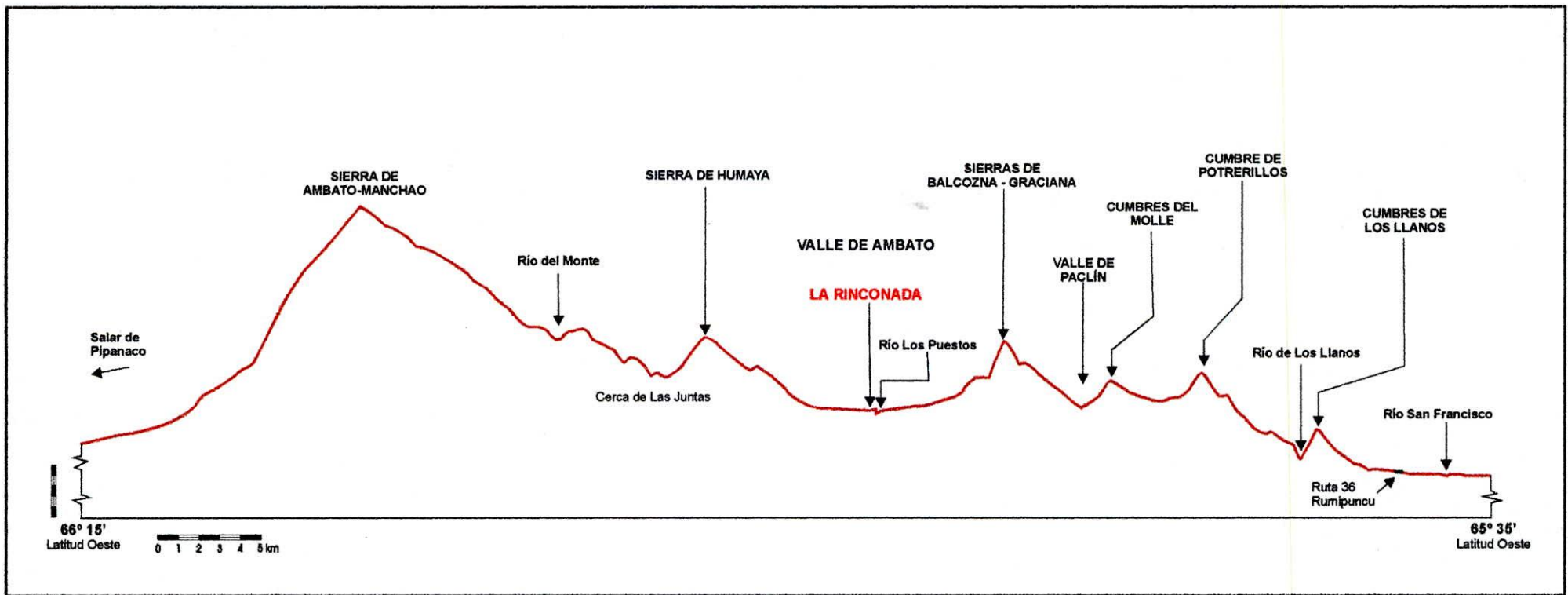


Figura 3.6: Perfil sobre el paralelo de 28° (levantado de la carta topográfico *La Cocha*, IGM hoja 2766-34)

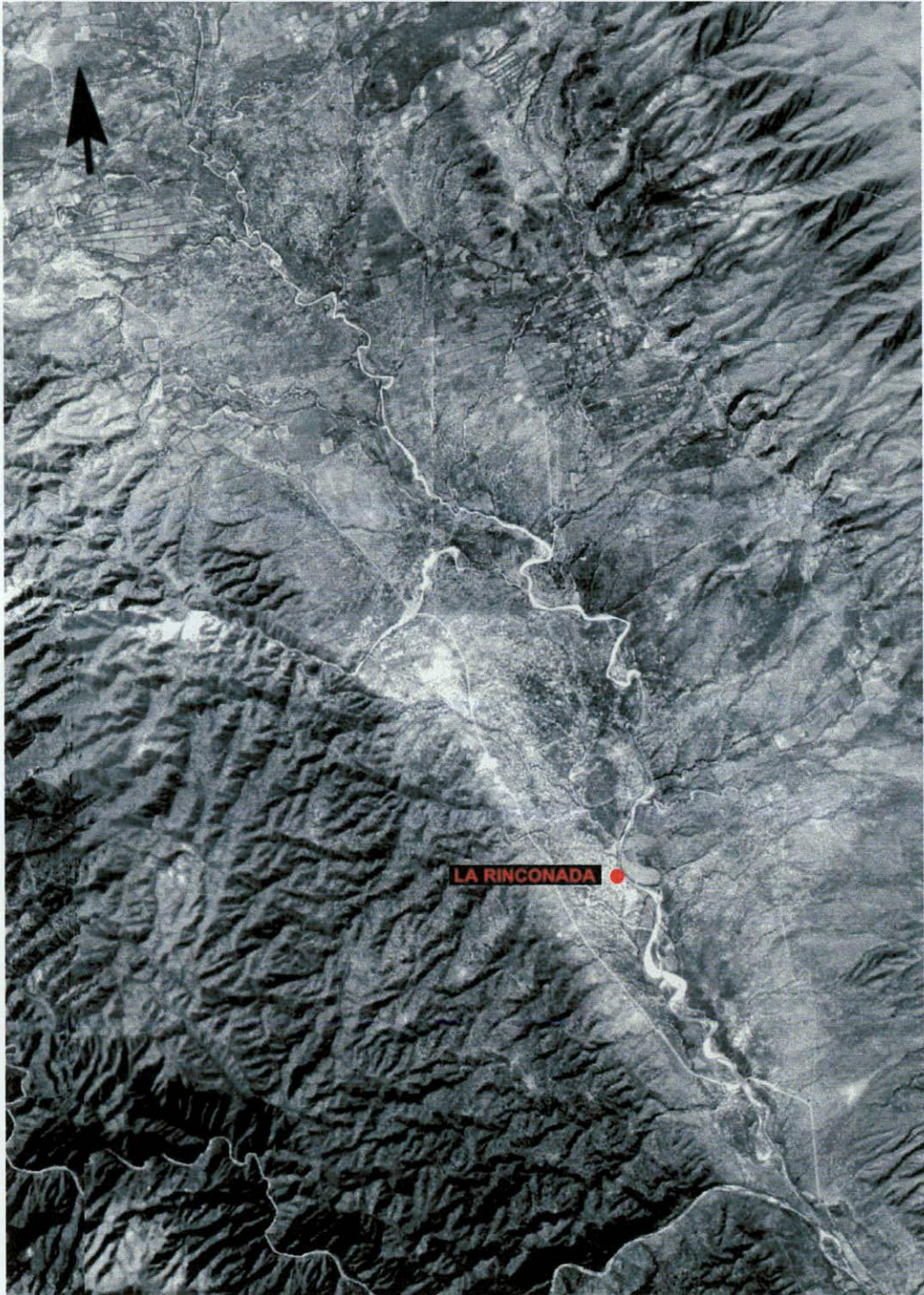


Figura 3.7: Foto aérea del valle y alrededores (IGM: 2765-304-8). Escala aproximada 1:80.000.



Figura 3.8: El jaguar fue el animal más representado en la iconografía Aguada.
(tomada de *Fauna Argentina*, 31, CEAL, 1983)



Figura 3.9: Como el jaguar, la vicuña es un animal alóctono al valle de Ambato; sin embargo, también constituyó un recurso simbólico relevante para los pueblos que allí habitaron.
(tomada de *Fauna Argentina*, 59, CEAL, 1984)



Figura 3.10: Vista del valle desde el casco de la estancia. Al fondo, la planicie donde se emplaza La Rinconada y otros sitios.

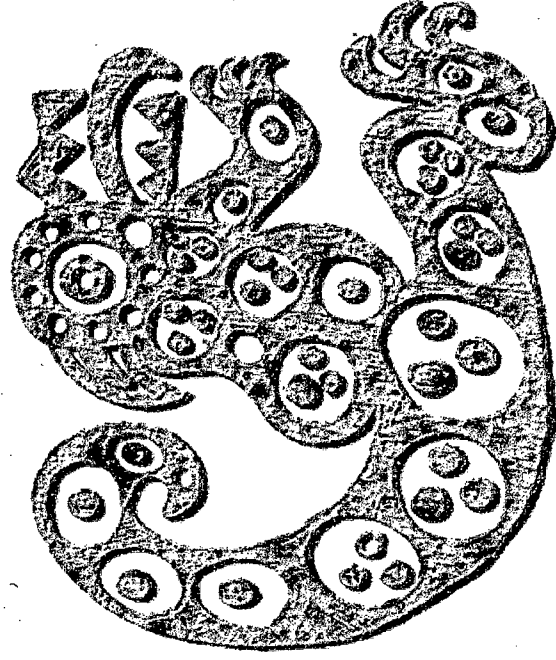


Figura 3.11: Planicie del fondo de valle, con el pastizal que cubre actualmente al sitio.



Figura 3.12: Vista de las barrancas del río Los Puestos, junto al sitio.

Segunda Parte



Capítulo 4

EL SITIO

El objetivo de este capítulo es presentar una descripción espacial del sitio, comenzando con un breve panorama del contexto arqueológico general en el que se integra, dentro del marco geográfico correspondiente al sector meridional del valle de Ambato.

El conocimiento actual sobre la estructura interna de La Rinconada es el resultado de extensos trabajos de campo orientados al relevamiento de superficie y de excavación, actividades éstas que puntualizo más adelante para luego considerar la topografía y configuración superficial, así como la trama edilicia y los distintos sectores que esta presenta. Se trata en realidad de un primera aproximación descriptiva que me permite más adelante, junto con otros resultados, acceder a otros niveles de análisis e interpretación del espacio construido.

Mientras que aquí presento una visión conjunta del emplazamiento y sus componentes estructurales, en los siguientes siete capítulos describiré el registro particular de cada una de las unidades excavadas, información que también sirve de base para otras instancias analíticas.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA RINCONADA

Como ya he señalado, La Rinconada se ubica en la planicie de fondo de valle que se extiende desde el río Los Puestos, hasta el piedemonte occidental. Sobre esa planicie se han registrado además numerosos sitios arqueológicos (figura 4.1) que, en general, se distinguen como tenues elevaciones en el terreno con agrupaciones o alineamientos de piedras, aflorando en algunos casos columnas de piedras superpuestas. Hacia el norte, entre 200 y 400 m desde la Iglesia de los Indios, se sitúan tres sitios de distinta magnitud entre los que se destaca *Piedras Blancas*; en la misma dirección se suceden luego *Cerco de Palos* y los numerosos sitios de los campos de *Martínez* y de *Saavedra*, registrándose un total de 66 instalaciones, a las que se suman el *Bordo de los Indios* y otras más septentrionales (Assandri y Juez 1996-97).

Al oeste de La Rinconada, a lo largo de 2 km sobre el pie de la sierra de Humaya, se distribuyen más de una decena de sitios que muestran correspondencias constructivas y artefactuales con los otras instalaciones del bajo¹. Adentrándose en la sierra hay construcciones asociadas a los cauces de agua aparentemente relacionadas con el control hidráulico y la agricultura² (Assandri y Juez 1996-97)

Entre 50 y 200 m al sur de la Iglesia de los Indios, junto a las abruptas barrancas, se suceden tres núcleos menores de recintos adosados, apenas definidos en superficie y en parte destruidos por desprendimientos en bloque sobre el río (figura 4.12). Aún cuando están muy próximos y presentan características constructivas y materiales comunes con aquel sitio, no existe una continuidad espacial entre los mismos que permita considerarlos como parte de la misma unidad estructural (Gordillo ms. 1990).

Si bien aún quedan áreas sin explorar, este panorama general del valle nos muestra una intensa y compleja ocupación humana. Los resultados de las investigaciones que se vienen desarrollando en la zona, permiten considerar que gran parte de los numerosos sitios -especialmente los del fondo de valle- fueron parcial o totalmente contemporáneos a la Iglesia de los Indios y participaron de un mismo sistema de asentamiento. Las distintas características (tamaño, conformación, componentes, localización, etc.) que presentan pueden atribuirse en gran medida a diferencias funcionales y también jerárquicas entre los mismos. Al respecto, La Rinconada se destaca como un lugar diferenciado y único en ese conjunto, pero que en términos de proximidad se vincula más estrechamente con las instalaciones vecinas. Es el caso del notable sitio *Piedras Blancas*, que

¹ En 1991 detecté en esta área once sitios con recintos de piedra y sectores aterrazados con muros de contención que habían sido sometidos a un intenso saqueo. Los pozos abiertos para tal fin mostraba trechos de paredes y rasgos constructivos, y estaban rodeados de abundantes y variados restos de materiales extraídos de su contexto y descartados por los huaqueros (Gordillo ms 1992).

² En 1990, junto con el Dr. Geráld Migeon, prospectamos esa franja del valle en colaboración con el Proyecto Arqueológico Ambato dirigido por Pérez Gollán. Allí localizamos pircados transversales y longitudinales a los cauces, áreas escalonadas con paramentos de contención, recintos semicirculares aislados, etc. En ninguno de estos casos se registró restos muebles de superficie (Migeon ms 1990; Gordillo ms 1990)

actualmente es objeto de intensos estudios –a cargo de Pérez Gollán, Laguens y otros investigadores- cuyos resultados parciales refuerzan los nexos entre ambos sitios como partícipes de una unidad espacial y cultural mayor que los integra.

Para conocer la trama espacial y los componentes estructurales propios de La Rinconada, he llevado a cabo una serie de tareas en el terreno que desarrollo brevemente a continuación, antes de presentar la descripción general del sitio.

Trabajos de campo realizados

Las primeras investigaciones de campo dirigidos por A. R. González en La Rinconada durante diciembre de 1977, consistieron en:

1. Prospección y recolección superficial en el sitio y zona aledaña.
2. Levantamiento topográfico del área del emplazamiento.
3. Excavación parcial de las estructuras 1 (montículo artificial – plataforma) y 7 (recinto).

Como ya he mencionado, la información así obtenida constituyó la base para mis posteriores trabajos en el terreno, los que se desarrollaron a lo largo de varias campañas arqueológicas (ver Apéndice I: *Reseña de los trabajos de campo...*). Si bien realicé el reconocimiento y prospección de la zona, la mayoría de las actividades se concentraron dentro del perímetro del sitio y en función de los dos ejes paralelos de trabajo planteados: relevamiento estructural y excavación.

Registro estructural

La variedad de materiales y técnicas constructivas empleadas en el contexto de funcionamiento y los factores de erosión y depositación posteriores, junto con otras alteraciones naturales y culturales, dieron como resultado un registro arqueológico superficial que presenta serias dificultades para definir ajustadamente sus rasgos y unidades inmuebles, las que asoman mínima y parcialmente en superficie. A ello se suma actualmente una cubierta de pastizales que oculta casi por completo al sitio. En consecuencia, para delinear su trama edilicia fue necesario un gran número de cuidadosas y sistemáticas observaciones y, aún así, quedaron sin definir ciertos rasgos y estructuras totalmente enterrados o alterados, para cuya determinación serían necesarias excavaciones en áreas muy extensas.

A pesar de tales dificultades, las tareas específicas de relevamiento superficial -tanto de carácter planimétrico como altimétrico- dieron como resultado la detección y descripción de doce nuevas estructuras hasta el momento desconocidas, designadas con los números 18b, 19a, 19b, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28, además de un mayor nivel de resolución de las unidades espaciales y estructuras visualizadas previamente (tabla 4.1), algunas de las cuales también se excavaron.

Todas las estructuras fueron definidas en términos particulares y en su articulación dentro del conjunto (figura 4.2), determinando dimensiones, orientaciones, características y, hasta donde fue posible, los componentes o rasgos arquitectónicos.

sector	estructura	planta	dimensiones (en m)	orientación (eje mayor)		características
Sur	E1	rectangular	21 x 13,5	E-W	85° (95° W)	estructura maciza aislada
Este	E28	rectangular	8 x 7,6	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E27	rectangular	8 x 9,2	E-W	82° (98° W)	recinto adosado
	E2	rectangular	8 x 5,6	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E26	rectangular	6,4 x 5,6	N-S	172 (8° W)	recinto adosado
	E25	rectangular	7 x 4	E-W	82° (98° W)	recinto adosado
	E24	rectangular	7 x 5	E-W	82° (98° W)	recinto adosado
	E23	rectangular	7,3 x 6,7	E-W	82° (98° W)	recinto adosado
	E4	rectangular	7 x 6	N-S	173° (7° W)	recinto adosado
	E3	rectangular	46 x 25	N-S	170° (10° W)	espacio delimitado
	E12	rectangular	6 x 5	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E21	rectangular	5 x 5	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E22	rectangular	10 x 6,5	N-S	172° (8° W)	est. maciza adosada
	E11a	rectangular	6 x 6	E-W	85° (95° W)	recinto adosado
	E11b	rectangular	6 x 5	E-W	85° (95° W)	recinto adosado
	E5	cuadrangular	28 x 21	E-W	84° (96° W)	espacio delimitado
	E6	rectangular	15 x 10	E-W	87° (93° W)	recinto adosado
	E7	rectangular	7 x 5,4	E-W	85° (95° W)	recinto adosado
	E8	rectangular	9 x 5,4	E-W	85° (95° W)	recinto adosado
	E9	rectangular	5,4 x 5	N-S	173° (7° W)	recinto adosado
	E10	rectangular	5,2 x 4	E-W	85° (95° W)	recinto adosado
Norte	E13	rectangular	7,8 x 5	N-S	167° (13° W)	recinto adosado
	E14	cuadrangular	5 x 4,3	N-S	166° (14° W)	recinto adosado
	E15	rectangular	5,2 x 4	E-W	78° (102° W)	recinto adosado
	E16	rectangular	8 x 5,2	N-S	167° (13° W)	recinto adosado
	E17	rectangular	7 x 5	N-S	171° (9° W)	recinto adosado
	E18a	rectangular	7 x 6	N-S	177° (3° W)	recinto adosado
	E18b	rectangular	6 x 5	E-W	87° (93° W)	recinto adosado
	E19a	rectangular	7 x 5	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E19b	rectangular	6 x 5	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
	E20	rectangular	6 x 5	N-S	172° (8° W)	recinto adosado
Central	UC	rectangular	82 x 64	N-S	170° (10° W)	espacio rodeado por construcciones

Tabla 4.1: Unidades espaciales o arquitectónicas detectadas en La Rinconada. No están incluidas las unidades sin numerar del Sector Norte cuya forma y límites no se definen claramente en superficie, pero que corresponden a grandes espacios abiertos entre recintos adosados.

Unidades excavadas

Junto con los trabajos de superficie, se realizaron excavaciones en distintas estructuras del sitio, orientadas a detectar y definir los depósitos culturales. Las unidades excavadas bajo mi supervisión a lo largo de varias temporadas de campo son las siguientes:

- *Estructura 1* (E1): excavaciones menores y reconocimiento de perfiles, realizados sobre la base de los trabajos a mayor escala dirigidos anteriormente por González, en 1977.
- *Estructura 7* (E7): excavación del sector central, completando todo el interior del recinto parcialmente excavado por el equipo de González.
- *Estructura 6* (E6): excavación parcial interna y externa.
- *Estructura 15* (E15): excavación completa del área interna.
- *Estructura 4* (E4): excavación completa del área interna.
- *Estructura 23* (E23): excavación parcial del área interna.
- *Estructura 5* (E5): excavación parcial del área interna, actualmente en curso.
- Sondeos estratigráficos menores (de 1m²) en las *Estructuras 3 y 16*.

Exceptuando E1, que es una construcción maciza, el resto de tales unidades presenta una estratigrafía compuesta básicamente por el nivel de ocupación y un grueso depósito de relleno postocupacional.

Según el caso, los niveles antrópicos pueden adquirir distintas características. Con pisos siempre de tierra, varían en cuanto al espesor, contenido, superficie de ocupación, intrusiones de rasgos, depósitos inferiores, etc. En varias de las estructuras excavadas, que fueron recintos techados (E7, E15, E4 y E5), el nivel de ocupación se detecta claramente por una capa de carbón que en gran medida sella la superficie de actividad final, debajo de la cual se desarrolla el piso de ocupación y, en algunos casos, depósitos inferiores al mismo.

Hasta la profundidad de las excavaciones los perfiles no evidencian discontinuidad litológica alguna, con excepción de cambios menores de compactación; las variaciones están dadas por el contenido biológico y arqueológico. La matriz sedimentaria observada en todos los recintos excavados presenta características comunes. El sedimento es de tipo franco-arcillo-limoso (Limbrey 1975), de coloración castaña clara grisácea (con variaciones de Munsell 10YR 5/4 a 5/3 en estado seco y 10 YR 4/2 a 4/3 en húmedo), de consistencia blanda, algo resistente a la presión en estado húmedo. Contiene abundante mica en forma de pequeñas partículas o laminillas. En algunos casos (E6 y E5) presenta motas pequeñas -color Munsell 10 YR 3/2- distribuidas en forma regular.

La pila sedimentaria aparece surcada por raíces pequeñas o medianas. Generalmente son escasas y se concentran en el segmento superior. En forma más acotada se observan raíces mayores de especies arbóreas, en particular de algarrobo (*Prosopis sp.*) y tala (*Celtis spinosa*). Contiene abundantes conchas de caracoles (*Epiphragrophora trigrammephora* y otro gasterópodo

indeterminado), cavidades menores de insectos y, en algunos casos, cavidades o madrigueras rellenas de sedimento o *krotovinas* (Waters 1992) producidas por roedores u otros animales fosoriales. La acción de estos últimos, junto con las raíces de los árboles, son los factores físicos más evidentes de bioturbación.

Si bien cada una de las estructuras excavadas es tratada en forma particular a lo largo de los próximos capítulos, cabe señalar que la información obtenida en el conjunto de los trabajos de excavación, sumados al relevamiento de superficie, hizo posible una comprensión más acabada de la trama o configuración espacial del sitio como unidad, un tema que desarrollo a continuación.

Topografía y configuración superficial

Las antiguas construcciones del sitio aparecen en la actualidad como áreas elevadas, con agrupamientos de piedras en la superficie, que por trechos aparecen alineadas o superpuestas. La disposición de tales construcciones configura una planta general con la forma de una U abierta hacia el oeste (figura 4.2). En el centro se extiende un espacio de grandes dimensiones (figura 4.8) alrededor del cual, y excepto por el oeste, se dispone el conjunto de las diversas estructuras. La apariencia más baja del área central se debe a la sobre-elevación de las áreas edilicias laterales, producida por el derrumbe de los muros y la acumulación de sedimentos.

El relieve responde a la presencia de las diversas estructuras arquitectónicas cuyos restos se encuentran actualmente sepultados bajo el sedimento acumulado. Los sectores edificados sobresalen con respecto a la periferia del sitio y al gran espacio central (EC). Dentro de esos sectores la altura se eleva, a su vez, en los lugares donde existieron estructuras macizas y recintos más pequeños, distinguiéndose como montículos menores. En oposición, las depresiones del terreno corresponden a grandes espacios abiertos, delimitados perimetralmente. El montículo de mayor tamaño y altura corresponde a una estructura maciza que se impone en la rama Sur (figuras 4.3 y 4.4)

Si consideramos un perfil transversal E-W (figura 4.5, arriba) en la línea media del sitio, con una orientación de 82° con respecto al norte, observamos que en el área este del sector se conforma un montículo sobre dos recintos o habitaciones contiguas (estructuras 4 y 23). La altura decrece dentro de la unidad contigua, dado que se trata de un espacio amplio y abierto, libre de construcciones excepto los muros que la delimitan. Uno de ellos, al oeste, constituye uno de los principales ejes longitudinales del sitio; a partir del él la altura del terreno disminuye gradualmente hacia el oeste dentro del gran espacio central, marcando una diferencia de 2,30 m con relación al punto más elevado del sector edilicio, ubicado prácticamente en el centro de la estructura 4.

En un perfil NNO-SSE de la rama Este del sitio (figura 4.5, abajo), se distingue un área sobreelevada correspondiente al núcleo de habitaciones del sector Este-N (estructuras 7, 8, 9 y 10) y una depresión relativa que identifica al patio vecino (estructura 5). Hacia el sur, tras una elevación provocada por la línea muraria, el relieve baja aun más, en forma gradual, dentro de los límites de un gran recinto (unidad 3), para luego elevarse nuevamente debido a la presencia de recintos cerrados o habitaciones (estructuras 28, 27 y 2). Este montículo constituye el segmento sur del sector y a partir del mismo la altura decrece hasta alcanzar la topografía natural del terreno.

La trama edilicia

El sitio se desplaza sobre una superficie rectangular de 130 m (N-S) por 120 m (E-O). Su orientación, aunque se aproxima a los ejes cardinales no coincide exactamente con ellos; el trazado general del emplazamiento se desvía moderadamente del eje norte-sur, alrededor de 10° hacia el oeste.

Los principales ejes estructurales del sitio son líneas murarias internas a partir de las cuales se articulan los distintos sectores y unidades arquitectónicas en una trama casi ortogonal. Se trata de muros rectos y largos, laterales al gran espacio central (unidad C); a saber:

- por el este: muro orientado a 167° (13° W) que delimita al conjunto edilicio oriental.
- por el norte: muro orientado a 87° (93° W) que delimita al conjunto edilicio septentrional.
- por el sur: muro orientado a 85° (95° W) que constituye el lado norte de la estructura 1 (construcción maciza) y su prolongación hacia el oeste.

Si bien hay componentes arquitectónicos macizos, la mayoría de las construcciones conciernen a recintos adosados y patios. Todas las estructuras se disponen siguiendo un trazado rectilíneo sobre los laterales del sitio. En una aproximación inicial se reconocen tres sectores (Este, Norte y Sur) correspondientes a las ramas de esa gran U que forman las áreas edificadas.

Sector Este

Es el mejor definido en superficie. Han sido identificadas varias unidades o estructuras, entre las cuales están representados varios tipos de recintos (ver capítulo 13). Los recintos menores con paredes de tapia y columnas de piedra, asociados a habitaciones techadas, se ubican en el norte y oeste del sector. El ángulo NE está determinado por un recinto -la estructura 6- que duplica en tamaño a los anteriores. Por sus dimensiones, el tipo de construcción empleado y la ausencia de restos de techo, parece tratarse de un recinto cerrado lateralmente pero sin cubierta a modo de patio menor. A través de un vano en su pared sur, se conecta con la unidad 5, un espacio de grandes dimensiones -casi 600 m²- ubicado en el área sureste del núcleo y rodeado por recintos menores y

por el muro perimetral, que a modo de gran patio, parece desempeñar un rol primordial en la articulación de las diversas estructuras del núcleo.

El muro doble perimetral marca parcialmente, por el norte y por el este, los límites del sector. Sus paramentos fueron reforzados o afirmados en su base por hileras de piedras que se encuentran tanto en el interno como en el externo- a la misma altura, coincidiendo también con la base de las columnas de las habitaciones. Como se desprende de estos datos de excavación queda excluida la arquitectura subterránea, al menos para los recintos de este sector.

Un conjunto de habitaciones (estructuras 7, 8, 9 y 10) se suceden alineadas de este a oeste a partir de la estructura 6. Sus muros norte y sur se extienden, paralelos, sin solución de continuidad, excepto en el extremo oeste (E10). En consecuencia, el ancho de todas ellas es el mismo (5,40 m) variando su longitud. El muro norte perimetral de ese conjunto se orienta a 85° (95° W); es mixto y supera los 2 m de ancho, con su paramento externo continuo, de piedra. Hacia el interior de las habitaciones las paredes son de tapia y columnas. Aún cuando es mismo tipo de construcción empleado para las otras paredes, llama la atención el menor número de columnas, mayor tamaño y solidez (las piedras son notoriamente más grandes) que aparecen en las paredes norte del interior de cada una de las habitaciones. La excavación completa de una de estas estructuras (E 7), dejó al descubierto un recinto de planta rectangular (de 7 por 5,40 m) que por sus características, componentes constructivos y contenido interior (ver capítulo 6) debió funcionar como unidad de habitación. Características similares parecen corresponder a las estructuras (E8 y E9) que continúan hacia el oeste, aún cuando varía la longitud de las mismas. En la estructura 10 no se han registrado indicadores superficiales de cerramiento en su lado oeste, conectándose directamente con un área sobre-elevada abierta al gran espacio central del sitio (EC).

Como puede observarse en el plano (figura 4.2), en el sector Este-N aparecen otros recintos (estructuras 11, 12 y 21) que fueron delimitados por la detección de columnas. Estas definirían la presencia de techumbre formando una cubierta total o parcial (aleros) de tales recintos. Paralelamente se registraron trechos de paramentos continuos de piedras, que podrían corresponder a muros dobles o tal vez a rampas si consideramos el declive que presenta el terreno.

Hacia el NO del sector y en conexión con la unidad EC, aparece un área sobre-elevada (E22) que, a modo de terraza o plataforma, no debió superar el metro de altura. Asoman en superficie algunos segmentos de su muro de contención, definiendo parte de su contorno. Un segmento del mismo forma un ángulo de 90° a partir del cual, y hacia el oeste, se extiende un muro doble de paramento continuo de piedra, de alrededor de 1 m de ancho y 9 m de longitud, que decrece gradualmente en altura como una rampa (ver figura 15.4).

El sector Este-S del sitio ocupa una superficie aproximada de 2800 m². Una línea muraria transversal, orientada a 82° , lo separa del Sector Este-N. Su límite oeste está dado por el principal eje longitudinal del sitio; es un muro doble, de 2,20 m de ancho, más de 55 m de largo y con una orientación de 167° con respecto al norte, constituido por paramentos de piedras continuas y

aparejo regular (uno da a EC y el otro a la unidad E3 del sector) que por su ubicación y dimensiones parece tratarse de una calzada sobreelevada. Fueron identificadas en este sector nueve unidades espaciales o estructuras, construidas con diversas técnicas murarias. El límite SE ha sido muy afectado por la erosión, dado que la formación de una cárcava destruyó las construcciones; en consecuencia la estructura arquitectónica no se encuentra claramente definida, aunque parece corresponder a recintos o habitaciones alineadas.

La unidad E3 presenta las mayores dimensiones entre las estructuras del sector y del sitio en su conjunto: aproximadamente 46 m por 25 m. Es un gran espacio abierto, limitado al este por una línea de recintos menores y al norte por el núcleo del sector Este-N. Por el sur y el oeste, está limitada por el muro doble de piedras y muy ancho -más de 2 m- mencionado anteriormente.

Los recintos menores rodean a E3 por el este y por el sur, agrupados aparentemente en dos hileras de habitaciones contiguas. En la franja este he definido claramente cuatro habitaciones, y todo parece indicar la presencia de otros recintos que aún no han podido determinarse sobre la base del registro superficial. La estructura 4 (E4), ubicada en el área más elevada, es la única que se conecta con el sector Este-N, a través de un vano que da al gran patio designado como E5. Se diferencia de las otras habitaciones, además, porque no presenta las típicas paredes de tapia y columnas; sus paramentos internos son todos de piedras y aparejo regular. Hacia el oeste, es contigua a E23, con la que comparte un muro doble y mixto.

Más al sur asoman en superficie columnas de piedra, las que definirían la presencia de habitaciones o recintos techados total o parcialmente. Asimismo, en algunos casos se detectaron técnicas murarias mixtas y combinadas, como el muro oeste de las estructuras 24 y 25 o ciertos rasgos registrados inmediatamente al sur de E4.

En la franja sur, una serie de habitaciones se disponen alineadas y contiguas a E1 (plataforma), con la misma orientación E-W (de aproximadamente 82°) y con paredes internas de tapia y columnas.

Sector Norte

La rama o Sector Norte del sitio también está constituido por núcleos de recintos cerrados, adosados entre sí y/o a un muro perimetral que rodea, en gran parte, al conjunto de construcciones. Estos recintos se vinculan a unidades espaciales mayores libres de construcciones que, si bien no aparecen claramente definidas en superficie, están incluidas dentro de los límites del sector. Unos y otras debieron funcionar como habitaciones y patios.

Aunque el registro superficial no es claro, pueden distinguirse tres núcleos residenciales, ubicados en los extremos y el centro del sector. El mejor definido de ellos está ubicado en el extremo este del mismo y consiste en un conjunto de recintos adosados, correspondiente a las estructuras 13, 14, 15 y 16. El relieve del área presenta diferencias claras entre las áreas edilicias y no edilicias. Una marcada elevación del terreno corresponde a este núcleo de construcciones (ver

figura 15.1). La parte más alta está ocupada por la estructura 15, la cual fue excavada en forma completa, revelando una variedad constructiva extrema así como claros indicadores de continuidad y remodelación arquitectónica. (ver capítulo 8)

Sector Sur

El Sector Sur está constituido por una construcción de características excepcionales. Se trata de una estructura maciza o plataforma de grandes dimensiones (21 por 13,5 m) , con paramentos de contención y dos rampas, una hacia el norte y otra hacia el oeste (figuras 4.6 y 4.7). Esta última es de gran longitud y define la extensión de la rama sur del sitio. Sus características se describen más adelante (capítulo 5) pero es importante remarcar que es la estructura más destacada del conjunto, con mayor inversión de trabajo y con un tratamiento diferencial de fachada norte, justamente la vista percibida desde el espacio central (EC).

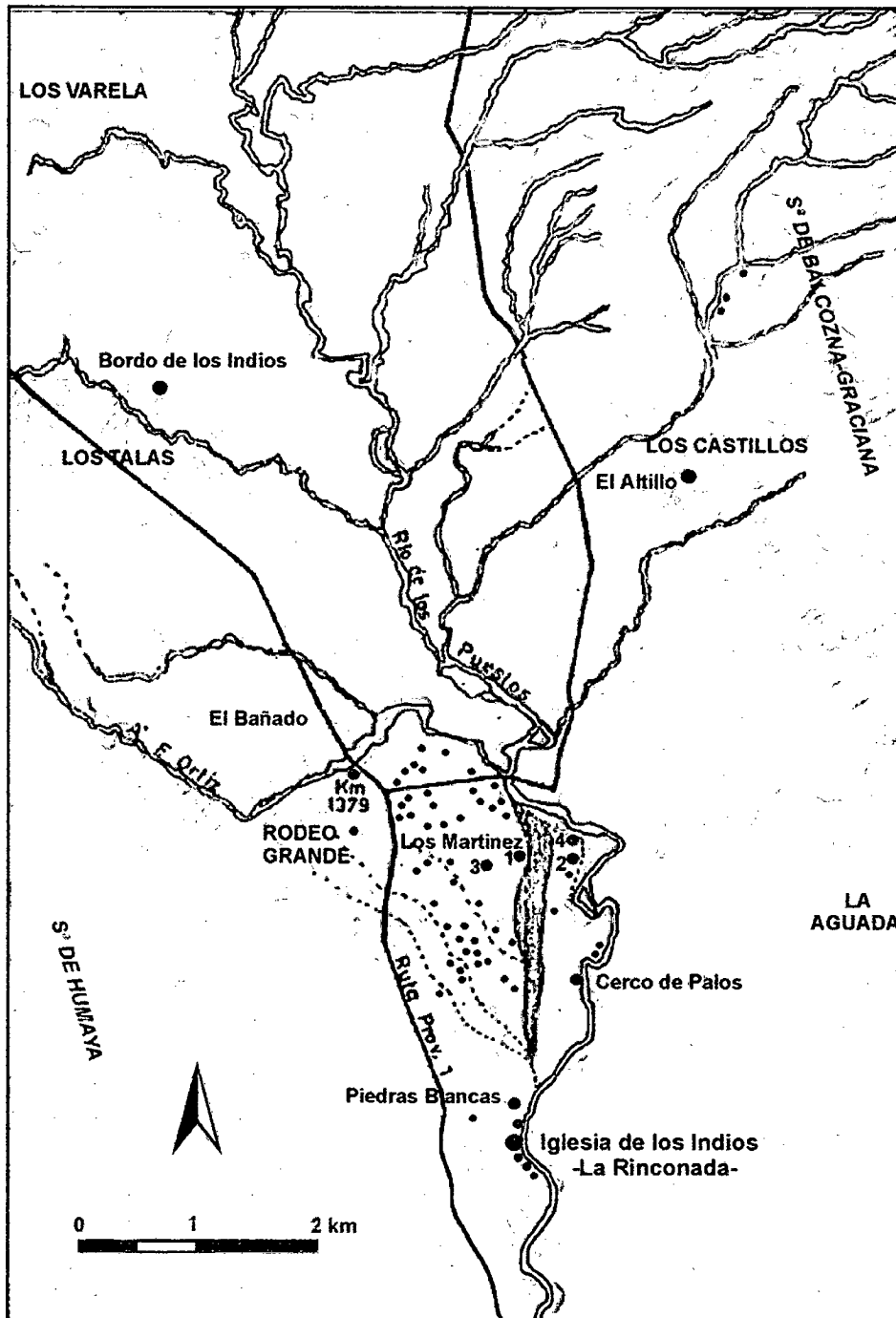


Figura 4.1: Mapa del valle con ubicación de sitios arqueológicos.

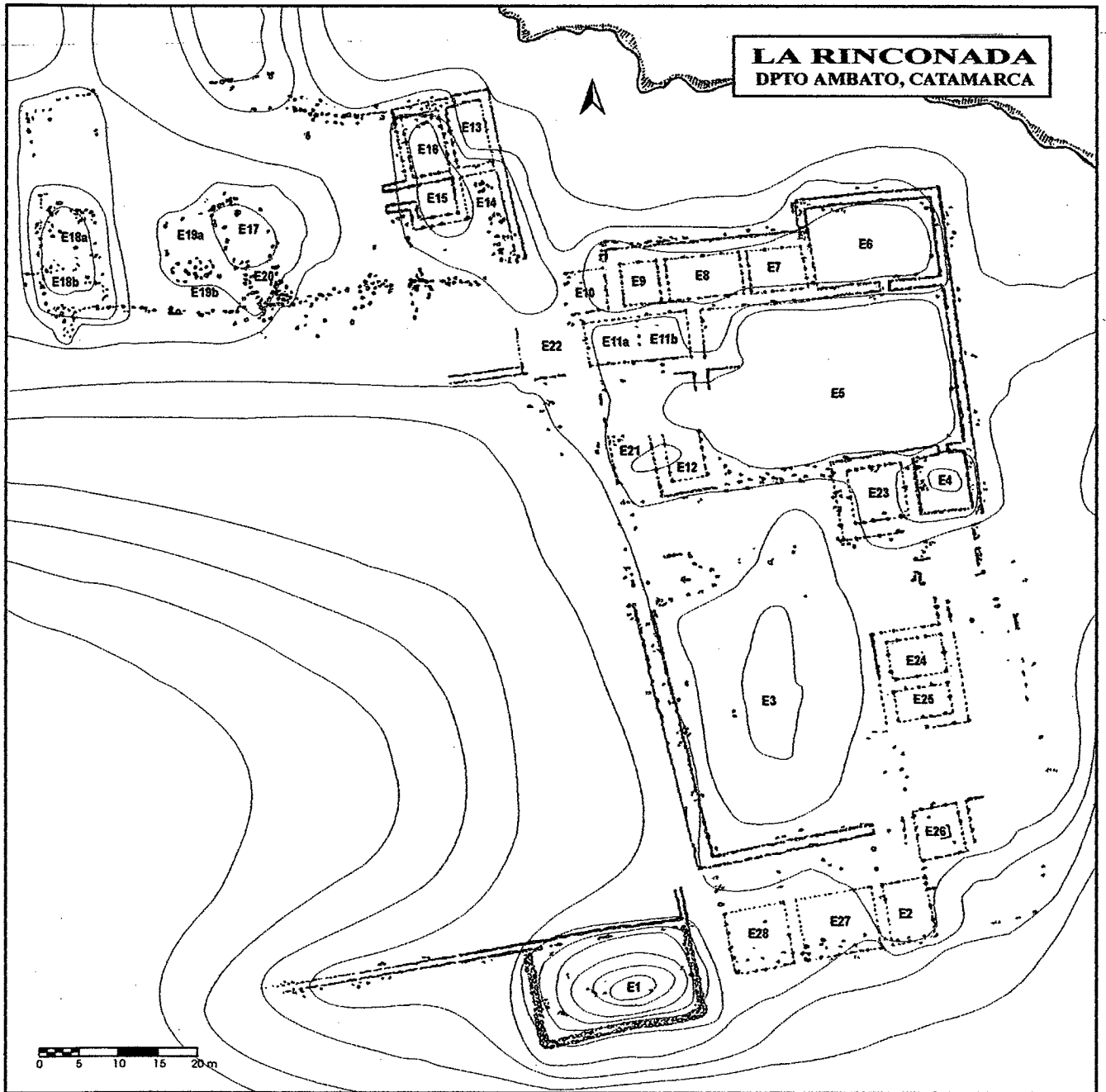


Figura 4.2: Plano general de La Rinconada..

LA RINCONADA
AMBATO, CATAMARCA

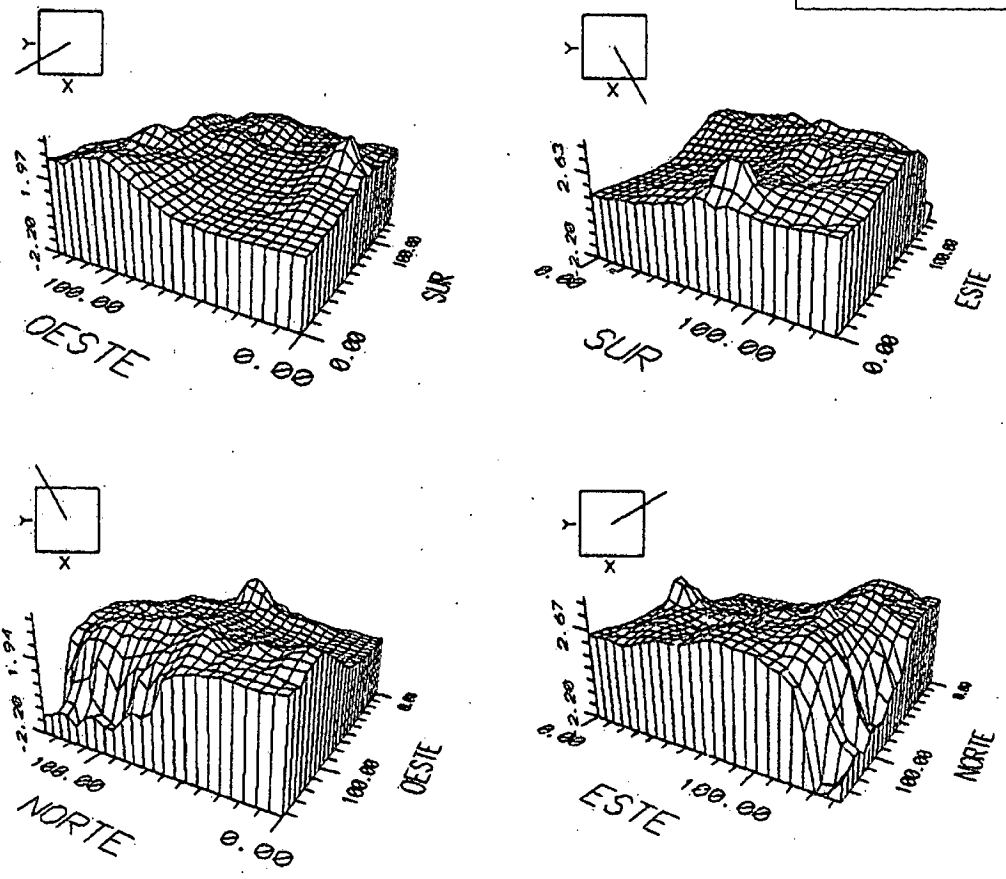


Figura 4.3: Gráficos de relieve en perspectiva desde cuatro ángulos diferentes (escala vertical aumentada).

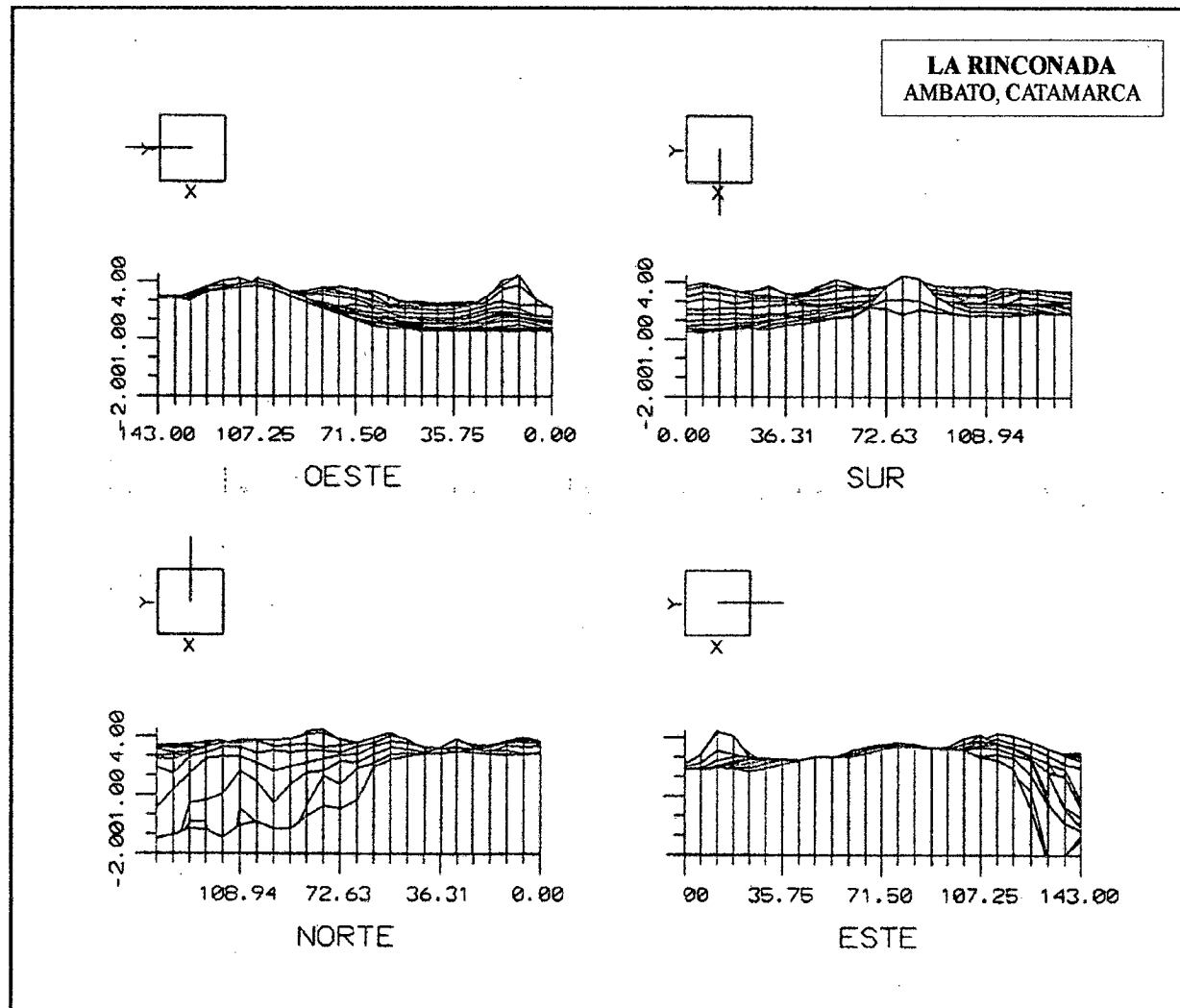


Figura 4.4: Gráficos de relieve lateralizados (perfiles) desde los cuatro lados (escala vertical aumentada).

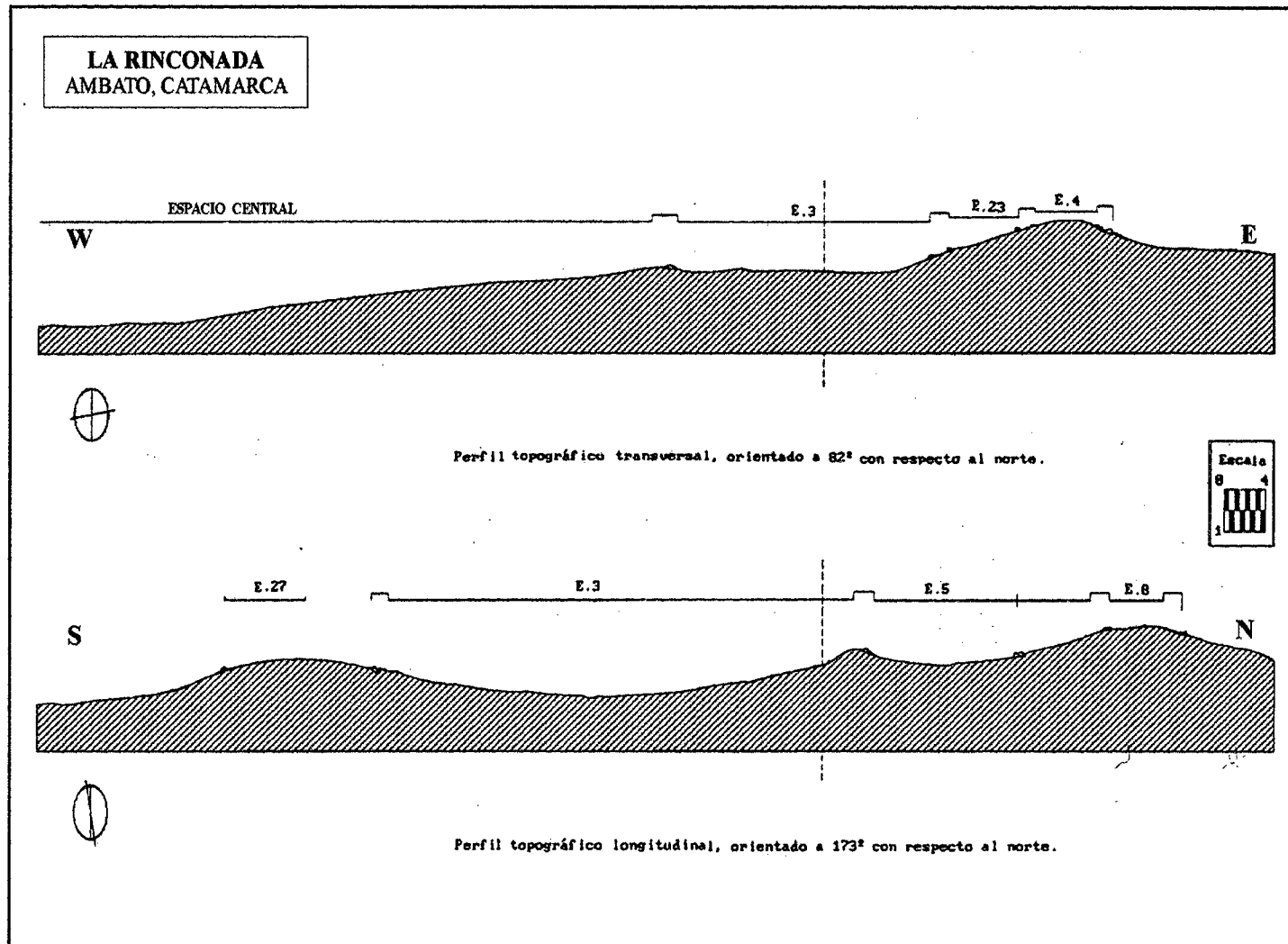


Figura 4.5: Perfiles topográficos (transversal y longitudinal) de La Rinconada con ubicación de las estructuras..



Figura 4.6: Vista de la pared norte y la rampa oeste de la plataforma (E1)



Figura 4.7: Vista de la plataforma (E1) desde el nordeste.



Figura 4.8: Vista del gran espacio central (EC) desde la plataforma (E1)

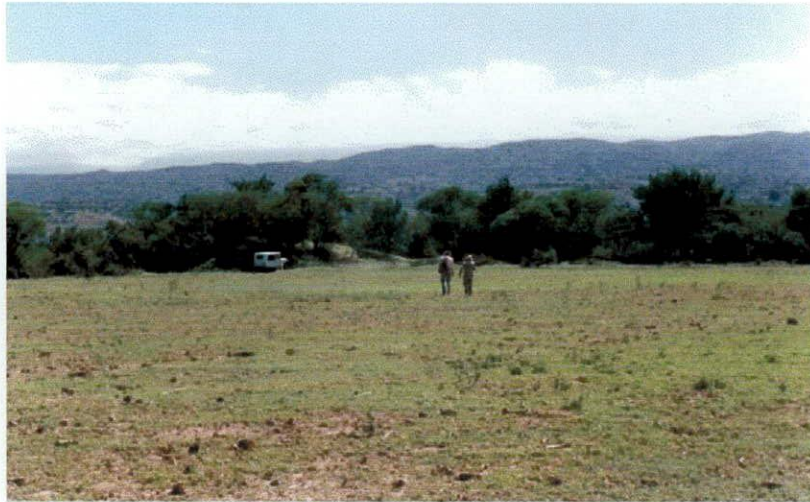


Figura 4.9: Vista del montículo de *Bordo de los Indios*.



Figura 4.10: Pared de un recinto excavado en *Piedras Blancas*.



Figura 4.11: Un sector del registro superficial de *Piedras Blancas*.

Capítulo 5

LA ESTRUCTURA 1

El tema de este capítulo es la *estructura 1* (E1), una construcción sobreelevada que se destaca como el montículo de mayores dimensiones en el registro arqueológico de La Rinconada y que fue objeto de distintas instancias de trabajo de campo y de laboratorio.

Los materiales arqueológicos recuperados en las primeras excavaciones de esta estructura constituyen la muestra cuantitativamente más importante del conjunto. Su análisis, y el conjunto de la información allí registrada, me permitió inicialmente familiarizarme con la problemática del sitio y constituyó el punto de partida para avanzar sobre otros espacios del mismo. En este sentido, y en sintonía con la historia de las investigaciones del lugar, el desarrollo de este capítulo es más abarcativo que los correspondientes a cada una de las otras estructuras presentadas en esta parte de la tesis.

Son considerados aquí los trabajos de campo realizados en distintos momentos y sus resultados, los rasgos arquitectónicos, la descripción y análisis de los diversos materiales recuperados –incluyendo los problemas de su conservación– y una síntesis interpretativa de los resultados obtenidos. Paralelamente, presento una clasificación de la cerámica que sirve como marco de referencia para ordenar el material procedente de otras unidades excavadas, y que es el resultado de una revisión de la primera sistematización de la alfarería de La Rinconada que realicé hace tiempo con las muestras fragmentarias de esta estructura (Gordillo 1987).

UBICACIÓN Y REGISTRO SUPERFICIAL

La estructura se levanta en la rama sur del sitio (ver figura 4.2) como la construcción más destacada del conjunto edilicio del sitio debido a sus dimensiones y rasgos, así como por sus relaciones con otras unidades espaciales (ver figura 4.7). Tiene planta rectangular, con su eje mayor en dirección E-W, y ocupa una área aproximada de 284 m². Forma un montículo de más de 3 m de altura con respecto al terreno circundante, cuya superficie presenta abundante material arqueológico, especialmente tiestos y huesos.

TRABAJOS DE CAMPO

Las tareas de campo en E1 fueron desarrolladas en dos instancias diferentes. La primera de ellas se remonta a diciembre de 1977, con los trabajos dirigidos por Alberto Rex González consistentes en: 1) excavaciones en el interior del montículo y en sectores perimetrales del mismo, y 2) relevamiento estructural, con registros topográficos, mediciones, cortes y vistas principales, etc. Con posterioridad, a partir de 1989, realicé en esa estructura una serie de observaciones y registros destinados a precisar los datos previamente obtenidos, mediante la identificación de rasgos estructurales y la obtención de perfiles estratigráficos.

Los primeros trabajos realizados por González arrojaron una información fundamental acerca de la estructura monticular. El seguimiento y registro de los lados permitió definir sus límites, dimensiones y características arquitectónicas. Las excavaciones practicadas en su interior, particularmente en el centro, determinaron una potencia antrópica que superaba los 3,40 m, con abundante material cerámico y óseo.

A partir del análisis de este conjunto de datos iniciales, se planteó la necesidad de: 1) obtener perfiles internos de la estructura que den cuenta de las posibles diferencias estratigráficas de orden cultural y/o natural, 2) ampliar y ajustar el registro arquitectónico de aquella.

Tales objetivos orientaron mis trabajos en E1, realizados sobre las áreas previamente expuestas con el propósito de no afectar su preservación con nuevas excavaciones. Con respecto al primer punto, y aún cuando el interior de la estructura parece estar formado por un relleno intencional -que supone la remoción de materiales y la ausencia de una secuencia de depositación- fue posible definir una estratigrafía básica, que describo más adelante. En cuanto a la arquitectura, uno de los hallazgos más significativos corresponde a una línea de piedras detrás del muro norte y paralela al mismo (figura 5.6), que posiblemente remite a una construcción cronológicamente anterior.

Excavación

Los trabajos de excavación de E1 realizadas en 1977, consistieron en (figuras 5.1, 5.2 y 5.3):

- Una cuadrícula central, de 2 por 2 m de lado, ubicada en la cumbre del montículo, a 4 m de la pared sur. Las profundidades fueron referidas a un plano cero, obtenido por nivelación, ya que el lado sur de la cuadrícula era 0,30 m más alto. A partir de allí se trabajó por capas regulares de 0,10 m hasta el nivel 10 (-1,00 m), bajando luego cada 0,20 m entre los niveles 11 y 24 (de -1,00 a -3.80 m). Por debajo del nivel 21, donde se excavó sólo en la mitad sur, disminuye considerablemente la fertilidad arqueológica, hasta que el nivel 24 es completamente estéril.
- Una trinchera transversal, de 1 m de ancho y 7 m de longitud, desde la mitad noroeste de la cuadrícula central hacia el norte. Fue dividida en cuadrículas sucesivas y excavada por niveles artificiales, llegando a una profundidad de 1,60 m en su extremo norte (equivalente al nivel 14 de la cuadrícula central a -2,10 m).
- Cuatro trincheras periféricas, de 0,80 m de ancho, adyacentes a las paredes del montículo y a parte de sus rampas. Se excavaron en tramos sucesivos, de 2 m de longitud, y hasta la base de los paramentos ubicadas entre 1 y 1,40 m de profundidad.

A partir de estas excavaciones se determinó la planta general de la estructura, así como sus componentes arquitectónicos, la altura, ancho y longitud de sus paredes, las técnicas y los materiales empleados en su construcción. Fue posible definir al montículo como una estructura maciza con relleno artificial constituido por sedimentos limo-arcillosos y desechos antrópicos (gran cantidad de fragmentos alfareros, restos óseos, carbón, ceniza, etc.)

Perfiles estratigráficos

Se obtuvieron perfiles en el sector norte de la estructura, regularizando cortes y superficies verticales expuestas, a 10,60 m de la rampa norte y a 0,70 m por detrás de la pared. El perfil que da hacia el norte tiene 2 m de longitud y llega a 2 m de profundidad en la mitad oeste.

Básicamente se distinguen tres capas, aunque la intermedia presenta variaciones menores que podrían llevar a una subdivisión de la misma (figura 5.4). Sus características son:

- Capa I: adyacente a la superficie del terreno, se extiende entre 12 y 45 cm por debajo de la misma. Se encuentra altamente meteorizada, el sedimento es limo arcilloso y forma bloques frágiles. Abundan las grietas, raíces finas, piedras menores y cascotes. Aparecen cuevas de piche o peludo y hormigueros. Hay tiestos dispersos y fragmentos de huesos secos.
- Capa II: con límites irregulares, tiene un espesor que alcanza 1,20 m. En la parte superior presenta manchas de color anaranjado o rojizo, las que desaparecen a mayor profundidad. El sedimento es mayormente blando, aunque aparecen áreas irregulares más compactas. Abundan las partículas de muscovita y biotita, en menor medida de feldespato y cuarzo, así como

algunas piedras menores. Hay cuevas pequeñas y raíces finas, pero en menor cantidad que la capa I. El material registrado incluye fragmentos de alfarería, líticos, óseos, trozos y espículas de carbón, etc.

- Capa III: el sedimento es suelto y más oscuro. Presenta un alto contenido de espículas y trozos de carbón, ceniza, huesos y tiestos. Por sus características y asociación con la base del muro parece constituir el depósito inicial de la construcción.

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Planta general

Es una estructura maciza cuya altura actual alcanza los 3,5 m en su cúspide¹. Su planta es casi rectangular, alcanza 21 m (E-O) por 13,30 m (N-S) (figura 5.2). Sus cuatro lados están constituidos por robustos muros de piedra que contienen un relleno interior de tierra y residuos materiales. Se trata de paramentos de contención de piedras, prácticamente rectos, cuya altura actual desde la base es, en promedio, de 1,30 m. El sector norte de la estructura presenta dos rampas –una hacia el oeste y otra hacia el norte-, construidas como muros dobles de altura decreciente con la misma técnica elaborada del paramento norte. Debieron servir de ascenso y descenso a la estructura maciza.

Muro Norte

Presenta una orientación de E-W, $85^{\circ}(95^{\circ} W)$) y una longitud de 20,50 m. Fue construido con piedras escogidas y canteadas en los bordes, acomodadas y ensambladas con precisión, con su cara plana hacia el frente de la plataforma, formando un lienzo muy regular o sillería de notable efecto estético. El sector inferior está formado por lajas que miden 1 a 1,20m. de altura. Fueron colocadas en una fila con el eje mayor en sentido vertical, asegurando sus bases mediante piedras pequeñas. Por encima, la pared está formada por varias hiladas de piedras seleccionadas colocadas con su eje mayor horizontal (figura 5.6).

Por detrás de la pared norte, a poco más de 1 m hacia el interior de la estructura y en forma paralela, se define por tramos una línea de piedras redondeadas que parece corresponder a un muro.

¹ En sus notas, González menciona la presencia de otro rasgo en E1: “... En la cumbre del montículo quedan restos de dos filas de piedras rectilíneas de 1,20 por 1,40 m de largo, las que debieron delimitar una especie de plataforma más larga...” (González 1983: 264). En mis trabajos de campo posteriores no encontré ese rasgo en superficie, pero el dato resulta sumamente significativo en tanto sugiere la existencia de otra construcción sobre la estructura, que podría corresponder a un recinto o bien a una plataforma menor, otorgándole al conjunto el aspecto de una pirámide escalonada.

Muro Sur

Su orientación es de 84° (96° W) y su longitud de 21 m. Fue construido con piedras redondeadas e irregulares, colocadas sin mayor precisión. Sus extremos son curvos en la unión con los muros este y oeste, formando esquinas redondeadas (figura 5.1).

Muro Este

Su orientación es de 10° y su longitud de 14,30 m. Presenta los mismos atributos constructivos que el muro sur.

Muro Oeste

Su orientación es de 8° y su longitud de 13 m. Presenta los mismos atributos constructivos que el muro sur, excepto en su extremo norte donde aparece un segmento más elaborado, del mismo tipo que el paramento y rampa norte.

Rampa Norte

Mide 4 m de longitud y 1,10 m de ancho. Desde el ángulo NE de la estructura se extiende hacia el norte, en la misma dirección que el paramento este (figura 5.5).

Rampa Oeste

Mide 30 m de longitud y 1,20 m de ancho. Desde el ángulo NO de la estructura se extiende hacia el oeste, en la misma dirección que el paramento norte.

MATERIALES RECUPERADOS

Es oportuno recordar que muchos de los materiales de E1, extraídos durante la excavación de 1977, estuvieron depositados durante casi una década en el Archivo Histórico de Catamarca. Allí no fueron debidamente conservados ni resguardados, siendo objeto de pérdidas, mezcla de procedencias y contaminación con residuos contemporáneos.

En consecuencia, el análisis de los materiales debió realizarse en términos parciales y con los recaudos pertinentes, contrastando en forma rigurosa con las notas de campo. Afortunadamente fue posible recuperar casi todos los niveles de la cuadrícula central, la que resultaba de gran interés para conocer la naturaleza del montículo. Es por ello que el análisis se centraliza en el material procedente de esa columna, integrando algunos datos de la trinchera transversal para lograr una visión más completa del contenido interior de la estructura. Las trincheras periféricas brindan una información sumamente útil sobre los rasgos estructurales, pero por las razones expuestas sus

restos muebles son incorporados al análisis sólo en términos cualitativos.

De la cuadrícula central del montículo se recuperaron en buenas condiciones casi todas las bolsas generales. En todos los casos, el material seleccionado se conservó en su totalidad, pero no sucedió lo mismo con los restos vegetales, especialmente las semillas y marlos quemados que figuran en las notas de campo.

En las tablas de la siguiente página se indica la variedad y procedencia de los residuos hallados en el montículo. La tabla 5.1 corresponde al material de superficie y los sucesivos niveles de la cuadrícula central (CC) y la tabla 5.2, a las trincheras transversal (TT), este (TE), oeste (TW), norte (TN) y sur (TS). En ambas se consignan todos los hallazgos registrados en las notas de campo, resaltando -en negrita- los que fueron efectivamente recuperados, años más tarde, para este análisis.

Cerámica

La muestra correspondiente a la cuadrícula central es estratigráficamente la más abarcativa, también es la de mayor tamaño (4944 tiestos) y la más completa, por lo que se constituyó en el eje del análisis².

Con pocas excepciones, lo cerámica de esta procedencia corresponde a fragmentos de recipientes; fuera de ellos, algunas *fichas* o círculos recortados sobre tiestos (CC: 8, 17, 19 y 21) y restos de varias figurillas modeladas. En general los fragmentos son pequeños o medianos, algunos muy erosionados. Pocos son los que remontan entre sí y casi no hay familias de fragmentos. Por su estado, distribución y tamaño pueden definirse como materiales descartados. Son abundantes en todos los niveles de la columna, desde la cúspide del montículo hasta los -3,00 m, disminuyendo luego hasta desaparecer.

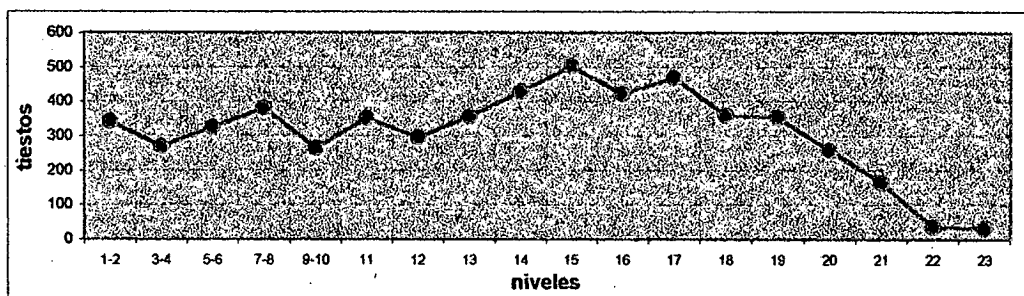


Gráfico 5.1: distribución vertical de los fragmentos cerámicos en CC (E1).

² Se contabilizaron 9627 fragmentos de alfarería procedentes del área del montículo. Por las razones antes expuestas, esta cifra subestima en alguna medida la cantidad real de tiestos extraídos, especialmente de las excavaciones periféricas. Al respecto, de las trincheras perimetrales externas se recuperaron 2607 tiestos. Pero, con excepción de TE que está completa y en buenas condiciones (716 tiestos), parte de los materiales de las distintas trincheras faltan o están mezclados. Del interior de la estructura se recuperaron 7020 fragmentos de alfarería que proceden de las siguientes unidades: Superficie: 529 tiestos; CC: 4944 tiestos; TT: 512 tiestos; Procedencia indeterminada: 1035 tiestos, correspondientes a bolsas rotas y/o mezcladas.

nivel	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P
superficial	X	X	X	X							X				X	
CC: 1	X	X									X				X	
CC: 2	X										X				X	
CC: 3	X	X			X				X		X	X			X	
CC: 4	X	X			X	X			X		X	X		X	X	
CC: 5	X				X						X	X			X	
CC: 6	X										X				X	
CC: 7	X				X	X		X			X				X	X
CC: 8	X	X			X			X			X				X	
CC: 9	X				X						X	X			X	
CC: 10	X										X		X		X	
CC: 11	X	X			X	X			X	X	X	X	X	X	X	
CC: 12	X	X			X					X	X	X			X	
CC: 13	X	X		X							X			X	X	
CC: 14	X	X			X						X	X		X	X	X
CC: 15	X				X	X		X		X	X			X	X	X
CC: 16	X	X			X	X				X	X			X	X	
CC: 17	X	X			X	X			X		X	X	X	X	X	X
CC: 18	X	X			X	X				X	X			X	X	X
CC: 19	X	X			X	X			X	X	X	X	X	X	X	
CC: 20	X	X			X	X		X	X		X	X	X	X	X	X
CC: 21	X				X	X	X				X	X		X	X	X
CC: 22	X										X		X		X	
CC: 23	X										X				X	

Tabla 5.1: residuos hallados en la cuadrícula central de E1.

Trinchera	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P
T.T.	X	X	X	X				X	X	X	X				X	X
T.E.	X					X					X				X	X
T.W.	X										X					
T.N.	X	X				X				X	X			X	X	
T.S.	X										X		X			

Tabla 5.2: residuos hallados en las trincheras excavadas en E1.

REFERENCIAS

- | | |
|--|-------------------------------------|
| A. Cerámica: fragmentos de recipientes. | H. Adorno o cuentas de collar. |
| B. Cerámica: figurillas (enteras o fragmentadas) | I. Artefacto de hueso |
| C. Cuchillo de pizarra (enteros o fragmentos) | J. Huesos humanos. |
| D. Artefacto de piedra pulida. | K. Huesos de animales. |
| E. Láminas de mica recortada. | L. Cáscara de huevo <i>Rhea sp.</i> |
| F. Colorante mineral. | M. Semillas quemadas. |
| G. Pinza de depilar | N. Marios quemados. |
| | O. Trozos y espículas de carbón. |
| | P. Ceniza. |

En el interior de la estructura se hallaron restos de 17 **figurillas modeladas de cerámica** (tabla 5.3). Se trata de un material frecuentemente fragmentado, aunque también aparecieron algunos ejemplares enteros o apenas rotos.

La mayoría corresponde a pequeñas representaciones humanas macizas y de confección sencilla, de color castaño o rojo y superficies pulidas o semipulidas, no mayores de 100 mm de altura (figura 5.12). En pocos casos puede reconocerse una elaboración más compleja, como el caso de una figura femenina (CC: 20) que lleva representada la vestimenta y los adornos. Hay además una pequeña figurilla claramente zoomorfa, muy simple y esquemática (CC: 4).

Podría incluirse en este grupo a un pequeño recipiente con modelado zoomorfo de 40 mm de altura (CC: 5), así como algunos fragmentos que parecen corresponder a la representación modelada de colas de quirquincho (CC: 11 y 20). Dentro de las miniaturas aparecieron también algunos recipientes lisos o con aplicaciones al pastillaje.

Materiales líticos

En el interior de E1 se hallaron materiales líticos de distinta naturaleza. Ellos son:

- Fragmento de cuchillo de pizarra: presenta un lado recto y una arista curva rebajada con filo. Aunque está roto en un extremo su longitud es de 135 mm, su ancho de 55 mm y su grosor de 1,5 mm. Fue hallado en la superficie del montículo. Fragmentos de pizarra similares proceden también de superficie y de la trinchera transversal (TT: C2:2).
- Artefactos pulidos: se hallaron sólo dos de micacita esquistosa. Uno de ellos, procedente de superficie, es plano y de forma circular, con 37 mm de diámetro. El otro es un fragmento de artefacto semiesférico, tal vez un pulidor de piedra (CC: 13).
- Mica recortada: Fragmentos laminares de mica (muscovita) con lados recortados en forma recta fueron hallados en la mayoría de los niveles del interior del montículo.
- Bloques medianos y pequeños de tierra endurecida -algunos con pintura roja-.
- Trozos pequeños de ocre (?), procedentes de distintos niveles de la columna central .
- Trozos de arcilla, de color rojo (CC: 18).
- Trozo de barro con carga (partículas), con signos de manufactura (CC:11).
- Trozos de sustancia indeterminada, de textura pulverulenta y color tiza (CC: 17 y 18).
- Fragmentos de rocas (turmalina, pegmatita, esquistos, etc.) de distintos niveles.

Adornos y cuentas de collar

Se recuperaron cuatro pequeñas cuentas de collar de nácar (CC: 7, 8 y 20), con un diámetro entre 3 y 12 mm, y un grosor de 1 mm (figura 5.12). Además hay un colgante realizado con una valva perforada (trinchera transversal) y un fragmento malacológico de características similares (CC: 15).

Proced.	N	estado	superficie	técnicas complementarias	motivo	observaciones
CC:1	1	fragm. de pierna	marrón semipulida	?	humana	maciza simple
CC:3	1	fragm. de pierna	ante alisada	?	humana	maciza simple
CC:4	2	Rota, cuerpo	gris alisada	-	Animal	muy pequeña y maciza confección tosca
		fragm. de tocado	roja alisada	incisión	humana	elaborada
CC:8	1	fragm. de torso	ante pulida	?	humana	maciza simple
CC:11	1	fragm. de torso	negra pulida	-	humana	hueca elaborada
CC:12	1	fragm. de pierna	marrón alisada	incisión	humana	maciza confección tosca
CC:13	2	3 fragm. de extremidades	marrón alisada	?	humana?	macizas confección tosca
CC:14	2	2 fragm. de extremidades	marrón alisada	?	humanas?	macizas simples
		rota, torso y cabeza	marrón alisada	incisión	humana	maciza simple
CC:16	1	fragm. de pierna	roja pulida	?	humana	maciza elaborada
CC:18	1	fragm. de cadera y piernas	marrón alisada	-	humana	maciza simple
CC:19	1	rota cuerpo	marrón semipulida	incisión	humana	maciza confección simple
CC:20	1	rota, cuerpo	gris pulida	incisión	humana	maciza representación de vestido y adomos
TT:C3-1	1	entera	marrón pulida	incisión	humana	maciza confección simple
TT:C1-4	1	rota, cuerpo	marrón pulida	incisión	humana	maciza confección simple

Tabla 5.3: figurillas procedentes del interior de E1.

Artefactos de hueso

En el interior de la estructura se hallaron restos de seis artefactos de hueso en varios niveles (tabla 5.1). Casi todos fueron formateados sobre huesos largos y costillas, con aristas rebajados y a veces pulidas (figura 5.12). Por sus características, tres de esos instrumentos podrían definirse como alisadores o espátulas y uno como perforador (CC: 4). Todos ellos tienen una longitud de alrededor de 70 mm.

Hay dos fragmentos más que se destacan por un trabajo más elaborado. Uno de ellos (CC: 11) corresponde al extremo de un instrumento muy fino y esmeradamente pulido en toda su superficie. El otro (CC: 17) es un fragmento quemado de hueso plano, grabado en una de sus caras con la figura del enmascarado.

Pinza de metal

En el nivel 21 de la cuadrícula central fue hallada una pequeña pinza de metal, en mal estado de conservación y cubierta por una pátina color verde. De 40 mm de largo, está trabajada en una sola pieza de metal, delgada y doblada sobre sí misma, con sus extremos en forma de dos óvalos cóncavo-convexos, de 23 por 18 mm, que se cierran dejando un hueco interior (figura 5.13).

Este artefacto fue sometido a un análisis de composición química³ utilizando microscopio electrónico de barrido con un EDAX acoplado. Dado que la pinza estaba muy corroída se fijaron los restos de corrosión a un portaobjeto y se procedió a su abrasión mediante diferentes discos de esmerilación, luego fue metalizada con oro (Au) para mejorar las condiciones del análisis. Los resultados preliminares de se presentan en la tabla 5.4. Además se le tomaron fotografías (figura) para revelar la apariencia de las superficies analizadas (factores de aumento de 12 x 0,7).

PINZA (CC:21) composición	
Cl	21.4 %
K	3.0 %
Ca	8.3 %
Cu	63.8 %
As	2.1 %

Tabla 5.4: composición química de la pinza (E1-CC: 21)

Restos vegetales

Además del abundante carbón que en forma de trocitos y espículas apareció en el relleno de E1, se registraron marlos de maíz quemados (tabla 5.1). Aquellos que pudieron ser recuperados de los lugares de depósito fueron identificados como *Zea mays var. microsperma* (figura 5.11).

³ Este análisis se llevó a cabo en el Laboratorio de Microscopía Electrónica del Centro Atómico Constituyentes, dependiente de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Fue realizado por Héctor Buono con el asesoramiento de especialistas de esa institución.

Restos humanos

Los restos óseos humanos son escasos en el relleno de E1. Se trata de los siguientes elementos: 2 premolares (CC: 11 y 15), 4 molares (CC: 16, 18, 19 y TT C3:2), 1 canino (CC: 12), 1 fragmento central de maxilar inferior (CC: 18), 1 falange partida (CC: 15) y 1 fragmento de cráneo (TT C2:1).

Materiales faunísticos

El material arqueofaunístico de la columna central de E1 fue objeto de análisis específico por parte de Virginia Fernández Varela y María Josefina Peña, bajo la dirección del Dr. Daniel Olivera (INAPL). Los resultados obtenidos se resumen a continuación.

Composición taxonómica de la muestra

Con un porcentaje de identificación del 63,39% de la muestra, están representados varios taxones, pero es marcada la predominancia de los camélidos, rondando el 94 % de las especies presentes. El segundo taxón representado son los roedores, aunque apenas supera el 6% de la muestra. Entre ellos aparecen *Lagidium*, *Galea*, *Chinchillidae*, *Ctenomys*, y roedores pequeños. Las otras especies representadas en los conjuntos son los edentados, cérvidos y aves, aunque con porcentajes muy bajos de representación:

Taxones	Camelidae	Rodentia	Edentata	Avis	Cervidae
NISP	1.303	85	3	2	1
Porcentaje	93.47	6.1	0.21	0.14	0.07

Tabla 5.5: Porcentaje de representación taxonómica en la columna central de E1

Alteraciones tafonómicas y antrópicas

Se analizaron alteraciones tafonómicas y antrópicas en la superficie de los especímenes óseos como quemado (QU), adherencias inorgánicas (AI), adherencias orgánicas (AO), marcas de raíces (MR), marcas de carnívoros (CA), marcas de roedores (RO), huellas de corte (HC), puntos de impacto (PI), marcado perimetral (MP), pitting (PT), etc., así como tipo de fractura y estados de meteorización. En general, no se observan alteraciones importantes en la integridad del conjunto, pero se destaca un alto porcentaje de huellas de corte y de carnívoros:

alteraciones	QU	AI	AO	MR	CA	RO	HC	PI	MP	MI	PT
porcentaje	4.04	2.15	0.09	2.32	9.20	4.82	27.26	1.12	0.09	0.52	0.43

Tabla 5.6: Porcentaje de alteraciones tafonómicas y antrópicas de la cuadrícula central de E1

Camelidae

Es el taxón netamente dominante y todas sus **partes esqueléticas** están aceptablemente representadas, aunque se observa una predominancia de las proporciones de fémur/tibia y húmero/radiocúbito.

Los **perfiles etarios** de camélidos representados en la muestra indican proporciones aproximadas neonatos-juveniles (elementos no fusionados) y adultos (fusionados), aunque con un leve predominio en las proporciones de camélidos fusionados (gráfico 5.2).

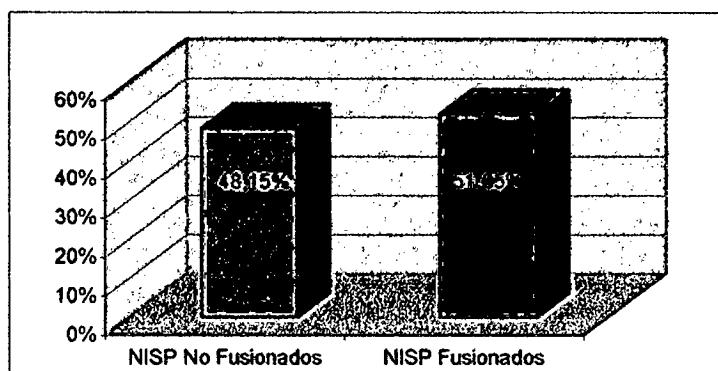


Gráfico 5.2: proporción de NISP fusionados y no fusionados (E1-CC)

Considerando la **meteorización** general de la muestra (tabla 7), si bien existe un predominio de los grados 1 y 2 en la escala de Berehmsmeyer (1978), también son significativos los porcentajes correspondientes a los estadios de meteorización 3 y 4, que puede deberse a movimiento del material, hecho que se estaría reflejando en los grados más heterogéneos de meteorización.

Grado de Meteorización	0	1	2	3	4	5
porcentaje	0	26.0	40.0	23.0	11.0	0

Tabla 5.7: Porcentaje de grados de meteorización de la cuadrícula central de E1.

Los niveles inferiores muestran una mayor homogeneidad en el grado de meteorización de los huesos respecto de los niveles superiores inferiores, donde habría ocurrido más movimiento y remoción de materiales durante el proceso de formación de la plataforma.

Considerando particularmente los huesos de Camelidae, la relación homogeneidad versus heterogeneidad en los distintos niveles, se representa en los gráficos 5.3 y 5.4.

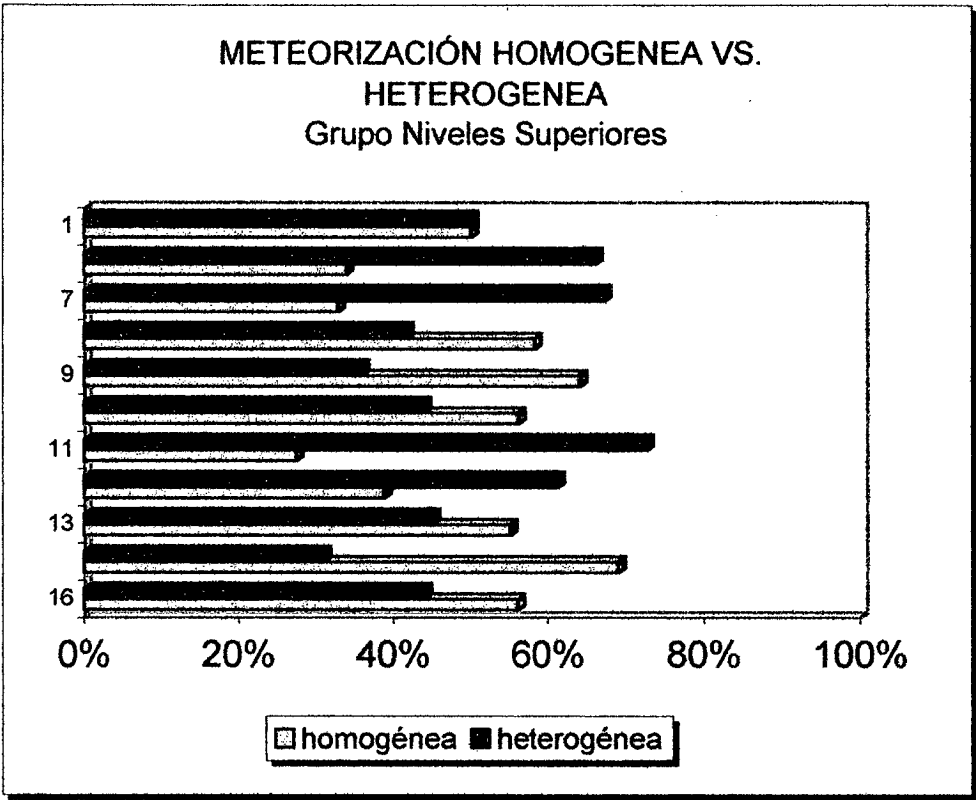


Gráfico 5.3

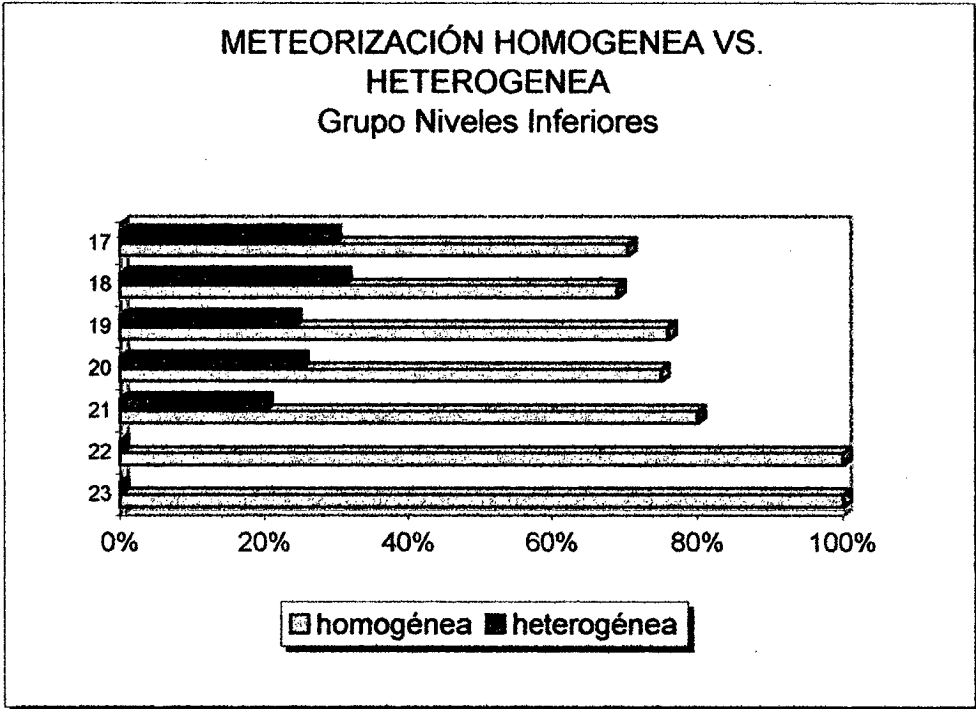


Gráfico 5.4

Cronología radiocarbónica

Una muestra de carbón procedente de la base del relleno interior (CC: 21), fue enviada por González al Laboratorio Heidelberg (Alemania). El resultado de su análisis es el siguiente:

H-7005/6599 1380 +/- 60 años radiocarbónicos AP

CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS CERÁMICO

Con el material cerámico procedente de la columna central de E1 realicé la primera clasificación de la alfarería de La Rinconada (Gordillo 1987) que sirvió como marco de referencia y comparación para analizar el material de otras unidades excavadas posteriormente. Los resultados de aquel análisis, sometidos a revisión y ajuste, se sintetizan en este capítulo.

La clasificación fue realizada con el propósito de ordenar y describir la variabilidad cerámica de la muestra. Debido a su carácter absolutamente fragmentario, en principio no se clasificaron vasijas sino tiestos, identificando grupos y tipos o modalidades cerámicas mediante el simple criterio de atributos compartidos. Tales atributos debían ser factibles de observar en la totalidad de los fragmentos, por lo que están exclusivamente referidos la pasta y la superficie cerámicas.

Sin embargo, también realicé una aproximación morfológica a partir de los fragmentos orientables y representativos de sectores formalmente característicos de las vasijas. Una porción de la muestra permitió identificar las distintas clases de recipientes presentes, así como las formas y tamaños predominantes en los diversos grupos tipológicos antes definidos. Asimismo, en términos descriptivos fueron abordados los componentes decorativos presentes, en cuanto a técnica, diseño y motivos representados.

La gran mayoría de los tiestos han sido agrupados en dos grandes conjuntos excluyentes entre sí, que se diferencian por la textura de la pasta, el tamaño de la carga o inclusiones y el tratamiento de superficie: la cerámica fina y la cerámica ordinaria. Un porcentaje reducido de la muestra que presenta rasgos combinados de ambos grupos se define como la cerámica semiburda.

Cada uno de estos conjuntos ha sido subdividido, a su vez, por criterios de color y decoración, obteniendo categorías más reducidas y homogéneas (tabla 5.8). Consecuentemente, en esta clasificación tipológica, cada tipo o modalidad cerámica hace referencia a un grupo de fragmentos que presentan estrechas semejanzas objetivas, es decir, comparten una serie de características asociadas por las que se diferencian de los otros. La clasificación resultante es la siguiente:

1. CERÁMICA FINA

Se incluyen bajo esta denominación a un gran conjunto de fragmentos que presentan las

siguientes características asociadas: a) pasta de aspecto compacto y homogéneo, b) inclusiones muy finas, fractura regular, c) superficies generalmente pulidas o con un acabado especial de superficie y d) paredes delgadas (entre 2 y 6 mm de espesor).

Es una cerámica de muy buena calidad, correspondiente a recipientes medianos y pequeños, cuyas superficies pueden presentar tenues marcas de espatulado y escasas manchas de cocción. La decoración puede ser pintada, incisa o grabada y, con menos frecuencia, modelada. Un atributo predominante es el pulido de una o ambas superficies.

Dentro de esta alfarería fina se definen los grupos y tipos cerámicos -que se consignan en la tabla 5.8- diferenciados por el color de la cerámica (producido en gran medida por las condiciones de cocción relativas a atmósfera y la temperatura) y la decoración:

- **Grupo tipológico Negro**

Se caracteriza por superficies negras y núcleo gris, resultantes de una cocción total o parcialmente reductora. Los tiestos de esta serie siempre exhiben superficies pulidas, sólo externamente en vasijas cerradas. Es el grupo más abundante y los dos tipos cerámicos que incluye están definidos por la presencia o no de decoración incisa- grabada.

- **Grupo tipológico Gris**

Semejante al anterior pero de superficies grises, y el núcleo más claro. Esta coloración puede haber sido producida por la atmósfera reductora y/o por la baja temperatura de cocción de pastas con carbón vegetal. Admite sólo la decoración incisa.

- **Grupo tipológico Castaño**

Con las características de la cerámica fina, este grupo exhibe superficies pulidas de color ante a castaño oscuro (Munsell 7.5 YR 6/6 - 6/5 - 5/4), logradas por cocción oxidante. Incluye los tipos cerámicos liso, grabado y dos pintados (uno en negro y otro en rojo).

- **Grupo tipológico Rojo**

Abarca una gama de tonalidades rojizas (Munsell 10 YR 4/6 - 5 YR 6/6), logradas por cocción oxidante y/o un delgado engobe. Admite decoración pintada bi o tricolor, por lo que se diferencian distintos tipos cerámicos.

Hay además un porcentaje mínimo de fragmentos que no presentan superficies pulidas, aunque sí un buen tratamiento de las mismas, pero que incluyo dentro de este conjunto porque observan los otros atributos diagnósticos de la cerámica fina. Se trata de los siguientes tipos:

- **Negro sobre crema**

Es una cerámica de paredes delgadas, con pasta de textura homogénea y antiplástico fino. La superficie interna es alisada y la externa tiene un baño crema sobre el que se han pintado diseños en negro o gris oscuro. Los fragmentos muestran motivos de líneas paralelas o figuras cerradas con reticulado interno. Por todas estas características presenta semejanzas con el tipo *Ciénaga Negro sobre Crema* de Hualfin.

- **Naranja Inciso**

Presenta paredes delgadas, pasta compacta y homogénea de color naranja, antiplástico fino y de superficies muy bien alisadas sobre las cuales se ha trazado grupos de dos o tres líneas finas paralelas que se entrecruzan oblicuamente, incisas mediante un instrumento de punta doble o múltiple. Corresponde al tipo *Allpatauca* identificado en Hualfin y otros sitios de Catamarca y La Rioja.

2. **CERÁMICA SEMIBURDA**

Son los fragmentos alfareros que combinan atributos de la cerámica ordinaria y de la fina. La pasta es compacta o semicompacta, con antiplástico fino y mediano. Las superficies están muy bien alisadas o semipulidas y las paredes son relativamente delgadas (alrededor de 5 mm). Como producto de la cocción oxidante, predominan los tonos rojizos con variaciones hacia el ante y castaño, y puede presentar decoración pintada.

3. **CERÁMICA ORDINARIA**

Bajo esta denominación se incluyen una gran cantidad de fragmentos que son muy diferentes en la pasta y el tratamiento de superficie a la cerámica fina. En conjunto presentan una variación relativamente amplia de atributos, aún dentro de la misma pieza, por lo que es difícil distinguir con precisión subgrupos homogéneos. En general, se puede definir a la cerámica ordinaria sobre la base de las siguientes características asociadas: a) abundantes inclusiones de cuarzo, feldespato y mica –la que en general es muy abundante-, de tamaño heterogéneo que alcanza los 5 mm; b) no presenta un tratamiento especial de superficie, las que en general son ásperas, rugosas o alisadas, aunque ocasionalmente se observa un alisado muy bueno, un semipulido o un falso engobe; c) la textura no es compacta, su aspecto es poroso o laminar, con menor frecuencia llega a ser semicompacto; d) la fractura es irregular y quebradiza; e) las paredes son gruesas, alcanzan hasta 13 mm de espesor.

En la cerámica ordinaria predomina la cocción oxidante, aunque suele presentar variaciones en la tonalidad y manchas notorias como producto de una mala distribución del aire durante la cocción. Algunos fragmentos tienen la superficie interna oscurecida por la acción reductora en el interior de la pieza durante la cocción. Son frecuentes el ennegrecimiento por fuego y los restos de hollín en la superficie externa. Corresponde a recipientes grandes y medianos.

Este amplio grupo permite una división interna sobre la base de criterios muy específicos o notorios, como el tipo y tamaño de las inclusiones y los atributos decorativos (tabla 5.8)

Finalmente, algunos fragmentos no fueron clasificados en ninguno de los grupos definidos anteriormente, debido a las limitaciones impuestas por su tamaño, estado o condiciones, y han sido consignados como *indeterminados*.

Clase	tipo cerámico	atributos diagnósticos	observaciones
C E R Á M I C A F I N A	Negro Pulido Liso	Superficie negra pulida. Sin decoración.	<i>Grupo tipológico Negro.</i> Es la cerámica fina con mayor representación.
	Negro Grabado	Superficie negra pulida. Decoración grabada-incisa, externa.	
	Gris Pulido Liso	Superficie gris pulida. Sin decoración.	Grupo tipológico Gris Corresponde a tipos Ciénaga.
	Gris Inciso	Superficie gris pulida. Decoración incisa externa.	
	Ante Pulido Liso	Superficie ante-castaña pulida. Sin decoración.	Grupo tipológico Castaño
	Ante Grabado	Superficie ante-castaña pulida. Decoración grabada externa.	
	Negro sobre Ante	Superficie ante-castaña pulida. Decoración pintada en negro o castaño muy oscuro, externa y/o interna.	
	Rojo sobre Ante	Superficie ante pulida. Decoración pintada en rojo, externa e interna.	Grupo tipológico Rojo
	Rojo Pulido Liso	Superficie rojiza pulida. Sin decoración.	
	Negro sobre Rojo	Superficie rojiza pulida. Decoración pintada en negro o castaño muy oscuro, externa y/o interna.	
	Tricolor Fino	Superficie rojiza pulida. Decoración pintada en negro y blanco, externa.	
	Negro sobre Crema	Superficie alisada. Decoración pintada en negro o castaño oscuro sobre baño crema, externa.	Corresponde al tipo <i>Ciénaga Negro sobre Crema</i> (González 1961-64).
Naranja Inciso	Paredes muy delgadas y superficie anaranjada. Decoración incisa con punta doble o múltiple.	Corresponde al tipo <i>Allpatauca</i> (González 1961-64)	
O R D I N A R I A	Ordinario con Mica	Abundante mica junto a otras inclusiones de tamaño heterogéneo, en general grueso (0,5-3 mm). Sin decoración.	Grupo tipológico Ordinario con Mica
	Ordinario Bicolor	Igual pasta que el anterior. Decoración pintada en negro o castaño oscuro, externa.	
	Ordinario Tricolor	Igual pasta que el anterior. Decoración pintada en blanco y negro o castaño oscuro, externa.	
	Ordinario con Gránulos	Inclusiones muy gruesas (hasta 5 mm) de cuarzo y feldespato; poca mica. Sin decoración.	Escasa representación. No observa variantes decoradas.
S E M I	Semiburdo Liso	Inclusiones medianas. Superficie alisada o semipulida. Sin decoración.	Grupo tipológico Semiburdo
	Semiburdo Pintado	Inclusiones medianas y superficie alisada o semipulida. Decoración pintada en negro o castaño oscuro, externa.	

Tabla 5.8: clasificación de los fragmentos cerámicos de La Rinconada.

Siguiendo la clasificación antes propuesta, la cuantificación de tiestos por cada tipo y nivel de la columna central de E1 es la siguiente (ver detalles en Anexo II, tabla 1):

tipo cerámico	nº de tiestos	porcentaje
Ordinario con Mica	2350	47,53%
Ordinario con Gránulos	108	2,18%
Ordinario Bicolor	30	0,61%
Ordinario Tricolor	78	1,58%
Negro Pulido Liso	937	18,95%
Negro Grabado	262	5,30%
Gris Pulido Liso	6	0,12%
Gris Inciso	23	0,47%
Ante-castaño Pulido Liso	310	6,27%
Ante-castaño Grabado	25	0,51%
Negro sobre Ante	23	0,47%
Rojo Pulido Liso	220	4,45%
Negro sobre Rojo	38	0,77%
Tricolor Fino	65	1,31%
Negro sobre Crema	23	0,47%
Allpatauca	36	0,73%
Semiburdo Liso	187	3,78%
Semiburdo Pintado (N/R)	63	1,27%
Indeterminados	160	3,24%
TOTALES	4944	100%

Tabla 5.9: tipos cerámicos de la cuadrícula central (E1)

Con el propósito de que la clasificación de tiestos tenga alguna proyección a nivel de vasijas - que son las verdaderas unidades funcionales- la decoración fue el último criterio empleado dado que no es excluyente. Introduce errores significativos en la equivalencia tiestos-vasijas de un mismo grupo o subgrupo. Una pieza decorada tiene un alto porcentaje de su superficie lisa (sin decoración)¹ y según de qué parte procedan los fragmentos serán incluidos en tipos diferentes, lo que no ocurre con los otros atributos considerados. Así, por ejemplo, muchos de los tiestos negros, antes o rojos lisos probablemente corresponden a piezas grabadas o pintadas, por lo que la proporción de vasijas decoradas al interior de cada conjunto es mayor que la proporción de tiestos decorados.

Esto no ocurre a nivel de grupo tipológico, una categoría que reúne a los tipos lisos y decorados con iguales características de pasta y superficie, agrupando fragmentos que pueden

¹ Respecto a la proporción entre áreas decoradas y no decoradas en una misma pieza, la medición que realicé sobre escudillas grabadas completas, dio como resultado que sólo alrededor de un 30 % de la superficie externa presenta decoración.

corresponder a distintas partes de las mismas piezas. Al respecto, sobre la base de la clasificación planteada, para el material de E1 se obtiene:

grupo tipológico	tipos	porcentaje
Negro pulido	Negro Pulido Liso + Negro Grabado	24,25 %
Gris pulido	Gris Pulido Liso + Gris inciso	0,59 %
Ante-castaño pulido	Ante Pulido Liso + Ante Grabado + Negro sobre Ante	7,25 %
Rojo pulido	Rojo Pulido Liso + Negro sobre Rojo + Tricolor Fino	6,53 %
Semiburdo	Semiburdo Liso + Semiburdo Pintado	5,05 %
Ordinario con mica	Ordinario con Mica + Ordinario Bicolor + Ordinario Tricolor	49,72 %

Tabla 5.10: grupos tipológicos de la muestra de CC (E1)

Atributos morfológicos

Bordes

En el conjunto cerámico aparecen distintos tipos de bordes. Con relación a las paredes, según su dirección pueden ser directos o evertidos, y según su grosor, continuos, engrosados o adelgazados. Paralelamente, sus labios pueden ser convexos, planos o afilados.

Dentro de la cerámica fina y semiburda no hay, en general, tipos de bordes que sean exclusivos de una serie o modalidad. Prácticamente las mismas variantes se dan en la serie negra y la cálida, aunque puede observarse alguna variación en los porcentajes relativos.

Predominan los bordes directos, los que corresponden en general a formas abiertas de contorno simple o compuesto, aunque también se observa en formas restringidas simples. Por orden de frecuencia los bordes directos son:

- Continuos de labio convexo, predominantes en toda la cerámica fina.
- Continuos de labio plano, frecuentes en las modalidades negras y ante-marrón.
- Adelgazados de labio de labio convexo o afilado, muy frecuentes en la cerámica negra grabada. No aparecen en la cerámica roja.
- Engrosados de labio convexo o plano aparecen en ambas series.

Los bordes evertidos son menos frecuentes. Dominan en la cerámica ordinaria y semiburda, pero también aparecen en las dos series finas, asociados a recipientes cerrados, con o sin cuello. Entre ellos se distinguen los continuos de labio convexo y los engrosados de labio convexo o plano.

Bases

Excepto algunos fragmentos ordinarios que podrían corresponder a bases convexas o cónicas, todas las bases halladas -fragmentadas o completas- corresponden al tipo cóncavo-convexo (asiento cóncavo y fondo convexo). En corte, pueden presentar un espesor constante, o bien engrosamientos y/o adelgazamientos en distintos puntos (figura 5.7 y 5.8)

Las bases no presentan decoración ya que el campo decorativo nunca las involucra. Por lo general tienen la superficie de apoyo desgastada y, en muchos casos, han recibido un tratamiento de superficie más pobre que el resto del cuerpo.

Con relación al tamaño, la mayoría de las bases tienen un diámetro que oscila entre límites precisos, de 60 a 90 mm. Existen algunas que corresponden a recipientes más pequeños, con un diámetro de 40 ó 50 mm. El límite menor está dado por una pequeña escudilla procedente de la trinchera sur (estacas 1-2) cuyo diámetro de base es de 25 mm.

Apéndices

No es muy frecuente la presencia de apéndices. En algunos casos se trata de asas funcionalmente verdaderas; en otros, son pequeños apéndices de forma arqueada, aparentemente decorativos.

Entre los 22 fragmentos de asas finas halladas en la columna central, se observa:

- Un claro predominio de asa correa, de sección subrectangular u ovalada, horizontales, dobles remachadas, ubicadas en el sector superior o bien a la altura del punto angular o mayor en el contorno de la vasija. Son simétricas según el eje vertical y asimétricas según el eje horizontal. En muchos casos presentan un hundimiento o acanaladura longitudinal en la cara externa (a veces también en la interna), bien pronunciada o apenas insinuada. El tamaño es bastante recurrente, de extremo a extremo las dimensiones oscilan entre 80 y 100 mm. Aparecen en la cerámica fina de superficies negras, rojas y marrones pulidas, asociadas a formas compuestas cerradas (ollas con cuello) y abiertas (cuencos). Hay 18 fragmentos en la muestra. Se ha identificado al menos un asa correa de orientación vertical, posiblemente correspondiente a un vaso o jarro.
- Con poca frecuencia aparecen asas de sección circular, aparentemente verticales, de menor tamaño que las anteriores, que parecen corresponder a vasos o tazas. Hay 4 fragmentos en la muestra, dos de ellos presentan decoración: una gris con una pequeña protuberancia modelada en forma de V y una roja con pequeños felinos grabados.

Se identificaron, además, **apéndices en arco** que semejan pequeñas asas, pero sin luz. Son de tamaño reducido (no más de 25 mm de un extremo al otro) y, excepto un caso, de orientación horizontal. Siempre se ubican próximos o sobre el borde de escudillas de color negro, ante o rojo.

En algunos casos, aparecen apéndices o aplicaciones modeladas zoomorfos o antropomorfos sobre los bordes o el cuerpo de las vasijas. También se observó la presencia de un apéndice hueco en forma de patita de apoyo lateralizada (TT: 3:1).

Formas de la cerámica

Debido a que no se hallaron recipientes enteros o completos, para el análisis formal fueron considerados todos los datos que potencialmente ofrecen sus fragmentos, en especial bordes, bases, apéndices y puntos característicos del contorno.

Sobre esta base, se distinguen formas abiertas y cerradas, así como diferentes clases de vasijas al interior de cada uno de tales conjuntos (tabla 5.11). Con algunas modificaciones, la clasificación de las mismas se realizó básicamente siguiendo los criterios propuestos por Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1992).

Formas abiertas

Son los recipientes no restringidos, es decir, cuyo diámetro mayor corresponde a la boca, aunque también incluyo en esta categoría algunos recipientes levemente restringidos, formal y funcionalmente inseparables de las vasijas abiertas.

Casi todos los fragmentos identificados corresponden a lo que Leroi-Gourhan (1980) denomina "serie plana", es decir, aquellos cuya altura no supera la medida del diámetro. Se trata fundamentalmente de escudillas y, en menor medida, cuencos o bols. Fuera de ellos sólo se identificaron escasos vasos y jarras (figura 5.7).

Escudillas

La escudilla o puco es una vasija abierta de paredes divergentes y boca ancha, cuyo diámetro es entre 2,5 y 5 veces mayor que la medida de la altura.

Este tipo de recipientes es el más frecuente de la muestra y presenta variaciones de forma y tamaño. Considerando todos los fragmentos que originalmente fueron parte de una escudilla, especialmente aquellos cuyas dimensiones permitieron su correcta orientación y reconstrucción gráfica, es posible establecer la siguiente clasificación:

1. Escudillas simples: son aquellas que no presenta sectores diferenciados a partir de un punto angular o un cambio notorio en la curvatura del contorno y pueden definirse en referencia a un sólido o figura geométrica. Sobre esta base se distinguen escudillas troncocónicas, hemisféricas y elipsoides.

2. Escudillas compuestas: se caracterizan por la presencia de un punto angular o un cambio pronunciado en la curvatura de las paredes que permite diferenciar dos sectores en la pieza. El sector inferior, siempre de lados divergentes, puede ser de paredes rectas, cóncavas o convexas. El sector superior, de menor desarrollo, puede orientarse en forma vertical, divergente o convergente; en los tres casos predominan las paredes convexas pero también aparecen rectas y cóncavas.

A excepción del sector inferior cóncavo (hiperboloide) que se combina sólo con un sector superior vertical de paredes ligeramente cóncavas, todas las otras combinaciones posibles han sido identificadas en la muestra.

Según el tamaño, las escudillas pueden ser:

- a. Pequeñas, cuyo diámetro de boca es inferior a 150 mm.
- b. Medianas, cuyo diámetro de boca oscila entre 150 y 280 mm.
- c. Grandes, cuyo diámetro de boca es superior a 280 mm.

La escudilla o puco es la forma más típica de la cerámica fina pulida. Tiene bases cóncavas convexas y a bordes directos, engrosados o no. Pocas veces presenta apéndices, los que son pequeños y siempre en ubicados en el sector superior o directamente sobre el labio.

Predominan las escudillas compuestas, de tamaño mediano, frecuentemente con decoración en el sector superior externo. En unos pocos ejemplares pintados, el campo decorativo es más amplio y puede ser interno.

Considerando únicamente los tuestos de la muestra que pudieron ser orientados permitiendo precisar sus atributos métricos y morfológicos completos se identificaron 29 escudillas finas. Entre la cerámica fina, según la forma, hay 23 escudillas compuestas y 4 simples. Según el tamaño, hay 24 escudillas medianas y 3 pequeñas, la mayoría con diámetros que oscilan entre 210 y 270 mm (con una moda en 230 mm) y tres casos se apartan de estos límites, de 70, 130 y 140 mm. No hay escudillas grandes.

Entre la cerámica ordinaria y semiburda se reconocieron tres escudillas grandes y una mediana, todas ellas aparentemente simples, de paredes rectas o ligeramente convexas.

Cuencos

Los cuencos o bols son vasijas de paredes divergentes cuyo diámetro de boca es entre 1,5 y 2,5 veces la dimensión de la altura.

No son muy frecuentes los fragmentos de estos recipientes, pero permiten distinguir al menos entre dos tipos:

1. Cuencos simples: son aquellos que no presenta sectores diferenciados a partir de un punto angular. Sólo hay un fragmento de un recipiente negro pulido, sin decoración, pequeño (130 mm de diámetro de boca), semiovoide y de paredes convexas.

2. Cuencos compuestos: presentan un punto angular que divide al recipiente en dos sectores. Están representados por algunos fragmentos de bordes -no orientables- y del cuerpo. Estos últimos son relativamente grandes y presentan en su contorno un punto angular a partir del cual, hacia arriba, las paredes son cóncavas y divergentes. Al menos en algunos casos parecen asociarse a asas correa horizontales sobre el punto angular.

Aún cuando existen varios fragmentos que podrían corresponder a esta clase de recipientes, se han reconocido claramente cuatro de ellos en la muestra. Uno proviene de una vasija marrón pulida grabado con un personaje portando tiradera y flecha. Los restantes corresponden todos al grupo Negro Pulido con decoración incisa en trazos gruesos y oblicuos que se entrecruzan.

Vasos

Los vasos son vasijas de paredes verticales o levemente divergentes cuyo diámetro de boca es igual o inferior a 1,5 la medida de su altura. Los de menor tamaño, cuando llevan asa se los denomina taza.

En la muestra se hallaron restos de cuatro vasos de cerámica gris pulida incisa y negra pulida grabada. El diámetro de sus bocas no supera los 100 mm y tienen forma subcilíndrica, de paredes apenas divergentes. Uno de los fragmentos corresponde a una taza dado que presenta, muy cerca del borde, las nacientes de una pequeña asa vertical doble remachada y de sección circular. No hay fragmentos que correspondan a vasos entre la cerámica ordinaria.

Jarras

Según sus proporciones estos recipientes corresponden a la misma categoría formal que los vasos, pero se distinguen por mayores dimensiones (diámetro de la boca mayor de 120 mm) y, frecuentemente por la presencia de asas.

Si bien hay algunos otros fragmentos que pueden asignarse a esta forma, en la muestra se reconocen claramente sólo dos jarras. Corresponden a la cerámica gris incisa y negra grabada, con paredes cilíndricas o subcilíndricas decoradas externamente en todo su desarrollo.

No se hallaron fragmentos de jarras en la cerámica ordinaria.

Formas cerradas

Todos los fragmentos de recipientes restringidos, corresponden a la categoría *olla*, es decir a vasijas cerradas, con o sin cuello, cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio del diámetro máximo. No se han encontrado botellas, que es la otra clase de vasijas cerradas.

Aún cuando son menos frecuentes que las formas abiertas, las ollas representadas en la muestra tienen variedad de tamaños y formas. En el conjunto se distinguen tiestos correspondientes a

recipientes muy grandes que denomino *tinajas*², reservando el término olla para las vasijas medianas y pequeñas (figura 5.8).

Ollas simples (sin cuello)

Son vasijas restringidas de base cóncava-convexa, cuerpo globular y borde directo o evertido. Entre las de borde directo, de tamaño pequeño (diámetro de boca alrededor de 80 mm), en la muestra hay fragmentos de tres ollas: una negra lisa y dos negras grabadas (una de éstas presenta además aplicaciones al pastillaje).

Con borde evertido se identificaron, por lo menos, tres recipientes finos: negra pequeña (diámetro de boca 140 mm), finamente grabada con motivos felínicos; ante-castaña pulida (diámetro de boca de 220 mm) y roja pulida (diámetro de boca de 230 mm).

Entre la cerámica ordinaria hay muchos fragmentos que pudieron pertenecer a este tipo de vasijas, pero con sólo uno de ellos (CC:18) se logró una orientación confiable. Se trata de una olla mediana, de borde evertido y sin cuello, con un diámetro de boca de 150 mm.

Ollas con cuello

Se incluyen aquí aquellas vasijas cuyos fragmentos indican la presencia de un punto de intersección (angular) o de inflexión por encima del punto mayor. Según sea el caso se trata de ollas compuestas de perfil discontinuo o de ollas inflexionadas de perfil continuo, con un predominio de las primeras.

Dentro de la alfarería fina, y teniendo en cuenta los fragmentos de las distintas partes, tales vasijas presentan una sección inferior subtruncocónica, una intermedia subelíptica y una superior o cuello de paredes convexas con borde evertido. Las bases son cóncava-convexas. Tienen asas correa dobles, horizontales o ligeramente inclinadas, remachadas en el sector medio. Los fragmentos orientables de estas piezas corresponden principalmente a la cerámica negra y, en menor medida, a la ante pulida. Ollas con cuello, de tamaño mediano aparecen representadas claramente entre la cerámica ordinaria lisa y pintada (tabla 5.11)

Tinajas

Gran cantidad de fragmentos ordinarios de la muestra parecen corresponder a vasijas restringidas, de gran tamaño, de cuerpo ovoide, base cónica o convexa, borde evertido y predominantemente con cuello. El diámetro de su boca, aún restringida, supera los 250 mm y el grosor de sus paredes es con frecuencia mayor a 10 mm.

² Por definición, *tinaja* es una vasija grande de barro cocido, mucho más ancha por el medio que por el fondo y la boca, y que encaja en un pie o aro, o se empotra en el suelo (*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid 1992).

Las tinajas constituyen una forma típica de la cerámica ordinaria, tanto lisa como pintada. En E1 muchos fragmentos parecen corresponder a este tipo de recipientes, pero debido a su alta fragmentación sólo se han orientado correctamente 3 bordes diferentes (tabla 5.11).

Tipos cerámicos	Formas abiertas					Formas cerradas				total
	E	EG	C	V	J	OS	OC	T	CI	
Ordinario con Mica	1	2	-	-	-	1	2	2	1	9
Ordinario Bicolor	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2
Ordinario Tricolor	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Negro Pulido Liso	6	-	1	-	-	1	2	-	-	10
Negro Grabado	9	-	3	2	1	3	-	-	-	18
Gris Inciso	1	-	-	2	1	-	-	-	-	4
Ante-castaño Pulido Liso	2	-	-	-	-	1	-	-	-	3
Ante-castaño Grabado	2	-	1	-	-	-	-	-	-	3
Negro sobre Ante	3	-	-	-	-	-	-	-	1	4
Rojo Pulido Liso	3	-	-	-	-	1	-	-	-	4
Negro sobre Rojo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Tricolor Fino	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Total de vasijas por forma	28	2	5	4	2	7	7	3	3	61
	41					20				

Tabla 5.11: Formas identificadas en la muestra de E1-CC: escudilla (E), escudilla grande (EG), cuenco (C), vaso (V), olla simple (OS), olla con cuello (C), tinaja (T) y cerrada indeterminable (CI).

Decoración

Los fragmentos cerámicos decorados representan sólo el 13,92 % de la muestra procedente de la columna central. Sin embargo, como ya señalé, en términos de vasijas esta relación se invierte al considerar que la superficie decorada es frecuentemente menor a la superficie sin decoración. La única excepción son aquellos tipos cerámicos decorados que, como el Allpatauca y el Negro sobre crema, no se corresponden con fragmentos lisos de la misma clase.

Dentro de los fragmentos decorados, se distinguen principalmente dos procedimientos: 1) por modificación de la superficie cerámica –técnicas de corte- a través del grabado y la incisión, y 2) por la aplicación de pintura. Con limitada frecuencia aparece también la decoración modelada, generalmente al pastillaje, asociada o no a las técnicas anteriores.

Al interior de los grandes conjuntos cerámicos -descontando los tiestos inclassificados- la distribución de las dos técnicas decorativas principales es la siguiente:

clase de cerámica	total de tiosos	tiosos sin decoración	tiosos decorados			
			grabado-incisión	pintura	total	%
fina	1968	1473	346	149	495	10,35
semiburda	250	187	0	63	63	1,32
ordinaria	2566	2458	0	108	108	2,25
total	4784	4118	346	320	666	13,92
porcentaje	100	86,08	7,23	6,69	13,92	-----

Tabla 5.12: principales técnicas decorativas en la muestra fragmentaria de CC (E1)

Tomando como total al conjunto de 666 tiosos decorados, las relaciones entre técnicas decorativas y clases de cerámica se grafican a continuación:

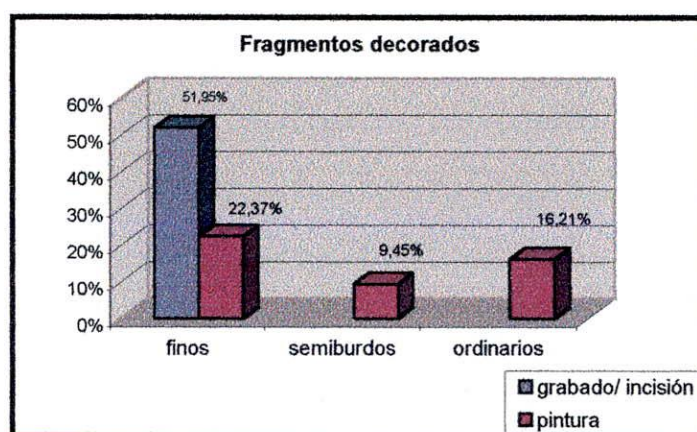


Gráfico 5.5: técnicas decorativas y grupos cerámicos en CC (E1)

Si bien las características del diseño decorativo –técnica, estructura compositiva, iconografía, etc.- del conjunto de los materiales cerámicos del sitio son analizadas más adelante bajo el título *El espacio plástico* (capítulo 16), adelanto aquí una breve caracterización de la muestra de E1 para completar el panorama cerámico inherente a esta estructura.

Decoración grabada o incisa

Las técnicas decorativas de incisión y grabado corresponden casi exclusivamente a los grupos gris y negro de la alfarería fina (figura 5.10), en todas sus categorías formales (gráfico 5.6). La escasa cerámica gris decorada es siempre incisa. En la cerámica negra predomina el grabado y, aunque se reconoce también la incisión, no siempre es posible discernir entre una y otra técnica debido a que ha sido trabajada con la pasta en estados intermedios del secado.

La línea es generalmente fina, con excepción de algunos diseños de trazos oblicuos que por su considerable grosor podrían definirse técnicamente como excisión. Resaltando el diseño, a veces

se observa restos de sustancia blanca en el interior de las líneas³, a modo de relleno, sugiriendo una técnica mixta (figura 16.3).

La decoración ha sido ejecutada siempre en la superficie externa de las vasijas. Según su forma y proporciones, abarca un sector limitado o se extiende a gran parte del cuerpo.

Predominan los diseños figurativos (antropomorfos, zoomorfos y fantásticos) sobre los geométricos (reticulado ,diseños de rombos, escalonados, etc.). Un recurso plástico bastante frecuente es el de reversibilidad figura-fondo y configuración en negativo.

Decoración pintada

En todos los casos la pintura es positiva. Los colores empleados para las figuras son el negro (incluye marrón oscuro y gris oscuro) y/o el blanco (incluye al gris muy claro y tiza). El color de fondo puede ser el mismo de la pasta (alisada o pulida), o bien un baño o engobe cuya tonalidad es rojiza y, a veces, color crema (figura 5.9). Parte de los tiestos de la cerámica fina muestran que la pintura fue aplicada en forma previa al pulido, y se aprecia un brillo parejo que continua a través de áreas decoradas y no decoradas.

Los diseños son de carácter figurativo (antropomorfo, felino, llama, etc.) y, en menor medida, geométricos. Se pintaron ollas, tinajas y escudillas (gráficos 5.6 y 5.7). En estas últimas aparece la decoración interna (en toda su superficie) o limitada al sector superior.

Decoración modelada

Este tipo de decoración no es muy frecuente. En la cerámica fina se observan apéndices o atributos de carácter zoo y antropomorfo modelados en los bordes o aplicados en el cuerpo. En la cerámica ordinaria, algunos fragmentos de cuello presentan rasgos antropomorfos modelados.

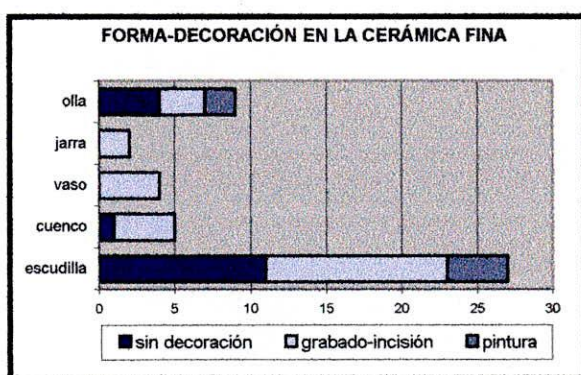


Gráfico 5.6

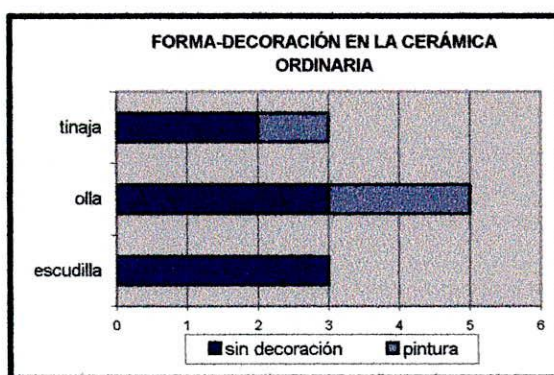


Gráfico 5.7

³ El principal componente de esa sustancia parece ser la calcita, según se desprende de los análisis químicos realizados por el Dr. Robert Hedges del Research Laboratory for Archaeology and the History of Art de la Universidad de Oxford, en el marco de dos proyectos dirigidos por Ana M. Llamazares y auspiciados por CONICET, Fundación Antorchas y British Council.

SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN DE LA ESTRUCTURA 1

Considerando la amplia información obtenida en E1, cabe sintetizar los aspectos más destacados que sustentan una interpretación inicial sobre la misma.

En principio puede definirse a esa unidad como una gran estructura maciza, emplazada en forma independiente de otras construcciones, es decir, que no presenta el patrón de adosamiento que rige en el conjunto edilicio del sitio. Su carácter macizo la define como *plataforma* y es producto del relleno artificial al interior de sus muros, los que funcionalmente actúan como límites y contención. Sus lados presentan diferencias significativas: los muros están contruidos con mampuestos irregulares en aparejo igualmente irregular con excepción de la fachada norte, donde aparece una técnica notablemente más elaborada (sillería) y componentes arquitectónicos exclusivos (rampas).

En el área central del montículo se determinó una potencia antrópica de 3,40 m que supera la profundidad de los muros. En forma continuada, el interior de esta estructura contiene abundantes desechos o residuos de carácter secundario, además de sedimentos. Posiblemente debido a la remoción realizada durante los procesos constructivos, no se registra una estratigrafía clara ni tampoco una variación vertical definida de tales residuos. Sin embargo, en el perfil obtenido en el lado norte de la estructura pudo distinguirse tres capas. La capa inferior -datada en 1380 +/- 40 años radiocarbónicos AP- tiene un alto contenido de espículas y trozos de carbón, ceniza, huesos y tuestos, se extiende por debajo a la base del paramento y aparentemente constituyó el depósito -un basural- y superficie inicial en la construcción de la plataforma.

Esto implica que antes de la construcción de sus muros, se habrían realizado actividades de descarte, descarga y, por lo tanto, de los procesos previos a las mismas -desde la producción hasta el consumo o uso de alimentos y artefactos-. En consecuencia, el sitio estuvo ocupado antes de la existencia de la plataforma como tal, en cuyo lugar parece haber existido un área de acumulación de residuos. Luego, se construyeron los muros empleando una técnica relativamente sencilla; el tipo murario resultante se mantuvo en sus lados este, sur y oeste como actualmente se observa.

Con el transcurso del tiempo, se amplió y remodeló el lado norte, con la construcción de una nueva pared y de rampas de acceso a la plataforma. Obra como un indicador de tales modificaciones arquitectónicas la presencia de una línea de piedras, irregulares y redondeadas, paralela y por detrás de la pared norte, la cual podría corresponder a la antigua pared que inicialmente presentaba la plataforma por el norte.

Para la remodelación se emplearon técnicas de construcción más elaboradas, que implican mayor costo de energía, logrando un muro más firme y acabado y de mayor impacto visual. Esta técnica constructiva también se manifiesta en otros sectores del sitio.

En resumen, en la historia constructiva de esta estructura pueden haberse sucedido los siguientes hitos: 1) formación de una o más áreas de acumulación de desechos; 2) formatización de

la plataforma ceremonial, construcción de muros perimetrales en sus cuatro lados e incorporación de relleno; 3) ampliación y remodelación del lado norte de la plataforma con la construcción de un nuevo muro y de las rampas de acceso.

La información arqueofaunística de la muestra procedente de la columna central refuerza la hipótesis de un basurero inicial y una posterior superposición intencional de otros materiales previamente descartados, por lo que se esperaba encontrar distintos estados de meteorización correspondientes a esos dos momentos y, paralelamente, diferentes partes esqueletarias representando a diferentes individuos de distintos taxones.

Considerando el grado de meteorización -un buen indicador para evaluar condiciones, tiempo de exposición y rapidez de enterramiento- la muestra en su conjunto observa una relativa preponderancia de huesos en buen estado de conservación (estadios 1 y 2 en la escala de Behrensmeyer) lo que indicaría un enterramiento relativamente rápido de los materiales expuestos. Un análisis más detallado indica la presencia de meteorización homogénea y heterogénea en los huesos, siendo los niveles inferiores (capa I) los que muestran una mayor homogeneidad en los grados de meteorización respecto de los superiores (niveles 15-1, capa II). En estos últimos, la existencia de partes esqueletarias con meteorización heterogénea sería producto de la mayor mezcla y movimiento de materiales durante el proceso de formación de la plataforma (Fernández Peña y Varela 2001).

Por su parte, el análisis óseo permitió identificar una variedad de taxones (Camelidae, Rodentia, Edentata, Cervidae y Avis), además de los escasos restos humanos. Fuera de ello, se halló abundante cáscara de huevo de *Rhea sp.* y conchas de caracoles terrestres disociadas de la ocupación arqueológica.

Los huesos de camélidos son absolutamente predominantes (93,47% del NISP). Casi todas sus partes esqueletarias están aceptablemente representadas, aunque se observa una mayor proporción de fémur/tibia y húmero/radiocúbito. Los perfiles etarios muestran proporciones semejantes de elementos no fusionados (neonatos y juveniles) y fusionados (adultos). Es probable que esa importante representación de camélidos adultos (fusionados) se vincule a su uso ^{como} medio de transporte (Ibídem).

Puede interpretarse que el camélido es la fuente crítica de proteínas cárneas. Se detectó la acción antrópica sobre un alto porcentaje de restos óseos, especialmente marcas de corte y quemado. También se vinculan a la dieta la cáscara de huevo de ñandú y las semillas y marlos de maíz (*Zea mays var. microsperma*). Al respecto, cabe destacar que los restos vegetales sólo se conservan en el registro cuando están quemados, por lo que su presencia el conjunto original de materiales descartados debió ser más variada y cuantiosa que su representación actual.

Los fragmentos de cerámica constituyen los residuos artefactuales por excelencia, presentando las características de material descartado, especialmente en cuanto al tamaño, la diversidad, la distribución y la ausencia de familias. Entre los tuestos se observan grupos tipológicos que expresan modos extendidos de hacer cerámica, otorgándole coherencia estilística a la alfarería de manufactura propia o local. Por ello se diferencia claramente en el conjunto un bajo porcentaje de cerámica que no responde a los patrones comunes y que exhibe los atributos diagnósticos de tipos cerámicos previamente definidos para otras regiones, como el *Allpatauca* y el *Ciénaga Negro sobre Crema* (González y Cowgill 1970-75).

Sin duda, la cerámica fina con superficies pulidas, especialmente negras y grabadas, es típica de esta zona. También lo es la cerámica de pasta “ordinaria” con abundante mica correspondiente a grandes ollas (tinajas) que con frecuencia presentan superficies pintadas en negro o negro y blanco.

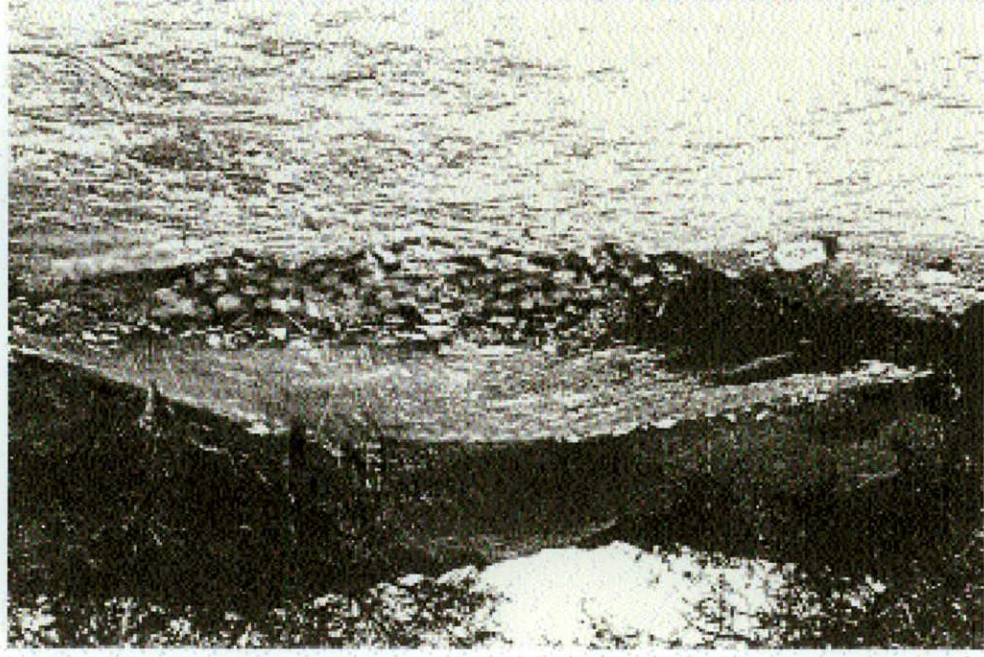
Predominan las vasijas decoradas, al menos entre los grupos cerámicos finos. Paralelamente, existe recurrencia de ciertos elementos iconográficos y de modos de plantear el diseño según la técnica decorativa y la forma del recipiente que actúa como soporte (capítulo 16).

En la muestra examinada la escudilla es la clase de vasijas más común, particularmente en la cerámica fina, con el grupo tipológico negro pulido. Se trata de una clase de recipientes que por sus características técnicas, formales y funcionales son de frecuente uso, rotura y reposición, factores que tienden a incrementar sus índices de representación dentro de la basura. Las ollas, en cambio, predominan entre la cerámica “ordinaria” y con frecuencia muestran signos de utilización sobre el fuego. Fuera de los recipientes, la cerámica se usó en figurillas antropomorfas que se destacan, en general, por una manufactura simple.

Otros elementos frecuentes son las láminas de muscovita que remiten al uso extendido de placas de mica recortada, con orificios de suspensión. El uso de adornos también está testimoniado por la presencia de algunas cuentas y colgantes malacológicos.

Otros hallazgos menos frecuentes señalan el empleo de artefactos de hueso (espátulas, alisadores, perforador, tortero, etc.) y de piedra (cuchillos de pizarra, pulidores y fichas). La presencia de una pinza de metal en la muestra indica el posible conocimiento de técnicas metalúrgicas y, en especial, de la metalurgia del cobre arsenical según se desprende del análisis de composición de ese artefacto.

Figura 5.1. Fotos de la excavación de E1 en 1977: vista general del montículo, trinchera transversal desde el N, ángulo interno de la rampa NE y esquina SE.



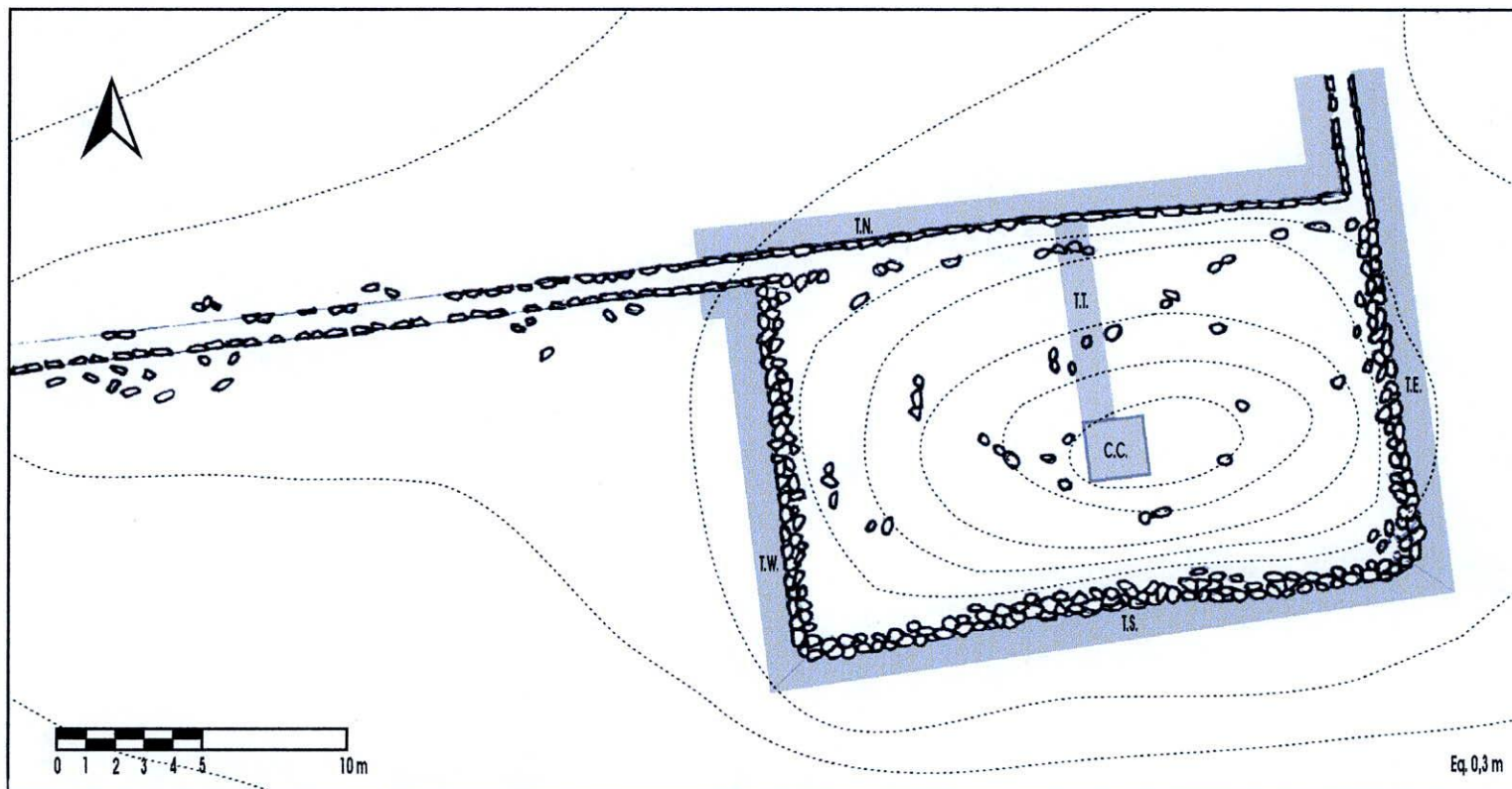


Figura 5.2: Plano de E1 con indicación de sectores excavados.

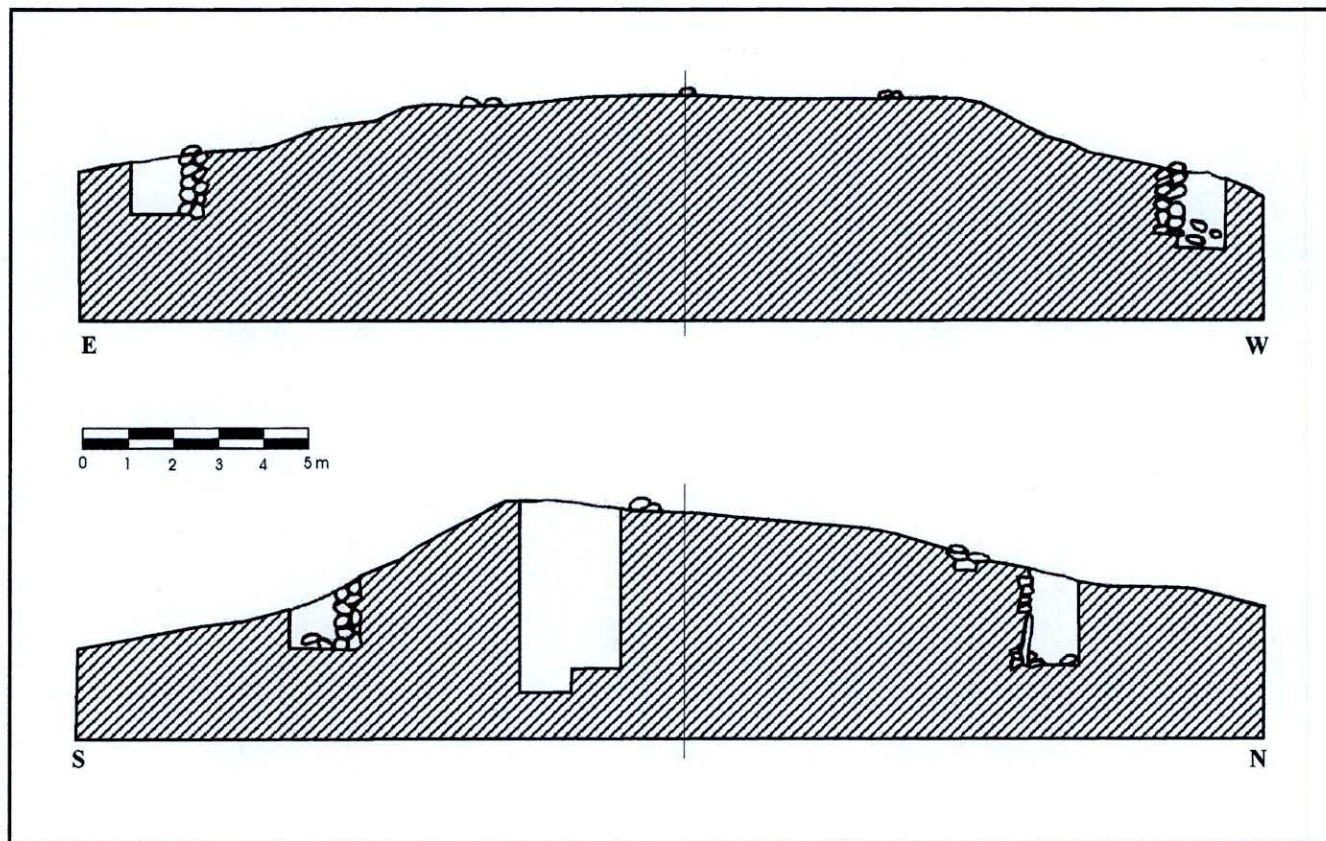


Figura 5.3: Cortes este-oeste y norte-sur de E1.

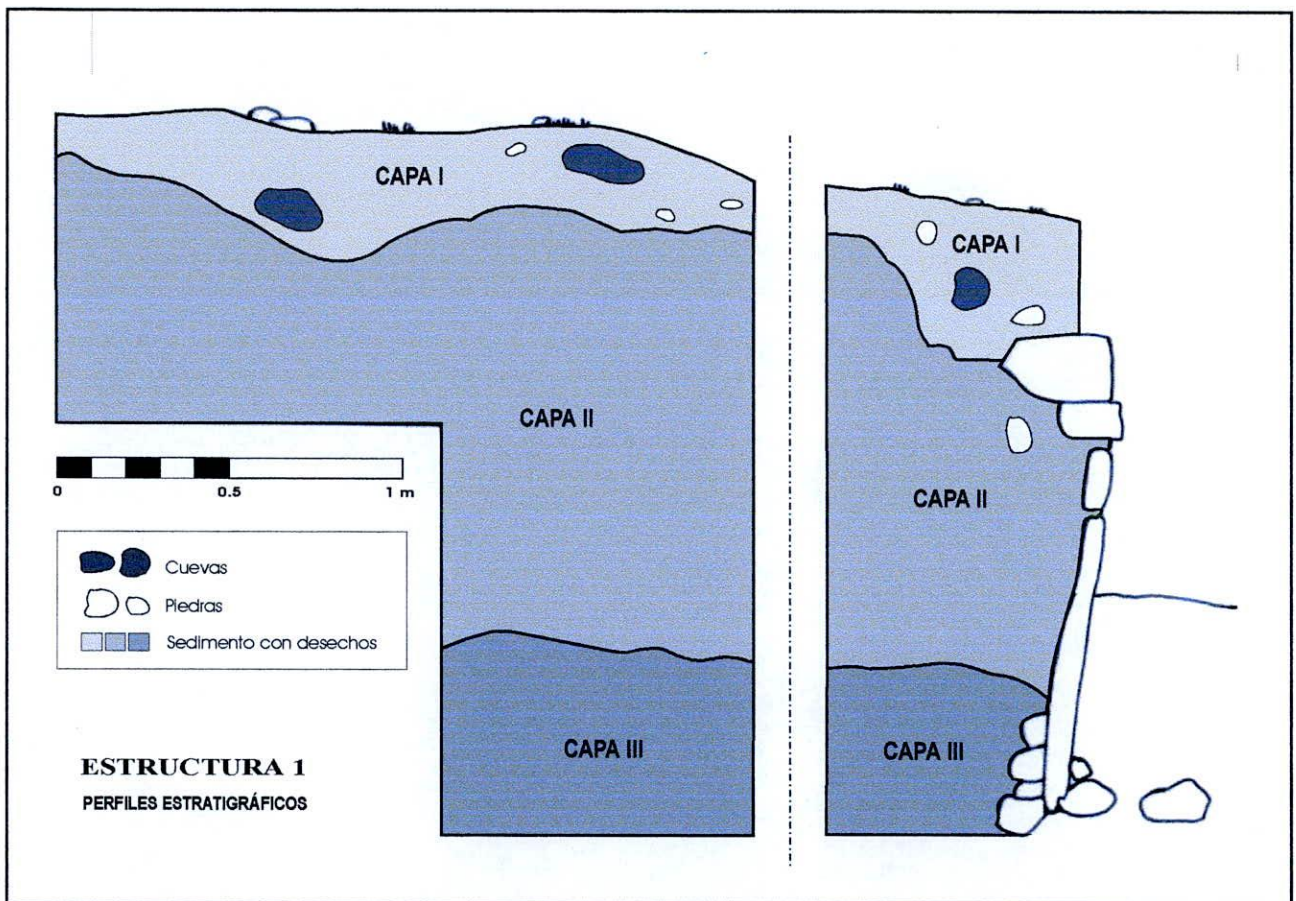


Figura 5.4: Perfiles estratigráficos del sector norte de E1.

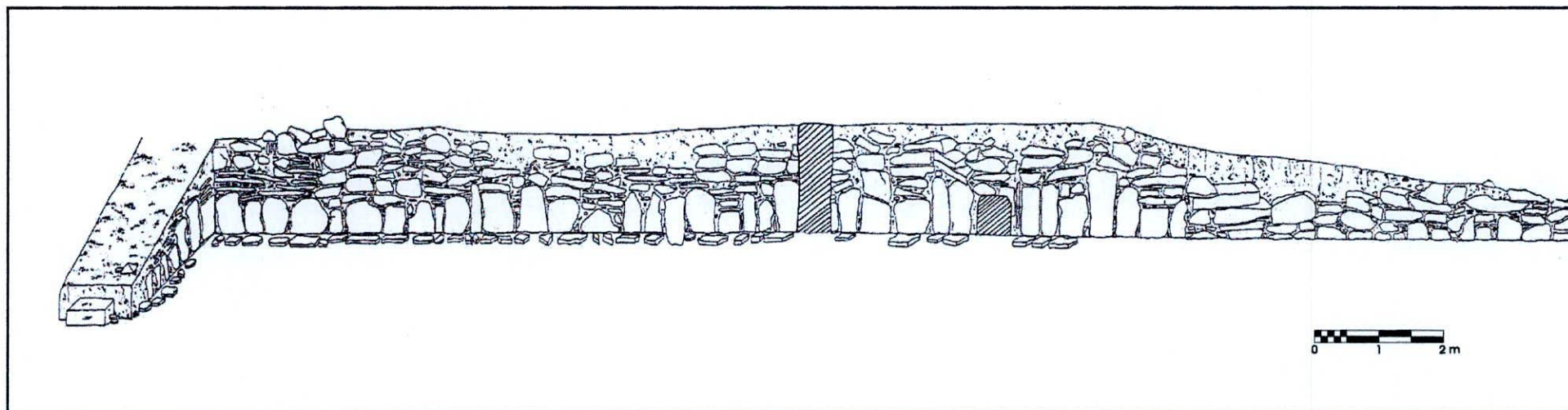


Figura 5.5: Vista de la pared norte y las rampas de E1.

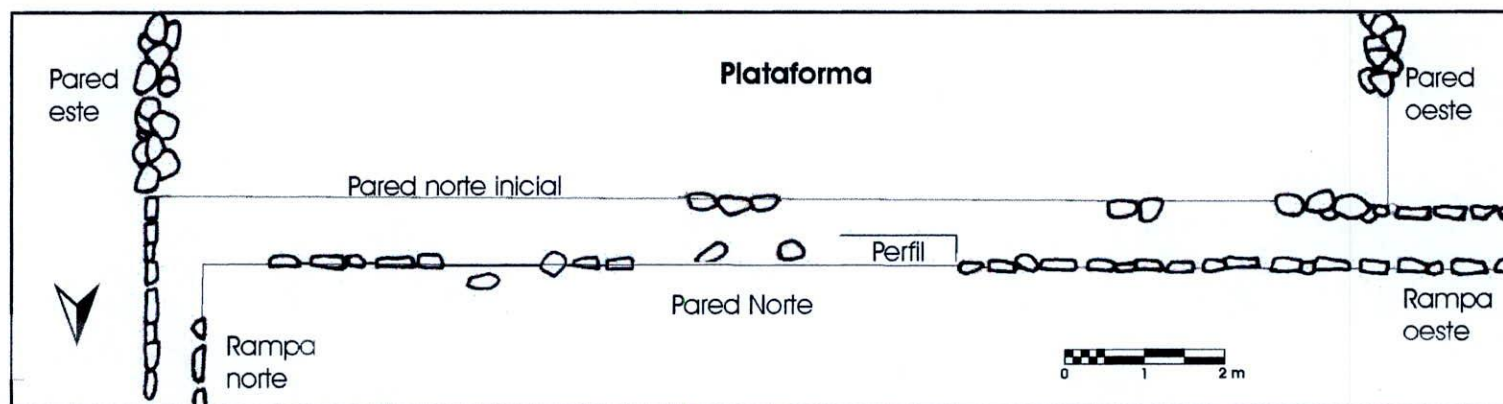


Figura 5.6: Planta del sector norte de E1.

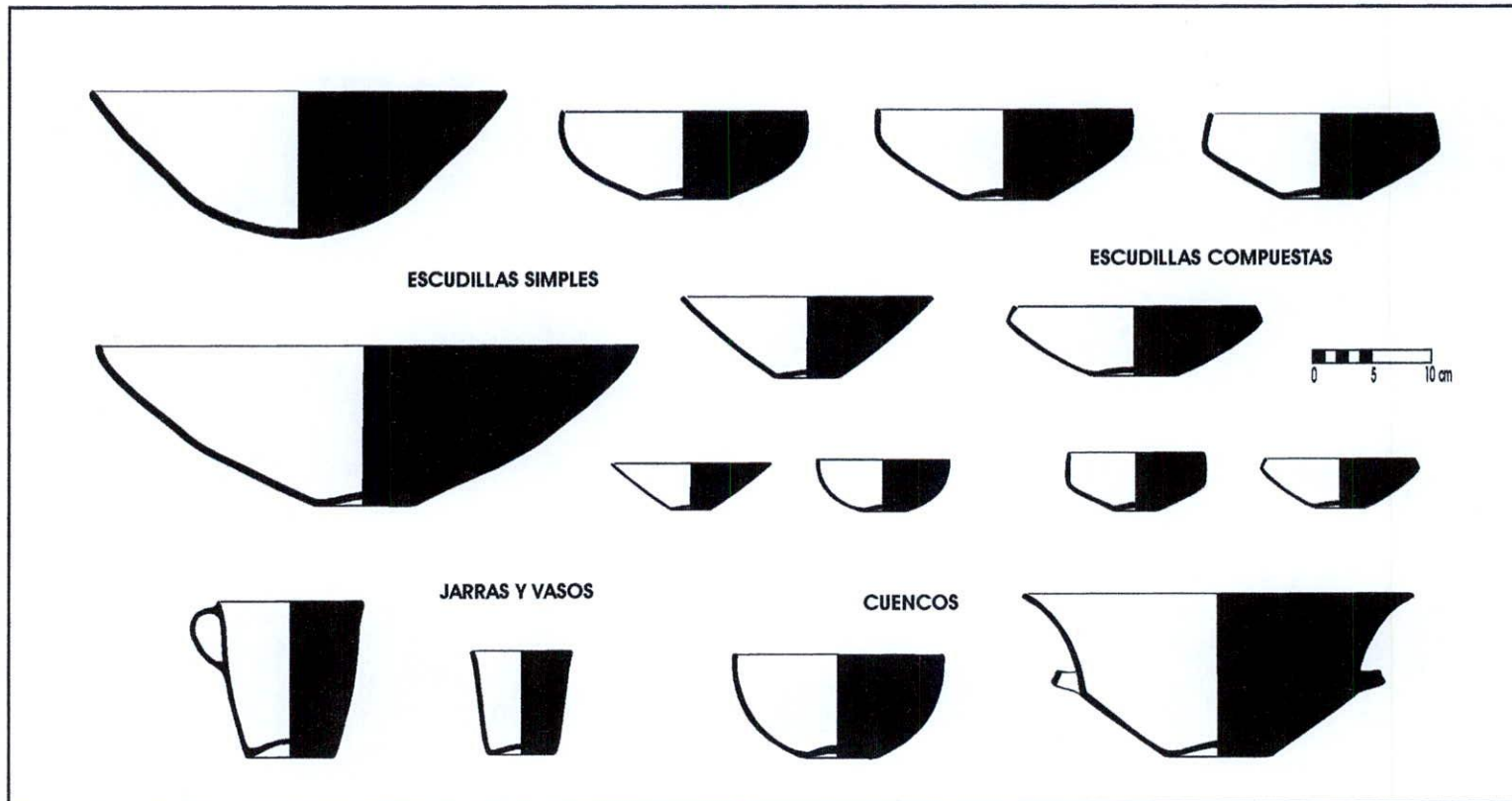


Figura 5.7: Formas abiertas identificadas en las muestras cerámicas de La Rinconada.

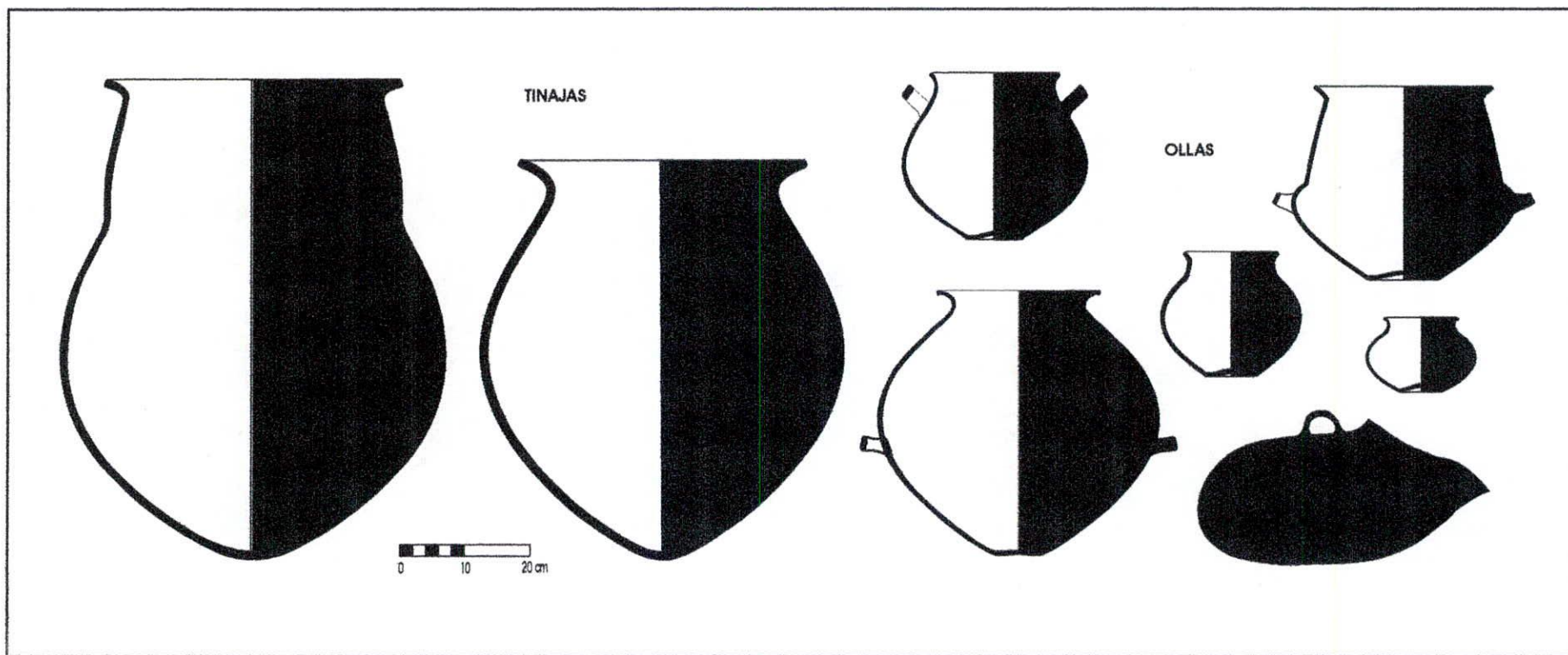


Figura 5.8: Formas cerradas identificadas en las muestras cerámicas de La Rinconada.



Figura 5.9: Tiestos pintados procedentes de la columna central de E1.



Figura 5.10: Tiestos incisos y grabados de la columna central de E1.



Figura 5.11: Marlos y cáscara de huevo procedentes de E1.



Figura 5.12: Materiales diversos de E1.



Figura 5.13: Pinza de depilar de bronce arsenical (E1)

Capítulo 6

LA ESTRUCTURA 7

La excavación de la estructura 7 (E7) fue realizada en diferentes momentos de la investigación de La Rinconada, bajo distintas circunstancias, expectativas y conocimiento del lugar. Formó parte de los primeros trabajos en el terreno desarrollados fines de la década del 70 y posteriormente, en el período 1994-96, fue objeto de nuevas excavaciones bajo mi dirección de campo.

En ambas instancias se recuperó abundante información y materiales arqueológicos, pero con formas de registro diferentes. Debido a ello, en este capítulo se describen por separado las excavaciones y las muestras recuperadas en cada caso, para luego integrar los resultados iniciales y obtener una visión de conjunto acerca del recinto, que incluye su arquitectura, rasgos internos, conjuntos artefactuales, restos óseos, etc. Se especifican también los análisis particulares realizados sobre metalurgia, maderas quemadas, arqueofauna y cronología radiocarbónica.

Por último, sobre la base de la información presentada a lo largo del capítulo, se desarrolla una breve síntesis que contempla los resultados más significativos para la interpretación de esta estructura.

UBICACIÓN Y REGISTRO DE SUPERFICIE

E7 se ubica en el sector nordeste del sitio. Es la primera de un conjunto de cuatro habitaciones se suceden alineadas de este a oeste a partir de la E6 (ver figura 14.1). Sus muros norte y sur se extienden, paralelos, delimitando también a los otros tres recintos (figura 6.16). Al norte se define en superficie un muro doble, que supera los 2 m de ancho, cuyo paramento externo asoma como una línea de piedras continua. Hacia el interior de la habitación las paredes incluyen columnas de piedras, parte de las cuales se distinguían sobre la superficie del terreno junto con algunos fragmentos de alfarería dispersos y piedras sueltas.

Esta estructura es de planta ligeramente trapezoidal, con una superficie interna de alrededor de 38 m². Excepto por el norte, está rodeada por unidades de mayor tamaño, una de las cuales es un espacio abierto o patio (E5) que articula a varias estructuras del sector.

EXCAVACIONES INICIALES

E7 fue parcialmente excavada por A. R. González en diciembre de 1977. En esa oportunidad quedaron al descubierto algo más de dos tercios del interior del recinto, hasta el nivel del antiguo piso de ocupación.

Para su registro el área fue dividida en 16 cuadrículas (figura 6.1). Se mapeó la superficie y fueron excavadas las franjas adyacentes a los muros, hasta -0,90 m desde el nivel de la superficie actual. La información obtenida permitió conocer y definir:

- la planta general del recinto, en cuanto a forma, dimensiones y orientación
- la posición del antiguo piso y un grueso depósito de relleno posterior a la ocupación
- la existencia de troncos y ramas quemados aparentemente correspondientes al techo del recinto.
- el tipo de construcción de las paredes: lienzos de tapia con columnas de piedras superpuestas.
- la presencia y características de abundantes fragmentos de alfarería, muchos de ellos correspondientes a residuos de facto.
- restos óseos humanos y animales distribuidos sobre la superficie de ocupación.

Materiales recuperados (MG1)

El conjunto de materiales arqueológicos recuperados en esta primera excavación se engloban bajo el rótulo de MG1 (muestra general 1) y está constituida fundamentalmente por restos cerámicos.

La gran mayoría de ellos son fragmentos de recipientes; sólo se hallaron restos de dos pequeñas piezas macizas y un tortero confeccionado sobre un tiesto. No aparecieron piezas enteras, pero gran parte del material corresponde a familias de fragmentos, con variado porcentaje de vasija completa (PVC) que en algunos casos se aproxima al 100 %.

La muestra comprende 865 tiestos, la mayoría de ellos procedentes de la franja este del recinto (cuadrículas 3-4D). Tomando como marco de referencia las clasificaciones cerámicas de E1 (capítulo 5), entre los fragmentos alfareros se distingue una importante variedad de tipos cerámicos (ver Apéndice II, tablas 2), con un predominio definido de la alfarería ordinaria (66, 47%).

Fuera de la cerámica, hay algunos restos de **artefactos líticos**: fragmentos de cuchillos de pizarra, de objetos pulidos y de una mano de moler.

Dentro del **conjunto óseo**, además de la identificación preliminar de huesos de Camelidae, fueron hallados restos humanos correspondientes a cráneos y mandíbulas.

Los **restos vegetales** proceden de la cubierta del recinto. Alrededor de -90 m, se hallaron ramas, paja y troncos quemados de distintas dimensiones. Estos últimos estaban orientados en sentido longitudinal y perpendicular a los muros, posiblemente siguiendo una disposición similar a la que tuvieron en el techo. Las muestras de estos materiales sirvieron para realizar la primer datación radiocarbónica del sitio (ver más adelante *dataciones radiocarbónicas*).

EXCAVACIONES 1994-96

Considerando que en E7 existía un amplio sector que no había sido trabajado en la campaña inicial, decidí realizar la excavación del mismo para obtener una información completa del interior del recinto. En etapas sucesivas se trabajó en ese sector (UT) hasta el antiguo piso, avanzando por debajo de este último en áreas específicas.

En la primera etapa fue excavada un área de 10 m² (figura 6.1). Con las medidas verticales referidas a un plano horizontal en la superficie actual del terreno (ubicado a -0,20 m del datum) se profundizó hasta el piso de ocupación (alrededor de -0,90 m), diferenciándose por encima del mismo una capa de carbón y un depósito de relleno natural. También se practicaron sondeos exploratorios en la franja norte del sector con el objetivo de definir la estratigrafía cultural por debajo del antiguo piso. Sus resultados llevaron a plantear la consecución de las excavaciones en el área central de la estructura.

Así, en una segunda etapa, fue abierta el área central del recinto por debajo del piso de ocupación, profundizándose hasta -1,90 m. Se excavó por niveles de 5 cm, trabajando en forma independiente los rasgos o elementos asociados que se recortaban dentro de la matriz sedimentaria con escaso material disperso, y estéril por debajo de -1,35 m.

Depósitos

Depósito de relleno (post-ocupacional)

Desde la superficie hasta la aparición de los troncos quemados, alrededor de -0,75 m, había una amplia capa de sedimento surcado por raíces de distinto tipo y tamaño, con escaso material arqueológico, depositado naturalmente en el interior del recinto con posterioridad a su ocupación y abandono. Cabe aclarar que este depósito no se halló en estado íntegro debido a la erosión y otros procesos naturales que lo afectaron luego de las excavaciones iniciales, cuando fueron extraídos los sectores laterales.

Depósito antrópico (ocupacional)

Se detectó por la presencia de material cultural (restos estructurales quemados, materiales muebles diversos, etc.). El depósito fue trabajado en dos niveles: el superior (-0,75/-0,85 m) que se define una capa irregular de carbón, y el inferior (-0,85/-0,95 m), que corresponde al piso de ocupación (figura 6.2).

En el nivel superior estaba formado fundamentalmente por los restos de techumbre depositados sobre el antiguo piso. Se trata de troncos, ramas, torta y paja, todos ellos quemados y asociados a tierra también quemada.

La superficie de ocupación, alrededor de los -0,90 m, era el límite inferior de la capa de techumbre quemada. Los troncos y ramas mejor definidos aparecieron en la mitad oeste del área excavada, dispuestos en diferentes posiciones y vinculados al material de la superficie final de ocupación. En este sentido, se destacan varios troncos quemados, de hasta 1,80 m de longitud y 15 cm de diámetro, que en algunos casos provocaron la fractura de las vasijas que yacían sobre el piso (figuras 6.3 y 6.13).

En el centro-oeste del sector (cuadrículas 1 y 3) se halló un conjunto de piedras, que comenzaban a perfilarse a los -0,70 m. Se trata de cinco piedras semirectangulares, bastante planas, caídas unas sobre otras en el antiguo piso, junto a tres fragmentos de una vasija negra pulida, grabada con motivos felínicos. Por la forma y ubicación de las piedras parece tratarse de algún tipo de construcción interior. Su asociación con espículas de carbón, tierra quemada y ceniza indicarían que se trata de una estructura de combustión (figuras 6.3 y 6.4). Junto a la misma y hacia el norte (cuadrícula 2) se destaca en el piso un área con residuos variados y distinta coloración, que se define como un rasgo específico.

Depósitos inferiores a la superficie de ocupación

Sondeo A

La cuadrícula 4 se profundizó hasta niveles arqueológicamente estériles. Por debajo de la

superficie de ocupación se registraron materiales antrópicos en muy escasa cantidad: tiestos pequeños, fragmentos óseos y partículas de carbón dispersos en un sedimento relativamente suelto y oscuro, cada vez menos frecuentes hasta desaparecer por completo a -1,50 m.

En el extremo este del sondeo se detectaron los límites del área con desechos descrita anteriormente, cuyo contorno se delineaba claramente en el perfil este del sondeo (figura 6.4). Exceptuando este caso, no se observaron otros rasgos en el sondeo, ni tampoco concentraciones o disposición de materiales antrópicos que pudieran revelar la existencia de otro nivel de ocupación o superficie de actividad.

Área central

Como ya fue mencionado, en la cuadrícula 2 y parte de las adyacentes se define un pozo con depósito de desechos (restos óseos, tiestos variados y pequeños, cáscara de huevo de ñandú, partículas de carbón, tierra negruzca, ceniza, etc.) que llegaba hasta una profundidad máxima de 40 cm (-1,30 m) desde la superficie de ocupación.

Más al sur, en el área abierta en el centro del recinto, el sedimento era más compacto, con sectores de estructura laminar. Se localizaron dos estructuras de piedra, dos conjuntos óseos y una placa-cuchillo de metal, aparentemente asociada a uno de tales conjuntos (correspondiente a un camélido completo) (figuras 6.5 y 6.6). Fuera de los rasgos y elementos mencionados, el material antrópico era decididamente escaso y disperso, y desapareciendo por debajo de -1,25 m.

Las dos estructuras eran pozos revestidos en piedra que se introducían por debajo del piso y habrían servido de *bases para postes* (figura 6.17). Sus dimensiones y ubicación son las siguientes:

- Base 1: ubicada sobre el eje central, hacia el este del recinto; sus diámetros externo e interno son, respectivamente, 0,50 y 0,30 m. Se asienta a -1,48 m, con una altura de 0,55 m.
- Base 2: ubicada sobre el eje central, hacia el oeste del recinto; sus diámetros externo e interno son, respectivamente, 0,45 y 0,28 m. Se asienta a -1,45 m, con una altura de 0,48 m.

Los *conjuntos óseos* fueron localizados en dos áreas acotadas entre las estructuras antes mencionadas (figura 6.6):

- Conjunto A (-1,10/-1,32 m): a -1,05 m, en un área de tierra quemada, ceniza, partículas de carbón, fragmentos de cáscaras de huevo, etc. -que continua desde la superficie de ocupación- se ubica una piedra rectangular y plana, de 20 por 48 cm; próximo a ella un gran fragmento de alfarería ordinaria. Debajo de la piedra aparece un cráneo completo de Camelidae, orientado de este a oeste; por debajo, el esqueleto flexionado del animal, colocado en dirección norte-sur y conformando un conjunto compacto de huesos.
- Conjunto B (-1,10/-1,25 m): es una concentración de huesos que ocupa un área ovalada de 0,60 m (E-W) por 0,30 m (N-S), con un espesor máximo de 0,20 m. Está ubicada a poca distancia del esqueleto anterior, hacia el este, junto a la base 1. El conjunto comprende restos

óseos no articulados de diferentes especies, preferentemente orientados en dirección E-W. Algunos pocos fragmentos cerámicos muy rodados aparecen hacia el sur del área y las partículas de carbón son más abundantes hacia el norte de la misma.

Materiales recuperados (MG2)

El conjunto de materiales arqueológicos recuperados en estas excavaciones se engloban bajo el rótulo de MG2 (muestra general 2). En ella también hay un neto predominio de la cerámica, correspondiente a fragmentos de recipientes, los que fueron cuantificados por tipo y depósito de procedencia (ver Apéndice II tabla 3). Se trata de 740 tiestos procedentes del piso del recinto, del pozo de descarte y, en menor proporción, de los niveles inferiores.

Además de la cerámica se hallaron una placa-cuchillo de metal, fragmentos de cuchillos de pizarra y otros fragmentos líticos no artefactuales (cuarzo, gneis, pegmatita y granito).

Como en MG1, los restos vegetales recuperados corresponden a restos de techo y postes quemados (troncos, ramas y paja), depositados sobre la superficie de ocupación. Las muestras obtenidas fueron objeto de análisis antracológico y radiocarbónico, cuyos resultados se presentan más adelante.

Se recuperaron también abundantes restos óseos correspondientes a varios conjuntos, los que incluyen una diversidad de taxones entre los que predominan los camélidos.

INTEGRACIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de la integración de datos y materiales obtenidos en las distintas instancias de excavación que he tratado previamente, es posible caracterizar a E7 en términos más preciso y considerar cada uno de sus componentes y atributos en función del conjunto completo, como sigue a continuación.

Rasgos arquitectónicos

Planta general

La planta del recinto es de forma levemente trapezoidal puesto que las paredes este y oeste son apenas convergentes. Las dimensiones internas son de 7 m (E-W) por 5,40 m (N-S). Sus componentes arquitectónicos son cuatro muros laterales, dos bases para postes, techo, piso y acceso. Entre los rasgos inmuebles se definen una estructura del fogón, casi en el centro del recinto y un pozo de basura contiguo a la misma (figura 6.2).

Muros

Presenta cuatro muros dobles y rectos. Todos los paramentos internos son de tapia con columnas de piedras (planas y superpuestas) dispuestas a intervalos regulares (figura 6.16). Al norte y al sur los paramentos externos son lienzos de piedras continuas (muros mixtos). El muro norte es marcadamente más ancho y hacia el interior sólo presenta dos robustas columnas de piedra, mientras que en las otras paredes aparecen columnas más angostas en número de seis o siete.

Techo

Aparentemente a dos aguas, con su cumbre o caballete siguiendo el eje central longitudinal (E-O) del recinto, una armadura leñosa y una cubierta de troncos menores, ramas, paja y torta, sostenida por postes centrales. Sus restos aparecen quemados sobre el antiguo piso de ocupación. Las especies arbóreas identificadas entre ellos son *Acacia sp.* y *Phoebe sp.*

Bases de postes

Son los dos pozos circulares revestidos de piedras verticales (figura 6.17), con una laja o piedra plana horizontal de base, cuyos atributos métricos fueron descritos anteriormente. Están ubicadas sobre el eje central longitudinal (E-W) del recinto, equidistantes a las paredes del mismo y entre sí (alrededor de 2,30 m). Fueron construidas cavando por debajo del piso, y algunas de las piedras apenas asoman sobre él. En la parte interna inferior presentan relleno de ripio y no conservan restos de poste quemado.

En estas bases se asentaban firmemente los postes que sostenían la estructura leñosa del techo.

Piso de ocupación

Como se desprende de la descripción de los depósitos, el piso del recinto carece de un tratamiento especial o del empleo de materiales específicos. Es de tierra y se define en función de otros rasgos constructivos (asiento de las paredes, bases de postes, etc.) así como por la cantidad y disposición de materiales antrópicos.

Acceso

No se han identificado rasgos estructurales que definan claramente el acceso al recinto. Sin embargo, al evaluar sus características constructivas, su relación espacial con otras unidades y la distribución de los rasgos internos y de los residuos sobre la superficie de ocupación, la ubicación más factible para el acceso es en el lado sur, entre la tercer y cuarta columna desde el ángulo SE. En ese sector, hacia el interior, se extiende un área casi despejada de restos muebles y de rasgos fijos, aspecto que se asocia a la circulación; hacia el exterior se conecta con E5 (patio), un gran espacio que integra y articula al conjunto de recintos que lo rodean.

Materiales muebles

Cerámica

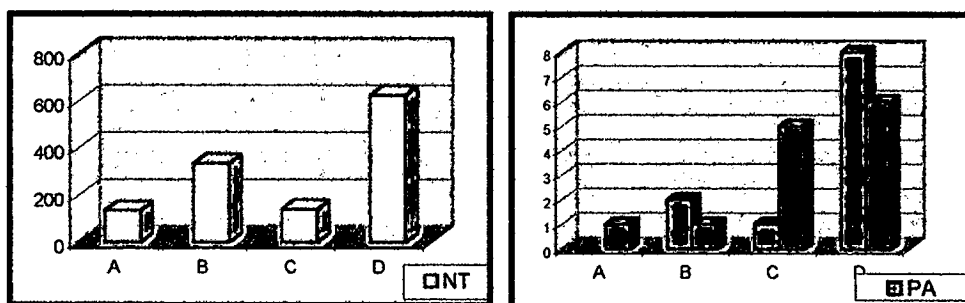
Como ya fue mencionado, casi la totalidad del material cerámico recuperado en E7 corresponde a fragmentos de recipientes. A partir del análisis de las dos muestras fue posible determinar la cantidad total de tiestos (NT), discriminar su frecuencia por tipo y estimar el número mínimo de vasijas (NMV). Muchas de ellas son materiales de facto, correspondientes a las categorías definidas como PA y PM según la proporción de vasija completa o PVC (ver capítulo 2).

tipos cerámicos	tiestos				NMV	PA	PM
	MG1	MG2	t	%			
Ordinario con Mica	575	454	1029	64,11	11	5	5
Ordinario con Gránulos	11	9	20	1,25	1	0	0
Ordinario Bicolor	32	6	38	2,37	1	0	1
Ordinario Tricolor	14	3	17	1,06	1	0	0
Negro Pulido Liso	67	102	169	10,53	9	1	1
Negro Grabado	67	52	119	7,41	19	3	4
Ante-castaño Pulido Liso	5	4	9	0,56	1	0	0
Negro sobre Ante	2	12	14	0,87	1	0	0
Rojo sobre Ante	12	16	28	1,74	2	0	1
Rojo Pulido Liso	12	29	41	2,55	3	2	1
Negro sobre Rojo	0	6	6	0,37	1	0	0
Tricolor Fino	8	2	10	0,62	1	0	0
Negro sobre Crema	6	1	7	0,44	1	0	0
Allpatauca	1	1	2	0,12	1	0	0
Semiburdo Liso	7	31	38	2,39	1	0	1
Semiburdo Pintado (N/R)	4	0	4	0,23	1	0	0
Indeterminados	42	12	54	3,36	0	0	0
TOTALES	865	740	1605	100	55	12	13

Tabla 6.1: resultados de la integración de las muestras cerámicas de E7.

Del total de fragmentos, hay 1196 que corresponden al piso de ocupación. Asociado al mismo, el material procedente del pozo de la cuadrícula 2 -que es un rasgo diferenciado- reúne 246 tiestos variados. El resto corresponde a fragmentos aislados hallados en los sondeos inferiores al piso.

Dentro del conjunto cerámico asociado al piso, más del 50% puede definirse como material de facto y descarte provisorio (tabla 6.1), con fragmentos de ambas muestras (MG1 y MG2) que en varios casos remontan fragmentos. En términos de distribución, en la mitad este del recinto aparece la mayor parte del material, especialmente junto a la pared donde se concentran más de la mitad de los fragmentos y se localizan ocho vasijas de facto.



Gráficos 6.1 y 6.2: distribución de tiestos (NT), de vasijas de facto (PA) y de grandes fragmentos (PM) dentro de E7 en sentido oeste-este.

Al estimar el número mínimo de vasijas de las dos muestras integradas, realicé también la clasificación formal de las mismas sobre la base de los porcentajes de bordes y otros atributos diagnósticos para las determinaciones morfológicas (figuras 6.7 y 6.8):

Tipos cerámicos	Formas abiertas				Formas cerradas				Formas indet.	total
	Escudilla	Escudilla grande	Cuenco	Vaso	Olla Simple	Olla con cuello	Tinaja	Cerrada indet.		
Ordinario con Mica	-	3	-	-	-	2	6	-	-	11
Ordinario con Guijarros	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Ordinario Bicolor	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Ordinario Tricolor	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Negro Pulido Liso	2	-	-	-	1	4	-	2	-	9
Negro Grabado	14	-	-	1	1	2	-	-	1	19
Ante-castaño Liso	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Negro sobre Ante	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Rojo sobre Ante	1	-	1	-	-	-	-	-	-	2
Rojo Pulido Liso	2	-	-	-	-	-	-	-	1	3
Negro sobre Rojo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Tricolor Fino	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Negro sobre Crema	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Allpatauca	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Semiburdo Liso	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Semiburdo pintado	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Total de vasijas por forma	20	4	1	1	3	9	7	4	6	55
	26				23					

Tabla 6.2: clasificación formal del NMV de E7.

Las escudillas grandes (figura 6.10) constituyen un tipo de recipiente muy específico de la cerámica ordinaria; entre las restantes predominan la de tamaño mediano, la mayoría de contorno compuesto, (figura 6.7) aunque aparecen tres pequeñas. Entre las formas abiertas

se identificó, además, un cuenco compuesto y un vaso.

Entre las ollas sólo hay dos pequeñas (con y sin cuello). Predominan las ollas medianas, con cuello y borde evertido, especialmente entre la cerámica negra. También hay tinajas, con o sin cuello y borde siempre evertido (figuras 6.8 y 6.11).

Aquellos fragmentos o familias de fragmentos con una alta proporción de vasija completa, que corresponden principalmente a vasijas de facto (PA) y a partes de las vasijas rotas que no fueron descartadas definitivamente (PM), permitieron definir con mayor precisión los atributos métricos y formales, junto con los elementos técnicos y decorativos asociados (tabla 6.6).

La cerámica decorada representa el 15,70 % de la muestra de fragmentos y el 40% del mínimo de vasijas. Las técnicas empleadas comprenden pintura, grabado-incisión y, en menor medida, el modelado.

técnica decorativa	fragmentos		MNI de vasijas		vasijas de facto (PA)	
	cantidad	%	cantidad	%	cantidad	%
grabado-incisión	121	7,54	22	40	3	25
pintura	124	7,72	9	16,36	0	0
modelado	7	0,44	1	1,81	0	0
totales	252	15,70	32	58,17	3	25

Tabla 6.3: frecuencia de las técnicas decorativas en la muestra cerámica de E7.

Las técnicas decorativas de incisión y grabado corresponden casi exclusivamente a la cerámica negra pulida. Los motivos son predominantemente figurativos, diseñados en positivo o negativo (figura 6.9).

La decoración pintada se asocia a la cerámica de cocción oxidante o mixta, tanto de pasta fina como ordinaria y semiburda. Entre las formas abiertas, hay dos casos de decoración interna (cuenco y escudilla en rojo sobre ante), en los que se reconoce, además, el motivo felínico. Éste, junto con la cabeza antropomorfa de la cerámica tricolor fina, son las únicas representaciones pintadas claramente figurativas; por lo demás, sólo se observan líneas, círculos y contornos triangulares.

La decoración modelada no es muy frecuente, pero se identificó una pieza ordinaria con rasgos humanos representados al pastillaje (ver figura 16.4).

Pieza	Forma	dimensiones (cm)			Tipo	Decoración			Estado	PVC ~	Procedencia	Observaciones
		db	dm	h		Técnica	Campo Decorativo	Diseño y motivos				
7.1	EC m	19.6	20.8	8.1	NG	G-I	Banda horizontal	Figurativo, secuencial. Antropomorfo	F	98%	2D	Casi completa. Diseño negativo
7.2	EC m	20	20	7	NG	G-I	Banda horizontal	Figurativo-fantástico Zoomorfo (en planta)	DP	32%	3-4D y 2D	Diseño negativo
7.3	EC m	22	22	~ 8	NG	G-I	Banda horizontal	No figurativo, geométrico	DP	22%	2A	
7.4	ES m	22.8	23	~ 8.5	NG	G-I	Sector superior (s/d)	Figurativo. Anfibena	F	52%	3-4D, 2C, 3C	
7.5	EC m	22	23.5	7.2	RPL	-	-	-	F	60%	3-4D	
7.6	EC p	13.5	13.5	5.6	RPL	-	-	-	F	70%	3D y 2D	Asas horizontales
7.7	CC	36	36	~ 15	R/A	P	Amplio (s/d) Externo e interno	Figurativo. Felinos simples	DP	20%	3-4D 2 (s) 3 y 4	
7.8	Vaso	9	9	?	NG	G-I	Amplio, sin delimitar	Figurativo. Felinos múltiples	DP	30%	2	
7.9	OC m	14	22.2	~ 16	NG	G-I	Amplio (s/d)	Figurativo, compuesto. Enmascarado con armas	F	60%	3-4D	Borde roto y emparejado
7.10	OC m	20	~26	~22,5	NG	G-I	Amplio (s/d)	Figurativo. Felino sentado	DP	25%	1	
7.11	OC m	20	?	?	NL	-	-	-	DP	30%	4, 3-4D	
7.12	OS p	~ 9.5	12	~ 9.5	NL	-	-	-	F	75%	3-4D	
7.13	CS	11	11	?	SL	-	-	-	DP	27%	2	Hornillo de pipa ?
7.14	EG	31	31	11	OM	-	-	-	F	55%	3-4D	
7.15	EG	57.4	57.4	19	OM	-	-	-	F	50%	3- 5, 9	
7.16	OC m	16	?	?	OM	-	-	-	DP	30%	3-4D	
7.17	OC p	10.4	14.8	8.4	OM	-	-	-	F	60%	3C y 2C	
7.18	TS	48	71	?	OM	-	-	-	DP	20%	3C	
7.19	TS	33	?	?	OM	-	-	-	DP	25%	3-4D	
7.20	TS	32	~ 57	~ 53	OM	-	-	-	F	50%	3-4D	Asas horizontales
7.21	TS	30	51	~ 53	OM	-	-	-	DP	30%	3-4D, 4C	
7.22	TS	51	62	56	OM	-	-	-	F	70%	5, 9, 4, 3	
7.23	TS	29	?	?	OB	P	Amplio (s/d)	Geométrico (?)	DP	25%	3-4D	
7.24	TC	34	39	~ 56	OM	M	Sector superior	Figurativo. Antropomorfo	DP	30%	3-4D	Aplic. al pastillaje

Tabla 6.4: vasijas de la estructura 7 correspondientes a "recipientes de facto" y "descarte provisorio". En el sector superior, las vasijas de pasta fina; abajo, las ordinarias.

Referencias: EC, escudilla compuesta; ES, escudilla simple; m, mediana; p, pequeña; CC, cuenco compuesto; OC, olla compuesta; OS, olla simple; EG, escudilla grande;

TS, tinaja simple; TC, tinaja compuesta; G-I, grabado-incisión; P, pintura; M, modelado; s/d, sin delimitar; F, de facto; DP, descarte provisorio.

En la columna de procedencia figura el código de cada cuadrícula y se resalta la localización de cada pieza.

Artefactos líticos

Los restos artefactuales de piedra (figura 6.14) son relativamente escasos y aparecieron en forma aislada. Se trata de los siguientes:

- 7 fragmentos de cuchillos de pizarra o filita micácea con partición planar. Son muy delgados (2 mm), con aristas rebajadas y filosas. Corresponden al menos a cuatro instrumentos, cuyos fragmentos fueron hallados en distintos lugares sobre el piso (cuadrículas 2A y 3-4D de MG1, 4 y 8 de MG2) y dentro del pozo de desechos (cuadrícula 2 de MG2).
- Fragmentos de dos artefactos pulidos planos, de forma subrectangular y con bordes redondeados. Fueron elaborados sobre filita micácea (con partición planar) de color gris. Presentan un grosor de 10 mm y un ancho de alrededor de 55 mm. Proceden de 4A y 2A.
- Fragmento de mano de moler en canto rodado fragmentado de granodiorita. Mide 8 x 45 x 55 mm. Presenta área de uso desgastada y oscurecida. Procede de 3-4D.
- Artefacto rectangular con algunas aristas, elaborado sobre roca blanda color blanco tiza. Mide 45 x 22 x 10 mm. Procede de 3-4D.

Artefacto de metal

En el área central, por debajo del piso (-1,00 m) y muy próximo al conjunto óseo A fue hallado un instrumento de metal (figura 6.12) que puede definirse como placa-cuchillo (González 1991). De forma semiovalada, tiene un borde recto, con orificios de suspensión en cada extremo, y otro borde curvo con filo bien definido. Presenta una pátina rugosa, de color verde y marrón con variaciones intermedias. Sus dimensiones son: 145 mm de longitud, 63 mm de ancho y 4 mm de espesor. Su peso es de 201 g. Este artefacto fue sometido a un análisis de composición química¹, mediante microscopio electrónico de barrido con un EDAX acoplado, con los resultados consignados en la tabla 6.5.

segmento	composición	
Pátina:	Si =	26.8 %
	Ka =	49.9 %
	Cu =	23.1 %
Placa:	Cu =	71.312 %
	Si =	9.7 %
	Cl =	11%
	Ca =	3 %
	K =	1 %

Tabla 6.5: composición química de la placa cuchillo de E7.

¹ Realizado por Héctor Buono en el asesoramiento y equipo técnico del Laboratorio de Microscopía Electrónica del Centro Atómico Constituyentes (CONEA).

Allí, las diferencias entre las cifras para la pátina de la placa y para el metal vivo se explican por la corrosión que sufre la superficie del metal. Si bien la porción analizada de la superficie inmediatamente inferior a la pátina también contiene un porcentaje de impurezas, todo indica que el artefacto es de cobre nativo, sin presencia de estaño ni arsénico.

Los estudios metalográficos también permitieron determinar que el artefacto fue fundido, posiblemente en un molde de valva única, y luego deformado mecánicamente para obtener los filos, mientras que los pequeños orificios de sujeción se lograron mediante punción (figura 6.13).

Análisis antracológico

Dos muestras de troncos carbonizados de MG1 fueron sometidas a análisis antracológico por la Lic. Bernarda Marconetto del Laboratorio de Microarqueología del CIFYH (UNC).

Los fragmentos de carbón fueron cortados en secciones transversal y longitudinal a fin de observar su estructura anatómica y caracteres diagnósticos que permitan la identificación taxonómica. Para la primer muestra se empleó microscopio electrónico de barrido con el que se tomaron fotografías a 40 y 160 aumentos. La segunda fue examinada macroscópicamente y con el apoyo de lupa binocular hasta 80 aumentos.

- Muestra 47 (E7-UT-cuadrícula 5-capa de carbón)
Tronco de 5 cm de diámetro. Su estructura corresponde a *Acacia sp.*
- Muestra s/n (E7-UT-cuadrícula 4-capa de carbón)
Corresponde a *Phoebe sp.* (Laurel de la falda)

Restos óseos humanos

Casi todos los huesos humanos hallados en el interior del recinto corresponden a MG1 y fueron hallados dispersos sobre el piso de ocupación. Sus características son las siguientes²:

- Maxilar superior derecho (figura 6.15), procedente de 3C (-0,85 m), con malar casi completo, una porción del temporal y aliesfenoides, incluyendo el ángulo inferior derecho de la cavidad orbitaria. Presenta 9 alvéolos y conserva 6 dientes (1 incisivo en pala, 1 canino, 2 premolares y 2 molares) con desarrollo de dentina secundaria. El paladar es liso, con una fosa posterior y casi sin excrescencias óseas. Las características, especialmente de los dientes, indican un individuo adulto no mayor de 30 años.

² El análisis bioantropológico fue realizado por la Dra. Elvira Inés Baffi, CONICET, Museo Etnográfico, FFyL (UBA).

- Fragmento de maxilar superior izquierdo (figura 6.15), hallado en 2C (-0,92 m), con 8 dientes correspondientes a un cuarto completo de la dentadura. Los incisivos son en pala, el desgaste es relativo y parejo, ausente en el tercer molar. En áreas reducidas se desarrolló dentina secundaria. Todos los dientes están parcialmente rotos.
Corresponde a un individuo adulto de menor edad que el anterior, alrededor de 25 años.
- Fragmentos de maxilar inferior derecho, procedentes de 2C (-0,90 m). Abarcan un sector del mentón y de la rama ascendente y un cóndilo. Conserva 5 dientes: el incisivo es en pala, los premolares y molares tienen poco desgaste, algo más acentuado hacia la cara lingual. Podría ser del mismo individuo que el maxilar superior izquierdo hallado en la misma cuadrícula.
- Pequeños fragmentos de cráneo quemado y restos de un occipital fracturado aparentemente por efecto de un impacto violento, hallado en 3-4D.

Corresponden a un MNI de 2 individuos adultos de alrededor de 25 y 30 años de edad. En términos generales los huesos son gráciles y sus dientes relativamente pequeños, con poco desgaste y sin señales de infección o caries ni presencia de tártaro. Este material presenta dos aspectos relevantes: por un lado la ausencia de restos óseos post-craneales y, por el otro, el buen estado de conservación óseo en desmedro de la fragmentariedad de los huesos. Por su parte, los fragmentos de cráneo están quemados y revelan un fuerte impacto.

Por su parte, entre los materiales de la MG2 sólo se identificaron 3 huesos humanos agrupados con huesos de camélidos debajo del piso de la habitación y formando uno de los conjuntos óseos que considero particularmente en el siguiente acápite.

Materiales faunísticos

En general, los restos óseos presentan un buen estado de conservación, con poca meteorización. Casi no hay huesos quemados: sólo 4 astillas, los extremos de una falange del pozo y, fundamentalmente, los restos del cráneo humano mencionado anteriormente.

El material faunístico de cada depósito o rasgo reconocido en el registro fue analizado separadamente:

1. Piso de ocupación

Además de los restos humanos ya descritos, se hallaron unos pocos huesos animales, entre los que se identificó un camélido y un roedor.

2. Pozo (C2)

Dentro del *pozo* se reconocieron restos de camélidos y roedor, junto a fragmentos y astillas taxonómicamente no identificados. Los huesos de *Lama sp.* corresponden a distintos elementos (cráneo, diente, vértebras, costillas, tibias, autopodios, calcáneos, metapodio, falanges y hueso

largo; ver Apéndice III, tabla 1 y 2), entre los que hay 6 especímenes con marcas de corte (costilla y huesos largos). Los huesos de roedor son fragmentos de cráneo y de huesos largos.

3. Depósitos inferiores (subpiso)

- Material disperso (área central y sondeo A):

Los restos óseos son escasos. Se reconocen camélido y zorro gris pequeño (*Dusicyon griseus*) juvenil, además de fragmentos y astillas taxonómicamente no indentificados. En el sondeo A se detectan los únicos huesos con alto grado de meteorización.

- Conjunto óseo A (entierro subpiso)

Se halló un esqueleto prácticamente completo de un individuo: ejemplar adulto de *Lama vicugna* (identificada por osteometría y morfología dentaria). Es un entierro primario; orientado hacia el sur, con el cuello doblado y cabeza perpendicular al cuerpo. Las patas están flexionadas, posiblemente fueron atadas, excepto una delantera. El cuerpo quedó levemente inclinado sobre su lado izquierdo.

- Conjunto óseo B (entierro subpiso)

En esta área se definió la presencia de varias especies: hombre, vicuña y otro camélido. Hay además escasos fragmentos y astillas taxonómicamente no identificadas. Los restos de homo y *Lama sp.* estaban localizados en la parte oeste del área. De cada taxón se reconocieron los siguientes huesos: húmero, radio y mandíbula de hombre; falanges, metatarso, metacarpio, radio y hueso largo de vicuña; radio, metapodio, costillas y hueso largo de *Lama sp.*

En cada una de estas unidades de procedencia, los taxones identificados, su número de especímenes, número mínimo de individuos y número mínimo de elementos son los siguientes:

unidad de procedencia	taxón	NISP	NME	MNI
piso -disperso-	<i>Homo sapiens</i>	26	4	2
	Camelidae	2	1	1
	Rodentia	2	1	1
pozo	Camelidae	68	36	2
	Rodentia	5	3	2
subpiso -disperso-	Camelidae	8	3	1
	<i>Dusicyon griseus</i>	4	4	1
área A -concentrado-	<i>Lama Vicugna</i>	90	68	1
área B -concentrado-	<i>Homo sapiens</i>	7	3	1
	<i>Lama Vicugna</i>	17	14	1
	Camelidae	20	4	1

Tabla 6.6: taxonomía y cuantificación de los restos óseos de E7.

Si bien los materiales óseos de *Lama sp.* dispersos en el piso y concentrados en el pozo corresponden a distintos rasgos, pueden integrarse como parte de un mismo conjunto asociado al piso de ocupación (Apéndice III, tabla 2). En ese conjunto, la representación de las partes esqueléticas básicas es la siguiente:

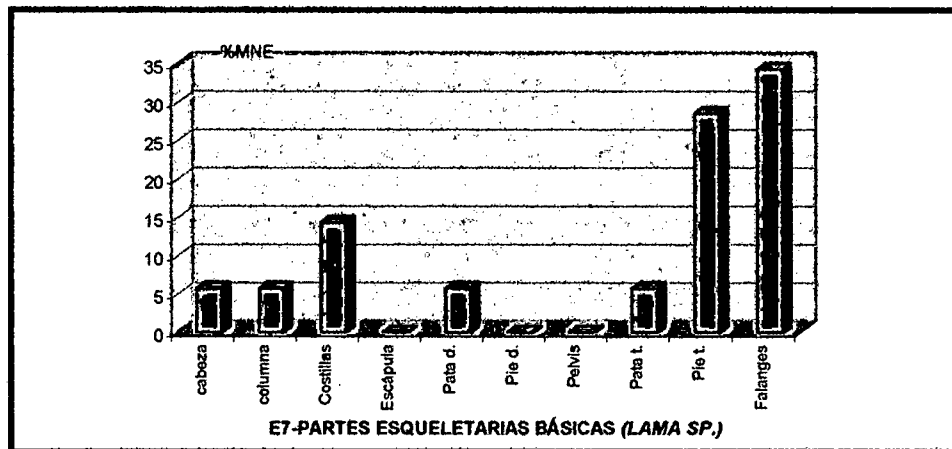


Gráfico 6.3: valores de PEB para *Lama sp.* del conjunto óseo asociado al piso de ocupación de E7 (dispersos y concentrados en el pozo).

Cronología radiocarbónica

Se realizaron dos análisis sobre troncos quemados:

- H 7004-6598 1260 +/- 40 años radiocarbónicos AP
Procedencia: Cuadrícula 2C, depósito antrópico (MG1)
- LP 1199 1230 +/-40 años radiocarbónicos AP
Procedencia: UT-Cuadrícula 5, depósito antrópico superior (MG2)
Tronco de *Acacia sp.*

SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN

Esta vivienda se integra claramente en una línea de recintos sucesivos que forma el límite norte de la rama Este del sitio. Arquitectónicamente es regular, con el mismo patrón de paredes internas de tapia y columnas que aparece en muchas otras habitaciones y un techo leñoso a dos aguas sostenido centralmente por dos postes robustos y firmemente enclavados. No presenta variaciones constructivas importantes en sus paredes ni signos de remodelaciones.

Fuera de los componentes arquitectónicos correspondientes a los muros, las bases de postes y los restos quemados del techo, en el depósito antrópico se diferencian áreas y rasgos fijos específicos (figura 6.2):

- Un fogón ubicado en el sector central del recinto, con una estructura de piedras que rodea parcialmente al área de ceniza, partículas de carbón y tierra quemada.
- Un pozo de acumulación de desechos, contiguo al fogón, de alrededor de 1 m de diámetro y 0,40 m de profundidad; tiene abundantes y variados fragmentos de cerámica en distintas posiciones, huesos de camélidos, cáscara de huevo de *Rhea sp.*, concreciones de ceniza, partículas de carbón y tierra ennegrecida.
- Un piso de ocupación relativamente delgado y con limitada cantidad de residuos primarios, probablemente porque el descarte se orientó hacia el pozo de basura arriba mencionado.
- Un área de uso intenso y múltiple de alfarería, con concentración de distintas clases de recipientes.
- Algunas vasijas ordinarias y grandes fragmentadas en otros locus.
- Dos conjuntos óseos enterrados debajo del piso en el área central.

En el depósito superior a la capa de techumbre quemada, no hay evidencias de actividades humanas posteriores. En el área donde se construyó esta habitación tampoco hay indicadores de ocupaciones previas; el sondeo A, practicado con el propósito de determinar tal aspecto por debajo del antiguo piso, no revela niveles o pisos antrópicos anteriores.

Las mediciones radiocarbónicas obtenidas para E7 son congruentes entre sí y estiman la misma edad verdadera, posiblemente referida a la construcción del techo de la vivienda. La media ponderada de dichas dataciones es 1245 +/- 28 años C-14 AP. (ver capítulo 12).

La distribución de los restos alfareros dentro de la vivienda no es regular. Su frecuencia se incrementa sensiblemente en el sector este: de la totalidad de tiestos correspondientes a la superficie de ocupación, más de la mitad se distribuyen junto a la pared este, definiéndose allí el área de mayor uso y/o depósito de la cerámica. Fuera de ella, hay algunos picos de concentración que obedecen también a la presencia de vasijas rotas, especialmente las de pasta ordinaria y de gran tamaño, algunas de ellas con alto índice de fracturación (gráficos 6.1 y 6.2).

Sobre el piso había once recipientes de facto y partes de otros trece que no fueron descartados definitivamente. Todos ellos se usaron y/o conservaron el contexto de actividades hasta el abandono e incendio del recinto. En la franja este, dentro del área de mayor concentración alfarera antes mencionada, se localizaron ocho recipientes de facto -de diverso tipo y tamaño- y la mayor parte del material predescarte. Fuera de ella, hay fragmentos desechados sobre el piso, pero la mayoría de los mismos se concentran en el pozo de basura.

Las categorías formales que se definen dentro del material de facto y del conjunto del NMV corresponden fundamentalmente a escudillas, ollas de distinta clase –algunas con restos de hollín- y tinajas. Las mismas sugieren una variedad de usos o actividades: preparar comidas con o sin cocción, contener y almacenar sustancias líquidas o sólidas, servir y consumir alimentos, etc. (ver capítulo 14).

Paralelamente, la mayor parte de la cerámica fina de E7 fue decorada con diseños figurativos (ver capítulo 16), predominantemente ejecutados mediante la técnica del grabado. Su presencia es notable en la alfarería negra correspondiente al final de la ocupación del recinto (tabla 6.5). Puede considerarse entonces que el uso de símbolos plásticos formó parte del contexto de actividades cotidianas y no estuvo exclusivamente reservado a espacios y prácticas extra-domésticas.

Los otros restos artefactuales no tienen tanta relevancia cuantitativa como la cerámica, pero tentativamente amplían la gama de actividades que allí tuvo lugar: los cuchillos de pizarra, posiblemente utilizados para cortar carne, las manos para moler y algunos otros artefactos líticos pulidos de uso no determinado. Fuera de tales materiales, y ya por debajo del piso de ocupación, se destaca la placa-cuchillo de cobre, cuyas características, ubicación y asociación la vinculan a prácticas rituales.

Los conjuntos óseos obedecen también a distintos comportamientos, desde el consumo y preparación de productos animales hasta su manipulación simbólica o ritual. Vinculados al primer término, hay escasos fragmentos óseos animales dispersos en el suelo, pero abundan en el pozo de basura; allí predominan huesos del tronco y cuarto trasero de Camelidae con marcas de corte.

Un significado muy diferente se desprende de los dos conjuntos óseos hallados por debajo del piso, en el área central del recinto, entre las dos bases de postes. El primero de ellos corresponde al esqueleto articulado de una vicuña adulta cubierto por una laja rectangular. El animal debió ser sacrificado a juzgar por la forma en que se enterró y por su asociación con la placa cuchillo de cobre. A poca distancia se enterró el conjunto que reúne algunos huesos humanos con otros de vicuña y un camélido indeterminado; una asociación intencional y seguramente simbólica de especies que muestra correlatos en la región.

Finalmente cabe recordar las mandíbulas y cráneos humanos fragmentados, correspondientes a dos individuos adultos, que yacían sobre la superficie de ocupación. Se trata de un particular hallazgo que no sólo sugiere la práctica de cercenar cabezas sino también la de incorporarlas al contexto doméstico.

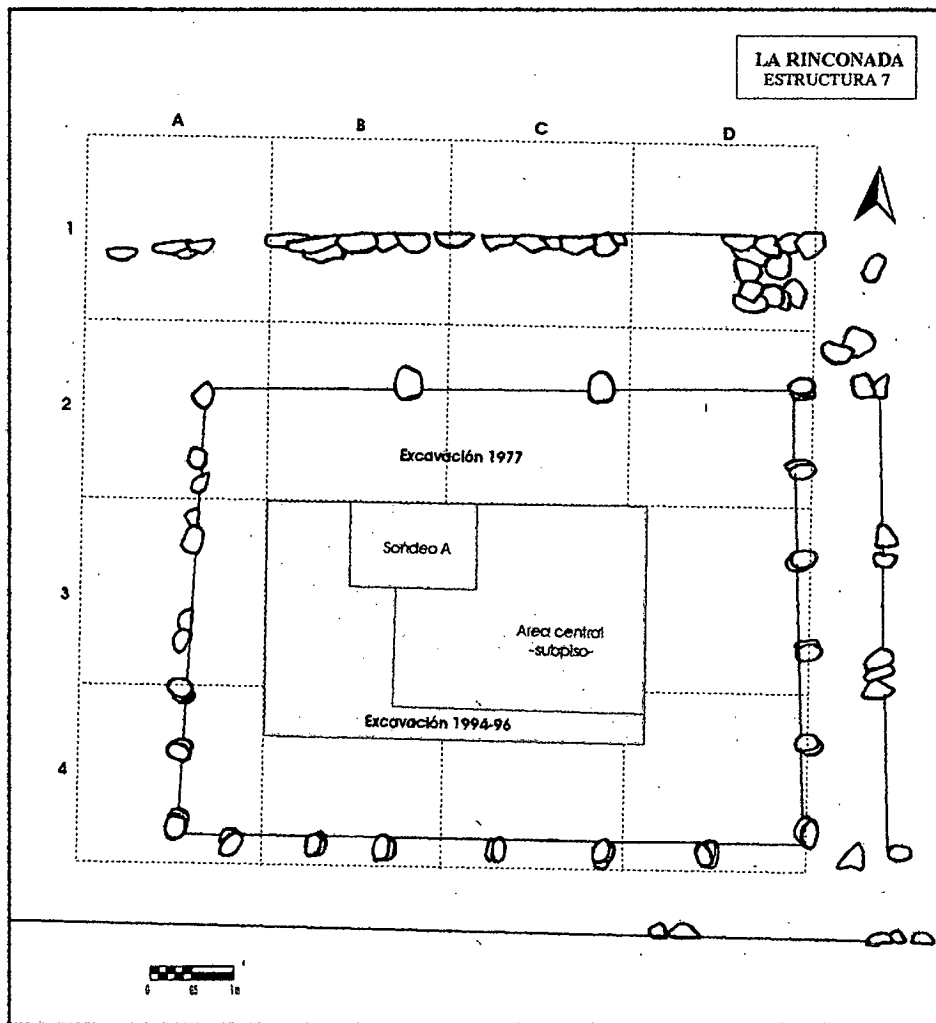


Figura 6.1: Planta de E7 con los sectores excavados en distintas temporadas de trabajo.

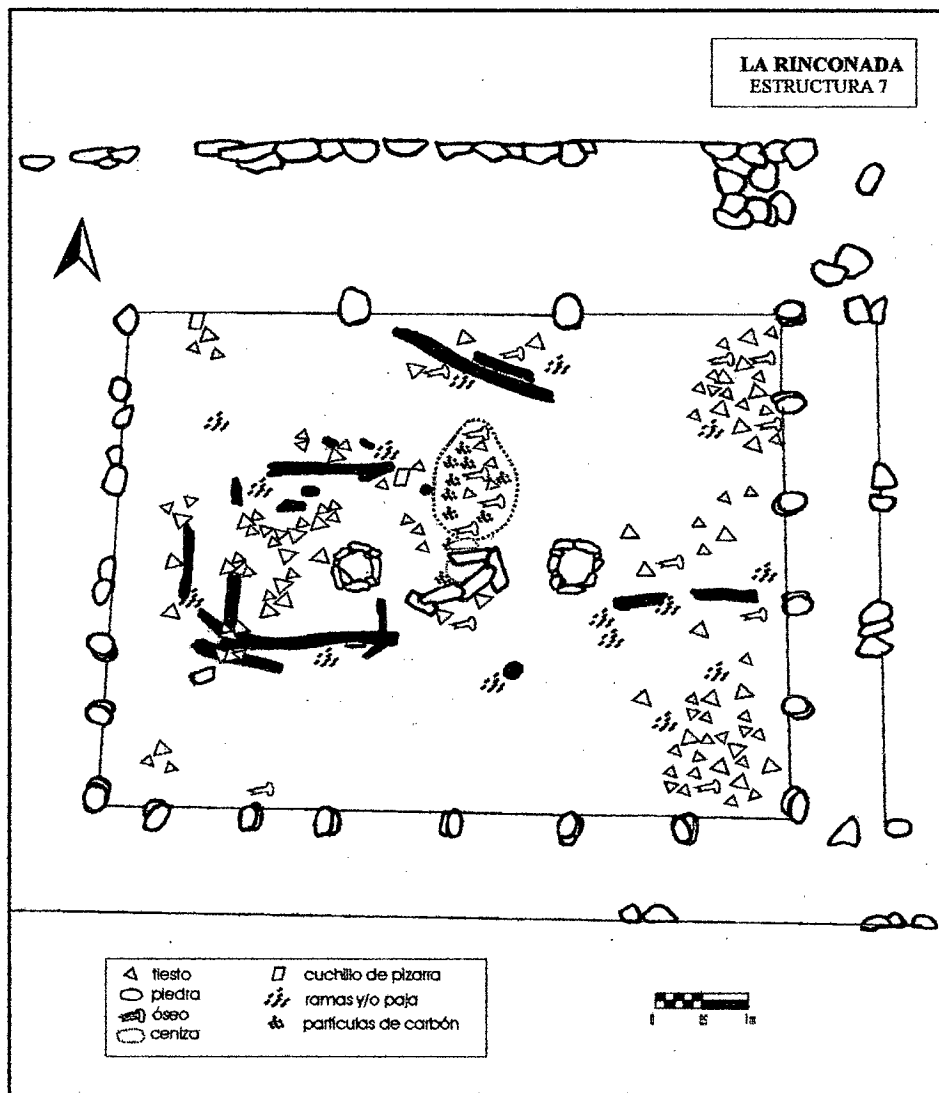


Figura 6.2: Planta del piso de ocupación de E7.

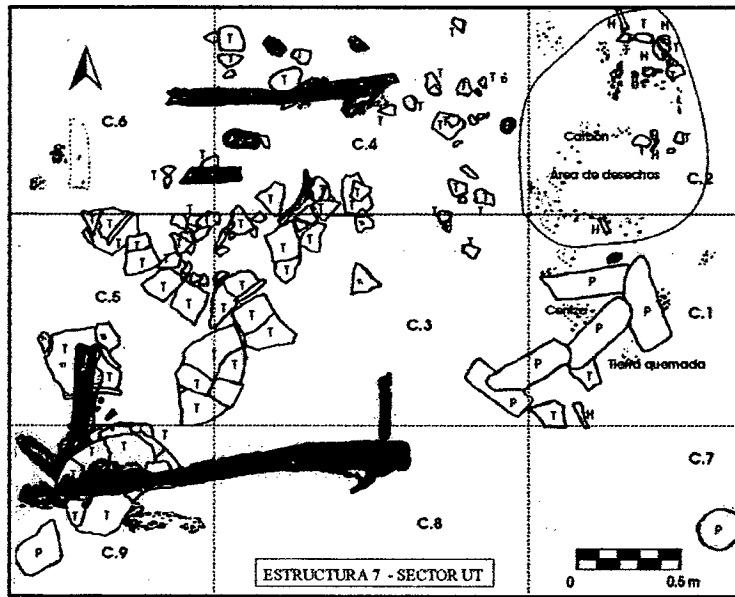


Figura 6.3: Planta de la superficie de ocupación en el sector UT. de E7.

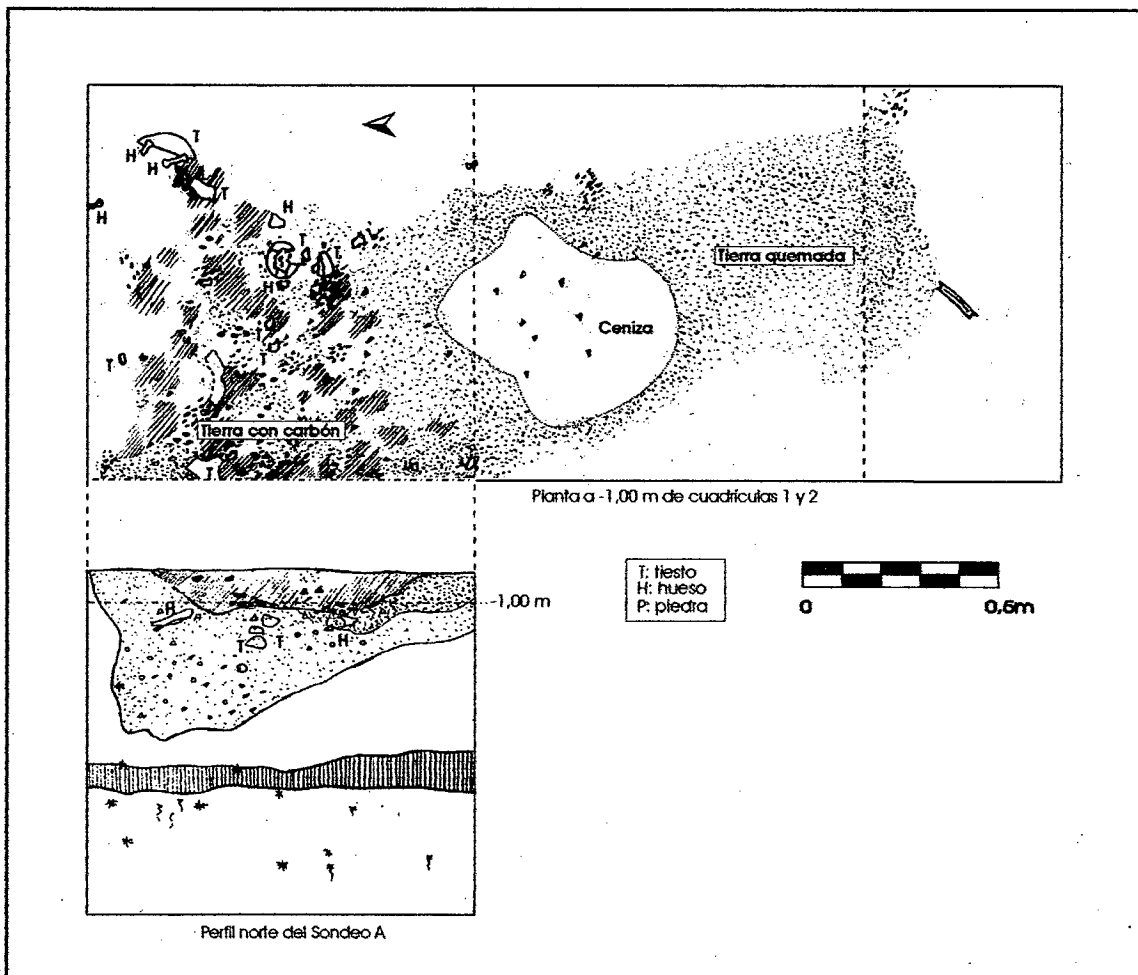


Figura 6.4: Planta inferior del fogón y del pozo de basura (E7), con el perfil de éste último en el sondeo A..

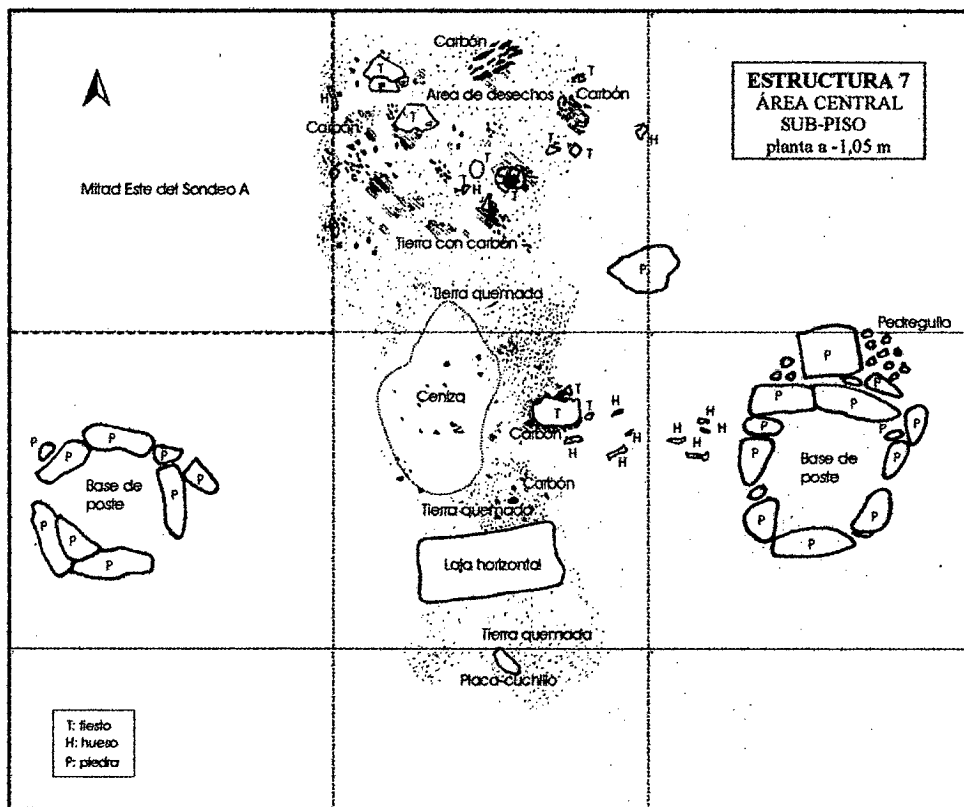


Figura 6.5: Planta del área central de E7 a -1,05 m.

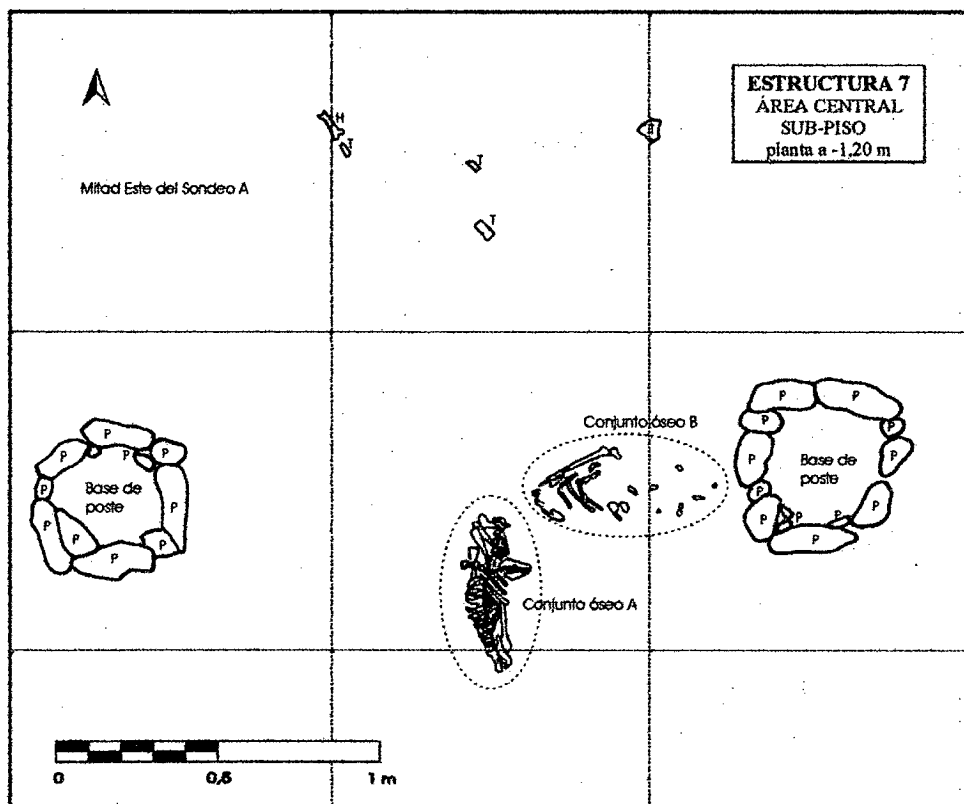


Figura 6.6: Planta del área central de E7 a -1,20 m.

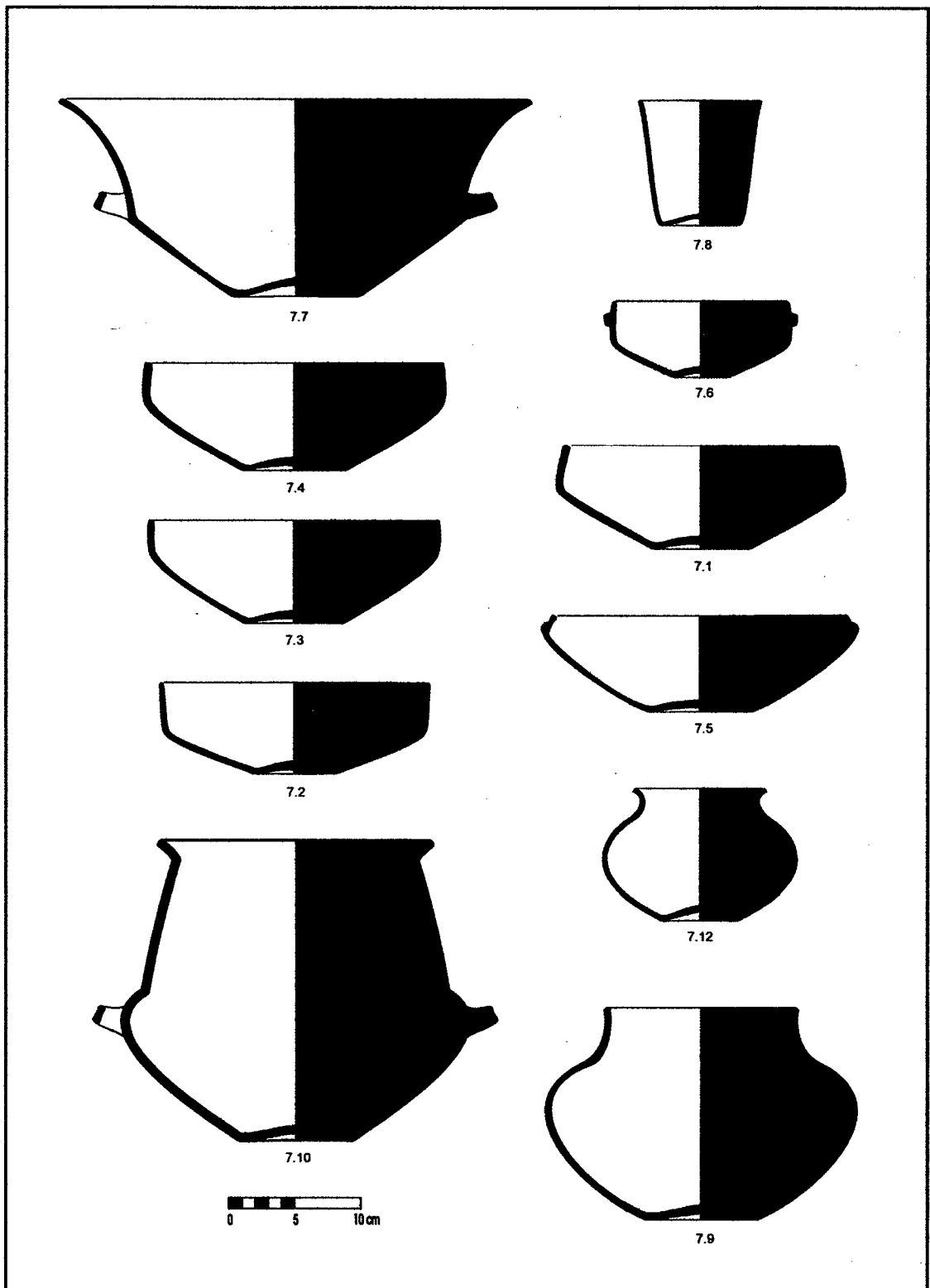


Figura 6.7: Formas de la cerámica fina de E7.

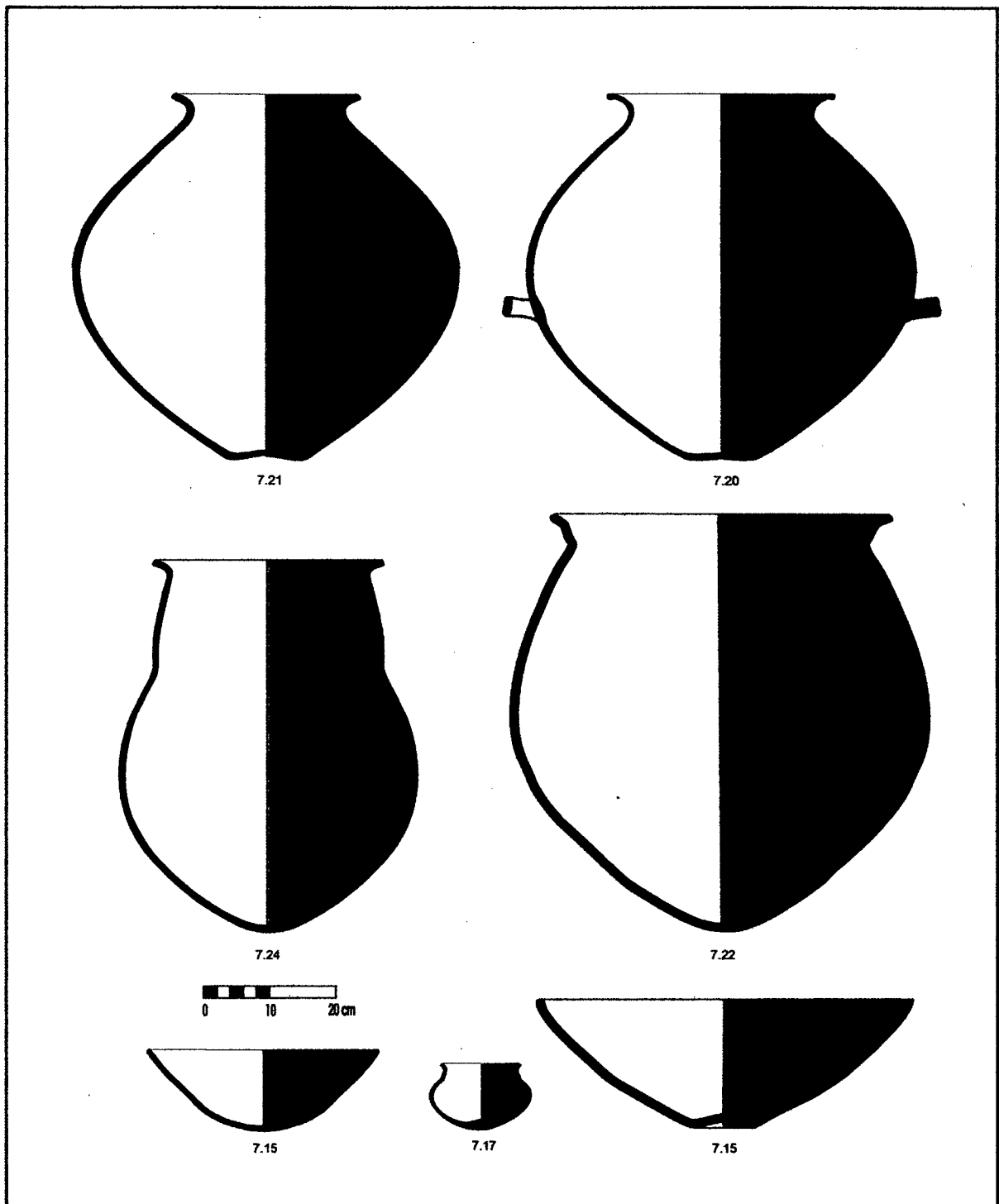


Figura 6.8: Formas de la cerámica ordinaria de E7.

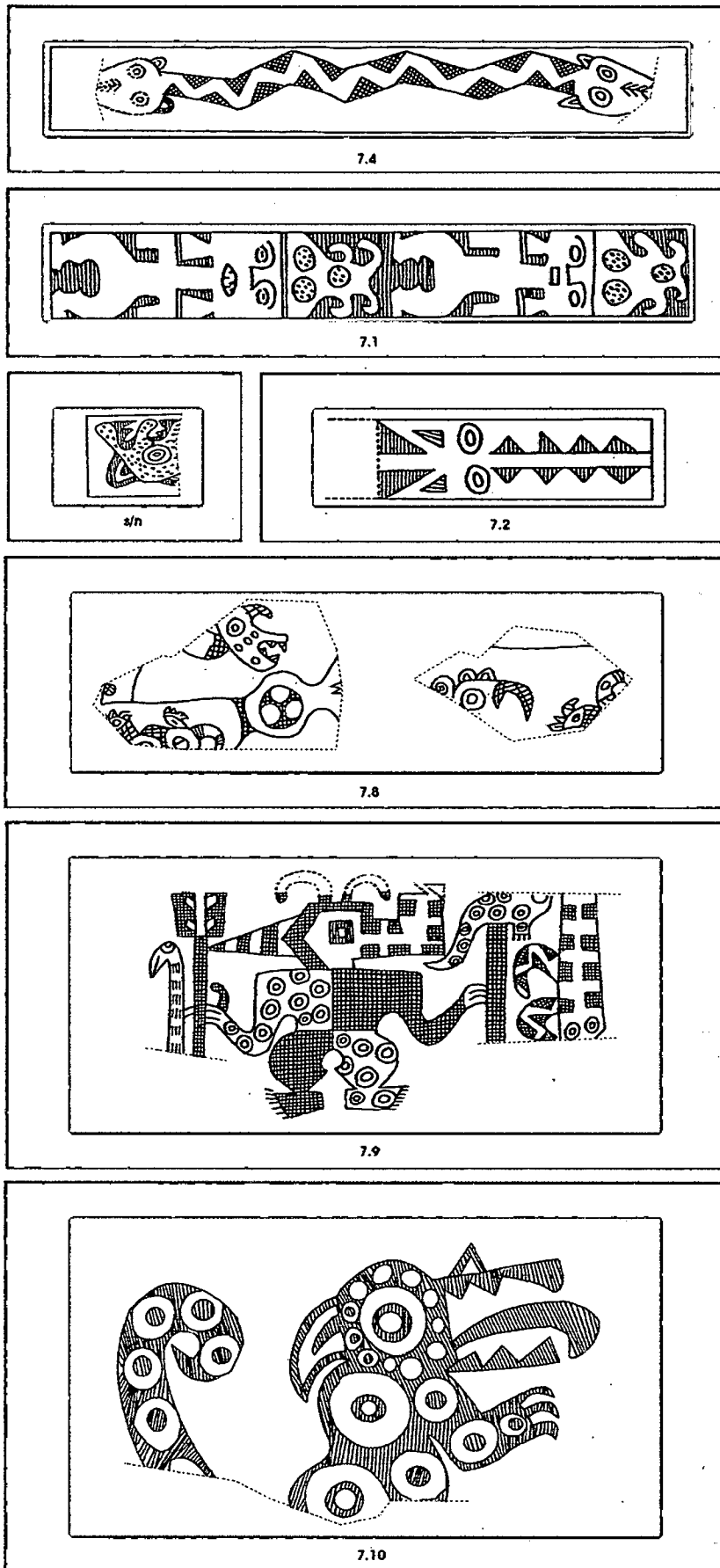


Figura 6.9: Diseños grabados en la cerámica negra de E7.



Figura 6.10: Escudilla grande procedente de E7.



Figura 6.11: Tinaja sin cuello procedente de E7.



Figura 6.12: Placa-cuchillo de cobre procedente de E7.



Figura 6.13: Detalle de uno de los orificios de la placa-cuchillo.



Figura 6.14: Material lítico de E7.



Figura 6.15: Fragmentos de mandíbulas humanas procedente de E7.



Figura 6.16: E7 antes de su segunda excavación. Atrás las estructuras contiguas.



Figura 6.17: Excavación del área central de E7, con una de las bases de poste.



Figura 6.18: Tronco carbonizado que, al caer, impactó sobre una tinaja, fracturándola (E7)



Figura 6.19: Sector superior al entierro de la vicuña (E7)

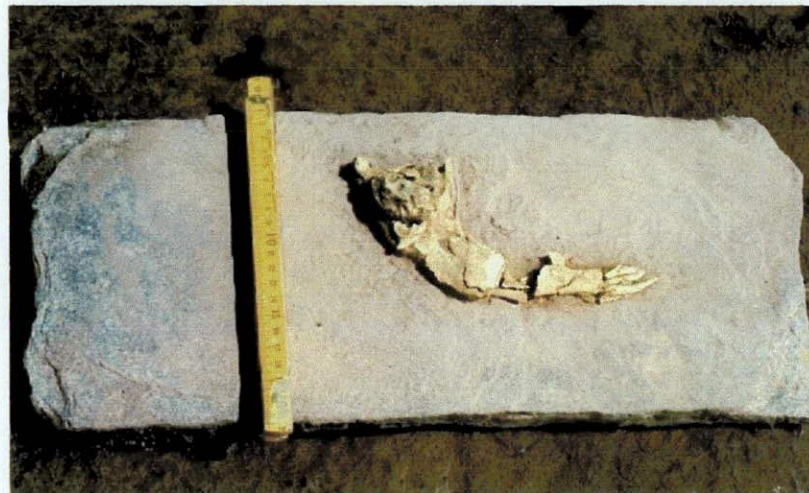


Figura 6.20: Laja (invertida) que cubría el entierro, con la mandíbula adherida (E7)



Figura 6.21: Los dos conjuntos óseos enterrados en el área central de E7.

Capítulo 7

LA ESTRUCTURA 4

En este capítulo presento la información reunida sobre la *estructura 4* (E4), que incluye la descripción y el análisis de sus componentes muebles e inmuebles.

Luego de caracterizar su registro superficial y su ubicación espacial dentro del sitio, reseño las excavaciones realizadas y cada uno de los depósitos que fueron diferenciados, prestando especial interés al de origen antrópico.

La arquitectura del recinto es tratada en forma específica, considerando su planta general y cada rasgo en particular. Los materiales recuperados, que incluyen alfarería, instrumentos de metal, materiales líticos, restos óseos, etc., son clasificados y descritos. También reseño los estudios especiales realizados sobre muestras de tales materiales: análisis antracológico, metalúrgico, arqueofaunístico y radiocarbónico.

Finalmente, sintetizo e integro los resultados parciales antes presentados, dentro de un marco más interpretativo que incluye, entre otros, los problemas de construcción y uso del espacio, las actividades desarrolladas y el episodio de abandono.

UBICACIÓN Y REGISTRO SUPERFICIAL

La estructura 4 (E4) está ubicada en el área central de la rama este del sitio, en la parte más elevada del sector (ver figura 4.5). Junto con las unidades contiguas, forma un montículo con piedras alineadas, en pequeños agrupamientos o dispersas, correspondientes a las construcciones y sus derrumbes. Antes de su excavación, la estructura presentaba un desnivel interior que alcanzaba los 0,30 m., con la altura mayor en la parte central del lado sur.

La forma y dimensiones del recinto pudieron ser inicialmente estimadas en virtud de la presencia de parte de sus muros en superficie. Exceptuando algunos tramos, los paramentos internos asomaban como líneas de piedras en los cuatro lados.

Hacia el oeste E4 está adosada a otro recinto (E23), mientras que el muro perimetral -doble y con paramentos de piedra- la cierra por el este, del mismo modo que lo hace con las estructuras que la suceden hacia el norte (E5 y E6), marcando los límites del sitio en ese sector (ver figura 9.1).

EXCAVACIÓN

La excavación de la estructura se planteó a partir de un sondeo estratigráfico, abierto en el ángulo SO del recinto (1m²), cuyos perfiles sirvieron de guía. Luego, tras un cuadrículado completo de los 42 m² correspondientes al interior del recinto (figura 7.1) se realizó la excavación, tomando como plano horizontal de referencia al punto más alto de la superficie, ubicado al mismo nivel que el datum general del sitio.

El pasillo de entrada fue excavado en dos trechos o sectores sucesivos, siguiendo los mismos depósitos del interior del recinto. En algunos trechos junto a los muros se abrieron pequeñas trincheras con la finalidad de definir con claridad el asiento de los mismos. Las bases para postes fueron trabajadas en forma particular y su contenido diferenciado.

Posteriormente, se abrieron dos sondeos estratigráficos llegando a -2,20 m., uno en el ángulo sureste (de 1,40 m. de lado) y otro en el sector central del recinto (de 1,20 m. de lado) entre las dos bases de postes.

Depósitos

Depósito de relleno (post-ocupacional)

Desde la superficie del terreno (0 a -0,30 m.) y hasta alrededor de -0,85 m. existía una amplia capa de sedimento surcado por algunas raíces de distinto diámetro. Presentaba una cantidad reducida de restos dispersos y varios agrupamientos de piedras ocasionados por desmoronamientos

o derrumbes de muros, especialmente de la pared oeste en su parte central. Las abundantes y gruesas raíces debieron contribuir o provocar los mismos. Entre los elementos faunísticos eran abundantes los caparazones de caracoles terrestres y aparecían algunos restos óseos de roedores.

El escaso material hallado corresponde a fragmentos de alfarería (169 tiestos), restos óseos, mica y fragmentos de rocas. Había también pequeños terrones de tierra rojiza, quemada, y algunos trozos de carbón aislados. A mayor profundidad, estos materiales incrementaban su tamaño y cantidad hasta definirse como elementos claves del depósito antrópico.

Depósito antrópico (ocupacional)

Se caracterizaba por la cantidad y disposición del material arqueológico, así como por la presencia y asociación de rasgos constructivos (asiento de paredes, bases de postes, etc.). Sus límites eran irregulares; en promedio entre -0,85 m y -1,20 m. Considerando sus componentes y distribución su interior, pudieron diferenciarse:

1. Una capa de carbón, irregular y discontinua, hasta alrededor de -1,00 m, constituida fundamentalmente por carbón y otros materiales afectados por el fuego. Se trataba de troncos, ramas, torta y paja, todos ellos quemados y asociados a tierra también quemada y ceniza. Su presencia era significativa a partir de -0,85 m. y hasta la superficie de ocupación, donde se asociaba a ceniza esparcida.

Estaba formada por materiales correspondientes al techo del recinto (figura 7.18), cuyo incendio y colapso provocaron el asiento de sus componentes en distintas posiciones, a veces superpuestos entre sí o a otros elementos - por eso, la altura del depósito es variable-. No apareció toda la estructura leñosa del techo, pero una parte importante de la misma se preservó en estado carbonizado (figura 7.1). Muchos de los troncos gruesos hallados conservaron su corteza quemada y su diámetro original, pero el núcleo interior es de tierra en lugar de madera. Junto a la pared este, en su sector central (cuadrícula 6d) se mantuvo la disposición y trama original de troncos, ramas y paja.

Entre estos restos aparecía una considerable cantidad de materiales, especialmente tiestos, fragmentos óseos, laminillas de mica, algunas cuentas de collar, trozos de tierra quemada y ceniza, etc., algunos de los cuales estaban en contacto directo con la superficie de ocupación.

2. Un nivel de ocupación, aproximadamente entre -1,00 y -1,20 m. correspondiente al antiguo piso. Se definía por ciertos rasgos estructurales y por la presencia y disposición de abundante y variado material arqueológico. En algunas áreas se encontraba alterado y removido por raíces, especialmente en el sector central de la mitad oeste del recinto.

Dentro del nivel se diferenciaba la superficie de ocupación final y, por debajo, una capa correspondiente a la acumulación o formación del depósito de piso, al que se asocian varios componentes inmuebles: dos estructuras hundidas de piedras -las bases para postes-

construidas sobre el eje longitudinal del recinto a -1,05 m., alineamientos de piedras menores que aparecen por trechos junto a los muros y el vano o acceso que se abre en el muro norte.

Asociados a la superficie de ocupación se registró la mayor cantidad y variedad de conjuntos artefactuales, residuos faunísticos y otros restos (figura 7.2), muchos de los cuales fueron aparentemente usados o consumidos en los últimos momentos de ocupación y muestran algún grado de alteración por fuego.

Dentro del área central de la habitación aparece un fogón. Aunque es difícil de precisar debido a los efectos y productos de los incendios ocurridos, se distingue en el piso un área circular deprimida que contiene ceniza y espículas de carbón; está rodeada de tierra quemada y por un conjunto de piedras superpuestas al oeste.

En la mitad oeste, especialmente en su parte norte, se presentan la mayor cantidad de desechos. La concentración es particularmente notable en el sector noroeste, un área donde aparecieron abundantes tiestos y huesos, junto con dos conanas -una invertida- (figura 7.20), fragmentos de un mortero, manos de moler y un instrumento cilíndrico de hueso.

Depósitos Inferiores

En los sondeos practicados en el antiguo piso (por debajo de -1,20 m.), tanto en el sector SE como en el central, el sedimento es relativamente blando, con algunos sectores más consolidados, y surcado por raíces pequeñas y medianas. En los laterales, algunas pocas lajas de grandes dimensiones se asientan a -1,25 m (figura 7.3). Los desechos hallados y su distribución vertical se consignan en la tabla 7.1.

En general los materiales aparecieron dispersos en la matriz sedimentaria, a excepción del nivel entre -1,55 y -1,60 m. En él se observaron variaciones significativas del suelo y mayor concentración de materiales de los sondeos, aunque siempre en escasa cantidad. Podría considerarse que se trata de una superficie de ocupación anterior, aunque no de un piso de vivienda. Por debajo de -1,80 m no apareció más cerámica. Sólo unos pocos fragmentos de huesos y algunas espículas de carbón se observan hasta alrededor de -2,00 m.

Profundidad	Sondeo SE	Sondeo central
-1,20 a -1,55	Sedimento suelto y homogéneo. Escaso material: 12 tiestos, espículas de carbón, piedras menores	Sedimento suelto y homogéneo. Escaso material: 14 tiestos y algunas astillas óseas.
-1,55 a -1,60	Variaciones en el sedimento. Materiales más concentrados: 8 tiestos, trozos y espículas de carbón, ceniza, ocre y fragmentos óseos indeterminables.	Sedimento suelto y homogéneo. Hay concreciones de ceniza y tierra quemada. Materiales: 18 tiestos, hornillo de pipa, huesos de camélido y cérvido.
-1,60 a -2,00	Disminución progresiva del material.	Disminución progresiva del material.

Tabla 7.1: Sondeos practicados debajo del piso de E4.

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Planta general

E4 corresponde a un recinto techado de planta semirectangular. Sus dimensiones internas son aproximadamente de 7 m por 6 m, con su eje mayor (NNO.-SSE.) a 173° y el eje menor a 82°. Sus componentes constructivos son cuatro muros son dobles, un vano de entrada en el lado norte, dos bases para postes y restos del techo quemados sobre el antiguo piso (figura 7.2).

Muros

Todos los muros son dobles con ambos paramentos de piedras continuas (norte y este) o mixtos (sur y oeste). El muro norte está interrumpido por un vano de comunicación con E5. Al este, la habitación esta limitada por el muro perimetral que, más al norte, rodea también a otras estructuras. La pared oeste forma parte del muro doble y mixto compartido con E23, hacia cuyo interior presenta paramento de tapia y columnas, mientras que en el muro sur no se definen claramente sus rasgos externos a E7.

Todas las paredes internas al recinto son de piedras continuas (figuras 7.4 y 7.5), seleccionadas y acomodadas con precisión y con su cara plana a la vista. Excepto en algunos sectores, han sido construidas con una hilera inferior de lajas verticales (de hasta 1 m de altura) por tramos reforzadas en la base con piedras menores, las que se ubican a un promedio de -1,00 m por debajo de la superficie actual.

Acceso

Es un vano en el muro norte, ubicado entre 3,10 m. y 3,95 m. desde la esquina noreste (figura 7.21). Los extremos del paramento que dan al vano están definidos por lajas colocadas verticalmente, de casi 1 m. de altura. Atraviesa el muro a modo de pasillo con sus paredes revestidas de piedras, conectando E4 con la 5, un patio contiguo de grandes dimensiones.

Techo

Sus restos aparecen depositados sobre la antigua superficie de ocupación; se trata de torta, paja y troncos de diversos tamaños y especies (ver más adelante *análisis antracológico*), todos ellos quemados, formando la capa de carbón en el segmento superior del depósito antrópico. Su disposición señala como más probable un techo a dos aguas, constituido por tales materiales, sostenido por postes centrales y orientado de norte a sur (figura 7.1).

Postes

En eje central N-S del recinto, en forma casi equidistante de los muros y entre sí, se ubican dos bases para postes (figura 7.21), los cuales se quemaron y cayeron sobre el piso. Son pozos circulares, excavados por debajo del piso, y revestidos con piedras. El del sur mide 0,50 m de

profundidad y 0,30 m. de diámetro externo, mientras que el del norte 0,80 m. y 0,30 m., respectivamente. Los postes allí enclavados debían sostener la viga longitudinal principal de la estructura del techo.

Piso de ocupación

Se localiza a una profundidad que oscila alrededor de -1,00 m desde el punto más alto del suelo actual. Como ocurre en todos los casos, no se define por un tratamiento o material constructivo diferente, sino por la cantidad y disposición de restos antrópicos en el sedimento (figura 7.2).

MATERIALES RECUPERADOS

Cerámica

El conjunto cerámico está constituido en su totalidad por fragmentos; no aparecen piezas enteras. Sin embargo, es posible agrupar muchos los tuestos por su correspondencia a una misma pieza -familias de fragmentos-, algunas de las cuales alcanzan el 100% de la vasija original.

En el depósito de relleno hay escasos tuestos dispersos, pero en el nivel de ocupación aumenta notablemente su frecuencia. Al respecto, considerando la cantidad total de fragmentos de cerámica por cuadrícula, la distribución de los mismos muestra variaciones significativas, con concentraciones definidas que corresponden a una o más familias de fragmentos, localizados mayormente en el lugar donde se rompió la pieza (gráfico 7.1).

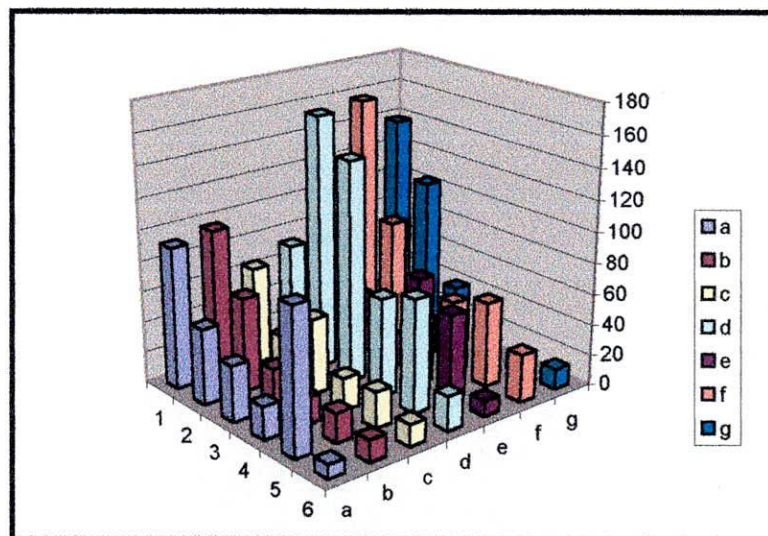


Gráfico 7.1: frecuencia de los fragmentos cerámicos en las 42 cuadrículas de E4.

Los números del 1 al 6 indican las líneas de cuadrículas de orientación S-N, las letras desde la a hasta la g, las líneas de cuadrículas de orientación E-O.

El material procedente de las 42 cuadrículas fue cuantificado (ver Apéndice II, tabla 4) según la clasificación preestablecida de los grupos cerámicos (ver capítulo 5). Para el depósito antrópico he estimado un número mínimo (MNV) de 65 vasijas, entre las cuales identifiqué doce vasijas de facto -con PA- y restos de otras siete con PM. Tales datos se consignan en la siguiente tabla:

Tipos cerámicos	D. Relleno	Depósito antrópico				
	tiestos	tiestos		vasijas		
	N	N	%	PA	PM	MNV
Ordinario con Mica	113	1333	59,01	5	3	17
Ordinario con Gránulos	0	34	1,51	0	0	1
Ordinario Tricolor	0	188	8,32	1	0	2
Ordinario Bicolor	0	9	0,40	0	0	1
Ordinario Inciso	0	6	0,27	0	0	1
Negro Pulido Liso	27	239	10,58	0	0	5
Negro Grabado	6	75	3,32	2	2	21
Ante-marrón Pulido Liso	6	124	5,49	0	0	2
Negro sobre Ante	0	25	1,11	2	0	3
Rojo sobre Ante	0	14	0,62	0	1	2
Rojo Pulido Liso	4	68	3,14	0	0	1
Negro sobre Rojo	0	6	0,27	1	0	1
Tricolor Fino	0	35	1,55	1	0	3
Negro sobre Crema	3	23	1,02	0	0	2
Allpatauca	0	4	0,18	0	0	1
Semiburdo Liso	7	14	0,62	0	0	1
Semiburdo Pintado (N/A)	3	43	1,9	0	1	1
Indeterminados	0	19	0,71	0	0	0
TOTALES	169	2269	100	12	7	65

Tabla 7.2: frecuencia de cada tipo cerámico en E4 (por tiestos y vasijas).

Al estimar el NMV de la muestra también realicé su clasificación morfológica sobre la base de los bordes y otros atributos diagnósticos (tabla 7.3 y figuras 7.6 y 7.8).

Las escudillas grandes constituyen un tipo de recipiente muy específico de la cerámica ordinaria. Entre las restantes, todas finas, predominan la de tamaño mediano, aunque aparecen cuatro pequeñas. Entre las formas abiertas se identificaron, además, dos cuencos compuestos, una jarra y un vaso.

Entre las formas cerradas se reconocen ollas de contorno simple, cuerpo globular y borde evertido; sólo una de ellas -pintada en negro sobre ante- es de tamaño pequeño. Las demás son tinajas, con o sin cuello y borde siempre evertido (figura 7.8).

Una pieza atípica, fragmentada pero completa (PVC= 100%) aparece aislada junto a la pared sur (cuadrícula 5a). Se trata de un recipiente grande y cerrado, de contorno asimétrico calceiforme, con un asa correa en el lomo y paredes muy delgadas (5 mm), correspondiente al tipo *Ordinario con Mica* (figuras 7.9 y 7.10).

Modalidades cerámicas	Formas abiertas						Formas cerradas				Formas indet.	total
	E	EG	C	V	J	AI	OS	OC	T	CI		
Ordinario con Mica	-	2	-			2	1		6	6	-	17
Ordinario con Gujarros	-	-	-				-	-	-	1	-	1
Ordinario Tricolor	-	-	-				-	-	1	-	1	2
Ordinario Bicolor	-	-	-				-	-	-	-	1	1
Ordinario Inciso											1	1
Negro Pulido Liso	2	-	-	1					-	2	-	5
Negro Pulido Grabado	20	-	-				1		-	-	-	21
Ante-castaño Pulido Liso	2	-	-				-	-	-	-	-	2
Negro sobre ante	1	-	-		1		1	-	-	-	-	3
Rojo sobre ante	1	-	1	-			-	-	-	-	-	2
Rojo Pulido Liso	1	-	-				-	-	-	-	-	1
Negro sobre Rojo	1	-	-				-	-	-	-	-	1
Tricolor fino	-	-	-				1	-	-	2	-	3
Negro sobre crema	-	-	1				-	-	-	-	1	2
Allpatauca	-	-	-				1	-	-	-	-	1
Semiburdo Liso	-	1	-				-	-	-	-	-	1
Semiburdo pintado (N/R)	-	-	-				1	-	-	-	-	1
Total de vasijas por forma	28	3	2	1	1	2	6	-	7	11		
	37						24				4	65

Tabla 7.3: clasificación de las formas de E7 en escudilla (E), escudilla grande (EG), cuenco (C), vaso (V), jarra (J), olla simple (OS), olla con cuello (OC), tinaja (T), abierta y cerrada indeterminable (AI y CI) y otras formas indeterminables.

Aquellos fragmentos o familias de fragmentos con alta PVC, no sólo permitieron definir con mayor precisión los atributos métricos y formales, sino también los elementos técnicos y decorativos asociados (tablas 7.4 y 7.5).

Pieza	Forma	Dimensiones (cm)		tipo	Decoración			PVC	Estado	Proced.	Observaciones
		db	h		técnica	Campo decorativo	Diseño y Motivos				
4.1	Ec m	19,5	7,3	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo Antropo y zoomorfos	94 %	F	1d	
4.2	EC p	11	4,7	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo fantástico Draconiformes	52 %	F	1g	Diseño negativo
4.3	EC m	20,8	7	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo Zoomorfos	25%	DP	3a	
4.4	EC m	17,2	6,6	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo Ofídicos	20 %	DP	1a	
4.5	EC m	18,8	7,5	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo-geométrico Draconiformes	10 %	D	1a	
4.6	EC m	18,4	7	NG	G-l	Banda horizontal	Figurativo fantástico Draconiformes	10 %	D	3e	Diseño negativo
4.7	E	26	9,6	NG	G-l	Banda horizontal	No figurativo Geométricos	10 %	D	1a	
4.8	ES p	10	3	N/R	p	Amplio, externo e interno	Figurativo Felinos	50 %	F	3c 9b	Apéndices modelados zoomorfos.
4.9	EC m	20,8	6,6	R/A	p	Amplio, interno	Figurativos Felinos	20 %	DP	2d	
4.10	J	12	13,2	N/A	p	Amplio, externo	Figurativos Felinos	90 %	F	1ª	Asa correa vertical Dispersión de fragmentos
4.11	CC	30	19	N/C	p	Amplio, externo	Indeterminado	10 %	D	1g	
4.12	C	32,3	?	R/A	p	Amplio, interno	figurativo Felinos (?)	10 %	D	1g	
4.13	OS p	98	13,2	N/A	p	Amplio, externo	Figurativo Fauces felnicas	50 %	F	1ª	
4.14	OS	13	-16	TF	p	Amplio, externo	Figurativo-geométrico Cabezas humanas	70 %	F	2d	Dos asas correa horizontales Amplia dispersión de fragmentos
4.15	OS	-20	?	N/R	p	Amplio, externo	Indeterminado	8 %	D	4e	Amplia dispersión de fragmentos

Tabla 7.4 : vasijas finas de E4. Referencias: EC, escudilla compuesta; ES, escudilla simple; m, mediana; p, pequeña; CC, cuenco compuesto; OC, olla compuesta; OS, olla simple; EG, escudilla grande; G-l, grabado-incisión; P, pintura; s/d, sin delimitar; F, de facto; DP, descarte provisorio. En la columna de procedencia figura el código de cuadrícula.

Pieza	Forma	Dimensiones (cm)		tipo	PVC	Estado	Proced.	Observaciones
		d. boca	h					
4.16	EG	51	13,5	OM	50 %	F	1d	
4.17	EG	49	-15	OM	25 %	DP	1g	Asas correa en el sector superior.
4.18	EG	30	-14,6	OM	15 %	D	3a	
4.19	OS	16,5	-26,2	OM	37 %	DP	1a	
4.20	OS	27	?	OM	26 %	DP	1a	
4.21	TS	26	58	OM	96 %	F	3e	
4.22	TS	35	59,5	OM	78 %	F	1a	Asas correa horizontales.
4.23	TC	25,6	49	OM	63 %	F	3c	
4.24	TC	42	64	OT	50 %	F	2d	Decoración pintada externa en negro y blanco sobre la superficie rojiza. Motivos geométricos (escalonados y entrecruzado con puntos)
4.25	Calceiforme	28	26	OM	100 %	F	1ª	Forma cerrada y asimétrica, con asa correa sobre el lomo.

Tabla 7.5: vasijas de pasta ordinaria de E4. Referencias: OS, olla simple; EG, escudilla grande; TS, tinaja simple; TC, tinaja compuesta; P, pintura; F, de facto; DP, descarte provisorio. En la columna de procedencia figura el código de cuadrícula..

La decoración está representada por el 18,94 % de la muestra de fragmentos y el 55,46 % del mínimo de vasijas. Las técnicas empleadas comprenden la pintura y el grabado-incisión; en modelado sólo se encontró un apéndice con forma de rostro humano.

técnica decorativa	fragmentos		MNI de vasijas		vasijas de facto (PA)	
	cantidad	%	cantidad	%	cantidad	%
grabado-incisión	85	3,76	23	35,38	2	16,66
pintura	343	15,18	15	23,08	5	41,66
totales	428	18,94	38	55,46	7	58,33

Tabla 7.6: frecuencia de las técnicas decorativas en la muestra cerámica del nivel antrópico de E4.

Las técnicas decorativas de incisión y grabado corresponden casi exclusivamente a la cerámica negra pulida. Los motivos son predominantemente figurativos, diseñados en positivo o negativo. Entre ellos se identifican figuras “draconianas”, figuras zoomorfas y diseños geométricos (figura 7.7).

La decoración pintada se asocia a la cerámica de cocción oxidante o mixta, tanto de pasta fina como ordinaria y semiburda. Se reconocen figuras felínicas estilizadas pintadas en negro sobre ante o rojo y cabezas antropomorfa en la cerámica tricolor fina. Fuera de estos motivos sólo se observan líneas, círculos y contornos triangulares, elementos que pudieron formar o no diseños figurativos.

Artefactos de metal

En el depósito antrópico se hallaron tres instrumentos de metal enteros (figura 7.15, 7.16 y 7.17) y fragmentos de otro, con las siguientes características:

Artefacto	Medidas en mm			peso en gr.	procedencia
	largo	ancho	espesor		
Hacha pequeña	74	41,5	4,8	70,55	cuadrícula 5c
Espátula?	164	32	3,5	48,40	cuadrícula 6f
Cinzel	110	8,5	3,6	9,17	cuadrícula 3d-4d
Fragmento cilíndrico	10	0,8	-	1,5	cuadrícula 1e

Tabla 7.7: artefactos de metal de E4.

Para determinar su composición química, estos artefactos fueron objeto de estudios específicos¹. Se determinó que la técnica de análisis no debía ser destructiva para preservar las piezas. Por eso se empleó Fluorescencia de Rayos X, con excitación de una fuente de radioisótopos y con detección dispersiva en energías, usando como patrones secundarios aleaciones de Cu - As de distintas concentraciones. Debido a la técnica de análisis requiere una superficie mínima, de 10 mm de diámetro, sólo se pudieron analizar los dos primeros instrumentos (tabla 7.8).

Los resultados más representativos son aquellos que corresponden a las muestras pulidas, es decir, a las que se le retiró la pátina que las recubre. Los de muestras sin pulir y del polvo dependen no sólo del material sino también de otras sustancias que hayan estado en contacto con la superficie metálica durante el tiempo transcurrido desde su manufactura hasta su hallazgo.

Muestras pulidas	Cobre	Arsénico
Hacha	96,3 %	3,7 %
Espátula	94,1 %	5,9 %

Muestras sin pulir	Cobre	Arsénico
Hacha	93,7 %	6,3 %
Espátula	95,7 %	4,3 %

Muestras de polvo	Cobre	Arsénico
Hacha	95,9 %	4,9 %
Espátula	94,9 %	5,1 %

Tabla 7.8: composición de los artefactos de metal

Materiales líticos

En el depósito antrópico, sobre la superficie de ocupación se hallaron varios instrumentos de molienda y otros utensilios líticos (figuras 7.11 y 7.12), cuyos atributos se consignan en la tabla 7.9.

Además se encontró un notable fragmento de cuarzo hialino traslúcido aislado (cuadrícula 1g), algunos fragmentos de cuarzo lechoso dispersos, esquistos micáceos y otras rocas procedentes de las paredes, pequeños trozos de ocre y de arcilla con carga (mica, cuarzo y feldespatos) esparcidos

¹ Los estudios fueron realizados por Tulio Palacios en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA).

en la mitad oeste de la vivienda. Con materiales líticos también se confeccionaron adornos, los que se incluyen en el siguiente punto.

Ítem	material	forma	medidas (cm)	proc.	observaciones
Conana	Bloque rodado de roca granitoide	semiovalode aplanada	42 x 32 x 12	3g	Sin restos adheridos
Conana	Bloque rodado de roca granitoide	semiovalode aplanada	59 x 43 x 16	3g	Sin restos adheridos. Posición invertida.
Frag. de mortero	Bloque rodado de esquistó gnéisico anfíbólico bandeado	semiesférico	10 x 12 x 6	1f	Sin restos adheridos
Frag. de mano	Canto rodado de granito fino leucocrático con granate.	semiesférica	6,5 x 4,5 x 2,5	3d	restos de sustancia rojiza
Mano	Canto rodado de granito fino leucocrático con granate	esféroidal	9 x 8 x 7	1g	restos de pigmento molido.
Mano	Canto rodado de esquistó bandeado de grano fino	esféroidal	13 x 12 x 7	1g	restos sustancia rojiza
Mano	Canto rodado de roca granitoide con anfíbol	esferoidal	11,5 x 10,5 x 7	1d	restos de hematita y desgaste.
Frag. de artefacto	esquistó micáceo de grano fino	prismático de caras planas	7 x 5 x 2,5	6a	uso indeterminado
Frag. de artefacto	esquistó micáceo de grano fino	prismático rectangular	5 x 1,5 x 1	4d	uso indeterminado
Ficha (?)	de micacita esquistosa	discoidal	2 x 2 x 0,4	2f	uso indeterminado
Frag. de cuchillo	pizarra	subrectangular plano	12 x 8 x 0,2	3d	borde rebajado
Frag. de cuchillo	pizarra	subrectangular, plano	11 x 7 x 0,2	6a	borde rebajado

Tabla 7.9: artefactos líticos de E4.

Adornos

En el depósito antrópico se hallaron los siguientes restos de collares y otros adornos (figuras 7.13 y 7.14):

- 28 pequeñas cuentas de collar de nácar (17), pizarra (9), hueso (1) y mica (1), en su mayoría procedentes de la cuadrícula 3d.
- 2 pequeños adornos de pizarra tallados en forma de patos, con orificio en la parte inferior (cuadrícula 2e).
- 2 fragmentos de placas de mica (muscovita) con orificios de suspensión, con forma subrectangular y de aproximadamente 11 por 7 cm (cuadrículas 5c y 1d). También se hallaron numerosos fragmentos y laminillas de mica en distintos puntos de la vivienda.
- 1 plaquita de nácar cuadrangular de ángulos redondeados, sin orificio, de 1 cm de lado (cuadrícula 2g).

Artefacto de hueso

En el sector NO del recinto (cuadrícula 1f) fue hallado un artefacto tubular de hueso pulido, de 7 cm. de longitud y 2,2 cm de diámetro.

Materiales faunísticos

El conjunto óseo procedente del nivel antrópico de E4² comprende huesos enteros o fragmentados de camélidos, roedores, aves y reptiles (tabla 7.10). Además se reconocen fragmentos de cáscara de huevos de *Rhea sp.* que proceden exclusivamente del nivel antrópico y conchas de *Epiphragrophora trigrammephora* y otro gasterópodo indeterminado que abundan en toda la pila sedimentaria.

Del conjunto de taxones identificados puede determinarse que *Lama sp.*, *Lagidium viscacia* y *Rhea sp.* tuvieron un ingreso antrópico al recinto, a juzgar por el contexto de hallazgo y las marcas de origen humano.

El material presenta un alto índice de alteraciones antrópicas (quemado y marcas de corte), especialmente entre los especímenes de *Lama sp.*, donde también son numerosas las alteraciones provocadas por agentes naturales (carnívoros, roedores y raíces).

taxón	NISP	%	NME	%	MNI	%	alteraciones		
							quem.	m antr.	m nat.
<i>Lama sp.</i>	241	79,80	149	91,97	5	27,77	47	54	44
<i>Lagidium viscacia</i>	13	4,30	3	1,85	5	27,77	0	2	0
<i>Tupinambys sp.</i>	1	0,33	1	0,62	1	5,55	0	0	0
<i>Rhea sp.</i>	3	0,99	3	1,85	2	11,11	0	0	0
Ave pequeña indet.	2	0,66	2	1,23	1	5,55	Este grupo corresponde a un agregado producido por aves rapaces strigiformes		
<i>Ctenomys sp.</i>	6	1,99	2	1,23	2	11,11			
<i>Cavia sp.</i>	1	0,33	1	0,62	1	5,55			
Cricetidae indet.	1	0,33	1	0,62	1	5,55			
Rodentia indet.	34	11,26	-	-	-	-			

Tabla 7.10: taxonomía y cuantificación de los restos óseos de E4 (nivel antrópico).

Hay un predominio neto de los camélidos, entre los cuales se identificó tres adultos, un juvenil y un neonato. Si bien están representadas todas las partes esqueléticas de *Lama sp.*, se observa una mayor representación de los pies y falanges, seguidos por la columna:

² El estudio arqueofaunístico fue realizado por Alberto Pérez (Museo Etnográfico, FFyL, UBA)

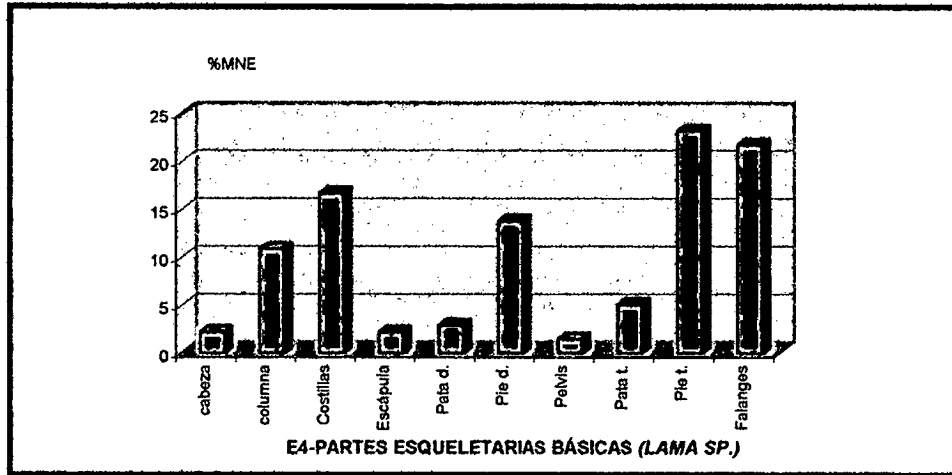


Gráfico 7.2: PEB de *Lama sp.* en el depósito antrópico de E4.

La meteorización de ese conjunto es heterogénea, aunque el 65 % de los especímenes encuadra dentro de los estadios bajos y medios, entre los niveles 0 y 2 de la escala de Behrensmeyer (1978).

°	0	1	2	3	4	5
%	15	30	20	16	12	7

Tabla 7.11: meteorización de *Lama sp.* (E4: depósito antrópico).

Por debajo del piso de ocupación y fuera del contexto de uso de E4, en el sondeo central (entre -1,55 y -1,60) se hallaron huesos dispersos, con mayor índice de meteorización y marcas antrópicas. Los restos de *Lama sp.* corresponden huesos de distintas partes esqueléticas de un mínimo de 2 individuos, uno joven y otro adulto. Los otros huesos son de un ejemplar adulto del cérvido *Hippocamelus antisensis* y de dos mamíferos indeterminados.

taxón	NISP	%	NME	%	MNI	
					J	A
<i>Lama sp.</i>	30	57,69	21	70	1	1
<i>Hippocamelus antisensis</i>	14	26,92	2	6,66	-	1
Mammalia indet..	8	15,38	7	23,33	-	2

Tabla 7.12: taxonomía y cuantificación ósea del sondeo central de E4 (subpiso).

Análisis antracológico

Varias muestras de troncos carbonizados del techo fueron sometidas a análisis antracológico por la Lic. Bernarda Marconetto del Laboratorio de microarqueología del CIFYH –UNC.

Los fragmentos de carbón fueron cortados en secciones, transversales y longitudinales, con el fin de observar la estructura anatómica y los caracteres diagnósticos para la identificación taxonómica. Todas las muestras fueron examinadas con lupa binocular hasta 80 aumentos, y con microscopio electrónico de barrido con el que se tomaron fotografías a 40 y 160 aumentos.

- Muestra 1 -48- (E4 cuadrícula 6d): Tronco de 6 cm de diámetro. Presenta galerías de insectos, esto indica que se trata de leño muerto (cortado tiempo atrás) en el momento de la combustión, es frecuente observar esto en techos quemados. Su estructura corresponde a *Aliso Alnus sp.*
- Muestra 2 -49- (E4 cuadrícula 6d): Tronco de 2 cm de diámetro. No se identificó debido a las grietas que presenta que impiden examinar la estructura anatómica.
- Muestra 3 -s/n- (E4 cuadrícula 6d): Tronco de diámetro mayor a 6 cm. Su estructura corresponde a *Phoebe sp.* (Laurel de la falda).
- Muestra 4 -s/n- (E4 cuadrícula 4b): Tronco de diámetro mayor a 8 cm. Su estructura corresponde a *Phoebe sp.* (Laurel de la falda). Presenta galerías de insectos xilófagos de dos clases diferentes.
- Muestra 5 -s/n- (E4 cuadrícula 4b): Tronco de diámetro indeterminado. Su estructura corresponde a *Phoebe sp.* (Laurel de la falda). Presenta galerías de insectos xilófagos de dos clases diferentes. Puede corresponder al mismo tronco que la muestra 4.
- Muestra 6 -s/n- (E4 cuadrícula 5a): Tronco de diámetro mayor a 8 cm. Su estructura corresponde a *Phoebe sp.* (Laurel de la falda).
- Muestra 7 -s/n- (E4 cuadrícula 3b): Tronco de diámetro indeterminado. Su estructura corresponde a *Acacia sp.*

Cronología radiocarbónica

Se realizaron cinco análisis de C14. A excepción de LP 1225, que corresponde a una muestra ósea, las dataciones de este recinto se efectuaron sobre materiales carbonizados de la estructura leñosa que formaba el techo, en excelente estado de conservación. Los resultados son los siguientes:

- GIF-9412: 1180 +/- 45 años C-14 AP (Centre des Faibles Radioactivites, CNRS, Francia).
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 3f.
- GIF-9413: 1420 +/- 50 años C-14 AP (Centre des Faibles Radioactivites, CNRS, Francia).
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 6d.

- LP-464: 1650 +/- 75 años C-14 AP (LATYR)
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 4b.
Identificación taxonómica: *Phoebe sp.*
- Beta-79180: 1250 +/- 60 años C-14 AP (LATYR)
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 4b (muestra del mismo tronco de LP 464).
Identificación taxonómica: *Phoebe sp.*
- LP 1225: 1220 +/- 70 años C-14 AP (LATYR)
Procedencia: Depósito antrópico inferior, sondeo central.

SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN

E4 está emplazada en el parte más elevado del Sector Este. Arquitectónicamente es homogénea y elaborada, y no presenta variaciones constructivas importantes en sus paredes ni signos de remodelaciones. Cabe destacar que es el único recinto techado, de los conocidos para el sitio, en el cual todas sus paredes internas están hechas con piedras continuas, las que fueron seleccionadas, canteadas y bien acomodadas (ver figura 13.3). Este tipo de construcción implica un mayor costo de materiales y de trabajo que el de las paredes de tapia con columnas que aparecen en otras habitaciones.

El techo a dos aguas fue construido con troncos de laurel de la falda, alisos y acacias, cubiertos por paja y torta. Los dos postes que lo sostenían centralmente estaban enclavados en sólidas bases de piedra ubicadas sobre el eje central longitudinal del recinto (N-S), en cuyo extremo norte también se abre el pasillo de acceso que lo comunica con un patio (E5).

Fuera de los componentes arquitectónicos mencionados, en el depósito antrópico interior del recinto se distingue un gran fogón ubicado en el área central de la vivienda, y abundantes restos de distinto tipo, cubiertos en gran parte por una capa de techumbre quemada. Por encima de ésta última no hay evidencias de actividades humanas posteriores. Por debajo del piso, en cambio, los sondeos muestran signos de uso del área con anterioridad a la construcción de la vivienda.

Las mediciones radiocarbónicas obtenidas para E4 presentan dificultades, un tema que discuto particularmente en el capítulo 12. Sólo dos de los fechados del techo (GIF-9412 y Beta-79180) remiten a la misma edad verdadera, la cual es además significativamente la misma edad de los huesos del sondeo central (LP 1225). La media ponderada de dichas edades es 1205 +/- 36 años C-14 AP.

Los restos artefactuales predominantes son fragmentos de alfarería, los cuales responden a los tipos cerámicos ya reconocidos en el sitio. Considerando todos los tuestos que ingresaron al piso de

la vivienda a lo largo de su historia, se define un mínimo de 61 vasijas. Entre ellas predominan las escudillas, ollas y tinajas, pero también hay dos cuencos, un vaso y una jarra (tabla 7.3)

De la totalidad de tiosos correspondientes al nivel antrópico (2259), casi el 70% proceden de la mitad oeste, especialmente del centro y noroeste de la misma. (gráfico 7.1). Su distribución observa picos de mayor concentración, cada uno de los cuales responde a la presencia de una o más vasijas fragmentadas, especialmente las de pasta ordinaria de gran tamaño y alto índice de fracturación.

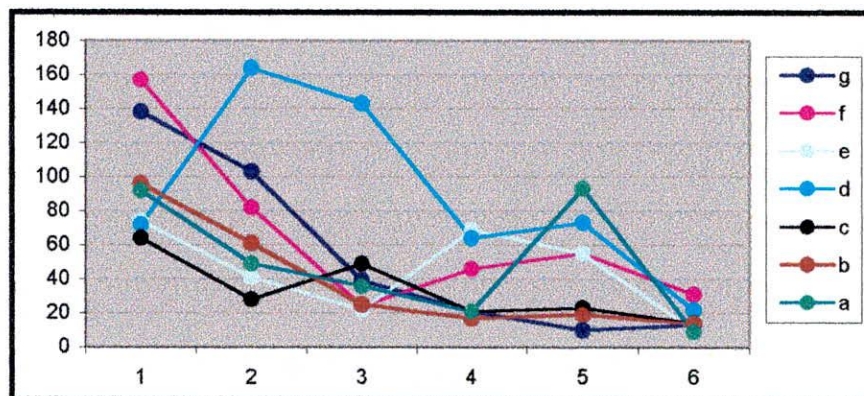


Gráfico 7.3: distribución de los tiosos de E4 en cada línea de cuadrículas E-W.

Hay doce vasijas de facto y partes de otras siete que podrían haber sido reutilizadas o conservadas en el contexto de actividades (*descarte provisorio*). A partir de su localización, condiciones de hallazgo y características, se desprenden las siguientes observaciones:

- En la mitad oeste se habrían desarrollado las actividades vinculadas al uso de la alfarería. A excepción de una pieza, de forma calceiforme (pieza 4.25), allí están localizadas todas las vasijas. La cerámica fina se distribuye en distintos puntos a lo largo de una franja de 2 m adyacente al muro, mientras que la cerámica ordinaria aparece exclusivamente en los sectores central y norte de aquella mitad.
- Muchas de las piezas presentan un alto grado de fragmentación y/o de dispersión de los fragmentos, condiciones que no sólo parecen ser el resultado del colapso arquitectónico sino también de la destrucción voluntaria con piedras y/o de impactar fuertemente contra el piso u otros objetos. Las evidencias indican, además, que esto ocurrió antes del incendio del recinto y que los fragmentos fueron afectados diferencialmente por el fuego: algunos de ellos están quemados y homogéneamente oscurecidos, y remontan con otros que no presentan esas características.

Las categorías formales que se definen dentro del material de facto y del conjunto del MNV corresponden fundamentalmente a escudillas, ollas de distinta clase –algunas con restos de hollín- y tinajas. Las mismas sugieren una variedad de usos o actividades: preparar comidas con o sin

cocción, contener y almacenar sustancias líquidas o sólidas, servir y consumir alimentos, etc. (ver capítulo 14).

Paralelamente, la mayor parte de la cerámica fina de E4 fue pintada o grabada con diseños casi siempre figurativos (ver capítulo 16); al respecto, todas las vasijas finas correspondientes al final de la ocupación del recinto presentan decoración (tabla 7.4). Se desprende de ello que existió un manejo activo de los símbolos iconográficos dentro del contexto doméstico.

En términos comparativos con los recipientes cerámicos, los otros restos artefactuales de E4 son menos frecuentes. En el cuadrante NO, a la derecha de la entrada, se destacan dos grandes conanas -una de ellas invertida y sobre tiestos- dos manos de moler, un fragmento de mortero y un artefacto tubular de hueso. Los instrumentos de metal aparecen aislados en distintos sectores de la vivienda. Los tres artefactos completos -cincel, espátula y hachita de bronce- son herramientas de trabajo de bronce arsenical. Si bien no pudo determinarse para qué se usaron, es posible vincularlos al trabajo de la madera u otros materiales perecederos que no se conservaron o no se distinguen en el registro arqueológico.

Los adornos aparecen preferentemente en el sector centro-oeste. Allí se concentran la mayoría de las cuentas de collar y los dos pequeños adornos de pizarra tallados en forma de patos. Las otras cuentas, los fragmentos de placas de mica con orificios, el cristal de cuarzo cristalino y la plaquita de nácar aparecen en distintos puntos del recinto, casi todos ellos también en la mitad oeste.

Paralelamente, los restos faunísticos del nivel antrópico son abundantes. Del conjunto de taxones identificados (tabla 7.10), al menos los restos aves y de camélidos fueron ingresados al registro por los habitantes del lugar y se concentran en el área noroeste del recinto. Entre las primeras se identificaron fragmentos de cáscara de huevos y huesos de *Rhea sp.* y de un ave pequeña indeterminada. Los restos de *Lama sp.* son predominantes; corresponden a un mínimo de cinco individuos, con representación de todas las partes esqueléticas y atributos de actividad humana que se evidencian con claridad en las marcas de corte (22% del NISP). Si bien el grado de meteorización del conjunto no es homogéneo, más de la mitad corresponde a los estadios 1 y 2 de la escala de Behrensmeyer. Esto contrasta con los huesos más meteorizados y dispersos en el depósito inferior al piso de la vivienda, los que parecen corresponder a un contexto previo a la construcción y uso de la misma.

Cabe señalar que también se halló una calota humana sobre un gran fragmento de olla que yacía en el piso junto al sector central del muro oeste, pero no se hallaron otros huesos humanos sobre el piso ni debajo de él.

Considerando integradamente los rasgos y materiales antes mencionados, es posible avanzar en el conjunto de actividades desarrolladas en el interior de este recinto y delinear a grosso modo su organización en el espacio.

Todas las tareas vinculadas a la preparación de carnes y otros alimentos parecen haber tenido lugar en la mitad oeste del recinto, especialmente en las áreas noroeste y centro-oeste. En la primera de ellas se asocian ollas de cerámica, los artefactos de molienda, con abundantes restos óseos que presentan atributos antrópicos. También allí aparece la olla tricolor de gran tamaño posiblemente usada para almacenamiento de sólidos.

En el área centro-oeste es donde se localizan varias vasijas ordinarias; a juzgar por sus características y los restos de hollín, algunas de ellas debieron usarse para cocinar en el fogón central. Este último debió servir también para calentar e iluminar el ambiente. La vajilla fina (escudillas, jarras, vasos y ollas) muestra una distribución menos acotada, pero siempre dentro de la mitad oeste del recinto. La mitad este, en cambio, aparece bastante limpia de restos no perecederos y resulta apta para dormir, especialmente en el cuadrante más distante a la puerta.

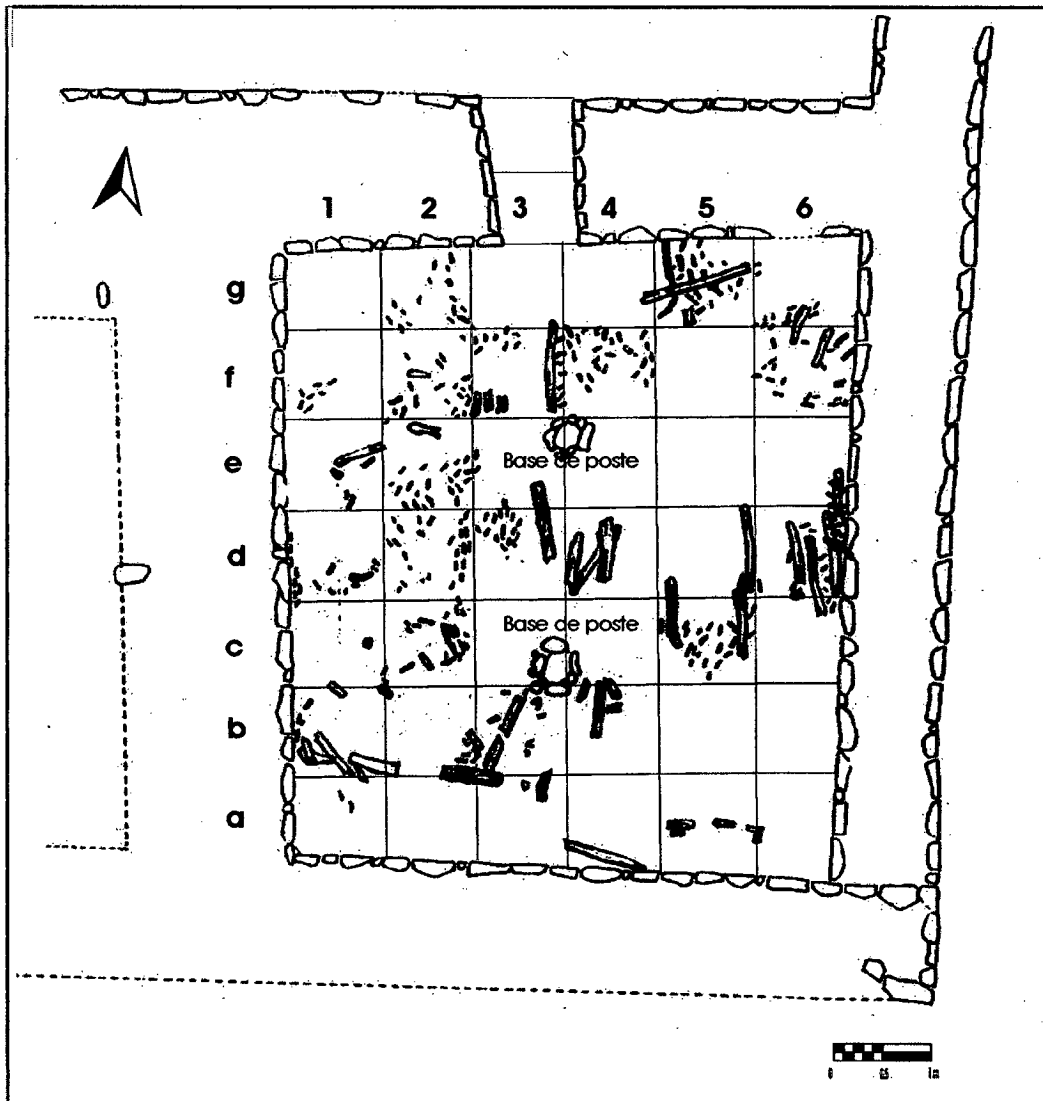


Figura 7.1: Planta de E4, con el trazado de cuadrículas y el registro de rasgos estructurales (muros, entrada, bases de postes y restos del techo carbonizados).

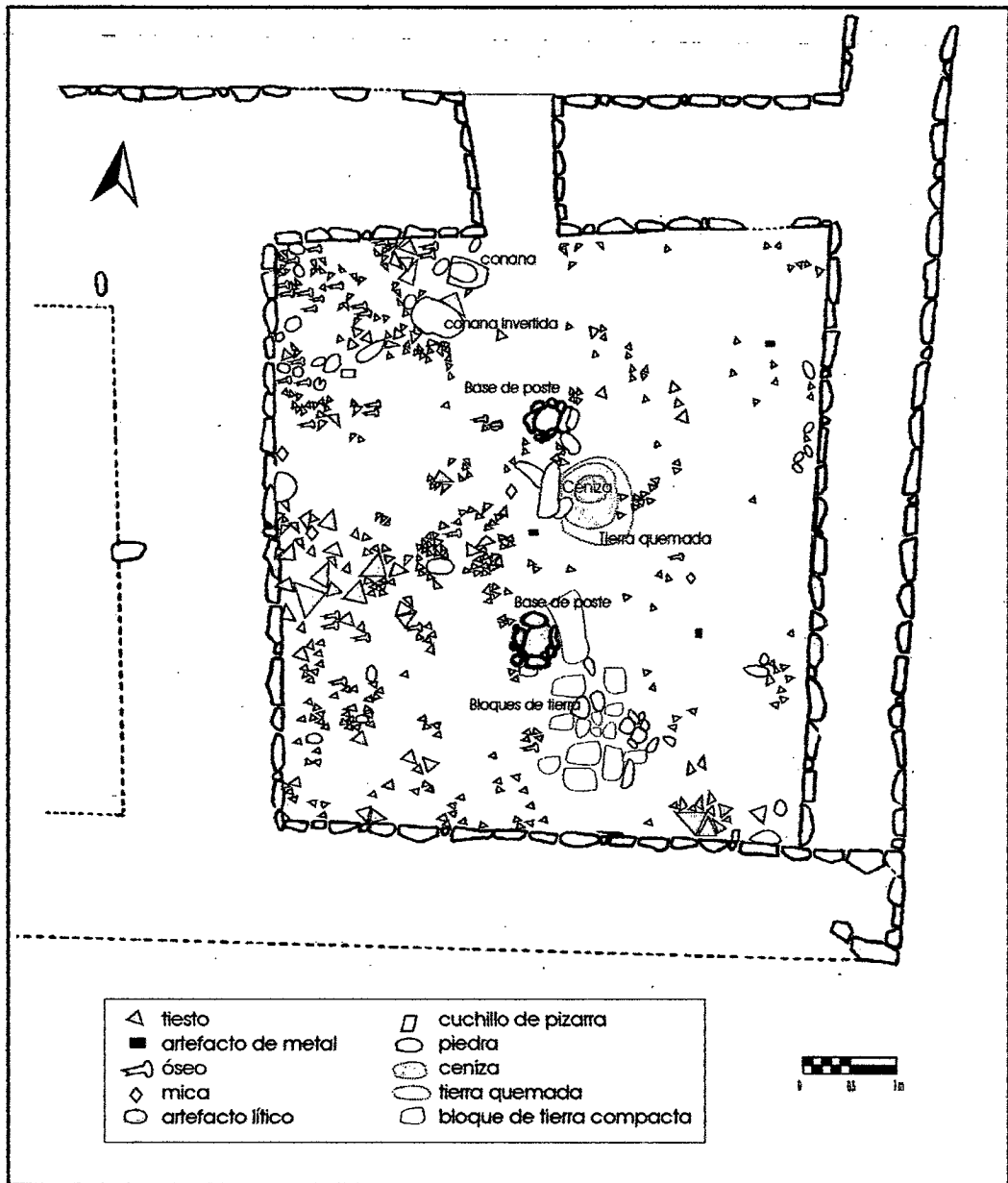


Figura 7.2: Planta de la superficie de ocupación de E4.

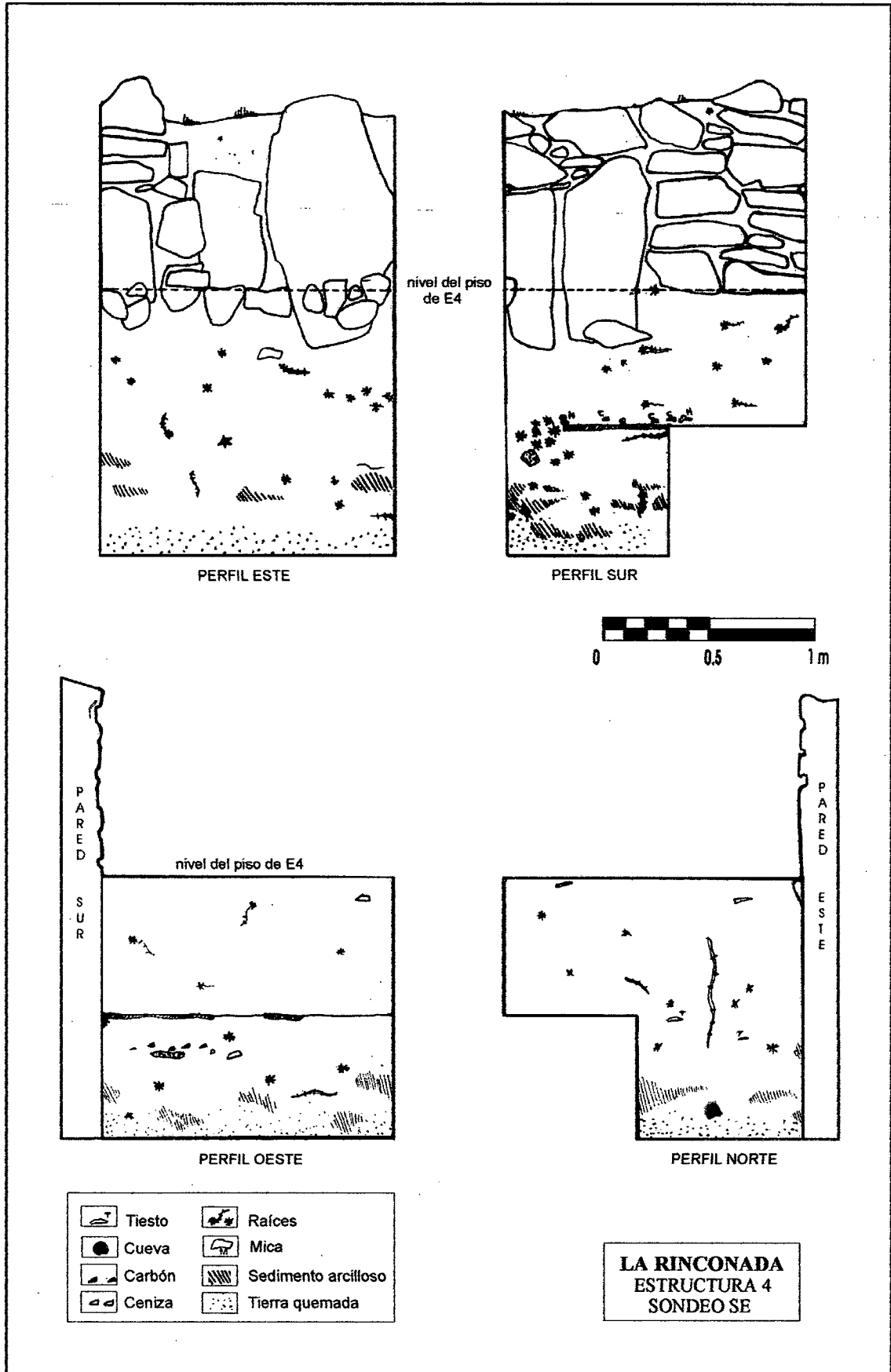


Figura 7.3: Perfiles del sondeo SE de E4.

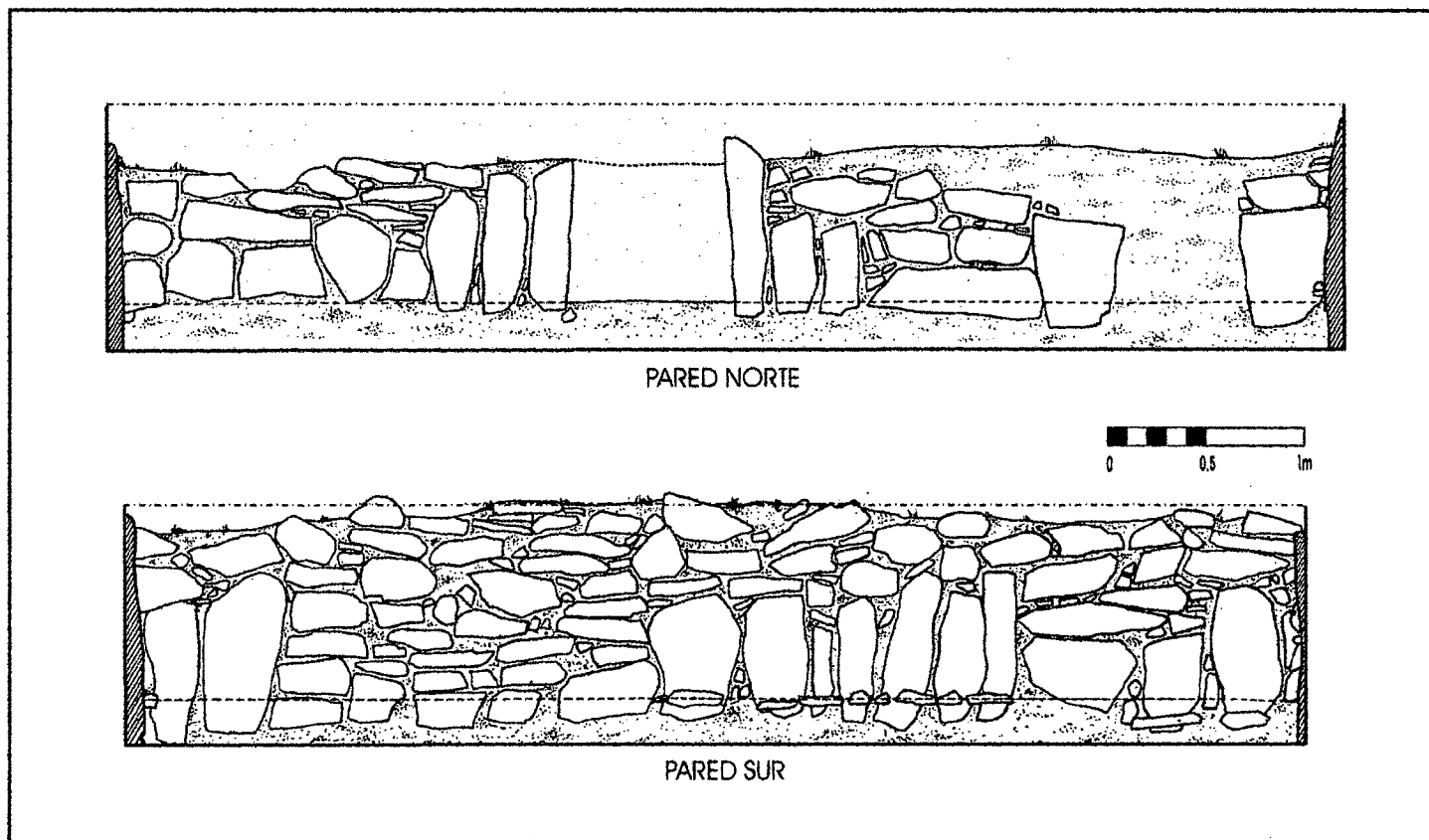
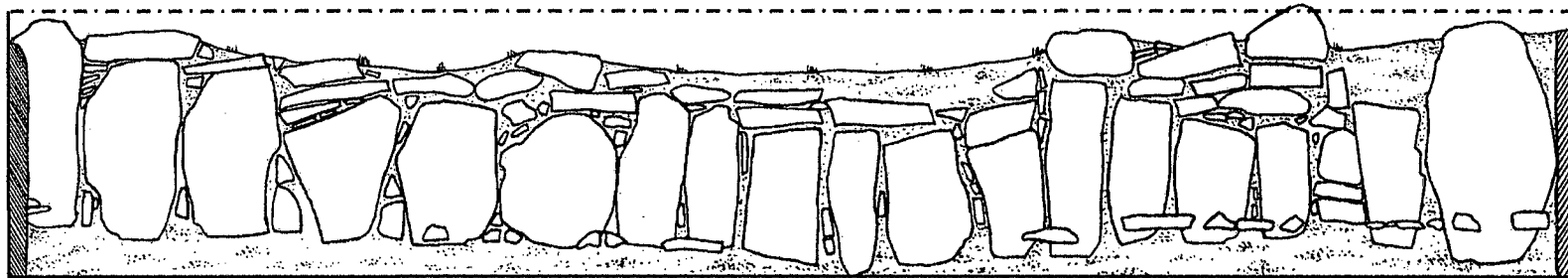
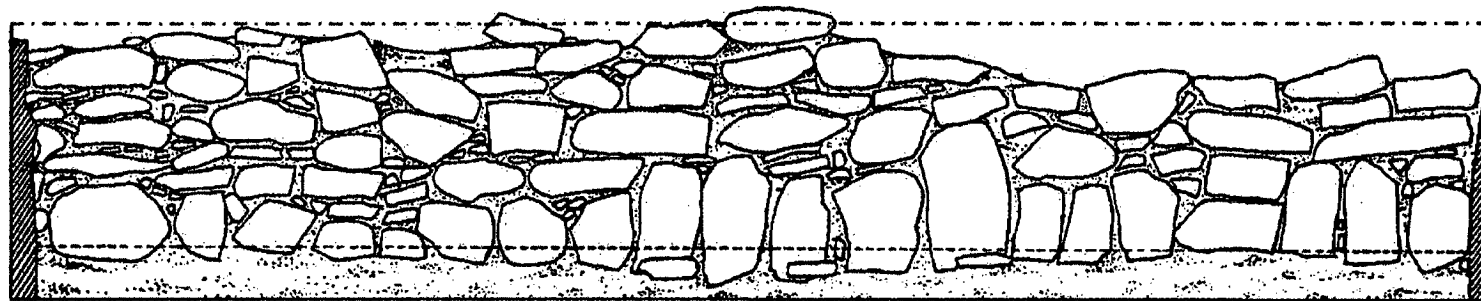
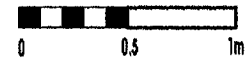


Figura 7.4: Paredes norte y sur de E4.



PARED ESTE



PARED OESTE

Figura 7.5: Paredes este y oeste de E4.

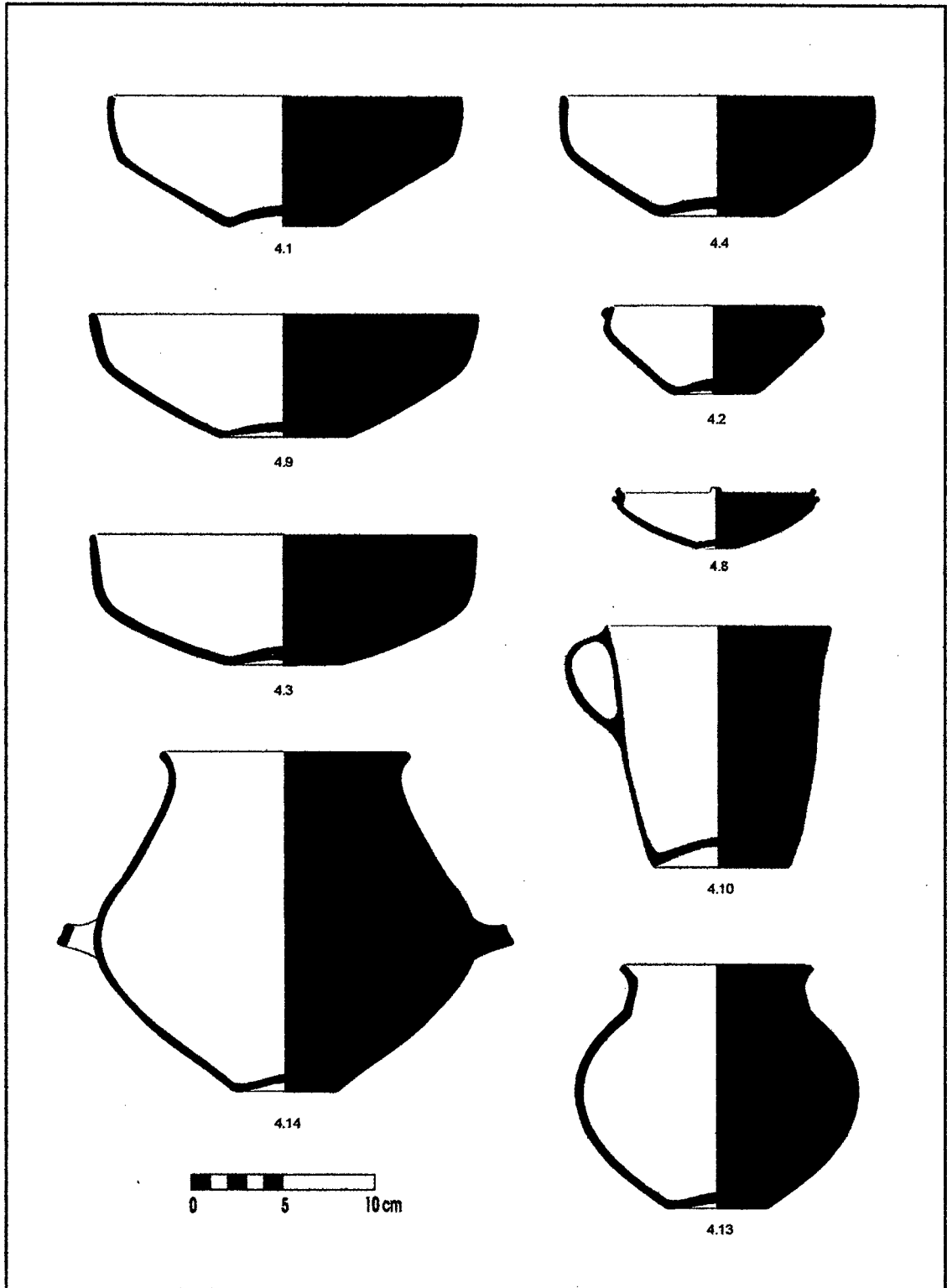


Figura 7.6: Formas de la cerámica fina de E4.

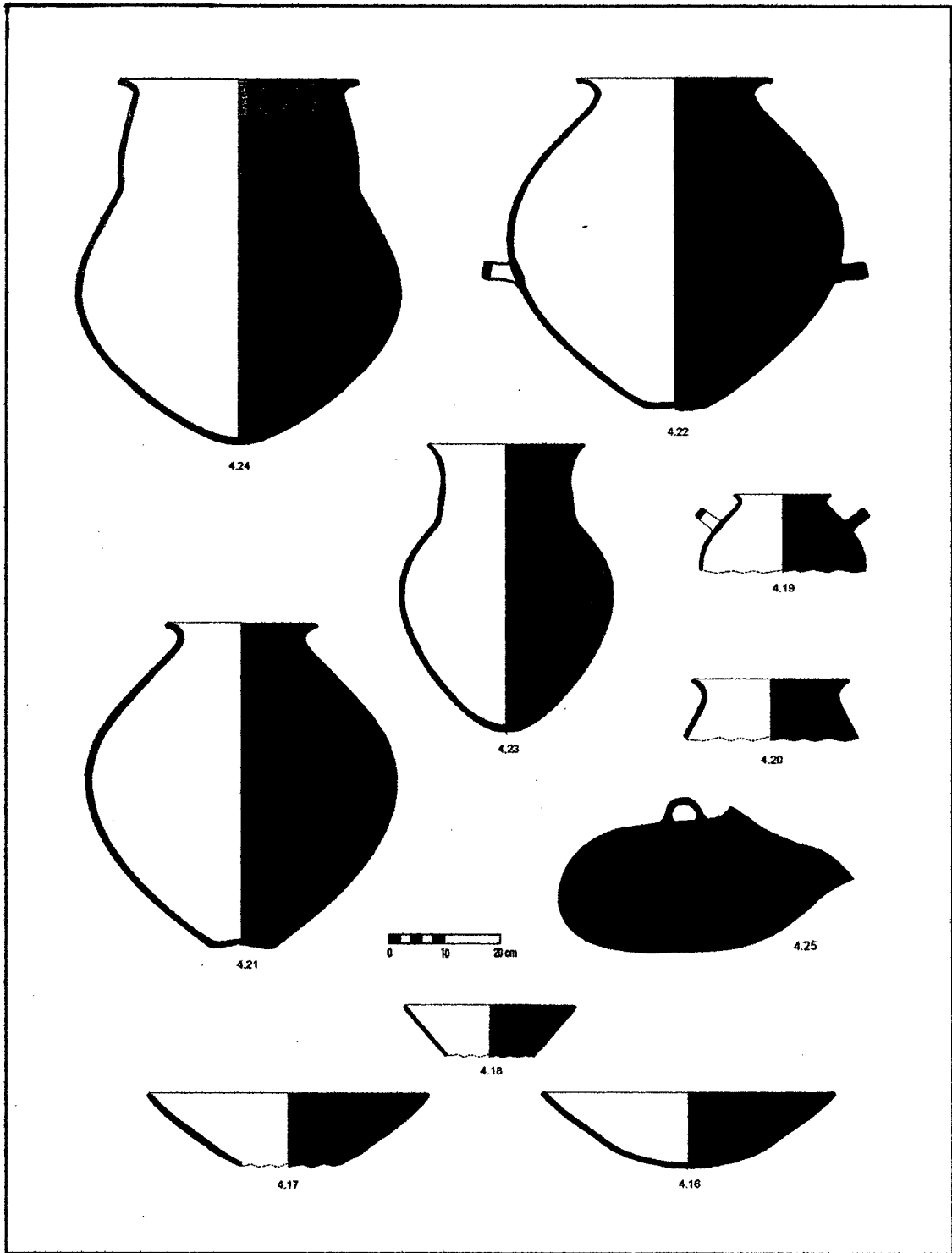


Figura 7.7: Formas de la cerámica ordinaria de E4.

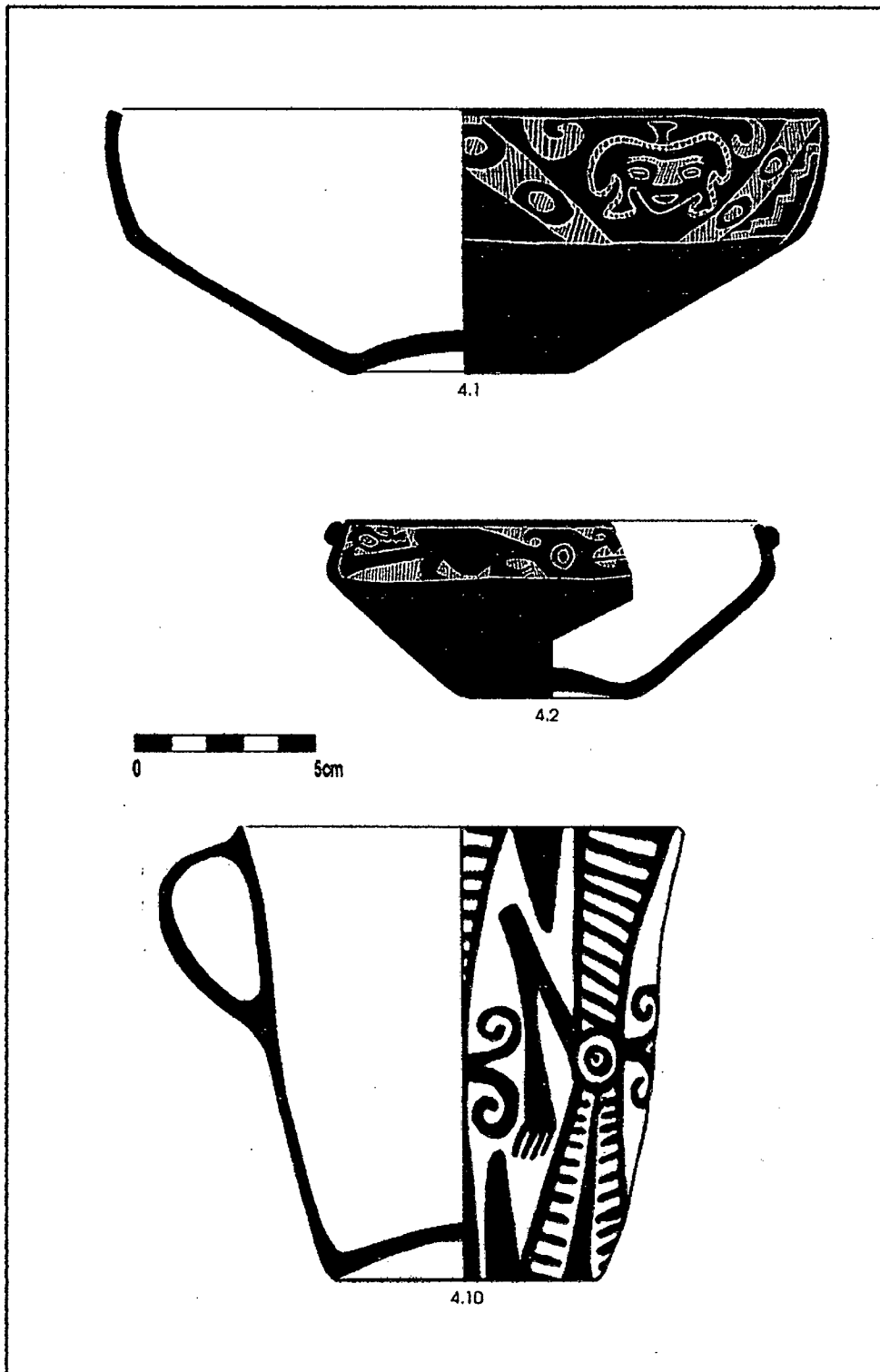


Figura 7. Vasijas finas de E4 correspondientes a los tipos *Negro Grabado* y *Negro sobre Ante*.

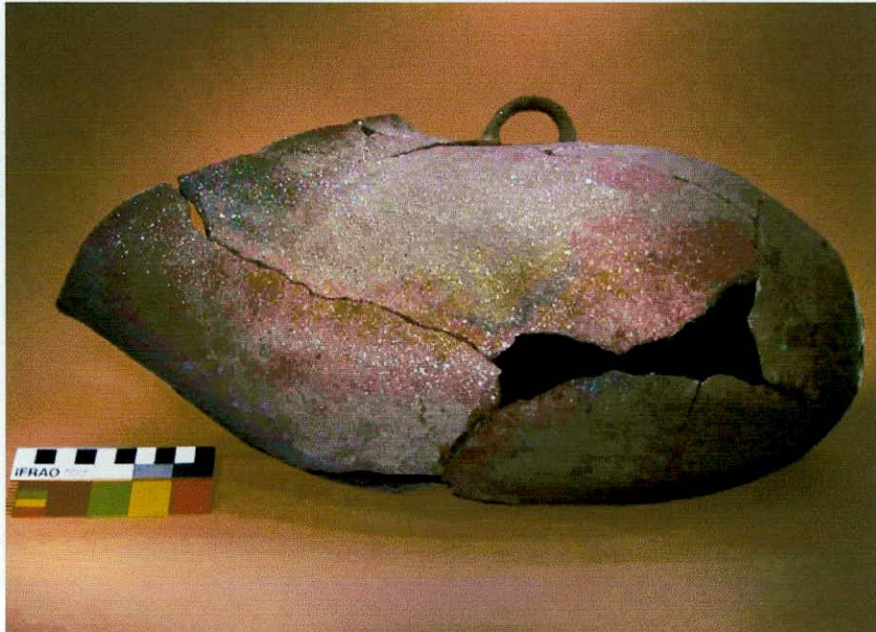


Figura 7.9: Vista lateral de la vasija calceiforme procedente de E4.



Figura 7.10: Vista posterior de la misma pieza.



Figura 7.11: Artefactos de molienda de E4.



Figura 7.12: Otros artefactos líticos de E4.



Figura 7.13: Cuentas de collar y cristal de cuarzo procedentes de E4.



Figura 7.14: Patos tallados en pizarra (E4)



Figura 7.15: Hacha de bronce arsenical (E4)



Figura 7.16: Cincel de bronce arsenical (E4)



Figura 7.17: Espátula de bronce arsenical (E4)



Figura 7.18: Excavación de E4, sector con troncos carbonizados.



Figura 7.19: Escudilla negra grabada hallada en el área centro-oeste de E4.



Figura 7.20: Conanas junto a la entrada de E4.



Figura 7.21: Eje central de E4, con las bases de postes y la entrada al fondo.



Figura 7.22: Vasija calceiforme fracturada junto al muro sur de E4.

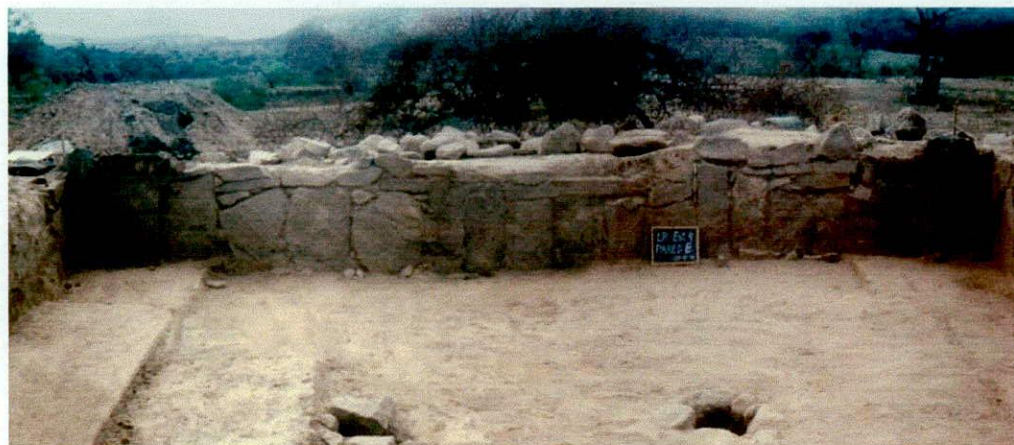


Figura 7.23: Vista del lado este de E4.

Capítulo 8

LA ESTRUCTURA 15

La caracterización de la *estructura 15* (E15) es el tema de este apartado. En primer lugar, además de describir su registro superficial y su ubicación espacial en el sitio, reseño los trabajos de excavación en toda el área interior del recinto. Sobre esta base, realizo la diferenciación y descripción de cada uno de los depósitos, especialmente del que presenta origen antrópico.

Los rasgos arquitectónicos son particularmente significativos en esta unidad; por ello son tratados en detalle, prestando especial interés a la variedad y combinación de técnicas constructivas, así como a los indicadores de remodelación parcial o general de la estructura.

En comparación con otros recintos excavados, los materiales recuperados en E5 son menos variados y cuantiosos. Están constituidos fundamentalmente por conjuntos cerámicos y óseos, a los que se suman algunos pocos elementos aislados y muestras de carbón. Tales conjuntos fueron objeto de clasificación y análisis siguiendo los mismos criterios que en otras unidades.

Para finalizar presento una síntesis de carácter más explicativo que integra el conjunto de los resultados obtenidos.

UBICACIÓN Y REGISTRO SUPERFICIAL

E15 se integra en un conjunto o núcleo residencial -junto a las estructuras 13, 14 y 16- ubicado en el extremo este de la rama norte del sitio (Sector Norte-E).

El relieve del área presenta diferencias claras entre las áreas edilicias y no edilicias. Los perfiles topográficos (N-S y E-W) obtenidos para el sector Norte-E (figura 8.1) muestran una elevación del terreno que corresponde a este núcleo de construcciones, con E15 ocupando la parte más alta. Dentro de los límites de la estructura, en el centro y este de la misma el relieve se mantiene relativamente parejo, con variaciones que no superan los 0,15 m. Pero al oeste, el terreno baja más abruptamente hacia un área abierta, libre de construcciones. En el extremo oeste, la superficie actual alcanza un desnivel de $-0,65$ m. por debajo del plano de referencia y continúa decreciendo, ya fuera de los límites del recinto, hasta $-0,90$ m.

El relieve y algunos agrupamientos de piedras eran los únicos elementos superficiales que indicaban la presencia de la estructura. Sobre el terreno prácticamente no había tiestos u otros materiales muebles. Sólo en algunas partes sobresalían, apenas, parte de sus muros y columnas, confundidas en conjuntos distorsionados de piedras (figura 8.2).

EXCAVACIÓN

Dada las características del registro de superficie, fue necesario distinguir los rasgos estructurales propios del recinto y, sobre la base de ellos, trazar el cuadrículado inicial del área interna del mismo con miras a su excavación completa. Las tareas comenzaron con la cuadrícula ubicada en el ángulo nordeste, para luego avanzar hacia el oeste y sur de la estructura, abarcando un área de 38m^2 (figura 8.9).

Siguiendo el trazado de las cuadrículas delimitadas previamente, la excavación se realizó por unidades de depósito, subdividiendo los mismos para un control más estricto y refiriendo la profundidad de los hallazgos a un plano horizontal correspondiente al punto más alto del terreno dentro del área excavada. Debido a que se trata de un sector elevado dentro del conjunto de construcciones, ese plano de referencia supera en $0,20$ m la altura del datum general del sitio.

Se definieron depósitos de distinto origen, llegando a un nivel arqueológicamente estéril. Quedaron al descubierto los componentes arquitectónicos y la estructura general del recinto, además del contenido mueble hallado en su interior. En algunos niveles, el trabajo de excavación resultó sumamente dificultoso debido al estado en que se encontraban los restos carbonizados -altamente destruidos y desintegrados por la intensidad del fuego-, a los derrumbes de piedras y a la acción de las raíces. La mala conservación no permitió determinar claramente -como en otros recintos- las dimensiones y orientación de los troncos.

Paralelamente se practicó un pequeño sondeo exploratorio en la estructura 16, ubicada inmediatamente al norte de E15. Ambas comparten un muro doble cuyos paramentos de piedras y columnas marcan los límites internos, norte y sur, de cada una de ellas. El sondeo, de 1 m², se abrió a 2,50 m del ángulo SE de E16 y se profundizó hasta -1,60 m. El principal propósito de esta tarea era determinar las características técnicas y métricas del muro en el interior de ese recinto y compararlas con los datos obtenidos para el mismo en E15.

Depósitos

Depósito de relleno (post-ocupacional)

Una amplia capa de sedimento depositado naturalmente, surcado por algunas raíces finas y medianas, de extendía en forma clara y relativamente continua hasta alrededor de -0,90 m. Presentaba escasos restos dispersos y varios agrupamientos de piedras ocasionados por desmoronamientos o derrumbes de muros y columnas en todo oeste.

Los fragmentos de alfarería eran decididamente escasos; se trata de 166 tiestos pequeños y medianos de diferente tipo (10 por m³). También aparecieron algunos fragmentos líticos menores y laminillas de mica, así como pequeños terrones de tierra quemada y carbón (segmentos de ramas y paja quemadas) aislados en algunas áreas, especialmente junto al muro norte. A mayor profundidad, estos materiales incrementan su tamaño y cantidad hasta definirse como elementos claves del depósito antrópico.

Depósito antrópico (ocupacional)

Un depósito de origen antrópico pudo definirse por la cantidad y disposición del material arqueológico, así como por la presencia de ciertos rasgos estructurales (asiento de paredes, bases de postes, etc.). Sus límites eran irregulares, oscilando entre -0,90 y -1,32 m, con mayor profundidad de los rasgos inmuebles. En su interior fue posible diferenciar:

1. Una capa de carbón (-0,90 a -1,16 m), irregular y discontinua, constituida por troncos, ramas, torta y paja, todos ellos quemados y asociados a tierra también quemada y ceniza, entre los que se hallaron algunos fragmentos cerámicos, óseos, de mica, cascotes, etc. También había piedras amontonadas (de derrumbe), particularmente en el extremo oeste del recinto (sector B). Los materiales quemados cayeron al interior del recinto asentándose en distintas posiciones y con un alto índice de desintegración, por lo que la capa tiene dimensiones variables.
2. Un nivel de ocupación, entre -1,16 y -1,32 m, definido por los rasgos estructurales (asiento de muros, bases de postes, etc.) y por materiales muebles. Dentro del nivel se distinguió la superficie de ocupación final y, por debajo, el depósito de piso. La primera era prácticamente horizontal, desarrollada en promedio a -1,16m pero alcanzando un máximo de -1,20 m.

Además del material quemado, sobre ella aparecieron escasos restos artefactuales: un total de 690 fragmentos de cerámica -con una densidad de 112 tiestos por m³-además de restos óseos, un fragmento grueso de mica formateada y algunas laminillas, varios trozos de arcilla cruda, ocre, algunos fragmentos de cuarzo, ortosa y otras rocas.

La mayoría de los fragmentos de alfarería estaban dispersos y no remontan entre sí ni constituyen porcentajes significativos de vasijas. La única excepción era el conjunto de 196 tiestos agrupados en la parte noroeste del sector A (figuras 8.3 y 8.14) y pertenecientes a una pieza ordinaria rota in situ, aplastada por dos grandes piedras.

Al suroeste de ese mismo sector (C6), apareció un área de bloques o terrones de tierra endurecida en el piso, a mayor profundidad que el asiento de los troncos quemados (a -1,20 m) (ver figura 13.5). Asimismo, junto al muro este (C8) se registraron algunas piedras caídas de la pared.

El depósito de piso del recinto continuaba por debajo de la superficie de ocupación hasta alrededor de -1,32 m. Su formación y potencia obedecen a la acumulación de tierra y de desechos durante el período de habitación. Prácticamente no presentaba carbón, pero sí una capa de ceniza y tierra quemada (entre -1,26 y -1,32 m) en el área central de la mitad sur del sector A (figura 8.3). En la línea media del recinto, este nivel estaba atravesado por las tres estructuras que sirvieron para sostener postes.

La cantidad de materiales era menor que en la superficie de ocupación. Los fragmentos de cerámica eran pocos y relativamente pequeños, con una densidad inferior a 45 tiestos por m³. Junto con algunos otros residuos (trozos de arcilla cruda, laminillas de mica, un fragmento de cuenta de nácar, algunos fragmentos de huesos esparcidos, trozos de ceniza consolidada y piedras menores), la mayoría de ellos se hallaron junto a los muros en una franja próxima a las piedras basales de refuerzo, especialmente del paramento este en su mitad sur (C8).

Por debajo de -1,32 m no aparecieron materiales, a excepción de tres bases para postes, alineadas sobre el eje central del recinto y el entierro de canélido, rasgos que son intrusivos en la capa estéril que subyace a la construcción, ambos conectados con el depósito antrópico.

Entre -1,25 y -1,58 m, en la parte central del sector A se hallaron restos de *Lama sp.* Se trata de un conjunto de huesos superpuestos, entre los que se destacaban huesos largos en la parte inferior, orientados de norte a sur y correspondientes a miembros flexionados de un mismo individuo (figura 8.13). Por debajo el sedimento era más flojo y carente de vestigios.

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Planta general

Se trata de un recinto cubierto, con planta en forma de una L invertida, constituida por dos sectores (A y B) rectangulares de diferentes dimensiones (figura 8.3). En el sector principal (A), de mayor tamaño, el muro sur forma un doble codo, dando lugar a un sector más estrecho (B) al oeste del recinto. Las dimensiones internas máximas son 9 m por 4m. El eje mayor se aproxima a la línea E-O, con una orientación de 78° (102° W) con respecto al norte.

El sector mayor (A) del recinto mide 5,2 m por 4 m. Cada una de sus paredes fue construida siguiendo técnicas diferentes. En el eje central (longitudinal) se alinean tres pozos circulares preparadas para el asiento de grandes postes.

El sector menor (B) está formado por dos muros, norte y sur, casi paralelos, separados por 2 m de distancia. Hacia el este continúa sin interrupción el sector principal del recinto. El lado oeste, la ausencia de restos de muro o de otro tipo de cerramiento no perecedero, permite suponer una conexión directa con patio contiguo.

Muro norte

El muro norte tiene orientación es de 78° en el sector A y de 80° en el B (102° y 100° hacia el oeste, respectivamente). Su longitud es de 8,85 m y el ancho de 1 m. La base del muro, en el interior del recinto, se desarrolla a una profundidad relativamente pareja, excepto en su extremo este.

Los dos paramentos que lo forman tienen las mismas características constructivas, las cuales presentan variaciones importantes: cambios o combinaciones de técnicas constructivas y dos cortes transversales bien definidos, los que determinan tres segmentos a lo largo del muro (figura 8.4).

Comenzando por el oeste, el primer trecho corresponde al sector B. Es de piedras seleccionadas y acomodadas, de tamaño mediano y grande (entre 30 y 70 cm de longitud), con intersticios de piedras menores. Sus caras planas dan hacia el exterior del muro, formando un aparejo relativamente regular. Las piedras de base son de mayor tamaño que las restantes y están colocadas en posición vertical. El extremo oeste está definido por una piedra alargada, parada o "clavada" en el ángulo. La superficie actual sobre este segmento del muro presenta una pendiente marcada hacia el oeste, con un desnivel de 0,45 m a lo largo de 2,8 m, distancia a la que se encuentra el primer corte constructivo.

Continúa, hacia el este, el segmento central y de mayor longitud (4,9 m), correspondiente al sector A. Sus extremos están definidos por dos piedras alargadas y paradas, rasgo que parece asociarse a la culminación de los muros. El típico paramento de piedra aparece al oeste, a lo largo de 1,10 m. A partir de allí, se extiende irregularmente sólo por la parte inferior, formando una pared baja sobre la que se asientan, a diferentes alturas, cuatro columnas de piedras menores,

superpuestas, ubicadas a intervalos de aproximadamente 0,90 m, entre las que aparece tierra bastante floja (figura 8.10). Es el mismo tipo de paramento que se define al otro lado del muro, en el interior de E16.

Finalmente, un corto trecho de 1,15 m se extiende desde el último corte hasta el muro este. Es una pared de piedras, muy regular, que se asienta a menor profundidad (alrededor de 20 cm) que el resto de la pared. Este segmento no se ensambla con el anterior, y tampoco lo hace con el muro este cuyo paramento se extiende hacia el norte (en E16) sin solución de continuidad. Corresponde, sin duda, a un vano de comunicación con E16 que fue tapiado (ver figura 14.3).

Muro este

El muro este tiene una orientación de 167° (13° W). Tiene un ancho de aproximadamente 1m y una longitud de 4,10 m en el interior de la estructura, cuyo paramento continúa sin interrupción hacia el norte, constituyendo también la pared este de E16. Se asienta a -1,35 m en forma bastante regular.

Se trata de un muro doble y mixto. El paramento externo al recinto es de tapia con columnas de piedras, con su diámetro mayor -unos 30 cm- en sentido transversal al eje del muro. En la pared interna del recinto (figura 8.4) se diferencian dos sectores o segmentos, aunque no aparece ningún corte constructivo. Ambos están formados por piedras seleccionadas y/o canteadas, en posición horizontal y formando un aparejo muy regular. Casi en el centro aparece la única piedra colocada verticalmente. A partir de allí, y hacia el sur, sólo en la parte inferior continúa la misma construcción. Culmina con una columna que se levanta en el ángulo sureste (figura 8.11).

Muro sur

Es prácticamente paralelo al muro norte. Tiene distintas características según el sector del recinto. En el sector A se define como un muro doble, de 1,20 m de ancho, con paredes de tapia y columnas de piedras a lo largo de ambos lados (figura 8.4). Al interior del recinto se ubican dos columnas de piedras, de mayor tamaño que las de otros muros. La base de las columnas (a -1,14 m y 1,20 m), en especial de la primera, coincide prácticamente con la antigua superficie de ocupación. A juzgar por los restos quemados que aparecen junto al muro, las columnas debieron sostener un tronco longitudinal, contiguo y paralelo a la pared.

La tierra entre las columnas es floja, aunque se detectaron algunas partes de tierra endurecida, formando terrones irregulares. Al oeste de la segunda columna, y a una profundidad de -1,20 m, aparece una delgada franja longitudinal; tal vez la base de un tabique de adobe que se desmoronó, cayendo sobre el piso (ver figura 13.5). De hecho, en el área contigua se encontraron pedazos de tierra dura que podrían corresponder al mismo. Luego, la pared se interrumpe por la presencia de un muro transversal, de sólo 2 m de longitud en dirección NNO, cuyas características resultan confusas debido a las significativas alteraciones y derrumbes que sufrió.

En el sector B, y a partir de otro ángulo casi recto, el muro retoma aproximadamente su orientación original (con una ligera desviación hacia el norte), pero con sus paramentos de piedra. Es similar y paralelo al segmento oeste del muro norte, con el que forma la parte más estrecha del recinto.

Bases para postes

Alineadas sobre el eje central longitudinal del recinto y debajo de -1,20 m aparecen tres estructuras menores de piedras, preparadas para asentar firmemente grandes postes. Consisten en pozos revestidos con piedras verticales, que conforman una planta ovalada. La base de cada pozo esta constituida por una piedra grande y horizontal. Algunas piedras menores circundan el fondo y la boca de los mismos. Dos de estas construcciones presentan en su interior parte de un poste quemado (figura 8.12), además de algunos tuestos y trozos de tierra quemada. Sus características son las siguientes:

BP	distancia a pared este	profundidad	diámetros internos	piedra de base
Pozo 2	1,65 m	-1,25 a -1,75 m	0,53 x 0,38 m	0,52 x 0,40 x 0,15 m
Pozo 1	3,5 m	-1,15 a -1,42 m	0,46 x 0,39 m	0,47 x 0,40 x 0,12 m
Pozo 3	5,3 m	-1,20 a -1,67 m	0,30 x 0,22 m	0,30 x 0,25 x 0,10 m

Tabla 8.1: medidas de las bases para postes de E15

La más occidental de estas construcciones (pozo 3) se ubica junto al muro sur del sector B, en su extremo este. A diferencia de las otras le faltaban algunas piedras de su constitución original. En su interior se encontró tierra floja, algunos cascotes, un tiesto y unos pocos trocitos de carbón. No apareció la base de un tronco o poste quemado, como sí ocurrió en los otros casos.

Techo

Si bien los restos del techo depositados sobre el antiguo piso estaban muy disgregados, junto con las características y ubicación de las bases para postes, permiten suponer un techo a dos aguas, con su cumbre o caballete siguiendo el eje central longitudinal (E-O) del recinto, una armadura leñosa y una cubierta ramas, paja y torta.

Piso de ocupación

Como se desprende de la descripción de los depósitos, el piso del recinto carece de un tratamiento especial o del empleo de materiales específicos.

MATERIALES RECUPERADOS

Cerámica

Los fragmentos recuperados en este recinto corresponden en su gran mayoría a recipientes; sólo se hallaron restos de dos pequeñas piezas macizas: una figurilla de arcilla cruda y otra de cerámica (C1 y C2). No aparecieron piezas enteras o familias numerosas de fragmentos, exceptuando el caso de la vasija ordinaria rota sobre la superficie de ocupación (figuras 8.14 y 8.5).

Tomando como marco de referencia las clasificaciones cerámicas realizadas anteriormente para otras unidades excavadas (ver capítulo 5), entre los tiestos de E15 se distinguen los grandes conjuntos de cerámica fina y ordinaria, diferenciándose grupos menores dentro de los mismos (ver Apéndice II, tabla 5).

Los fragmentos procedentes del nivel antrópico suman 726. El número mínimo de piezas, estimado a partir de bordes y otros atributos diagnósticos, es de 47 (tabla 8.2). La gran mayoría de ellas son finas y decoradas (figuras 8.7 y 8.8).

En general, los porcentajes de borde completo son bajos y no permiten definir con precisión los caracteres métricos y formales, incluyéndose en la categoría PB. Sin embargo, fue posible determinar algunas de las formas típicas (figura 8.6) observar que la alfarería fina es siempre de tamaño mediano o pequeño y que todas las formas abiertas identificadas corresponden a ese tipo de cerámica. Son netamente predominantes las escudillas, las que suman 24 ejemplares.

Los fragmentos de alfarería ordinaria corresponden a vasijas cerradas y de mayor tamaño. La pieza rota pero casi completa (C3) presenta cuello con borde evertido, cuerpo globular, asas horizontales remachadas y base cóncava convexa. Su altura es de 710 mm y su diámetro máximo de 610 mm. (figura 8.5).

Otros materiales

Además de los fragmentos de cerámica, son escasos los materiales recuperados en el interior del recinto. A saber:

- Fragmento de cuchillo de pizarra, con forma subrectangular, de 6 por 3,5 por 0,2 cm (C3).
- Laminillas de mica, procedentes de distintos puntos del sector A.
- Concreciones o trozos de arcilla con antiplástico (C1 y C8).
- Fragmento de cuenta de collar de nácar, de 2 mm de radio (C2: -1,40 m).
- Fragmentos de rocas: granito, pegmatita, feldespato, cuarzo, esquistos y filita micácea, muchos de ellos procedentes de las paredes.

Tipos cerámicos	FRAGMEN.		VASIJAS								
	NT	%	Formas abiertas		Formas cerradas				Formas indet.	NMV	%
			Escudilla	Abierta indet.	Olla simple	Olla con cuello	Tinaja	Cerrada indet.			
Ordinario con Mica	564	57,85	0	0	0	1	0	3	2	6	12,76
Ordinario c/ Gránulos	14	1,41	0	0	0	0	0	0	1	1	2,13
Ordinario Tricolor	2	0,20	0	0	0	0	1	0	0	1	2,13
Negro Pulido Liso	147	14,81	4	0	0	0	0	0	0	4	8,51
Negro Grabado	44	4,43	11	1	1	0	0	2	3	18	38,29
Ante-castaño Liso	56	5,64	2	0	0	0	0	0	1	3	6,38
Negro sobre ante	18	1,81	2	1	0	0	0	1	1	5	10,63
Rojo sobre ante	2	0,20	1	0	0	0	0	0	0	1	2,13
Rojo Pulido Liso	56	5,64	1	0	0	0	0	1	1	4	8,51
Negro sobre Rojo	16	1,61	1	0	0	0	0	0	0	1	2,13
Tricolor Fino	38	3,83	0	0	0	0	0	1	0	1	2,13
Negro sobre Crema	8	0,80	1	0	0	0	0	0	0	1	2,13
Semiburdo Liso	13	1,31	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Semiburdo Pintado (N/R)	2	0,20	1	0	0	0	0	0	0	1	2,13
Indeterminados	12	1,20	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	992	100	24	2	1	1	1	8	10	47	100
			26		11						

Tabla 8.2: tipos cerámicos del depósito antrópico de E15, con el número de tiestos (NT) y la clasificación formal del mínimo de vasijas (NMV).

Materiales faunísticos

Entre el material óseo procedente del nivel antrópico de E15¹ la abundancia taxonómica es limitada, con un absoluto predominio de camélidos y una baja representación de roedores y aves (tabla 8.3).

A juzgar por el contexto de hallazgo y/o las alteraciones de origen humano, los taxones identificados tuvieron un ingreso antrópico al recinto. Sobre el total de NISP identificados se observa material quemado (13%), marcas de cortes (11%) y, en menor medida, huellas de carnívoros y roedores (5%).

¹ El estudio arqueofaunístico de fue realizado por Alberto Pérez (Museo Etnográfico, FFyL, UBA).

taxón	NISP	%	NME	%	MNI	%	NISP alteraciones		
							quemado	m ant.	m nat.
<i>Lama sp.</i>	147	98	77	96,25	4	66,66	19	15	6
Chinchillidae indet.	1	0,66	1	1,25	1	16,66	0	1	0
<i>Rhea sp.</i>	2	1,33	2	2,50	1	16,66	0	0	0

Tabla 8.3: taxonomía y cuantificación de los restos óseos de E15 (nivel antrópico).

También se reconocen en la muestra fragmentos de cáscara de huevos de *Rhea sp.* que proceden exclusivamente del nivel antrópico y conchas de gasterópodos que abundan en toda la pila sedimentaria.

Entre los camélidos se diferencian dos conjuntos óseos. En el superior, correspondiente al piso de ocupación, se identificaron tres individuos (dos juveniles y un adulto). El conjunto inferior fue enterrado por debajo del piso (cuadrícula 2, -1,50 m) y pertenece a un neo-nonato (figura 8.13). Las medidas obtenidas para cada caso se consignan en las tablas 5 y 6 del Anexo III. Entre el material asociado al piso están representadas las siguientes partes esqueléticas básicas:

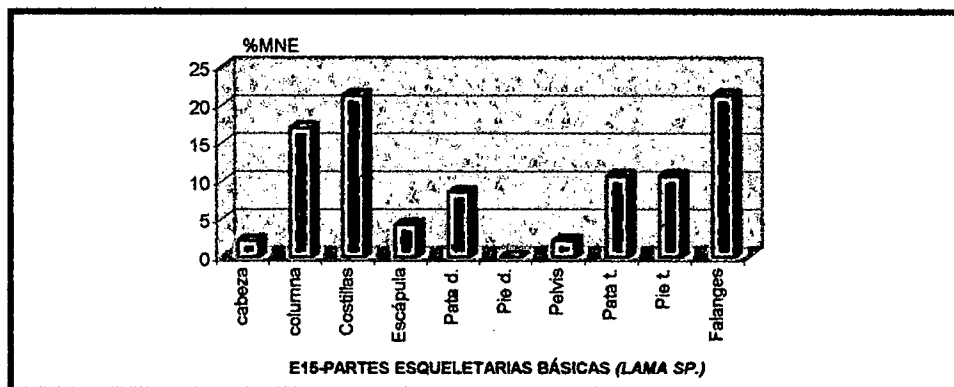


Gráfico 8.1: PEB del conjunto superior de E15.

El índice de meteorización del conjunto inferior es nulo o muy bajo, posiblemente debido a su rápido cubrimiento. Por su parte, los huesos hallados en el piso de ocupación (conjunto superior) exhiben una meteorización heterogénea, con mayores porcentajes dentro de los niveles medios de la escala de Behrensmeyer (1978):

°	0	1	2	3	4	5
%	3,16	29,47	25,26	27,37	10,53	4,21

Tabla 8.4: meteorización de *Lama sp.* del conjunto superior de E15.

Cronología radiocarbónica

El análisis fue realizado en el LATYR sobre un fragmento de tronco carbonizado en excelente estado de conservación, el cual se seccionó en fragmentos medianos utilizándose los correspondientes a la porción externa. La muestra fue tomada de los restos de un poste quemado hallado en el interior de la base 1.

La edad radiocarbónica obtenida fue la siguiente: (LP-495) 1710 +/- 45 AP (LATYR).

SÍNTESIS E INTERPETACIÓN

La estructura 15 (E15) se integra en un conjunto o núcleo residencial ubicado al este de la rama norte del sitio (Sector Norte-E). Se trata de un recinto constituido por dos sectores (A y B) rectangulares de diferentes dimensiones y de orientación aproximada E-O.

En su interior, por debajo del depósito de sedimento post-ocupacional, se detectó una superficie de ocupación final con algunos restos artefactuales y una capa irregular de abundante carbón junto con tierra quemada y ceniza esparcida. Subyacente a esa superficie se extendía un depósito de piso con materiales dispersos y un fogón central, así como una serie de rasgos asociados al piso (cimientos de los muros, las bases de postes y un entierro de un camélido) pero que alcanzan mayor profundidad.

Desde el punto de vista arquitectónico, E15 presenta una variedad significativa. Cada uno de sus muros ha sido construido siguiendo técnicas diferentes. Incluso, los tipos y las características constructivas cambian a lo largo de un mismo paramento, como ocurre en sus paredes norte y este .

Existen claros indicadores de una diacronía arquitectónica por reformas posteriores a su construcción. Los cortes en el muro norte señalan que su longitud inicial era menor y que su extremo el este culminaba en un vano, de 1,15 m., que comunicaba las estructuras 15 y 16. Posteriormente, ese espacio fue tapiado mediante un relleno de tierra contenida por paramentos de piedra. La base de estos últimos se encuentra unos 20 cm. más alta que la base del muro inicial, coincidiendo con la altura del piso durante el último momento de ocupación. Hacia el oeste, se amplió la longitud del muro, adosándole un tramo de 2,8 m. con paramentos continuos de piedra. Este segmento del muro norte se encuentra dentro de los límites definidos para el sector B del recinto, cuyo lado sur está determinado por otro muro de iguales características y donde se ubica la única base de poste sin sus restos en el interior; la que aparentemente fue anulada en algún momento, mientras que las otras dos bases y sus respectivos postes siguieron en uso hasta el abandono del recinto, siendo afectados por incendios.

La historia de E15 parece haber sido larga y dinámica, según se desprende del grosor del piso y de las modificaciones arquitectónicas que la afectaron. Examinando la ubicación de tales modificaciones dentro de la planta general del recinto, puede considerarse que el sector B fue agregado con posterioridad a la estructura original. Todo el lado oeste de la misma habría sido modificado mediante la construcción de un espacio más estrecho en donde no era necesaria la presencia del poste preexistente.

En términos generales, los conjuntos artefactuales son cuantitativamente limitados. Los tuestos hallados en esta vivienda son escasos y se distribuyen en forma dispersa dentro del depósito antrópico. Existen sólo dos excepciones referidas a las familias de fragmentos correspondientes a una pieza ordinaria y a una tricolor fina.

La primera de ellas está formada por los fragmentos de una olla de gran tamaño, con una proporción de vasija completa que alcanza el 80 %; constituye la única pieza *de facto* y habría sido rota intencionalmente juzgar por las dos grandes piedras que yacen sobre los tuestos. Presenta una alta fragmentación y no muestra restos de hollín o de otra sustancia en sus superficies. Por su parte, los restos de la olla tricolor fina, con una proporción de vasija completa del 20 %, pueden interpretarse como parte de una pieza rota conservada en el contexto de actividades (descarte provisorio).

Probablemente, el resto de los fragmentos de cerámica son residuos descartados -muchos de ellos incorporados al depósito del piso de ocupación- cuya frecuencia se incrementa moderadamente hacia el lado este de la vivienda.

Considerando en número mínimo (47) estimado para las vasijas que ingresaron diacrónica o sincrónicamente al contexto de la vivienda durante toda su trayectoria, se observa un predominio de los recipientes medianos y pequeños -propios de las series negra y cálida de la cerámica fina-, especialmente de las escudillas. Se trata de una clase de recipientes que, como ya he señalado, resultan adecuados para servir alimentos o contener otros elementos en limitada cantidad. Son pocas las grandes ollas ordinarias reconocidas en el conjunto, por lo que es difícil hablar de actividades de cocina y almacenamiento, como ocurre en otras viviendas.

El material óseo de E15 muestra una variedad taxonómica que se limita sólo a Camelidae, Chinchillidae y *Rhea sp.*, todos ellos con ingreso antrópico al recinto. Como en otros casos, son predominantes los restos de *Lama sp.*, mayormente asociados al piso de ocupación y a las actividades domésticas. Sin embargo, también aparecen huesos de un individuo neo-nato enterrado debajo del piso de la vivienda, posiblemente vinculados a prácticas de carácter simbólico o ritual.

Considerando la magnitud del recinto y la altura de los depósitos, el material hallado en el interior de la estructura es decididamente escaso y procede básicamente del sector A. Como se desprende de las densidades indicadas, aún los restos cerámica -los más frecuentes- aparecen en

cantidad relativamente limitada. A partir de su distribución no pueden definirse claramente áreas de elementos asociados o rasgos que denoten una actividad específica, a excepción de un área de fogón, el camélido enterrado y los rasgos inmuebles.

En términos generales el recinto se encuentra prácticamente "limpio", tanto el depósito de piso como la superficie de ocupación final. Esto puede obedecer a varios factores, como la intensidad y periodicidad de la limpieza, la ausencia de espacios específicos para la realización de las tareas, o bien el desarrollo de actividades que por su naturaleza, intensidad o implementación no han quedado claramente materializadas en el registro arqueológico.

Al respecto, es preciso considerar también que los conjuntos artefactuales pudieron alterarse durante las instancias finales de la ocupación. Tal vez, la ausencia de materiales de facto obedezca al retiro definitivo de los artefactos, una acción que, junto con la destrucción voluntaria de una gran olla in situ, hace a la conducta de abandono del lugar. Vinculada a ella, los restos carbonizados del techo, muy destruidos y fragmentados, junto con la tierra quemada y la acumulación de ceniza, resultan evidencias indiscutibles del incendio del recinto. No hay, por otra parte, indicadores de ocupaciones posteriores.

Finalmente, aún cuando he cuestionado la única datación absoluta obtenida para esta estructura (ver capítulo 12), su interpretación relativa dentro del conjunto de la información cronológica permite situar su construcción tentativamente en los primeros momentos de la historia del sitio.

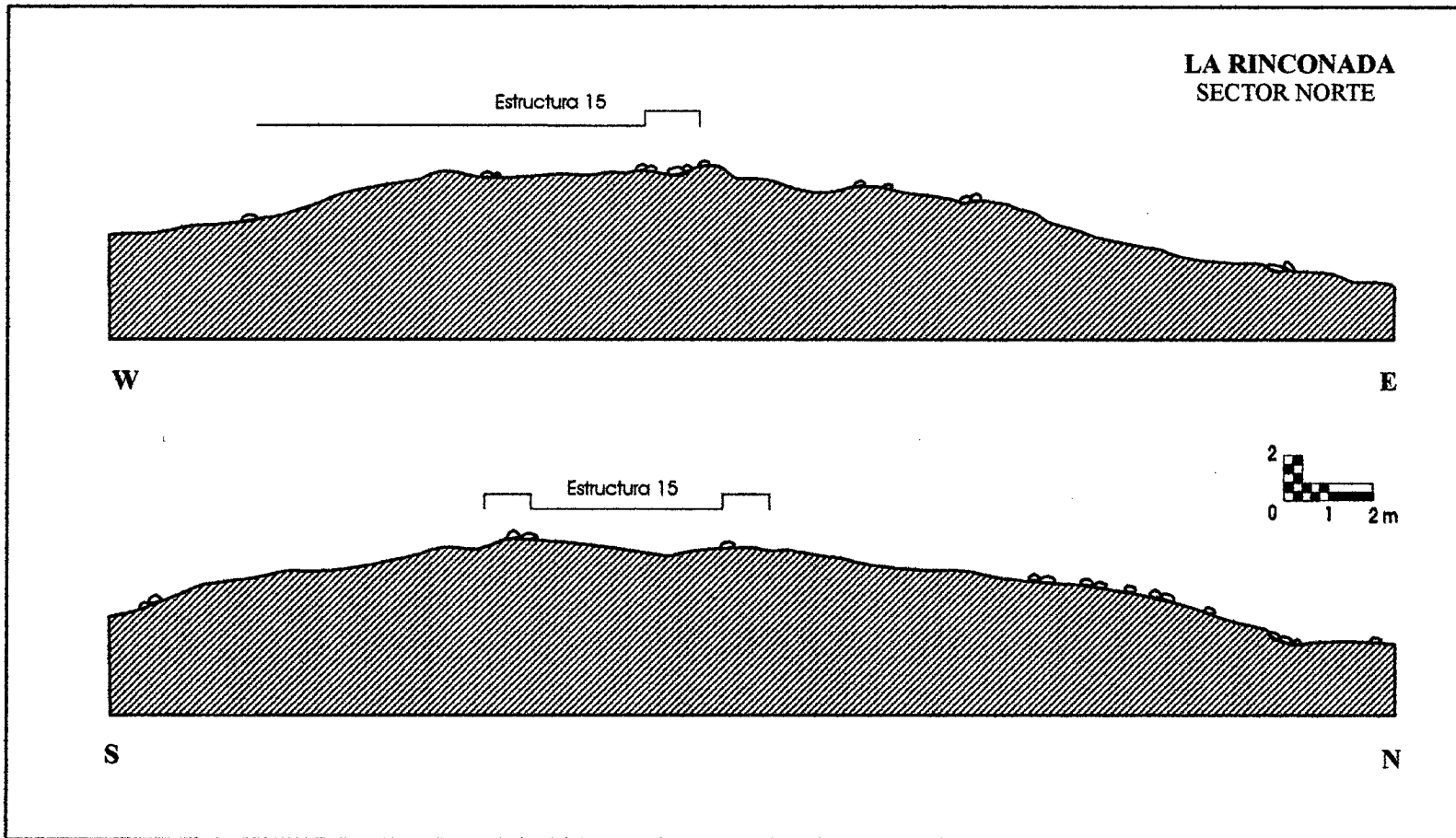


Figura 8.1: Perfiles topográficos del Sector Norte (lado Este), con ubicación de E15.

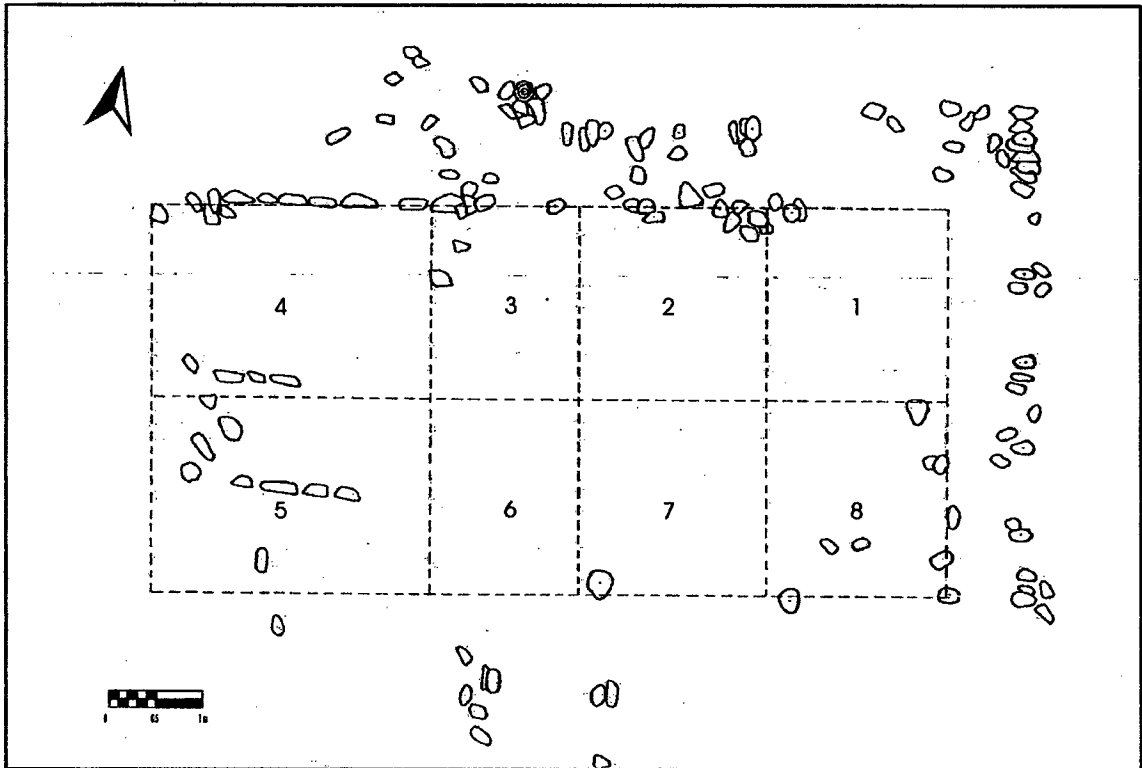


Figura 8.2: Registro superficial de E15, con trazado de cuadrículas excavadas.

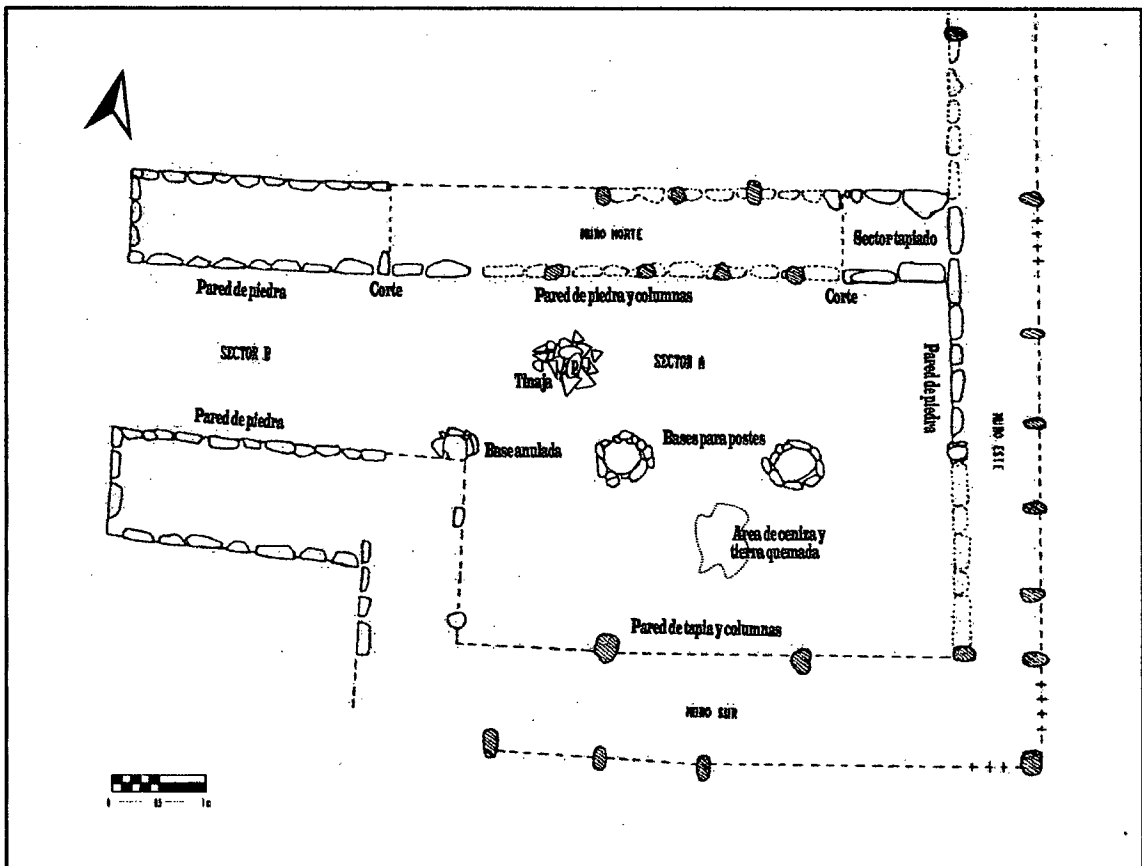
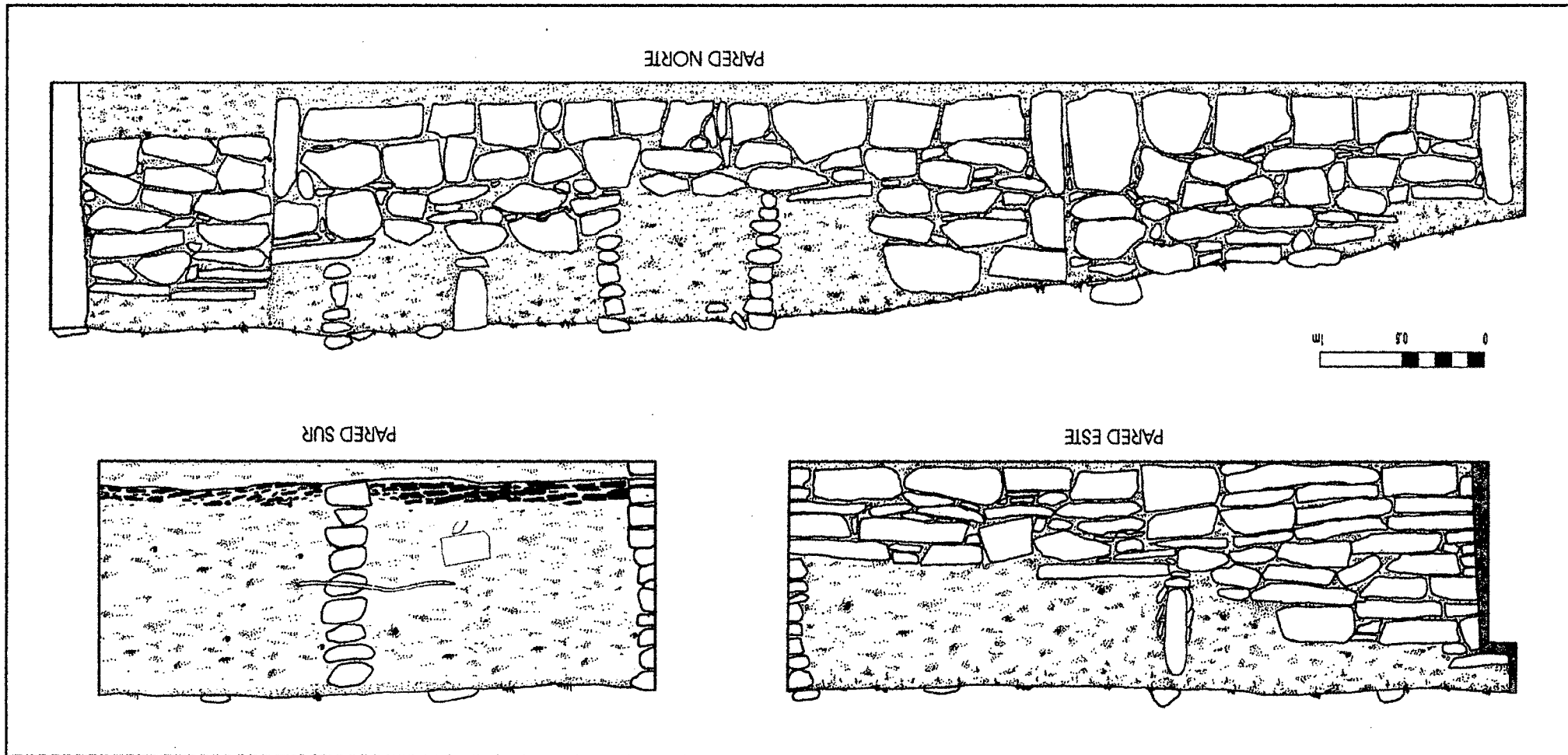


Figura 8.3: Planta general de la superficie de ocupación de E15.

Figura 8.4: Paredes internas de E15.



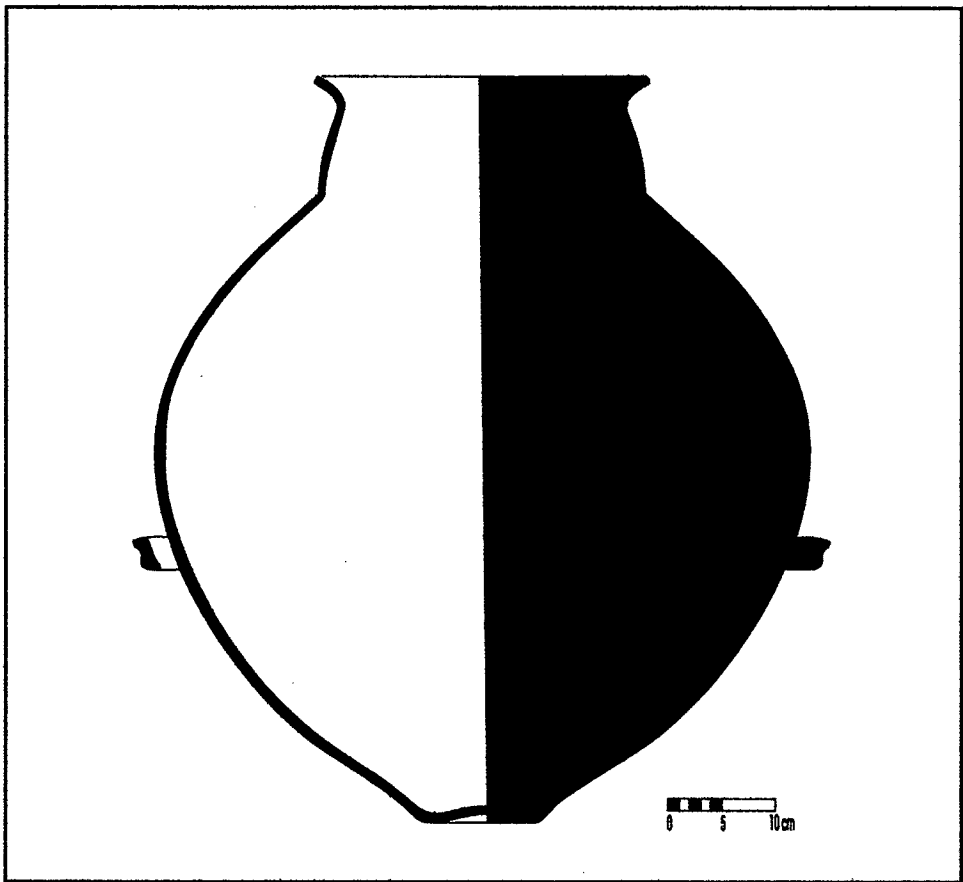


Figura 8.5: Tinaja hallada en E15..

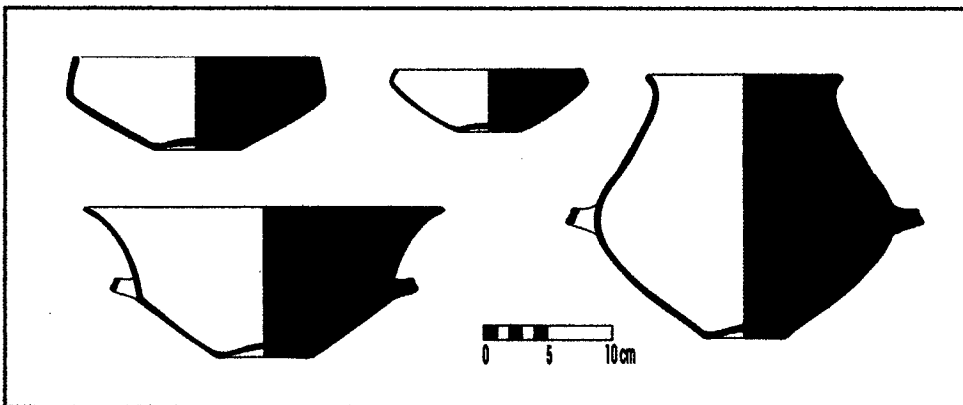


Figura 8.6: Formas de la cerámica fina de E15..



Figura 8.7: Cerámica negra grabada de E15.



Figura 8.8: Cerámica fina pintada de E15.



Figura 8.9: Sector norte de la excavación de E15.

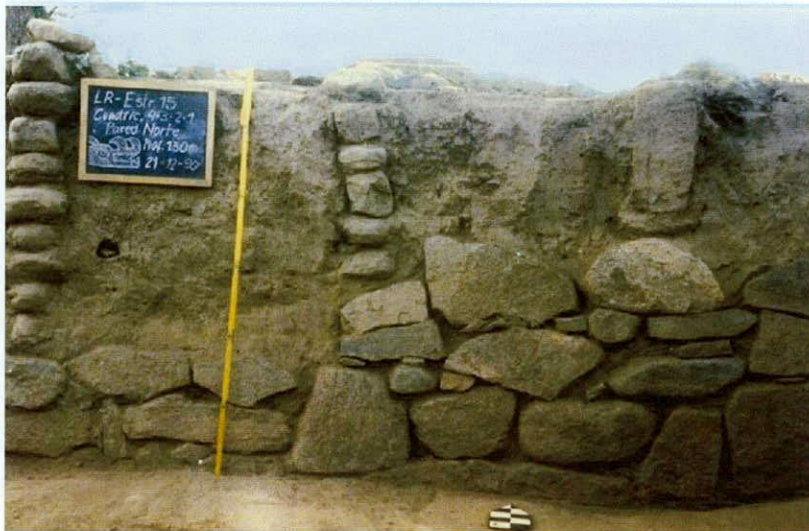


Figura 8.10: Tramo central del muro norte de E15.



Figura 8.11: Angulo sudeste interno de E15, con una base de poste en primer plano.



Figura 8.12: Base para poste con sus restos carbonizados en el interior (E15)

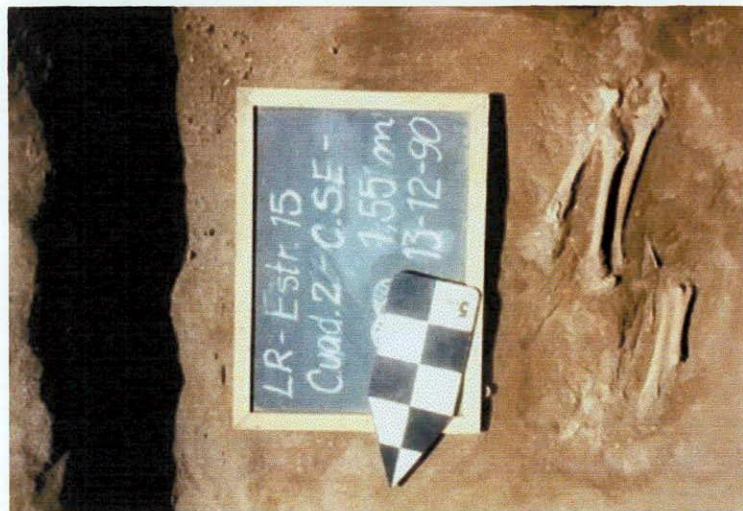


Figura 8.13: Conjunto óseo (*Lama sp.*) inferior al piso de ocupación (E15)

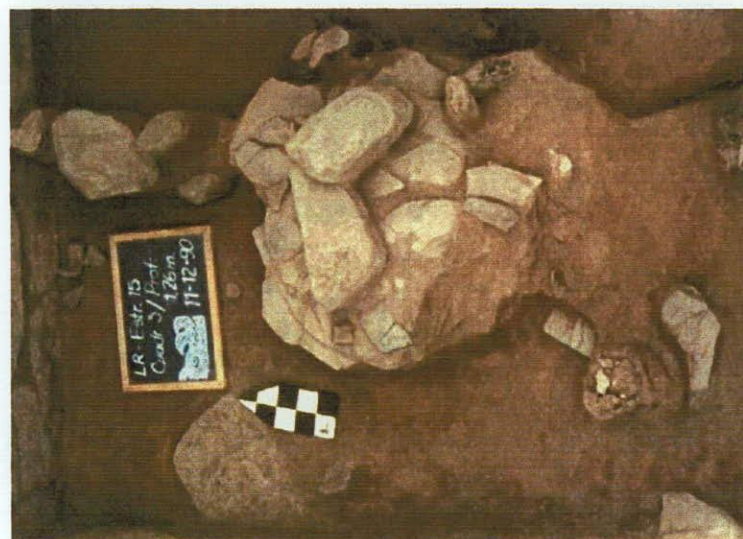


Figura 8.14: Tinaja fracturada debajo de grandes piedras (E15)

Capítulo 9

LA ESTRUCTURA 23

La información inherente a la *estructura 23* (E23) fue obtenida a partir del registro de superficie y de las excavaciones parciales practicadas en el sector norte de la misma en casi un cuarto de su área interior.

Tales tareas son reseñadas aquí, seguidas por la descripción de los depósitos y de los componentes arquitectónicos propios de esa estructura. Se agrega a ello, el análisis y clasificación de los conjuntos cerámicos y otros elementos artefactuales, así como de los restos óseos hallados en su interior, los que fueron objeto de estudios arqueofaunísticos específicos.

Si bien no fue excavado todo el interior del recinto, los resultados alcanzados son particularmente significativos dentro del contexto general del sitio. La estructura presenta características que la distancian de otras habitaciones excavadas, especialmente en cuanto a su posición vertical notablemente inferior al conjunto, la ausencia de techumbre quemada en su interior y la superposición lateral de paredes en su lado norte. También se destaca en ella un conjunto de elementos dispares e intencionalmente agrupados que parecen remitir a una práctica ritual específica.

Por último, estos y otros aspectos de E23 aparecen puntualizados en la síntesis e interpretación con la que concluyo el capítulo.

UBICACIÓN Y REGISTRO SUPERFICIAL

La estructura 23 (E23) se ubica en el centro de la rama oriental del emplazamiento, a una altura intermedia con respecto a las unidades vecinas. Al este se encuentra adosada a E4 mediante un muro doble compartido por ambos recintos. Hacia el norte linda con E5, mientras que por el sur y oeste la rodea el gran recinto abierto designado como E3 (ver figura 14.1).

En el área comprendida por E23, el relieve presenta un marcado declive hacia el oeste, con parte de sus paredes que asoman en superficie y que permitieron definir sus límites internos, de lados rectos y sin mayores diferencias de longitud. No se encontraron otros restos materiales sobre el terreno.

EXCAVACIÓN

El área intermedia del Sector Este del sitio fue objeto de un trabajo de campo sistemático centralizado en la excavación completa de E4 y articulada simultáneamente con excavaciones parciales en unidades adyacentes a la misma (figura 9.2). Entre estas últimas, E23 fue excavada en su lado norte en casi un cuarto de su superficie interior.

El reconocimiento superficial permitió delimitar los paramentos internos y externos del recinto. En todos los casos eran muros dobles cuyas paredes internas aparecían en superficie a través de varias columnas de piedras superpuestas.

Una vez definido los límites, las dimensiones y otros atributos de los muros con claridad, se marcó una trinchera cuyo trazado siguiera la pared norte del recinto a lo largo de su cara interna, resultando de 7,30 m de largo por 1,40 de ancho (figura 9.3 y 9.4). Fue dividida en cuatro sectores o tramos consecutivos -designados A, B, C y D de oeste a este- y excavada hasta un nivel arqueológicamente estéril, por debajo de -1,75 m. Se diferenciaron depósitos de distinto origen: uno de relleno post-ocupacional y otro cultural o antrópico. También quedaron al descubierto los componentes arquitectónicos interiores del muro norte y las esquinas, además del contenido mueble hallado en su interior.

Depósitos

Depósito de relleno post-ocupacional

La excavación reveló un depósito de relleno postocupacional hasta -1,30 m, constituido por una amplia capa de sedimento, cuya extracción ofreció muy escaso material pero dejó al descubierto las columnas y una pared baja de piedras continuas.

Hacia la parte inferior pudo diferenciarse el depósito antrópico, aunque resultó inesperada la ausencia de restos quemados del techo, los que recurrentemente marcan el segmento superior de este tipo de depósitos en otras habitaciones del sitio.

Depósito antrópico (ocupacional)

Sobre la base de la disposición y atributos cualicuantitativos de los elementos inmuebles, así como a los rasgos estructurales presentes, se distinguen básicamente dos niveles al interior del depósito antrópico, cuyas principales características se resumen a continuación:

1) Un nivel superior (-1,30 a -1,50 m). que se distingue por el incremento de materiales y las asociaciones entre los mismos. En términos relativos, la distribución vertical de los fragmentos de alfarería presenta en este nivel la mayor cantidad y variabilidad. Alrededor de -1,50 m parece delinarse la superficie de ocupación final del recinto, sobre la que se asientan piedras derrumbadas de las paredes y algunos rasgos de elementos asociados (figura 9.3).

Entre estos últimos, cabe destacar en el extremo este, dentro del sector D, una serie de ítems diversos agrupados: un cráneo de camélido (la mandíbula, algunos dientes y fragmentos del cráneo, todos muy deteriorados), una piedra circular de sección aplanada entre trozos de tierra quemada, una agrupación de abundantes concreciones de arcilla con inclusiones blancas. Entre estas concreciones de arcillas aparecieron un instrumento cuadrangular de pizarra y un pequeño artefacto ovoide de cuarzo. Sobre el límite sur del sector apareció una placa de mica recortada y perforada, en posición horizontal, sobre la que yacían numerosas cuentas de collar. Finalmente, algo más alejados hacia el oeste, aparece un grupo de huesos enteros de camélido.

Adentrándose en el sector C fue localizados otros restos óseos de la misma especie. Junto a la 5ª columna había un grupo de concreciones de arcillas de características similares a las halladas en D.

En el sector B solo se registraron algunos fragmentos óseos, especialmente debajo de grandes piedras desmoronadas, y fragmentos de cerámica. Al oeste, aparecen grandes bloques irregulares de tierra compactada que continúan en el sector A. En este último, se destacaba la presencia de un conjunto de tiestos de cerámica negra grabada que formaban parte de una misma pieza y que muestran la figura de un antropomorfo con hacha.

2) Un nivel inferior (-1,50 a -1,70 m), con evidencias de bioperturbación y escaso material. No pudieron definirse asociaciones claras, a excepción de manchas de cenizas, espículas de carbón y tierra quemada que parecen corresponder a un fogón próximo al paramento norte en el sector D. Allí, el sedimento estaba cruzado por numerosas raíces, tanto frescas como secas, que alcanzan bastante grosor y entre las cuales se distribuían astillas y pequeños fragmentos óseos. En el sector A se encontró el techo de una extensa cueva (vizcachera), que se extiende hacia el B, y donde aparecen algunos tiestos pequeños.

En conjunto, los restos recuperados (algunos tiestos, pequeños fragmentos óseos y una plaquita de gasterópodo hallada en el sector C) se hallaban dispersos en el sedimento. Es probable que este nivel corresponda a un depósito de piso formado durante el lapso de ocupación del recinto, pero alterado por la acción de roedores y raíces.

Ya por debajo de -1,70 m disminuía sensiblemente la cantidad de materiales. Sólo a través de unos pocos centímetros se encontraron algunas espículas de carbón y escasos tiestos en los sectores D y C. Luego, desaparecían los restos culturales y el sedimento era muy flojo, con abundantes raíces. En los sectores A y B la cueva continuaba hasta superar los -2,00 m, introduciéndose por debajo del muro norte. El escaso material que allí apareció fue probablemente producto de migración o deslizamiento desde capas superiores.

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Planta general

A partir del registro superficial y de los datos de excavación puede definirse a E23 como un recinto de planta cuadrangular, de 7,30 m (E-O) por 6,70 m (N-S), delimitado por cuatro muros dobles y cuyo eje mayor se orienta a 82° (98° W).

Muro Norte

Mide 7,30 m de largo por 2,20 m de ancho. Se trata de un muro doble y macizo con dos paramentos paralelos, uno de los cuales delimita hacia el norte a E5. El otro paramento, que da al interior de E23, quedó al descubierto con la excavación, mostrando atributos constructivos mixtos y/o combinados, con rasgos de adosamiento y superposición (figuras 9.3, 9.4 y 9.5).

Presenta ocho columnas de piedras grandes, redondeadas, de sección aplanada y superpuestas. La 5ª columna, desde el extremo NE, divide al muro en dos segmentos diferentes. Hacia el este se extiende un paramento de piedras continuas, bien acomodadas con su cara plana a la vista. Se asienta a la misma profundidad (-1,50/-1,55 m) que varias de las columnas y delante de algunas de ellas, por lo que puede suponerse que su construcción fue posterior. Debajo del paramento aparece una capa constituida por tierra quemada, partículas de carbón y cenizas.

Hacia el oeste de aquella columna, se extiende una especie de zócalo o pared baja de tierra compacta y homogénea sobre la que aparentemente se apoyan las tres últimas columnas. En profundidad se interrumpe a -1,60 m, por la presencia de la extensa cueva o vizcachera y una zona de sedimento blando que marca el fin de dicha pared.

La profundidad del asiento de las columnas presenta variaciones. Si bien hay varias cuya parte inferior quedó oculta tras el paramento de piedras, las columnas del sector oeste se asientan a menor profundidad (-1,12 y -1,22 m), marcando una diferencia de hasta 40 cm respecto a las otras.

Muro Este

Fue excavado parcialmente, solo el extremo norte. En superficie se registra una columna ubicada hacia la mitad del recinto. Se trata de un muro doble que separa E23 de E4.

Hacia el interior del recinto, en el trecho expuesto por excavación (1,50 m desde la columna que marca el ángulo NE del recinto) apareció un paramento de piedras continuas, semejante a la del lado norte.

Muro Oeste

Fue excavado parcialmente sólo en su extremo norte. En superficie registra una columna ubicada en la mitad sur del recinto. El trecho que quedó al descubierto muestra solamente un zócalo o pared baja de tierra compactada, homogénea de lados planos o rectos, entre -1,12 y -1,80 m.

Muro Sur

Registrado únicamente en superficie como un muro doble con paredes de tapia y cuatro columnas alineadas una de las cuales corresponde al ángulo SO.

Piso de ocupación

Se define entre -1,50 y -1,70 m. Como en otros recintos del sitio, el piso de ocupación no está diferenciados estructuralmente, no fueron objeto de tratamiento especial que permita distinguirlos actualmente. Se detecta por la asociación con los rasgos constructivos (asientos de muros o columnas) y, especialmente, por la cantidad y disposición de los materiales.

MATERIALES RECUPERADOS

Cerámica

En términos comparativos con otras unidades excavadas en el sitio, los fragmentos de alfarería no son abundantes en esta estructura, aunque sí constituyen los restos artefactuales más frecuentes hallados en su interior. La muestra está formada por un total de 231 tiestos, de los cuales 170 corresponden al nivel de ocupación (ver Apéndice II, tabla 6). Están representados la mayoría de

los grupos cerámicos que han sido definidos en otros contextos del sitio (figura 9.6) aunque es notoria la ausencia del grupo ordinario pintado (tabla 9.1).

Considerando particularmente la muestra procedente del depósito, hay un porcentaje mayoritario de cerámica ordinaria, en fragmentos pequeños o medianos que no remontan entre sí, gran parte de los cuales presentan hollín. Le siguen en importancia la alfarería fina de la serie negra pulida, con o sin diseños grabados, y la serie ante-roja pulida, frecuentemente con diseños pintados.

El nivel superior de ese depósito presenta mayor densidad (48 tiestos por m³) y variabilidad interna. En el nivel inferior la densidad disminuye (28 tiestos por m³) y, a diferencia del anterior, no contiene determinados tipos diagnósticos como la cerámica negra pulida con diseños grabados o la pintada en rojo sobre ante. Por su parte, únicamente aquí aparece cerámica fina tricolor.

La distribución de los fragmentos a lo largo de la franja norte muestra una clara disminución de su frecuencia en el segmento oeste (sector A), siendo más alta y relativamente regular en los restantes (gráfico 9.1).

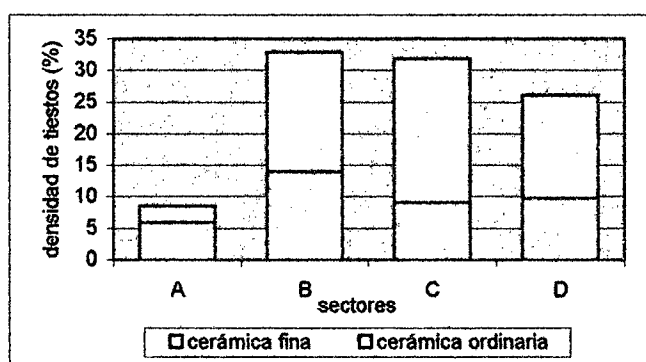


Gráfico 9.1: densidad de tiestos en los distintos sectores de la trinchera norte (E23: nivel antrópico).

Considerando los bordes y otros atributos diagnósticos excluyentes, en el depósito antrópico es posible definir un mínimo de 15 vasijas, que básicamente pueden clasificarse como en la tabla 9.1.

Entre las formas abiertas se reconocen ocho escudillas (cuatro de ellos son negras y las restantes corresponde a la alfarería oxidante fina) y un vaso negro pulido con decoración grabada que representa al sacrificador con su hacha (figura 9.7). Entre las formas cerradas de la cerámica fina hay una olla con borde evertido con decoración pintada tricolor (pintada en negro y blanco sobre rojo) y una vasija negra grabada con el motivo del felino elaborado.

Entre la cerámica ordinaria casi no se hallaron bordes y, en general, los fragmentos son limitados para definir atributos morfológicos.

Tipos cerámicos	FRAGMENTOS		VASIJAS								
	NT	%	Formas abiertas			Formas cerradas		Formas indet.	NMV	%	
			Escudilla	Vaso	Abierta indet.	Olla c/ cuello	Cerrada indet..				
Ordinario con Mica	91	53,53	-	-	1	-	1	1	2	13,33	
Ordinario c/ Gránulos	3	1,76	-	-	-	-	-	1	1	6,66	
Negro Pulido Liso	29	17,06	3	1	-	-	-	-	4	24,66	
Negro Pulido Grabado	7	4,12	1	-	-	-	1	-	2	13,33	
Ante-castaño P. Liso	13	7,65	1	-	-	-	-	-	1	6,66	
Negro sobre Ante	2	1,16	1	-	-	-	-	-	1	6,66	
Rojo sobre Ante	4	2,35	1	-	-	-	-	-	1	6,66	
Rojo Pulido Liso	3	1,76	-	-	-	-	-	1	1	6,66	
Negro sobre Rojo	3	1,76	1	-	-	-	-	-	1	6,66	
Tricolor fino	7	4,12	-	-	-	1	-	-	1	6,66	
Indeterminado	8	4,71	-	-	-	-	-	-	-	-	
Totales	170	100	8	1	1	1	1	3	15	100	
			10			2					

Tabla 9.1: tipos cerámicos del depósito antrópico de E23, con el número de tiestos (NT) y la clasificación formal del mínimo de vasijas (NMV).

Otros materiales

Fuera de la cerámica, los restos artefactuales se limitan a escasos pero muy específicos elementos, los que se concentran mayormente en el extremo este de la trinchera. A saber:

- *Cuentas de collar de nácar* (48): son pequeñas, circulares (diámetro de 2 a 5 mm) y con orificio central (figura 9.8); halladas sobre una placa de mica (nivel antrópico superior, sector D).
- *Artefacto de cuarzo*: es blanco, de forma ovoide (2,5 x 1 x 1 cm) y superficies pulidas (figura 9.10). Fue hallado entre la masa de arcilla (nivel antrópico superior, sector D).
- *Placa de mica*: fragmento grueso de muscovita, recortado en forma subrectangular, de 12 por 8 cm y con orificios de suspensión, hallado en el nivel antrópico superior, sector D (figura 9.10).
- *Instrumento de pizarra*: es un fragmento plano y delgado, de unos 7 cm de largo, hallado entre la masa de arcilla (nivel antrópico superior, sector D).
- *Piedra plana*: es un fragmento de roca granítica, muy plana y subcircular, de 18 por 22 cm. colocada junto a la masa de arcilla (nivel antrópico superior, sector D).
- *Masa de arcilla con inclusiones*: agrupación de abundantes concreciones de arcilla cruda, con aspecto de bochitas redondeadas de fuerte color rojizo (figura 9.9). Presentan notorias inclusiones de cuarzo, mica y feldespato, tanto redondeadas como angulosas. La principal concentración se localizó en el extremo este de la trinchera (nivel antrópico superior, sector D)

en directa asociación con los otros elementos descriptos, pero también apareció un grupo de concreciones similares junto a la quinta columna.

- *Placas de gasterópodo (2)*: son placas pequeñas, recortadas sobre valva, de forma rectangular (1,5 por 2,8 cm), halladas en el nivel inferior, sectores B y C.

Materiales faunísticos

Composición taxonómica de la muestra

La identificación anatómica y taxonómica, la muestra arqueofaunística¹ presenta la siguiente composición:

Taxón	NISP	%	MNE	%	MNI	%
<i>Lama sp.</i>	101	87,2	61	79,9	3	30
Rodentia	10	8,7	10	13,2	3	30
Avis	2	1,7	2	2,7	2	20
<i>Conepatus sp.</i>	2	1,7	2	2,7	1	10
<i>Lycalopex sp.</i>	1	0,8	1	1,3	1	10
total	116	100	76	100	10	100

Tabla 9.2: taxonomía y cuantificación de la muestra ósea de E23.

Lama sp. es el taxón con mayor representación esquelética. La muestra presenta una alta integridad debido a la baja fragmentación, a la asociación directa de gran cantidad de elementos esqueléticos de un mismo individuo y a escasos atributos de actividad de roedores y carnívoros. A pesar de esto, no fue posible llegar más allá de la identificación de género aunque algunos restos de dentición restringen la muestra a *Lama glama* y/o *Lama guanicoe*, descartando la presencia de *Lama vicugna*.

Se determinó un MNI de tres individuos, los cuales corresponden a diferentes edades según criterios de tamaño y fusión de los huesos: un adulto (individuo 1), un neonato-lactante (individuo 2) y un juvenil (individuo 3). Los elementos esqueléticos de este conjunto (Apéndice II, tablas 7 y 8) se representan en la figura 9.1.

Excepto el pie delantero, están presentes todas las partes esqueléticas básicas, pero predominan claramente pata y pie traseros, columna, costillas y falanges, como se observa en el siguiente gráfico:

¹ Los restos óseos fueron objeto de un exhaustivo análisis por parte de A. Pérez y J. A. Cordero (Museo Etnográfico, UBA – CICHEP, Chubut).

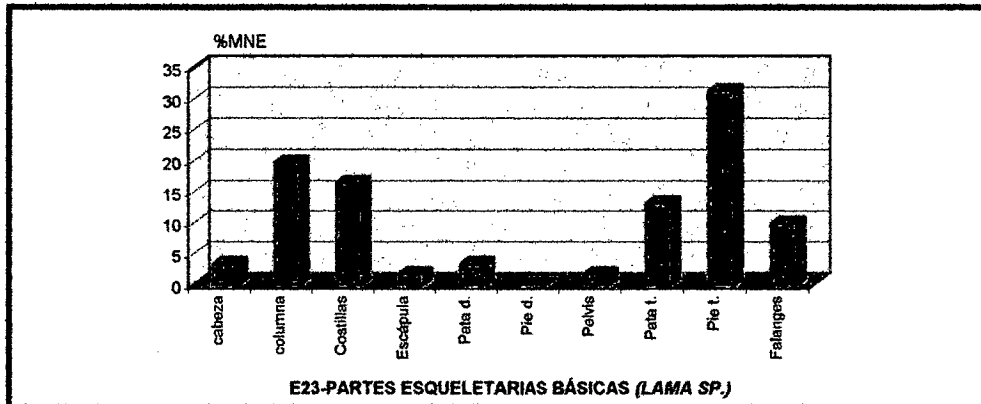


Gráfico 9.2: valores de PEB de *Lama sp* en la muestra de E23.

Los **roedores** están representados por: hemipelvis, mandíbula, fémur, vértebras y cráneo, correspondientes a un mínimo de tres individuos. Dos de ellos corresponden a cricétidos indeterminados, identificados y contabilizados por dos ramas mandibulares derechas. El tercero fue identificado como *Ctenomys sp.* a partir de una importante porción del cráneo.

De *Conepatus sp.* fue recuperado un fragmento proximal con fractura transversal de radio de zorrino adulto, en asociación con un ulna completa -correspondiente al mismo individuo- con importantes marcas de roedores. Corresponde a *Lycalopex sp.* una tibia completa de zorro hallada en el relleno postocupacional, a poca profundidad. Corresponde a un adulto y probablemente se trate de *Lycalopex guimnocercus*.

De *Rhea sp.* hay una vértebra cervical casi completa que corresponde a un individuo adulto.

Otra ave indeterminada, pequeña, esta representada por un fragmento proximal de tibiotarso con fractura transversal.

Es necesario destacar la presencia de abundantes caparazones completos de caracoles terrestres a través de toda la pila sedimentaria, que corresponden a dos variedades de gasterópodos disociadas de la ocupación arqueológica. De igual modo, los restos de carnívoros (*Conepatus sp.* y *Lycalopex sp.*) son escasos y se encontraron sólo en el nivel de relleno postocupacional, siendo probable que hayan ingresado por causas naturales. Otro tanto pudo ocurrir con los roedores, cuyos restos no observan alteraciones de carácter cultural.

Alteraciones antrópicas

Fueron identificados 8 elementos con *marcas de corte* en los especímenes de *Lama sp.*: en la epífisis proximal de tibia, en la escápula, calcáneo y astrágalo del individuo 2, y en una vértebra, astrágalo y 1º falange del individuo 3. El adulto presenta sólo en la 1º falange. Se observa la mayor representación de marcas de corte en huesos pertenecientes a zonas de articulación de los juveniles.

Con respecto a *marcas de percusión* fue identificada una en el fémur del individuo adulto de *Lama sp.*, y es característica de las efectuadas para la extracción de médula. A excepción de

algunos restos indiferenciados (astillas) ninguno de los elementos esqueléticos identificados presenta alteración térmica.

En los otros taxones no se observan alteración o cualquier tipo de signo que se asocie a actividad humana.

Alteraciones naturales

Las marcas de roedores son escasas y se concentran en dos taxones (*Conepatus* y *Lama sp.*), pero hay que tener en cuenta que efectivamente aparecen en elementos esqueléticos y pudieron además transportar de forma vertical y/u horizontal algunos elementos. Por el contrario, la actividad de carnívoros en la muestra es altamente dudosa.

Meteorización

Analizando exclusivamente los restos provenientes de *Lama sp.* y siguiendo el modelo de meteorización de seis grados propuesto por Beherensmeyer (1978) observamos que el individuo 1 presenta todos los grados de meteorización, en cambio los otros dos muestran baja meteorización que parecerían corresponder más a la corrosión por la acidez del suelo que al deterioro característico de la exposición a la intemperie. Esto nos permite inferir que los mismos fueron enterrados rápidamente mientras que algunas sus partes esqueléticas de adulto, como el cráneo y la mandíbula, debieron haber quedado expuestas (gráfico 9.2).

METEORIZACIÓN (%)						
<i>Lama sp.</i>	0	1	2	3	4	5
Individuo 1 (Adulto)	42,3	11,5	26,9	3,8	11,5	3,8
Individuo 2 (Neonato)	37,1	60	2,85	0	0	0
Individuo 3 (Juvenil)	0	28,5	42,8	42,8	0	0

Tabla 9.3: meteorización de los individuos de *Lama sp.* de la muestra de E23.

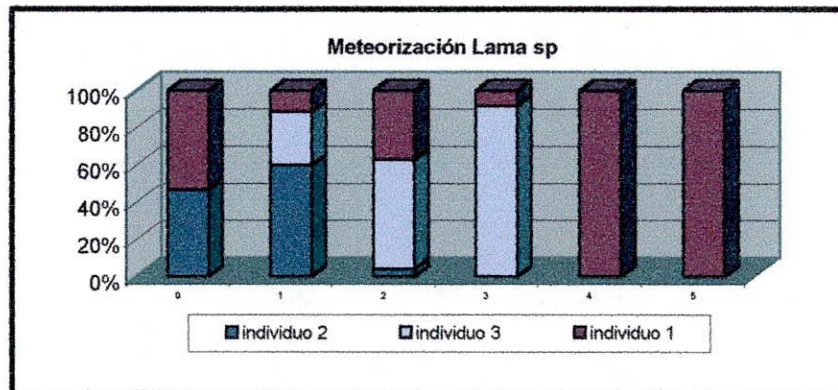


Gráfico 9.3: estadios de meteorización de los individuos de *Lama sp.* en E23.

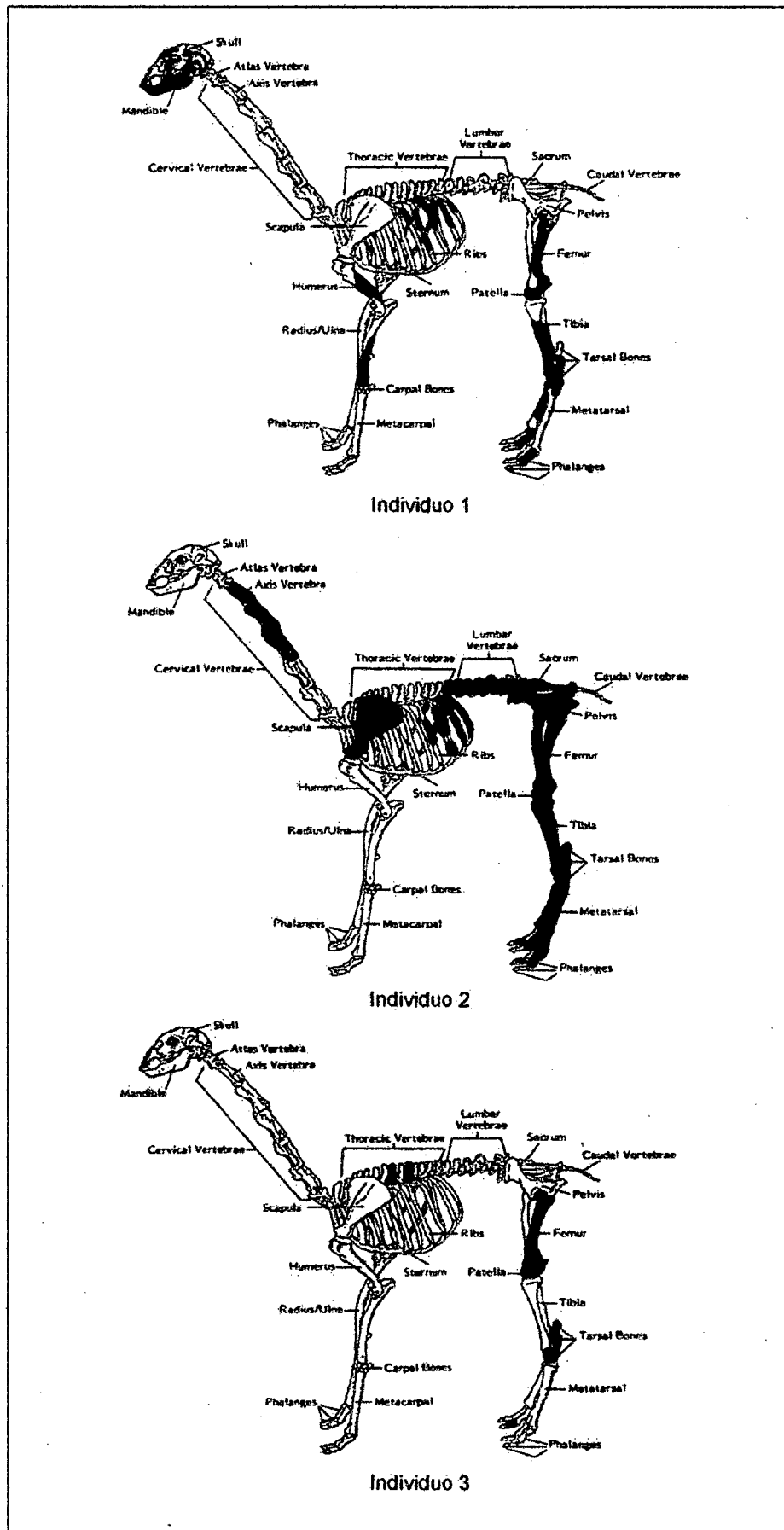


Figura 9.1: Partes esqueléticas de *Lama sp* en cada clase de edad (E23).

Cronología radiocarbónica

Una muestra de espículas y pequeños trozos de carbón procedente del nivel antrópico inferior (sector D) fue objeto de análisis de C-14, con el siguiente resultado:

- LP 481 1800 +/- 80 años radiocarbónicos AP (LATYR)

SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN

El recinto E23 se ubica en el centro de la rama oriental del emplazamiento, al oeste de E4 y en una posición más baja que la misma. Se trata de un recinto de planta cuadrangular que ocupa un área de casi 49 m². En términos parciales –dado que no fue excavada en forma completa- sus principales características son:

- Un depósito de ocupación grueso y con baja densidad de restos, en donde no se distinguen de materiales de *facto*.
- La ausencia de restos quemados del techo, los que recurrentemente marcan el segmento superior de los depósitos antrópicos en otras habitaciones del sitio.
- Rasgos de adosamiento y superposición arquitectónica.
- La presencia de una asociación de ítems posiblemente vinculada a la conducta ritual.

Los fragmentos de cerámica constituyen los restos artefactuales más frecuentes. Sin embargo, la muestra es cuantitativamente reducida y su densidad no superaba los 102 tiestos por m³ en el nivel antrópico. Aún así, puede observarse que la cerámica de esta estructura no se aparta mayormente del repertorio cerámico generalizado en el sitio. Si bien predomina la cerámica ordinaria, los fragmentos mejor conservados -aunque son pocos- corresponden a cerámica fina. Entre ellos se reconocen varias escudillas, un vaso negro grabado -con la figura del sacrificador y su hacha- una olla tricolor fina, y una vasija negra grabada con el motivo del felino elaborado.

En el área norte de la estructura no aparecen piezas completas o grandes familias de fragmentos. Son pocos los tiestos que remontan alcanzando un grado significativo de PVC, y en ningún caso superan el 20%. El estado de la gran mayoría de los tiestos -pequeños y rodados- y su distribución -dispersos en el sedimento junto con trocitos de tierra quemada y de ceniza, partículas de carbón, fragmentos y astillas óseas- indican que en general se trata de desechos primarios.

Por su parte, la información arqueofaunística es muy rica. En la muestra recuperada se identificaron varios taxones: *Lama sp*, *Rodentia sp*, *Conepatus sp.*, *Lycalopex sp* y *Rhea sp.*, además de una especie indeterminada de ave. La mayor cantidad de restos óseos corresponde al primero de los taxones y fueron hallados junto al muro norte, a menos de 2 m desde la pared este.

Al interior de la muestra ósea, los atributos de actividad humana se evidencian con claridad en *Lama sp.*, representada a su vez por un neonato, un juvenil y un adulto. De los dos primeros ingresaron partes de alto rinde económico. Esto se observa por la representación de los elementos esqueléticos que sostienen gran cantidad de carne (cuello, tronco, paleta y cuarto trasero), las que además presentan marcas de corte en extremidades y huesos articulares. Es probable que los animales jóvenes se cubrieran rápidamente, inferencia que se sustenta en la bajo índice de deterioro por exposición de sus huesos. No ocurre lo mismo con algunos elementos de adulto, naturalmente más resistentes pero, sin embargo, con un alto grado de meteorización.

Esta información también resulta significativa de otras prácticas sociales al integrarla al conjunto de materiales adyacentes al muro este y asociados a un círculo de ceniza y tierra quemada. Allí, la cabeza de camélido adulto, aparentemente expuesta durante largo tiempo, se asocia con una masa de arcilla con antiplástico, una piedra circular de sección aplanada, un instrumento cuadrangular de pizarra, un pequeño artefacto ovoide de cuarzo y una placa de mica recortada y perforada, en posición horizontal, sobre la que yacían numerosas cuentas de collar. Este grupo de elementos cuidadosamente colocados unos sobre o junto a los otros, parece corresponder a la expresión material de un ritual doméstico que relaciona simbólicamente aquel animal con la manufactura cerámica y los bienes suntuarios

Por otro lado, la construcción muraria no es regular. Incluso combina en una misma pared el paramento de piedras continuas con lienzos de tapia y columnas. Las características observadas en el caso de la pared norte, indican eventos de remodelación o transformaciones arquitectónicas: la pared de tapia y columnas fue construida con anterioridad al paramento continuo de piedras que aparece por delante.

Si bien este recinto, por sus dimensiones y por la presencia de columnas, debería haber tenido techo, no hay indicios de ese rasgo en el registro. Tal vez, durante parte de su historia estuvo techado en forma completo o parcial (con alero), pero es poco probable que lo estuviera al momento de los incendios generalizados que afectaron notablemente la cubierta leñosa de las estructuras vecinas.

Esto remite nuevamente a transformaciones en la concepción y características inmuebles originales de esta unidad espacial a partir de necesidades y usos diferentes a lo largo de un prolongado período de ocupación, marcadas por la remodelación de la pared norte y otras posibles modificaciones como la supresión del techo.

En concordancia con esta hipótesis es posible evaluar la datación radiocarbónica del nivel antrópico inferior del recinto, pero son necesarias algunas acotaciones al respecto. Del conjunto de fechados para el sitio, el que corresponde a E23 constituye uno de los tres análisis -realizados casi simultáneamente- que remontan la ocupación a épocas muy tempranas. En términos absolutos estas dataciones son discutibles (ver capítulo 12), pero la relación cronológica entre los recintos fechados es decididamente coherente. En ese marco, y aún cuando no intento definir la edad verdadera del recinto en cuestión, estimo que precede parcialmente a las otras construcciones residenciales estudiadas. En torno a esta idea confluyen también las características observadas en los restos artefactuales y en los rasgos arquitectónicos antes mencionados, así como la posición vertical marcadamente inferior del nivel de ocupación de E23 (alrededor de 50 cm más bajo), junto a un depósito de relleno más potente, respecto al de otras habitaciones excavadas.

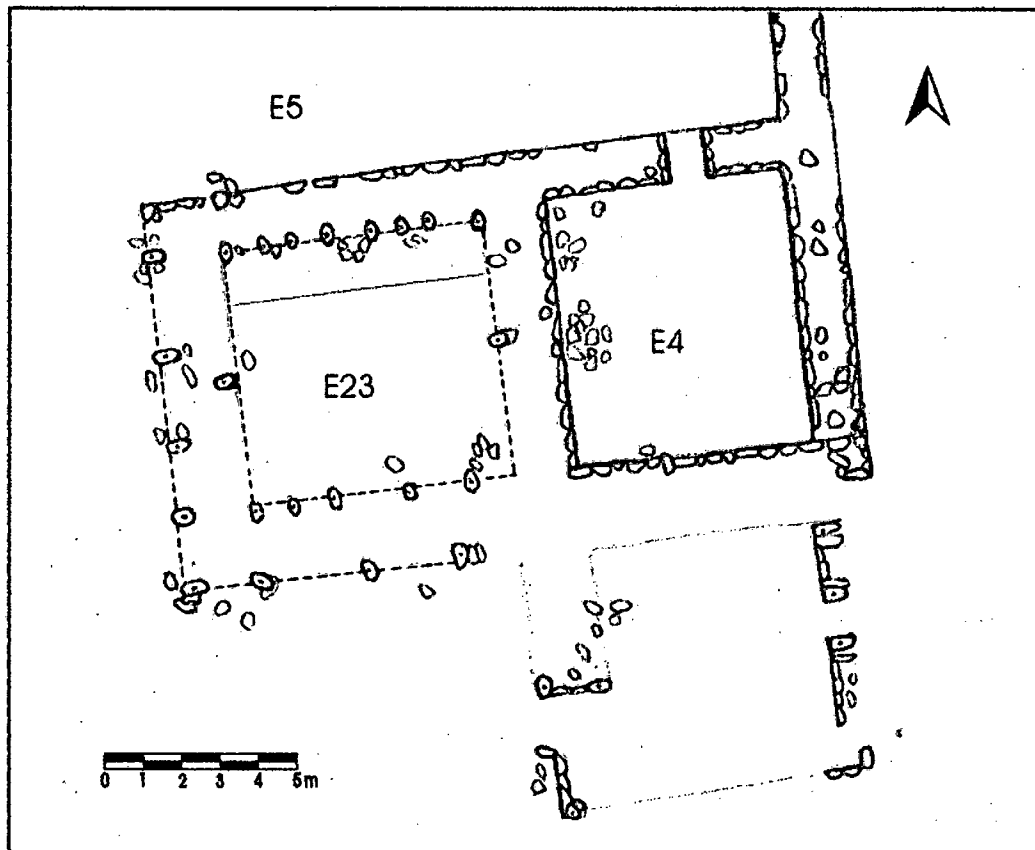


Figura 9.2: Planta de las estructuras E23 y E4 con indicación de las áreas excavadas...

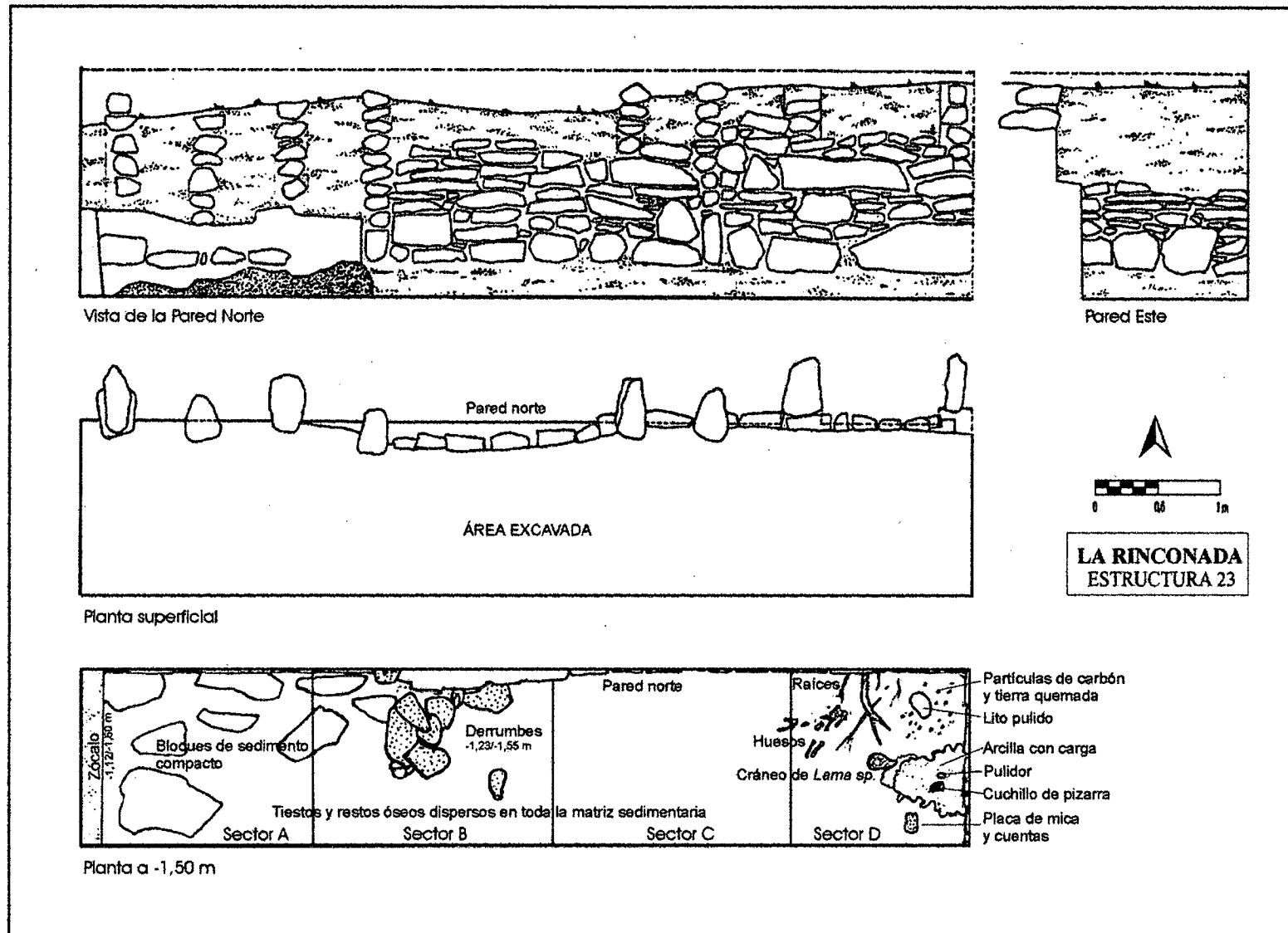


Figura 9.3: Vista de la pared norte y un tramo de la este de E23. Abajo plantas superficial y del nivel de ocupación de esa estructura.



Figura 9.4: Trincherá norte abierta en E23.



Figura 9.5: Detalle de pared norte de E23.

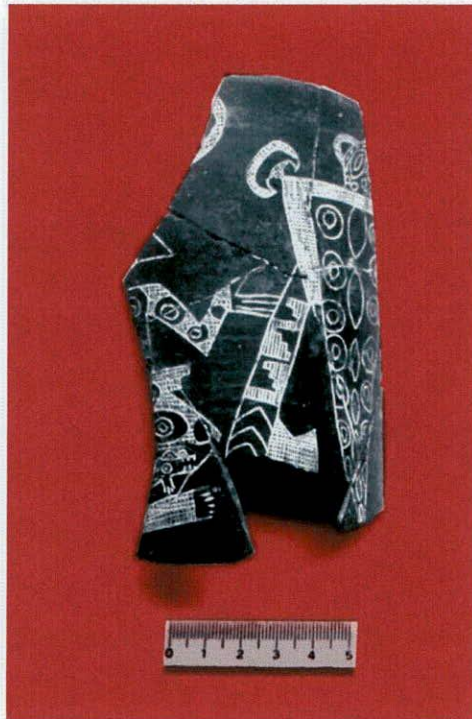


Figura 9.6: vaso con figura del sacrificador (E23)



Figura 9.7: Tipos de cerámica fina de E23.



Figura 9.8: Cuentas y otros adornos de E23.



Figura 9.9: Arcilla con carga hallada en E23.



Figura 9.10: Placa de mica y pequeño artefacto de cuarzo pulido (E23)

Capítulo 10

LA ESTRUCTURA 5

Debido a las grandes dimensiones de la *estructura 5* (E5), los trabajos de campo proyectados en ella fueron planificados en etapas sucesivas. Hasta el momento, la unidad fue objeto de estudios de superficie (seguimiento de muros y detección de otros rasgos inmuebles, atributos métricos, etc.) y de excavaciones parciales practicadas en su lado este, las que se iniciaron en noviembre de 1998 y han sido retomadas recientemente.

Si bien se adelantan algunos datos inherentes a los estudios actualmente en proceso, la información que aquí desarrollo remite básicamente a la primera etapa de investigación en el terreno y a sus resultados. Al respecto, presento la descripción del registro y el examen de sus componentes muebles e inmuebles, incluyendo los análisis específicos de fauna, carbones, sustancias nitrogenadas y cronología radiocarbónica.

En la breve síntesis final de este capítulo evalúo los aspectos más significativos de E5, los cuales son retomados más adelante al abordar varias de las temáticas correspondientes a la *Tercera Parte* de la tesis.

UBICACIÓN Y REGISTRO DE SUPERFICIE

E5 corresponde a un gran espacio abierto ubicado en el sector Este-N (figura 10.1). Su configuración está definida por el conjunto de recintos menores que lo rodean y por el muro perimetral que lo limita por el este. Ocupa un área de muy extensa, cuyo relieve actual manifiesta una leve depresión en la parte central más alejada de los muros. En algunos sectores sus límites se definen claramente en superficie, pero se desdibujan en su mitad oeste debido al tipo de construcción muraria que allí presenta y al derrumbe parcial de la misma. Superficialmente exhibe muy escasos materiales (tiestos y fragmentos líticos de las paredes) y presenta actualmente una tupida y continua cubierta vegetal de gramíneas y algunos arbustos aislados.

EXCAVACIÓN

En los primeros trabajos de excavación realizados en el interior de E5 fue abierta un área de tres cuadrículas sucesivas, adyacentes al muro este¹, tomando un punto referencia específico para los datos tridimensionales, ubicado en el plano horizontal del datum general del sitio. La excavación fue practicada desde la superficie actual del terreno hasta un nivel arqueológicamente estéril, es decir, desde los -0.35m. (el punto más alto del área excavada) hasta los -1,20m. Se definieron básicamente tres niveles o depósitos, correspondientes al relleno natural del recinto, a la capa de troncos y ramas quemadas y al piso de ocupación. En los mismos el sedimento es del tipo franco-arcillo-limoso, poco consolidado y aparece surcado por escasas raíces pequeñas.

Depósitos

Depósito de relleno (post-ocupacional)

Por debajo de la superficie actual del terreno, entre -0,35 y -0,80 m, se diferenció una capa de relleno depositada con posterioridad a la ocupación y destrucción inicial de la estructura. Presentaba materiales dispersos en el sedimento, especialmente pequeños fragmentos de alfarería que no manifiestan asociación, con excepción de la parte superior del cuerpo de dos grandes ollas ubicadas en la cuadrícula 3. Por su gran tamaño y altura las mismas atravesaban este depósito a partir de los -0,50m., pero su asiento se localiza a mayor profundidad y se asocian al depósito antrópico. Fuera

¹ En el extremo sur del área (cuadrícula 1) se detectó un pozo de huaqueo bien definido, con restos de una vasija de grandes dimensiones, material que también fue incorporado al análisis cerámico.

de ello, los materiales hallados corresponden a 51 fragmentos de alfarería, generalmente pequeños, así como algunos cascotes, escasos trocitos de carbón y unas pocas semillas quemadas.

Depósito antrópico

Cubierto por el relleno postocupacional se identificó el depósito antrópico, formado por:

1. Una capa de carbón irregular y discontinua, cuya altura variaba por debajo de los -0,80 m según el grosor y disposición de los troncos, ramas y paja quemados que cayeron en el interior del recinto. También aparecieron piedras superpuestas, así como grandes fragmentos del cuello y sectores del cuerpo de las ollas 1 y 2 (figuras 10.16 y 10.17), asociados internamente con tierra quemada (figura 10.3). Entre tales elementos, se depositó sedimento y escasos materiales aislados.
2. Un nivel de ocupación, entre -1,00 y -1,10 m, que incluye un delgado depósito de piso con una superficie de ocupación ubicada a -1,05 m, con una variación de +/- 5 cm (figura 10.4 y 10.18). Sobre ella se asentaban las bases de las grandes ollas y fragmentos de cuerpo y cuello de las mismas producidos por su fractura, así como tiestos de otras piezas alfareras, materiales quemados (troncos, ramas, paja y semillas), huesos, piedras y cuentas de collar dispersas. Al interior de las ollas, además de los fragmentos cerámicos, se halló gran cantidad de pequeños frutos quemados adheridas al fondo. Los mismos también aparecían desparramados en algunos sectores del antiguo piso. Por debajo de la superficie de ocupación el piso no mostraba gran desarrollo; alrededor de -1,10 m desaparecían los residuos culturales.

En la cuadrícula 2 se hallaron un conjunto de tiestos ordinarios correspondientes -junto con los del nivel superior- a otra gran olla que, a diferencia de las anteriores, estaba altamente fragmentada. Esto parece obedecer a un desmoronamiento de grandes piedras, las que aparecen amontonadas en este sector (figura 10.3).

RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Planta general

La planta de esta unidad es irregular debido a que en gran parte está determinada por los recintos adosados que la rodean, los cuales definen límites escalonados en su lado oeste. Presenta grandes dimensiones, con una superficie de 588 m². Los componentes inmuebles que pudieron identificarse además de los muros, son las cubiertas parciales (aleros) que formaron galerías junto a los mismos y los vanos de comunicación con otras estructuras.

Muros

Los muros son dobles y rectos, predominantemente con paramentos de piedras continuas y, en menor proporción de tapia con columnas y mixtos. El tipo murario varía en función de los recintos circundantes.

El muro este, que es perimetral a todo el sector y marca los límites del sitio, presenta paramentos de piedras con relleno central de tierra. En la pared que da hacia el interior se observa un trabajo arquitectónico elaborado, con piedras y lajas seleccionadas y bien acomodadas, con la cara plana hacia la vista.

Como puede apreciarse en la vista registrada (figura 10.2), un aspecto notable de este muro está dado por la presencia de dos estilos constructivos bien diferenciados que parecen ser el resultado de una remodelación o restauración:

En términos generales los paramentos del muro están contruidos en su parte inferior por hileras de grandes lajas colocadas verticalmente y reforzadas en la base por piedras de menor tamaño, colocadas por debajo de los -1,16 m, hasta los -1,25 m. Como en otras estructuras, sobre las lajas verticales se habrían levantado hiladas de piedras horizontales. Sin embargo, en un tramo de 1,85 m de longitud (a lo largo de las cuadrículas 2 y 3) se construyó una pared de piedras, todas ellas colocadas en forma horizontal y sin refuerzo basal de piedras menores. El asiento de la pared se encuentra a un nivel más alto, a -1,07 m.

Alero

Los datos registrados indican la existencia de una cubierta parcial o alero de troncos, ramas y paja, adyacente al muro oriental. Debió estar apoyada lateralmente sobre este último, con una inclinación –a un agua- hacia el interior del patio. Sus restos aparecen quemados sobre el antiguo piso de ocupación. Es probable que esta cubierta también se haya extendido junto a los otros muros.

Entradas o accesos

Hasta el momento se detectaron dos vanos que comunican con E4 (al sur) y E6 (al norte). Dada el ancho de las paredes adoptan la forma de cortos pasillos revestidos en piedra con jambas en sus esquinas.

Piso de ocupación

Como en otros casos, no está diferenciado estructuralmente; se define por asociación relativa con otros rasgos constructivos y artefactuales, como el asiento de las paredes o de las tinajas y por la cantidad y disposición de otros materiales antrópicos.

MATERIALES RECUPERADOS

Cerámica

La muestra de alfarería está compuesta por fragmentos de varias vasijas, de una pipa y de una pieza modelada. Fuera del nivel antrópico, y de los elementos o rasgos a él asociados, el material se limita a de tientos pequeños o medianos dispersos en el sedimento. Sobre la superficie de ocupación se hallaron varias familias de fragmentos correspondientes a recipientes de gran tamaño.

Entre los tientos, predominan los del grupo cerámico ordinario (lisos y pintados) propio de las grandes vasijas; le siguen los fragmentos negros pulido (con o sin grabado) y con limitada representación aparecen algunas otras modalidades cerámicas (ver Apéndice II, tabla 7). Sus frecuencias y porcentajes son los siguientes:

Tipos cerámicos	Depósito de relleno	Depósito antrópico	subtotal	%
Ordinario con Mica	16	238	254	65,63
Ordinario con Gránulos	2	-	2	0,50
Ordinario Tricolor	2	64	66	17,04
Ordinario Bicolor	0	3	3	0,77
Negro Pulido Liso	9	3	12	3,10
Negro Grabado	3	5	8	2,06
Ante-castaño Pulido Liso	1	1	2	0,50
Rojo Pulido Liso	3	-	3	0,77
Negro sobre Rojo	2	1	3	0,77
Negro sobre Crema	-	1	1	0,26
Semiburdo Liso	-	2	2	0,50
Indeterminados	10	21	31	8,01
TOTAL	48	339	387	100

Tabla 10.1: frecuencia de cada modalidad cerámica en E5.

Para el depósito antrópico, de un número mínimo estimado en doce piezas para este sector, hay siete cuyos fragmentos de bordes son orientables. Entre estas últimas se destacan las grandes vasijas de facto que fueron colocados sobre la superficie de ocupación final y afectadas por el colapso del techo (figura 10.7 y 10.8). Son tinajas, algunas pintadas en dos o tres colores, con cuerpo ovoide, base cónica y borde evertido, con o sin cuello (figura 10.5). Fueron localizadas en su lugar original, algunas totalmente fragmentadas y otras inclinadas y parcialmente fracturadas, con frutos quemados en su interior. Sus características son las siguientes:

Pieza	tipo cerámico	forma	medidas (cm)	capacidad (cc)	decoración	ubicación
5.1	Ordinario con Mica	cuerpo ovoide con base cónica y borde evertido	66 x 60 orificio: 30	80.300	—————	C3 lado este
5.2	Ordinario Tricolor	cuerpo ovoide con base cónica, cuello y borde evertido	79 x 59 orificio: 38	113.230	Motivos geométricos y zoomorfos en negro y blanco sobre rojizo	C3 lado oeste
5.3	Ordinario Tricolor	Cuello y borde evertido	orificio: 45	?	—————	C2 – C1
5.4	Ordinario con Mica	cuerpo ovoide, cuello y borde evertido	orificio: 40	?	—————	C1
5.5	Ordinario Bicolor	cuerpo ovoide con base cónica, cuello y borde evertido	92 x 70 orificio: 42	163.937	Motivos geométricos-zoomorfos en negro sobre rojo	C4

Tabla 10.2: Tinajas halladas en la excavación de E5. La pieza 5.4 y parte de la 5.3, proceden de la cuadrícula 1, un área que fue parcialmente afectada por un pozo de huaqueo previo a la excavación.

El volumen o capacidad de las tinajas fue estimada en aquellas piezas que permitieron su reconstrucción gráfica completa, aplicando el método de “summed cylinders” propuesto por Rice (1987). El procedimiento consiste en seccionar la vasija en numerosas rebanadas sucesivas de igual altura, a modo de cilindros aplanados, y calcular el volumen interno de cada uno ellos, para luego sumarlos y obtener la capacidad total del recipiente. La fórmula que se aplica es:

$$V = \left(\sum_{i=1}^n r^2 \right) \pi h$$

De esta forma calculé la capacidad de contenido de tres de las tinajas reconstruidas, con los resultados que se consignan en la tabla 10.2. Sobre esta base y a juzgar por los atributos métricos y formales de las otras dos piezas, su volumen habría superado holgadamente los 100.000 cm³.

Los demás fragmentos cerámicos corresponden a vasijas de mucho menor tamaño, que en ningún caso son materiales de facto. Se reconocen dos escudillas negras grabadas con diseños en negativo (figura 10.6) representadas por un 10% de borde completo (tabla 10.3). Los tiestos de las otras piezas no permitieron una identificación de sus atributos formales, métricos y/o decorativos; corresponden a los tipos Negro Grabado, Ante Pulido Liso, Negro sobre Crema, Negro sobre Rojo y Semiburdo Pintado.

Pieza	clase de vasija	modalidad cerámica	Diámetro orificio	decoración	ubicación
5.6	Escudilla compuesta	Negro Grabado	17 cm	Banda horizontal con cabezas draconiformes enlazadas	C3
5.7	Escudilla compuesta	Negro Grabado	15 cm	Banda horizontal con motivos geométricos enlazados.	C3

Tabla 10.3: Escudillas negras grabadas de la muestra de E5.

Pipa de cerámica

Una rama vertical de pipa angular fue hallada en la cuadrícula 3, en el sector inferior a la olla 1. Es de forma subcilíndrica que culmina en un hornillo de bordes marcadamente evertidos, rodeado en su base por una figura zoomorfa modelada (figura 10.9). La pasta es compacta con antiplástico muy fino de mica, cocida en atmósfera reductora incompleta. Las paredes son relativamente delgadas (de 4 a 6 mm) y las superficies son de color marrón-negro, alisadas y pulidas en su lado externo. Tiene decoración: modelada de una figura zoomorfa con alas laterales, protuberancia trasera y la cabeza orientada hacia el ángulo interior de la pieza, con representación de orejas, ojos y boca. Mide 22 cm de altura incluido el hornillo, cuyo diámetro es de 11,6 cm.

Pieza modelada

Sobre el perfil oeste de la cuadrícula 3, fue hallado un fragmento de pierna humana modelada en arcilla maciza y sometida a cocción reductora (figura 10.11). Su superficie fue pulida y engobada parcialmente con pintura roja. Presenta detalles del pie (dedos) y la rodilla. Sus medidas son de 8 cm de altura por 3 cm en su perfil más ancho.

Adornos

Del nivel antrópico se recuperaron ocho cuentas de collar nácar (de 0,3 y 0,9 cm de diámetro) en la cuadrícula 1, y un fragmento de placa de mica subrectangular (de 10 por 6,5 cm) que debió corresponder a un colgante de ese material, hallada debajo de la olla 5.2 (figura 10.10 y 10.11).

Otros materiales

Además de los restos artefactuales, se obtuvieron muestras de otros materiales de distinto origen, las que posteriormente fueron sometidas a los análisis especiales que se consignan más adelante. Se trata de fragmentos desprendidos de las paredes (esquistos y gneiss); endocarpios quemados en el interior de las grandes ollas y desparramadas sobre el piso como consecuencia de su fragmentación; restos quemados de troncos, ramas, caña y paja, que originalmente formaron parte una cubierta (alero) y muestras de sedimento tomadas del piso y del interior de las grandes ollas.

Materiales faunísticos

La muestra ósea corresponde a restos faunísticos hallados sobre la superficie de ocupación, particularmente en el área norte de la cuadrícula 3. Más del 60 % de los especímenes pudo ser clasificado taxonómicamente, con los siguientes valores²:

Taxón	NISP	%	MNE	%	MNI	%
<i>Lama sp.</i>	22	64,70	10	50	3	37,50
<i>Cervidae sp.</i>	3	8,82	1	5	1	12,50
<i>Pseudalopex gymnocercus</i>	6	17,65	6	30	1	12,50
Ave indeterminada	2	5,88	2	10	2	25,00
<i>Homo sapiens</i>	1	2,94	1	5	1	12,50
Total	34	100	20	100	8	100

Tabla 10.4: taxones y valores determinados para la muestra de E5.

La mayoría de los restos corresponden a camélidos, entre los cuales se identificó un mínimo de 3 individuos. A partir de una escápula fragmentada se determinó la presencia de un cérvido adulto y hay 6 especímenes de zorro (*Pseudalopex gymnocercus*) que corresponderían también a un solo individuo adulto. En el caso de las aves se infiere la presencia de un MNI de 2, aunque no pudo profundizarse en la identificación taxonómica. El elemento humano se limita a un diente (premolar) hallado en la superficie de ocupación muy próximo a la olla 2.

Respecto de *Lama sp.* se identificaron distintas partes esqueléticas con sus valores de NISP y MNE (tabla anexo), determinándose además la clase etaria de los individuos: uno lactante y dos adultos. Los especialistas a cargo del análisis consideraron probable que uno de los individuos adultos corresponda a *Lama guanicoe*, a partir de los atributos de una rama mandibular recuperada en perfecto estado de conservación, como la distancia del proceso angular y el cóndilo de la mandíbula (Anderson 1993). La edad de muerte del individuo fue estimada mediante el desgaste de sus molares entre 7 y 8 años.

No se hallaron huesos de roedores y hay escasas marcas causadas por su actividad (surcos paralelos o *grooves*). Las modificaciones culturales provocadas por instrumentos también son pocas: un caso de marca de corte y dos de raspado para descarnar, todas sobre huesos de *Lama sp.*

Paralelamente, la meteorización fue analizada sobre los restos de camélidos, ciervo y zorro.

² El análisis arqueofaunístico fue realizado por A. Pérez, P. Teta, A. Andrade y C. Panti C. (Museo Etnográfico, FFyL, UBA).

Sólo unos pocos huesos de *Lama sp.* alcanzan los grados 1 ó 2 de meteorización, mientras que el 87% de los mismos, junto con la totalidad de los otros dos taxones, corresponde al grado 0 de esa escala (Behrensmeier 1978). Esta baja o nula meteorización sugiere un entierro rápido y una limitada exposición a los agentes físicos.

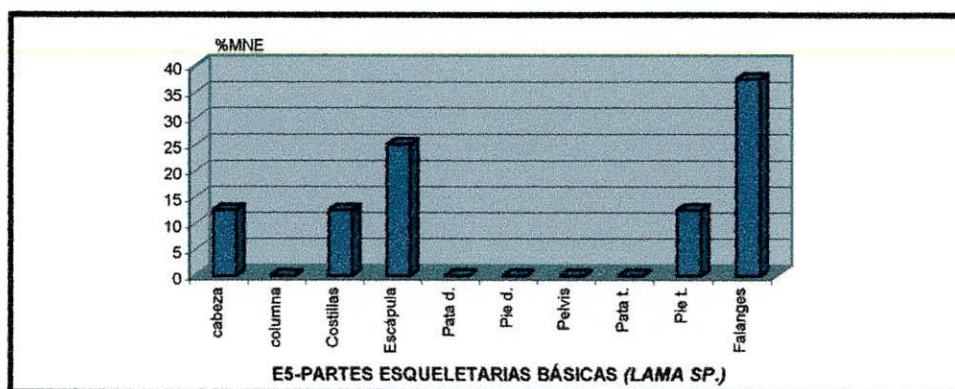


Gráfico 10.1: PEB de la muestra procedente de E5.

Análisis antracológico

Muestras del tronco carbonizado de la cubierta, hallado sobre el piso (cuadrículas 2 y 3), casi paralelo al muro este (figuras 10.3 y 10.18) fueron examinadas por la Lic. Bernarda Marconetto (Laboratorio de microarqueología del CIFFyH –UNC) para su identificación taxonómica, mediante lupa binocular hasta 80 aumentos.

Como resultado se determinó la presencia de *Phoebe sp.*, comúnmente denominado *Laurel de la falda*, cuyo hábitat actual corresponde a la región de Selvas Occidentales.

Análisis de sustancias orgánicas

El contenido carbonizado de la pipa recuperada en la excavación fue sometido a estudio en la Unidad de Microanálisis y Métodos Físicos de Química Orgánica (UMYMFOR, CONICET, FCEN, UBA) para determinar la presencia de sustancias nitrogenadas.

Con ese propósito se efectuaron tomas de material mediante rascado con espátula del tubo vertical y del hornillo, obteniéndose, respectivamente, 4,6 y 0,6 g de producto pulverulento. Tales muestras fueron tratadas con métodos específicos logrando extractos líquidos sobre los que se

realizaron cromatografías en capas delgadas de sílica y revelado con reactivos para alcaloides. En todos los casos los resultados fueron negativos.

Cronología radiocarbónica

Se realizaron dos análisis de C14, sobre muestras de endocarpios quemados. Los resultados obtenidos son los siguientes:

- LP- 932: 840 +/- 55 años C-14 AP (LATYR)
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 1.
- LP-1206: 930 +/- 40 años C-14 AP (LATYR)
Procedencia: Depósito antrópico, cuadrícula 3.

Observaciones

La información obtenida en las recientes excavaciones (marzo de 2002) realizadas en el área contigua -y que actualmente está siendo procesada- corroboran la presencia, en este sector del patio E5, de numerosas tinajas de similares características a las descritas anteriormente, junto con ollas medianas, artefactos de molienda, instrumentos de metal, abundantes restos de *Lama sp.*, frutos o semillas quemados y otros residuos antrópicos situados debajo de una gruesa capa de carbón compuestas por troncos, enramada y paja.

SÍNTESIS E INTERPRETACIÓN

Los trabajos de campo realizados en E5, revelan datos de significativo interés para comenzar a definir sus aspectos funcionales y estructurales, así como parte de su historia.

Arquitectónicamente, puede caracterizarse como un gran patio con aleros laterales apoyados sobre los muros, con caída a un agua hacia el interior. Se encuentra rodeado por recintos adosados menores, excepto el lado este cerrado por el muro perimetral. Por sus características y situación espacial habría integrado a varias unidades habitacionales en un contexto de actividades compartidas.

Las excavaciones de ese patio muestran una estratigrafía que es básicamente similar a la conocida para otros recintos del sitio: un depósito de relleno post-ocupacional que cubre a otro de origen antrópico, debajo del cual no hay indicios de ocupaciones previas. El depósito antrópico, por su parte, está compuesto por un piso de actividad, con abundantes materiales, que fue parcialmente cubierto por los restos quemados del alero leñoso.

Entre los materiales predominan los fragmentos de alfarería correspondientes a cinco grandes tinajas, lisas y pintadas, que estaban en uso al final de la ocupación. Los cálculos de volumen realizados sobre tres de esas ellas arrojan cifras que van desde 80.300 a 164.000 cm³, un rango en el cual pueden ubicarse también las otras piezas. La cantidad y el volumen de estos recipientes indican un área de gran capacidad almacenaje. Cabe señalar que tales recipientes contenían, al menos en parte, abundantes frutos de chañar, los mismos que aparecieron en su interior o desparramados sobre la superficie de ocupación como consecuencia de la fractura de las vasijas.

Fuera de las piezas mencionadas, aparecieron tiestos dispersos en limitada cantidad, así como un fragmento de figura antropomorfa maciza, la rama vertical de una pipa angular con modelado zoomorfo, algunas cuentas de collar de nácar, parte de una placa de mica, piedras menores, huesos, etc. Algunos de estos materiales –como la pipa rota, varios tiestos y piedras– fueron colocados intencionalmente debajo de las vasijas ápodas para asentarlas mejor sobre el piso.

Por su parte, en los restos óseos de E5 la meteorización y las marcas roedores o carnívoros son prácticamente nulas, situación que permite un alto grado de confiabilidad en el análisis de la muestra faunística y la ausencia de distorsiones significativas en su estado y distribución.

Gran parte de la fauna identificada positivamente corresponde a animales salvajes, obtenibles mediante la caza: ciervo, zorro, aves y posiblemente guanaco (tabla 10.4). Mientras que el resto de la muestra, (*Lama sp.* y especímenes indeterminados), no permite hacer inferencias acerca de consumo de animales domesticados.

La parte más importante de la biomasa animal es aportada por artiodactilos, principalmente camélidos complementados por cérvidos, y fauna menor como aves. Solo se encontraron los metapodios de zorro, por lo tanto no es posible determinar si corresponden a restos de alimentación o productos secundarios de trabajo con pieles u otros usos. Del género *Lama* se asocian partes de alto y bajo rinde alimenticio, las que pueden ser el resultado de varias actividades concurrentes en ese espacio, o bien de una situación particular de abandono.

Los grandes recipientes de almacenamiento, junto con parte de su contenido y las características de los restos óseos, señalan en su conjunto una producción a gran escala de alimentos de origen vegetal y animal, posiblemente destinada al consumo ritual, durante la última etapa de la ocupación del lugar.

Al respecto, considerando las dataciones obtenidas para esta unidad –que se realizaron sobre los endocarpios de chañar, que son de ciclo anual- corresponden a las edades más jóvenes de toda la serie, posible estimar que el episodio de abandono de la misma del sitio en su conjunto, se produjo en algún momento entre los años 1000 y 1200 d.C.

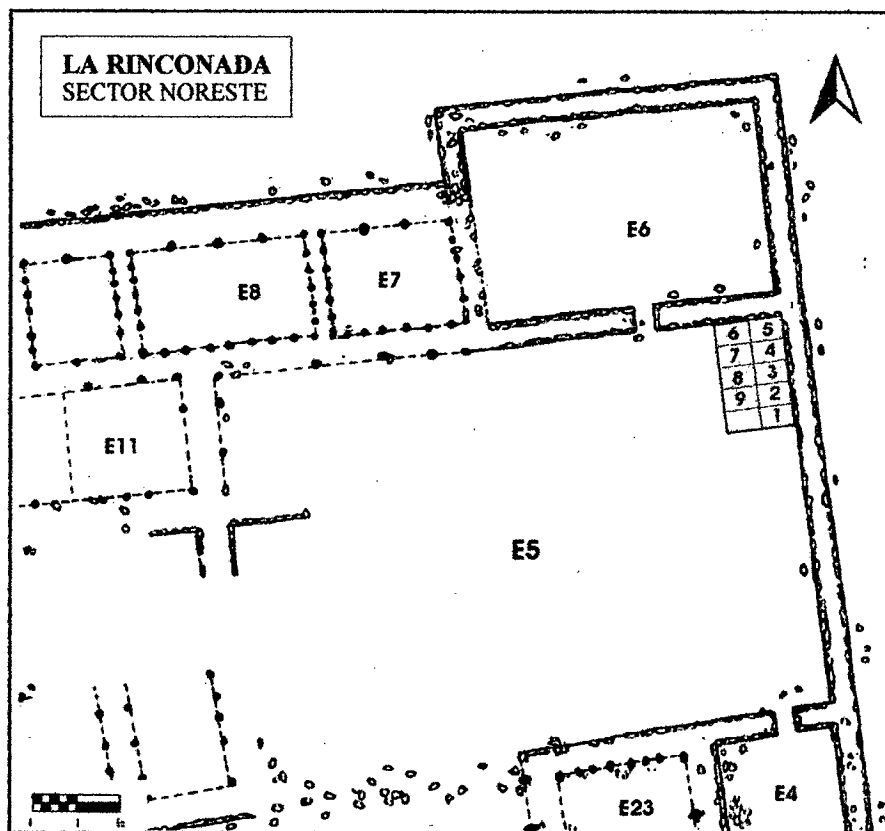


Figura 10.1: Ubicación de E5, con indicación del área excavada.

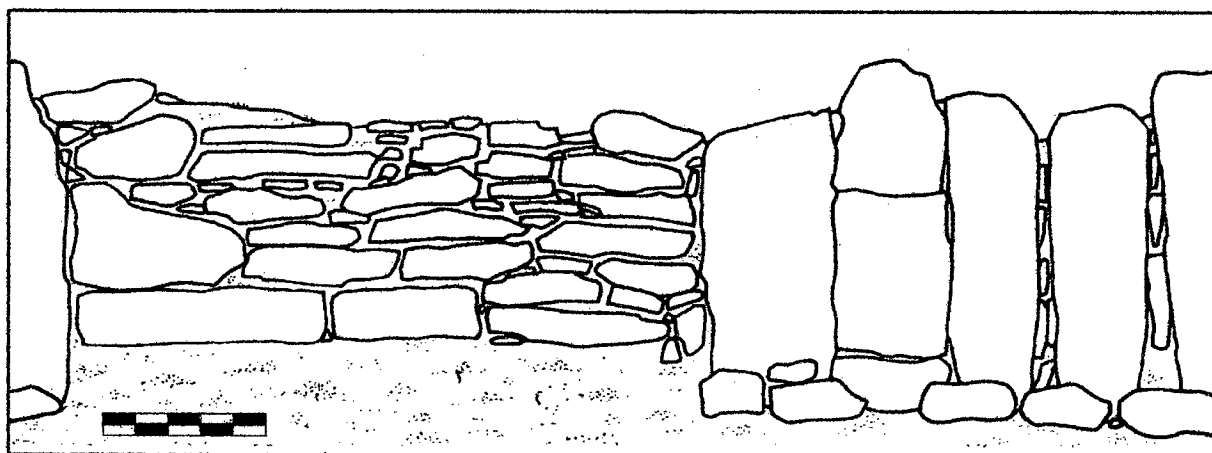
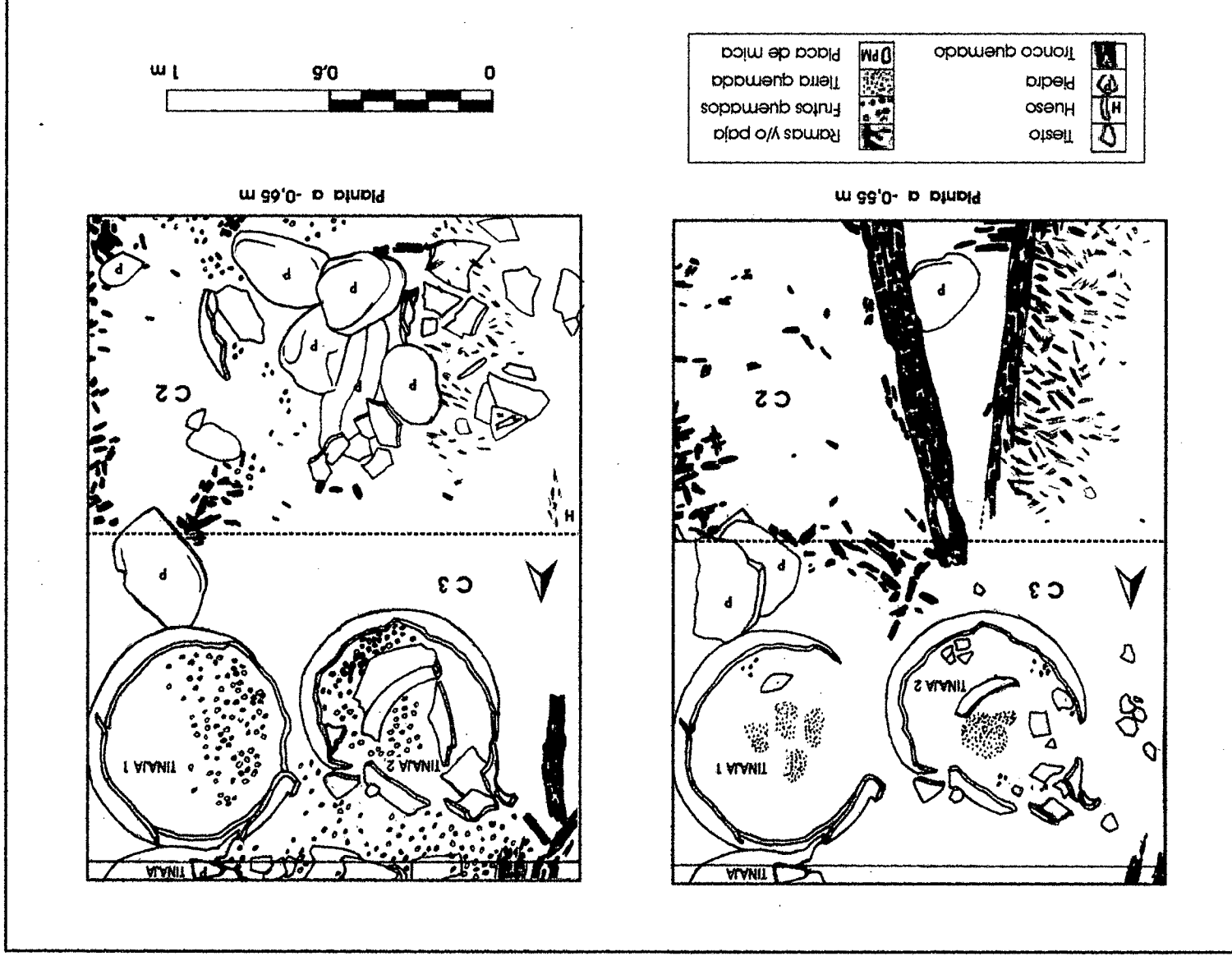


Figura 10.2: Sector de la pared este de E5 con un tramo remodelado.

Figura 10.3: Plantas de la excavación de E5 (cuadrículas 2-3 a -0,55 y -0,65 m.)



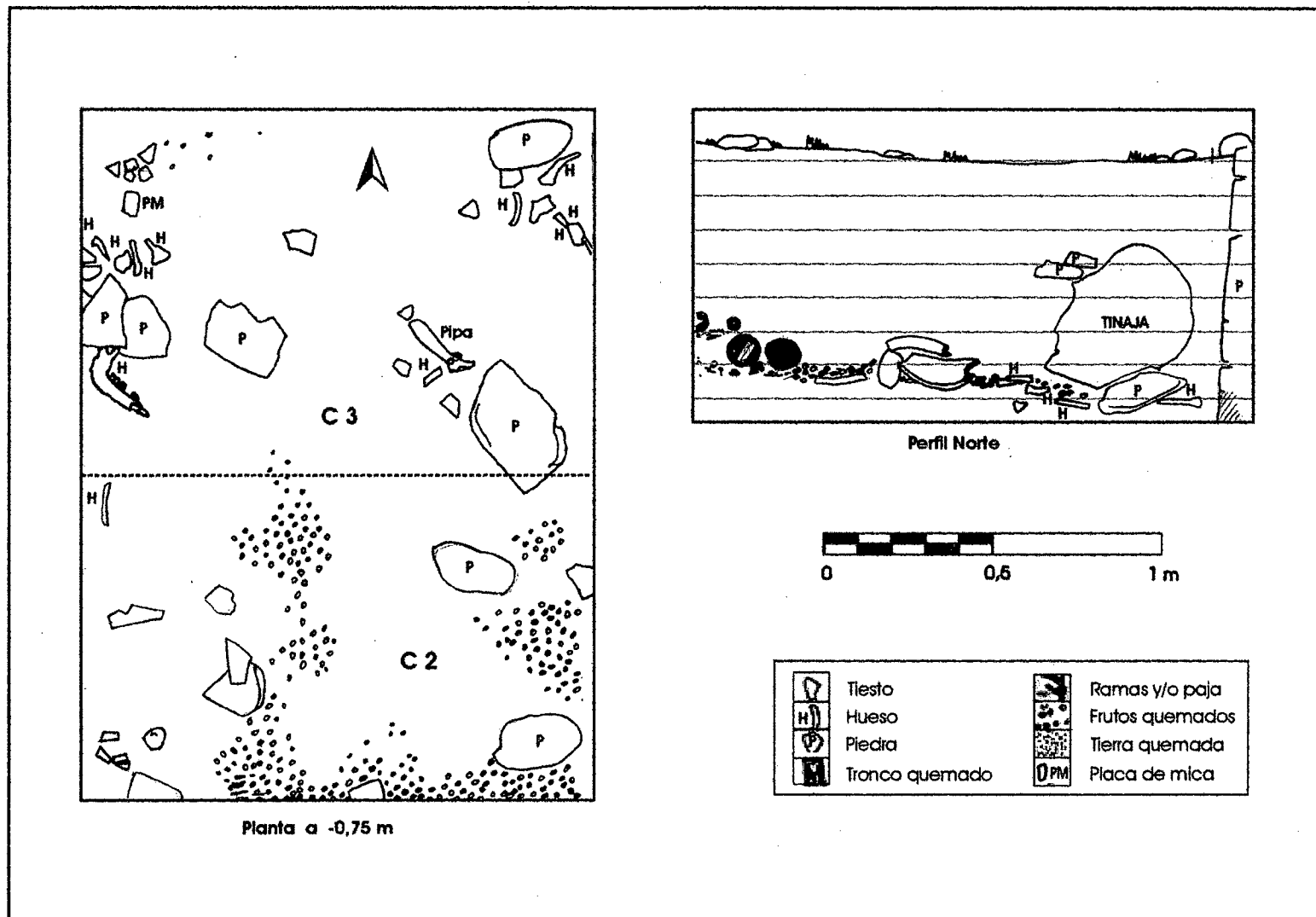


Figura 10.4: Planta de la superficie de ocupación (a -0,75 m.) de E5 en la cuadrícula 2-3 y perfil norte.

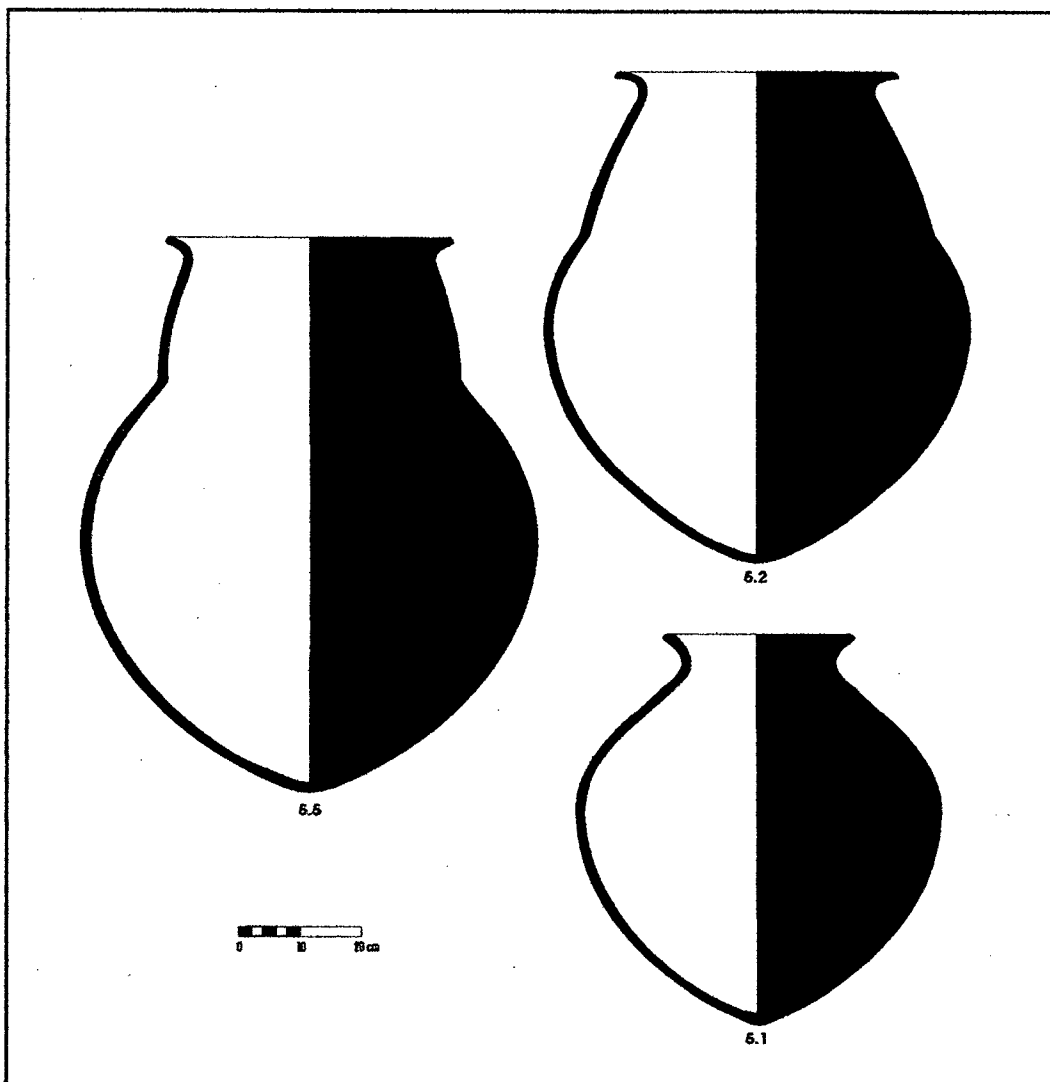


Figura 10.5: Forma de las tinajas halladas en E5.

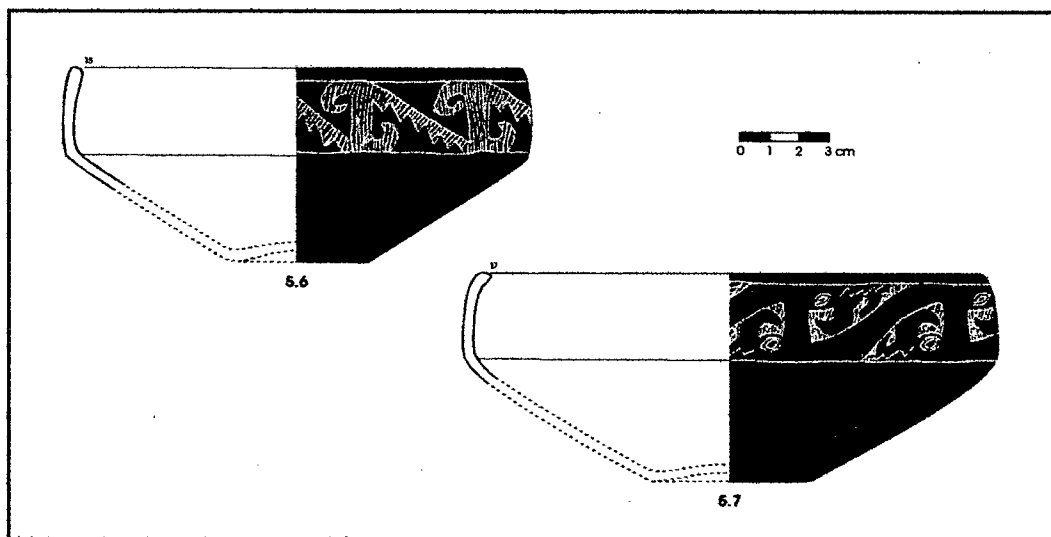


Figura 10.6: Reconstrucción gráfica de las escudillas de E5.



Figura 10.7: Fragmento de cuello con decoración pintada de la tinaja 5.5.



Figura 10.8: Cuerpo de la tinaja 5.2 con decoración tricolor.



Figura 10.9: Rama vertical y hornillo de la pipa hallada en E5.

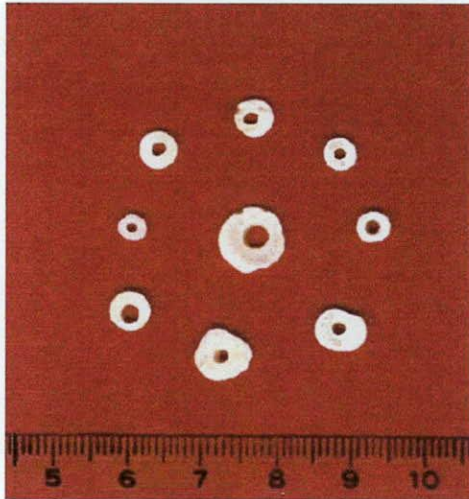


Figura 10.10: Cuentas de collar de E5.



Figura 10.11: Fragmento de figura humana modelada, de cerámica.



Figura 10.12: Fragmentos de placas de mica procedentes de E5.



Figura 10.13: Sector del muro este (perimetral) de E5.



Figura 10.14: Sector del muro norte de E5.



Figura 10.15: Tronco de E5 (*Phoebe sp.*) quemado externamente -combustión parcial-



Figura 10.16: Tinajas en la cuadrícula 3 de la excavación de E5.



Figura 10.17: Interior de la tinaja 5.2.



Figura 10.18: Fragmentos de una tinaja tricolor (E5, cuadrícula 4)

Capítulo 11

LA ESTRUCTURA 6

La *estructura 6* (E6) es un recinto cerrado de gran tamaño, ubicado en el extremo noreste del sitio. Allí se realizaron sondeos estratigráficos adyacentes a su muro norte, que es también el muro perimetral de ese sector del sitio. El principal objetivo de esa tarea fue conocer sus rasgos constructivos y definir la correlación vertical entre los paramentos interno y externo (arquitectura a nivel o bajo-nivel), así como el carácter de los depósitos a uno y otro lado del muro.

En este capítulo, luego de describir los atributos de superficie del área en que se emplaza la estructura, presento separadamente la información obtenida en cada uno de los sectores excavados -referida a las características estratigráficas, los componentes arquitectónicos y los materiales recuperados-, para luego comparar los resultados obtenidos en cada caso.

Si bien las excavaciones realizadas son limitadas en relación con las grandes dimensiones del recinto, me han permitido no obstante realizar una serie de observaciones iniciales que resultan significativas para avanzar en la interpretación de su registro.

UBICACIÓN Y REGISTRO SUPERFICIAL

El ángulo nordeste del sitio está definido por E6, un recinto cuya conformación en superficie aparece relativamente bien delimitada, con una planta rectangular que ocupa un área de 150 m². Los lados este y norte del recinto son parte del muro perimetral que delimita también a otras estructuras del sitio. Al oeste un muro doble mixto la separa de E7. Hacia el sur se extiende un gran patio (E5), con el cual se conecta a través de un vano bien definido en el muro doble de piedra que ambas unidades comparten (figura 11.1).

En el sector correspondiente a esta estructura el relieve es homogéneo, básicamente horizontal, pero elevado con respecto a las áreas no construidas ubicadas al norte y este, externas al muro perimetral. La forma y dimensiones del recinto pudieron ser inicialmente estimadas en virtud de la presencia de parte de sus muros. Exceptuando el lado este, largos tramos de los paramentos internos asomaban como líneas de piedras. En superficie el material mueble es escaso, limitándose a unos pocos tiestos pequeños.

Se realizaron excavaciones parciales en las áreas interna y externa de E6, en ambos casos vinculadas al muro norte y perimetral, con el propósito de definir sus características constructivas y las medidas relativas de sus paramentos, así como la distribución de residuos a uno y otro lado del mismo.

En el interior del recinto se abrió un sondeo de 4 m² (figura 11.1). En correlación con el mismo, con posterioridad fue excavado un sondeo externo a la estructura, adyacente al muro norte. En ambos casos, el control vertical se ejerció a través de niveles arbitrarios de 0,10 m, además del registro a través de plantas, perfiles y datos tridimensionales. Se profundizó hasta un nivel arqueológicamente estéril, tomándose un plano cero de referencia en el punto más alto de la superficie excavada, ubicado a 0,20 m por debajo del datum general del sitio (figura 11.2).

ÁREA INTERIOR

Con el propósito de abarcar parte del muro norte y, paralelamente, avanzar hacia el área central del recinto, el sector excavado corresponde a cuatro cuadrículas dispuestas en forma de L. Se profundizó hasta -1,40 m, quedando al descubierto los rasgos arquitectónicos de ese tramo del muro norte, así como el contenido mueble del interior, el cual desaparece por debajo de -1,10 m.

En los perfiles expuestos no mostraron discontinuidad litológica alguna, con excepción de variaciones menores e irregulares de compactación, las que se acentúan claramente por debajo de -1,40 m. La regularidad del sedimento y la distribución dispersa de los restos dificultaron la diferenciación de los depósitos. A pesar de la ausencia de interfaces definidas, la variación vertical

en la frecuencia de materiales permitió distinguir básicamente un depósito vinculado a la ocupación por debajo de una capa de relleno formada con posterioridad.

Depósitos

Depósito de relleno (post-ocupacional)

Corresponde al segmento superior de la pila sedimentaria, entre la superficie del terreno y los -0,55/0,60 m (niveles 1 al 6). No aparecieron rasgos ni elementos asociados, con excepción del paramento interno del muro norte. Los materiales eran escasos: tiestos pequeños, aislados y rodados, algunos restos óseos, piedras y fragmentos líticos derrumbados del muro, además de numerosos piedras menores. Su distribución por cuadrícula era la siguiente:

Cuadrícula	cerámica	óseo	lítico
1	30 tiestos	3 fragmentos de huesos (1 calcinado y 1 quemado) y 3 de dientes.	Fragmentos y piedras pequeñas.
2	18 tiestos	1 fragmento de diente y 1 astilla.	Piedras de derrumbe, fragmentos y piedras pequeñas.
3	22 tiestos	2 astillas.	Piedras de derrumbe y fragmento de pizarra
4	40 tiestos	7 fragmentos de hueso (1 quemado) y 15 astillas.	Piedras de derrumbe y otros fragmentos líticos menores.

Tabla 11.1: materiales hallados en el depósito postocupacional del área interior de E6.

Depósito antrópico

Los límites del depósito no son precisos, pero fue identificado por un aumento notable en la cantidad de restos arqueológicos, aproximadamente desde -0,60 m y hasta alrededor de -0,95 m. No se observó ninguna clase de consolidación o tratamiento específico del suelo que defina claramente superficies de ocupación. En ese sentido, tampoco había muchos los rasgos o elementos que actúan como indicadores. El rasgo más significativo era la base del paramento, pero el mismo no se define siempre al mismo nivel que las superficies o pisos de ocupación.

Los materiales, por lo general dispersos, eran fragmentos de alfarería, restos óseos faunísticos, instrumentos de piedra y de hueso, laminillas de mica, etc. (tabla 11.2). Esparcidas por todo el depósito aparecían espículas de carbón, que en ningún caso adquieren dimensiones mayores (no hay segmentos de ramas o troncos) ni se concentran en áreas definidas. Había también restos óseos quemados y a veces calcinados, fragmentos de cáscara de ñandú (C4: 7) y conchas de caracoles, éstas últimas de carácter intrusivo.

Entre las piedras y fragmentos líticos hallados, una parte procedía de desprendimientos de la pared, aunque no había grandes piedras derrumbadas como ocurre en el depósito superior.

nivel	fragm. de cerámica	restos óseos		artefactos no cerámicos	rasgos	otros
		NISP	astillas			
6 -inferior-	171	53	130	Fragmento cuchillo de pizarra	Paramento norte.	Espículas de carbón dispersas, piedras menores y fragmentos de roca.
7	214	40	113	Tortero de hueso	Paramento norte.	
8	161	29	68	Lasca de cristal de roca Fragmento de placa de mica. Mano de mortero	Paramento norte con primeras piedras de refuerzo.	
9	179	28	80	-----	Paramento norte, con piedras de refuerzo. Piedras agrupadas.	
10 -superior-	86	25	52	Instrumento pulido (alisador?)	Paramento norte, con piedras de refuerzo. Piedras agrupadas.	
TOTAL	811	175	443	6 (enteros o fragmentos)		

Tabla 11.2: distribución por nivel de materiales y rasgos en el depósito antrópico interior de E6.

Depósito Inferior

Por debajo de -0,95 m disminuía notablemente la cantidad de materiales (tabla 11.3). Las espículas de carbón son escasas hasta desaparecer por completo hacia los -1,20 m. Pocos eran los restos óseos y cerámicos, destacándose entre ellos un fragmento de pipa de cerámica (nivel 12).

Aún cuando la parte superior de este depósito existe cierta cantidad de residuos, todo parece indicar que es previo a la ocupación y que aquellos migraron desde la superficie inicial del asentamiento a través del blando sedimento.

nivel	fragmentos de cerámica	restos óseos		artefactos no cerámicos	rasgos	otros
		NISP	astillas			
11	63	10	28	-----	-----	Algunas piedras pequeñas y pocas espículas de carbón dispersas, que disminuyen en profundidad.
12	33	5	12	-----	-----	
TOTAL	96	15	40	0		

Tabla 11.3: distribución por nivel de los materiales en el interior de E6.

Rasgos arquitectónicos

Planta general

El registro de superficie y los datos de excavación permitieron definir parcialmente los aspectos arquitectónicos de E6. Se trata de un gran recinto de planta rectangular, cuyas dimensiones internas son de 15 m por 10 m y su eje mayor está orientado a 87° (93° W). Los componentes identificados son cuatro muros son dobles construidos a nivel y un vano de entrada en el lado sur. No se han hallado en su interior restos de techo quemado –tan recurrente en otros recintos- que indiquen la presencia de una cubierta leñosa.

Muro Norte

Es parte del muro perimetral que marca los límites del sitio en el sector nordeste. Se trata de un muro doble y macizo, formado por dos paramentos rectos paralelos y relleno de tierra. Su ancho es de 1,40 m y su altura actual desde la base es de casi 1 m.

Los paramentos, que quedaron parcialmente al descubierto con las excavaciones, son de piedras continuas, seleccionadas y acomodadas con su cara plana a la vista, con piedras menores en los intersticios, formando un lienzo regular y parejo. La parte inferior está preferentemente compuesta por lajas clavadas, con hiladas horizontales por encima, y su base está reforzada por piedras menores. Ambos paramentos, interno y externo, asientan aproximadamente a la misma altura, denotando una arquitectura a nivel (figura 11.5 y 11.9).

Muro Este

También forma parte del muro perimetral que continua hacia el sur delimitando las estructuras 5 y 4. Por los datos de superficie, es del mismo tipo que el muro norte. Ambos muros forman un ángulo de 90°, con la esquina externa ligeramente redondeada.

Muro sur

Presenta las mismas características que los anteriores, aunque es un poco ancho (1,50 m en promedio) En el sector medio se ve interrumpido por un vano de acceso.

Muro oeste

El lado oeste del recinto está definido por un muro de 10 m de largo y un tipo de construcción diferente al de los otros muros, que es más difícil de determinar. Exceptuado su extremo norte, este muro separa a E6 de la vivienda contigua (estructura 7). Al interior de esta última, la pared es de columnas y tapia. Según el registro de superficie el paramento que da a E6 es del mismo tipo, aún cuando no presenta una definición clara debido a los derrumbes y a la clase de construcción.

Acceso

El único acceso claramente definido en el registro superficial es un vano en el muro sur, de 1,25 m de ancho y ubicado a 6,40 m de la esquina sureste (figura 11.1). Conecta E6 con E5, un patio vecino ubicado al sur, atravesando al muro a modo de pasillo, con sus lados revestidos de piedras, al mismo estilo que el resto de los paramentos.

Piso

Como ocurre en otros recintos del sitio, el piso de ocupación no está diferenciado estructuralmente, no fue objeto de tratamiento especial que permita distinguirlo actualmente. En este caso, no hay residuos de facto, rasgos bien definidos o partes del techo quemado sellando la ocupación.

Materiales recuperados

Cerámica

Los fragmentos de alfarería constituyen los restos artefactuales más frecuentes hallados en el interior de E6. Con la única excepción de un fragmento de pipa, la totalidad de la muestra recuperada corresponde a recipientes de distinto tipo. En general, son fragmentos medianos y pequeños, dispersos en la matriz sedimentaria. Son pocos los que remontan entre sí o forman familias de fragmentos por correspondencia a una misma pieza; presentan un bajo porcentaje de vasija completa (PB) que, en general, no alcanza al 10 %.

La muestra está formada por un total de 1033 tiestos, donde están representados la mayoría de los grupos cerámicos que han sido definidos en otros contextos del sitio (ver Apéndice II, tabla 8). La distribución vertical de los fragmentos manifiesta variaciones significativas en su frecuencia, según se observa en el siguiente gráfico:

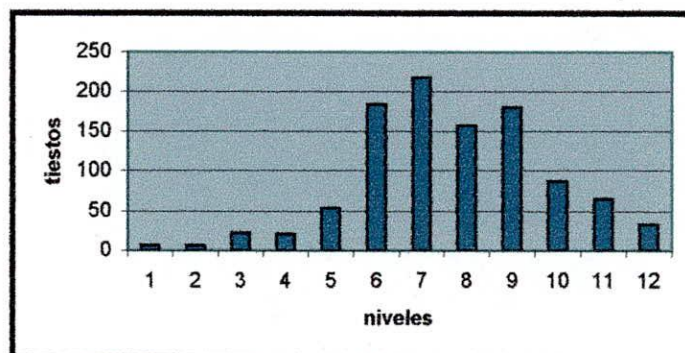


Gráfico 11.1: distribución vertical de los tiestos al interior de E6.

Esta distribución vertical de los tiestos, en concordancia con la de otros desechos, permite diferenciar el depósito de ocupación, el cual incluye parte del nivel 6 hasta el segmento superior del nivel 10. Entre los 811 fragmentos de esa procedencia se identifican distintos tipos cerámicos y, aún cuando en general son limitados para definir atributos morfológicos, sobre la base de esta tipología pude estimar el número mínimo de vasijas representadas en la muestra¹(tabla 11.4).

Finalmente, y como señalé más arriba, sólo apareció un ítem de alfarería que no corresponde a vasijas. Se trata de un fragmento del hornillo de una pipa hallado en el nivel 12 de la cuadrícula 1. Su pasta es compacta y homogénea, con antiplástico muy fino, cocido en atmósfera oxidante. La superficie es de color naranja rojizo, excepto en la cavidad interna, donde presenta una tonalidad negruzca. Tiene forma troncocónica, con base plana y circular, de 22 mm de diámetro, y un orificio circular central de 6 mm. El grosor de las paredes es de 6 mm promedio. La decoración, en relieve, es de carácter geométrico con el sector superior más grueso y facetado.

TIPOS CERÁMICOS	FRAGMEN.		VASIJAS										
	NT	%	Formas abiertas				Formas cerradas				Formas indet.	NMV	%
			Escudilla	cuen-co	Vaso	Abierta indet.	Olla Simple	Olla c/ cuello	Tinaja	Cerrada indet.			
Ordinario con Mica	321	39,60	-	-	-	3	1	1	-	3	5	13	26
Ordinario c/Gránulos	36	4,44	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Ordinario Tricolor	8	0,98	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	2
Negro Pulido Liso	168	20,71	6	-	2	1	-	-	-	2	-	11	22
Negro Grabado	49	6,04	4	-	1	1	-	-	-	-	1	7	14
Gris Pulido Liso	2	0,25	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Ante-castaño Liso	61	7,52	2	1	-	-	-	-	-	-	-	3	6
Negro sobre Ante	14	1,73	1	-	-	-	-	-	-	1	1	3	6
Rojo Pulido Liso	40	4,93	1	-	-	-	-	-	-	1	-	2	4
Tricolor Fino	5	0,62	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Negro sobre Crema	7	0,86	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	2
Allpatauca	10	1,23	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2
Semiburdo Liso	43	5,3	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3	6
Semib. Pintado (N/R)	8	0,98	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	4
Indeterminado	38	4,69	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTALES	811	100	14	1	3	6	1	1	1	10	13	50	100
			24				13						

Tabla 11.4: tipos cerámicos del depósito antrópico interior a E6, con el número de tiestos (NT) y la clasificación formal del mínimo de vasijas (NMV).

¹ Es preciso aclarar que los recipientes identificados para las modalidades finas sin decoración podrían corresponder a partes lisas de vasijas grabadas o pintadas.

Materiales líticos

Los muestra de materiales líticos procedente del depósito antrópico incluye los siguientes artefactos:

Ítem	material	forma	medidas (cm)	proc.	observaciones
Alisador (?)	Esquisto de grano fino.	Prisma romboidal	6,5, x 4,7 x 1,1	C2:10	Caras planas, aristas pulidas y desgastadas.
Mano	Canto rodado de roca granitoide.	Esferoidal	6 x 5 x 4,5	C4:10	Área de uso desgastada y oscurecida.
Frag. de cuchillo	Pizarra	Subrectangular plano	9 x 6,9 x 0,3	C2:7	Aristas recortadas rebajadas. Hay otros 7 fragmentos menores en el depósito antrópico.
Lasca	Cuarzo hialino	Subtriangular	1,1 x 0,8 x 0,4	C1:8	Ondas y bulbo de percusión.

Tabla 11.5: artefactos líticos del interior E6.

Además hay fragmentos de placas de mica -especialmente en C4:8- y fragmentos de cuarzo de diverso tamaño que, si bien son abundantes en el nivel de ocupación, no presentan signos de trabajo humano. La mayoría de los demás elementos líticos corresponden al desprendimiento de las paredes rocosas.

Artefacto de hueso

En el nivel antrópico (C1:7) fue hallado un tortero de hueso finamente elaborado. Es alargado y plano (51 por 23 por y 2 mm) y tiene un orificio circular central. Una de sus caras presenta decoración en bajorrelieve, realizada por grabado y excisión. El diseño está compuesto por dos campos ovales, ubicados en los sectores laterales, que repiten por simetría radial el mismo motivo básico: una figura antro-po-felínica sentada y de perfil, asiendo un elemento que parece llevarse a las fauces abiertas (figura 11. 8).

El desgaste contiguo al orificio, así como la franja rebajada en su reverso, son atributos relacionados con su modo de empleo. Aparentemente se trata de un tortero o bien de un objeto ornamental. Si bien es el único ejemplar de este tipo hallado en el sitio, se conocen muchos objetos semejantes procedentes del mismo valle y de otras zonas de Catamarca (González 1998).

Materiales faunísticos

En la muestra ósea de E6 se identificaron y cuantificaron los siguientes taxones:

taxón	NISP	%	MNE	%	MNI	%
Camelidae	66	70,97	29	59,18	2	16,66
Rodentia	15	16,13	12	24,49	5	41,66
<i>Tupinambis sp.</i>	5	5,38	3	6,12	1	8,33
<i>Dasypodidae sp.</i>	2	2,15	1	2,04	1	8,33
Ave indeterminada	3	3,22	3	6,12	1	8,33
Mammalia	2	2,15	1	2,04	1	8,33
Total	93	100	49	100	12	100

Tabla 11.6: taxonomía y cuantificación de la muestra ósea interior de E6.

Se reconocieron dos variedades de gasterópodos que aparecen en toda la pila sedimentaria y cuyo ingreso al registro arqueológico se produjo en forma natural. Es probable también que otros animales identificados tengan carácter intrusivo en el nivel de ocupación, especialmente la fauna de tipo fosorial como los roedores y otras especies (*Tupinambis sp.* y *Dasypodidae sp.*), cuyos restos no observan alteraciones de carácter cultural. Un total de 12 especímenes, principalmente mandíbulas, con un MNE=12, corresponden a Rodentia. Se estableció un MNI de 5, entre los cuales se distinguen *Microcavia sp.*, *Ctenomy sp.* y *Chinchillidae sp.*

No fue posible identificar los fragmentos óseos de mamífero que corresponden a un animal mediano (posiblemente, *Lycalopex sp.*) ni los huesos de ave. Los restos de *Rhea sp.* son cinco fragmentos de cáscara de huevo concentrados en el nivel 7 de la cuadrícula 4.

Por su parte, *Lama sp.* es el taxón más abundante, con un mínimo de dos individuos adultos y representación de diferentes partes esqueléticas (ver Apéndice III, tablas 11 y 12) cuyas medidas se consignan en ella siguiente tabla:

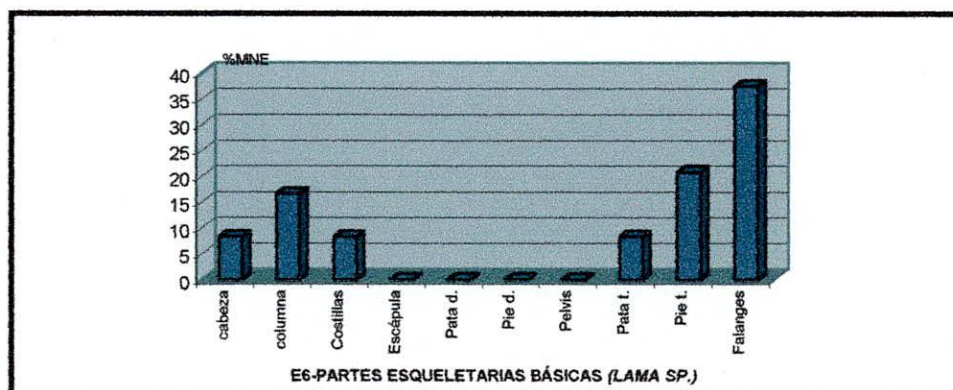


Gráfico 11.2: valores de PEB para *Lama sp.* en la muestra interior E6.

Gran parte del material óseo de la muestra no pudo ser identificadas ni anatómica ni taxonómicamente, aunque no se descarta la mayoría de ellos correspondan a *Lama sp.* La mayoría corresponde a astillas que proceden del depósito antrópico y del segmento más elevado del depósito inferior. Una cantidad significativa presenta signos de alteración térmica, según se consigna a continuación:

Estado de las astillas	N	%
astillas sin alteración térmica	368	76,19 %
astillas quemadas	107	22,15 %
astillas calcinadas	8	1,66 %
total de astillas	483	100 %

Tabla 11.7: alteración térmica de las astillas en la muestra interior de E6.

ÁREA EXTERIOR A LA ESTRUCTURA 6

El sondeo externo se efectuó en un sector adyacente al muro norte de E6. Sus lados este y oeste (1,5 m) fueron trazados por proyección –muro por medio- de las cuadrículas excavadas anteriormente en el interior del recinto, de manera tal que el área descubierta a uno y otro lado del muro corresponda al mismo sector (figuras 11.1 y 11.2). Se excavó hasta –1,50 m, una profundidad arqueológicamente estéril.

En superficie, el área luego excavada presentaba una pendiente hacia el norte, con una diferencia de 0,34 m entre los lados sur (a –0,16 m, junto al paramento) y norte (a –0,50 m); en consecuencia, la pila sedimentaria se define a partir del nivel 2 ó 5, según la proximidad al muro.

En la mitad superior del sector excavado, hasta –1,00 m, el sedimento aparecía surcado por raíces, especialmente de un algarrobo próxima ubicado en el relleno del muro. También abundaban las conchas de gasterópodos y algunas pequeñas cavidades rellenas, de origen animal (hormigueros y otros animales fosoriales).

Las características y materiales propias de cada nivel se resumen en la tabla 11.8. El análisis de estos datos permite diferenciar un depósito vinculado a la ocupación que se define en los niveles 8 y 12 (entre –0,70 y –1,20 m) a partir de las siguientes características: 1) la base del paramento, con la hilera de piedras menores de refuerzo y el asiento inferior de las lajas, 2) abundante carbón esparcidos en el sedimento, 3) un área de ceniza, asociada con una mayor concentración de partículas y trozos de carbón vegetal, restos óseos quemados y variaciones en la compactación del

suelo, que parecen corresponder a un fogón simple, próximo al muro, 4) el incremento definido de restos cerámicos y óseos; 5) una gran cantidad de astillas óseas quemadas.

Materiales recuperados

Los restos antrópicos recuperados en el sondeo exterior corresponden fundamentalmente a tiestos, restos óseos y, en menor medida, fragmentos líticos (cuarzo, pizarra, esquisto, etc.). Sólo uno de estos últimos puede considerarse como parte de un artefacto de forma ovalada con signos de pulido, posiblemente una mano de mortero. También se extrajo un pequeño trozo de pigmento rojo y se tomaron muestras de carbón, ceniza y sedimento.

Cerámica

Los fragmentos de alfarería constituyen los restos artefactuales más frecuentes. Con pocas excepciones, son pequeños, no remontan entre sí, casi no forman familias y, excepto un caso (figura 11.6) no son orientables.

La muestra está formada por un total de 518 tiestos, cuya distribución vertical manifiesta variaciones significativas en su frecuencia, según se observa en el siguiente gráfico:

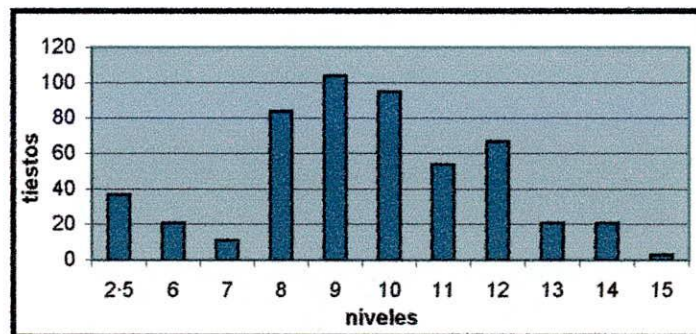


Gráfico 11.3: distribución vertical de los tiestos al exterior de E6.

El material adquiere su mayor frecuencia en los niveles 8, 9 y 10 (entre -0,70 y -1,00 m) siendo también significativo en los niveles 11 y 12. Su pico máximo coincide con el refuerzo basal (hilera de piedras menores) del paramento. Las mayores frecuencias corresponden también a niveles con mayor variabilidad cerámica, los únicos donde están presentes todas las modalidades identificadas en la muestra (ver Apéndice II, tabla 9).

La cerámica fina corresponde a recipientes de tamaño mediano o pequeños, principalmente escudillas, la mayoría de ellas del tipo Negro Grabado (figura 11.7). Las formas identificadas entre la cerámica de pasta ordinaria son tinajas y ollas de borde evertido y grandes recipientes abiertos.

Nivel	elementos y rasgos	tiestos	restos óseos	
			NISP	astillas
2-5	Superficie actual inclinada (-0,16 a -0,50), con piedras desmoronadas. Sector superior del paramento externo del muro perimetral. Poco material (disperso): tiestos y fragmentos óseos.	37	4	0
6	Paramento externo y piedras derrumbadas del mismo. Poco material (disperso): fragmentos cerámicos, óseos y líticos.	21	5	0
7	Ausencia las piedras de derrumbe. Pocos tiestos. Aumento de restos óseos, presencia de astillas. Algunas espículas de carbón junto al muro, sector SO.	11	17	30
8	Hilera de piedras menores junto al paramento. Ceniza mezclada con sedimento en el área SO. Espículas de carbón esparcidas en todo el nivel. Aumento notable de cerámica y óseo. Fragmentos de mica y cuarzo.	84	12	45
9	Hilera de piedras menores junto al paramento hasta -0,90 m. Espículas de carbón en todo el nivel, pero más concentradas en el área SO, junto con ceniza suelta y sectores endurecidos. Abundantes tiestos y astillas óseas. Fragmentos de cuarzo y pizarra.	104	7	52
10	Asiento de lajas del paramento. Área SO semejante al nivel superior. Espículas de carbón esparcidas. Abundante material cerámico y óseo (disperso). Cascotes de granito, gneiss y fragmentos de cuarzo.	95	13	75
11	Área SO semejante al nivel superior. Espículas y trozos de carbón esparcidos. Tiestos dispersos y mayor porcentaje de hueso quemado. Trozos de cuarzo y cascotes.	54	23	36
12	Se reduce la mancha de ceniza del área SO. Disminuye la cantidad de espículas y trozos de carbón. Variaciones en la dureza del suelo. Material abundante pero disperso: tiestos, óseo, colorante rojo, fragmento de pizarra, lasca de cuarzo y cascotes.	67	16	82
13	Ausencia de ceniza y menor cantidad de espículas de carbón. Suelo blando con variaciones marcadas de dureza. Menos materiales: tiestos, óseo, fragmento de artefacto de piedra, fragmento de cuarzo y cascotes.	21	7	45
14	Ausencia de ceniza y escasa cantidad de espículas de carbón. Áreas de suelo endurecido. Poco material: tiestos, algunos huesos y astillas y un trozo de cuarzo.	21	3	4
15	Suelo más compacto, con cavidades. Escaso material, sólo en la parte superior del ángulo SO. Por debajo es arqueológicamente estéril.	3	0	2
total		518	107	371

Tabla 11.8: excavación del área exterior a E6.

Restos óseos

Aún cuando el material óseo recuperado en el sondeo no fue objeto de análisis específico, es posible adelantar algunas observaciones generales.

En términos generales, la muestra exhibe un predominio neto de huesos de camélidos, pero también se distinguen algunos de Rodentia y cinco placas de *Dasypodidae sp.*, con 107 especímenes óseos identificados, a los que se suma una abundante cantidad de astillas (gráfico 11.3). Gran parte de este material está quemado: el 26% de los primeros y más del 37 % de las segundas.

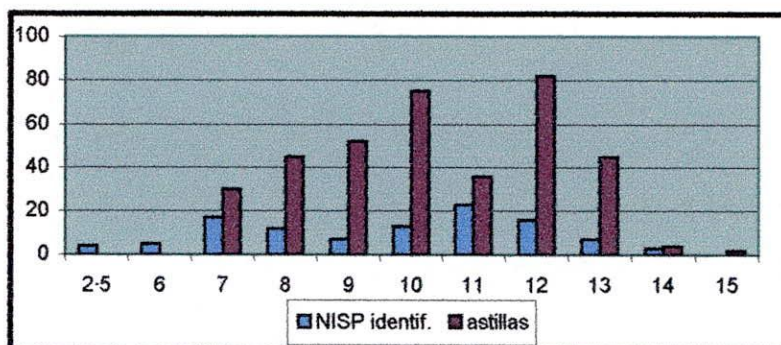


Gráfico 11.4: distribución vertical de la muestra ósea exterior de E6.

RELACIONES ENTRE LAS ÁREAS INTERNA Y EXTERNA

Si bien las excavaciones realizadas a cada lado del muro norte son limitadas en relación con las dimensiones de E6, permiten establecer correlatos acerca de la estratigrafía, los rasgos inmuebles y los materiales recuperados.

Los rasgos constructivos del muro norte y perimetral fueron descritos en páginas anteriores al tratar la arquitectura de E6 en general, por lo que me limitaré a remarcar un dato de interés: el sector del paramento exterior del muro perimetral que quedó al descubierto en el sondeo no sólo presenta las mismas características que el interior sino que además asienta al mismo nivel (figura 11.2), coincidiendo claramente la posición del refuerzo basal de piedras menores.

A partir de las características del registro de superficie, donde frecuentemente no se distinguen ambos lados de los muros, anchos y macizos, se planteó inicialmente la posibilidad de que las áreas interiores de los recintos hayan sido excavadas parcialmente en el suelo original, es decir, de una arquitectura doméstica bajo nivel (Raffino, 1988). Al respecto, los primeros datos de relevamiento

superficial, con un seguimiento detallado de las construcciones, apuntaban en otra dirección al determinarse que los muros eran dobles, con paramentos a cada lado. Sin embargo, era preciso definir la posición relativa de las bases de los paramentos para llegar a conclusiones sólidas sobre esta cuestión. En ese sentido, la información provista por las excavaciones junto al muro perimetral que en este sector separa E6 de un área libre de construcciones -marcando también el adentro y el afuera del sitio- permitió descartar definitivamente la posibilidad de que la estructura fuera semisubterránea y, en concordancia con datos obtenidos posteriormente en otros sectores del sitio, esta observación puede hacerse extensiva al conjunto de recintos del sitio.

El contenido de los depósitos interior y exterior de E6, a uno y otro lado del muro perimetral, presenta características similares. Ambas muestras se correlacionan cualitativa y cuantitativamente en muchos aspectos, aunque presentan diferencias de tamaño y distribución vertical.

En términos relativos, la densidad de residuos dentro del recinto es más alta y las muestras allí obtenidas presentan además una mayor diversidad. Hay varios restos artefactuales (fragmento cuchillo de pizarra, tortero de hueso, lasca de cristal de roca, fragmento de placa de mica, mano de mortero, instrumento pulido, etc.) que no aparecen representados en la muestra exterior.

Con respecto a la cerámica, por fuera los tiosos son aún más pequeños y rodados. A uno y otro lado, están generalmente dispersos en el sedimento, sin asociarse entre sí. Los porcentajes relativos de los principales grupos alfareros son similares, aunque es visiblemente mayor la proporción de la serie negra en el interior del recinto.

Aún cuando no se ha profundizado en el análisis arqueofaunístico, en las muestras óseas de cada lado del muro puede observarse una definitiva mayoría de *Lama sp.*, siguiéndole en importancia los huesos de roedores. Paralelamente, aunque en ambos casos abundan las astillas quemadas, la muestra exterior observa un porcentaje más elevado. Fuera del material óseo, no se encontró cáscara de huevo de *Rhea sp.* en el sondeo externo.

Los niveles vinculados a la ocupación no presentan límites bien definidos, debido a que la matriz sedimentaria es relativamente homogénea y continua. No obstante, pueden delimitarse por varios factores: la posición de la base de los paramentos -especialmente la hilera de piedras de refuerzo-, la presencia de abundantes partículas y trocitos de carbón, el notable incremento de restos cerámicos y óseos, las numerosas astillas óseas quemadas y ciertos rasgos (por ejemplo, al área de ceniza en el exterior o al conjunto de piedras asociadas en el interior).

Sin embargo, la profundidad de los niveles antrópicos difiere a cada lado del muro. Esto se observa en la distribución vertical de los residuos de distinto tipo. La frecuencia de los fragmentos cerámicos que aparece en el gráfico 11.4 ilustra claramente esta situación:

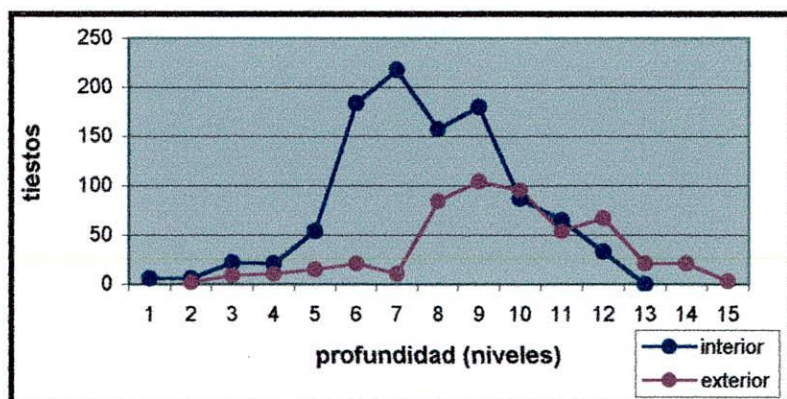


Gráfico 11.5: distribución de la cerámica en el interior y el exterior de E6.

En el interior, el incremento de materiales se define a partir del nivel 6, mientras que en el sondeo externo lo hace a partir del nivel 8. En ambos casos, los niveles 8, 9 y 10 aparecen con frecuencias altas, para luego disminuir de manera diferente. En el exterior, la fertilidad arqueológica continúa, aunque disminuida, por dos niveles más que en área interna, llegando bastante más abajo que el asiento de las grandes lajas del paramento. Este desfase ocurre también con los otros materiales de carácter antrópico hallados en cada caso.

La posición diferencial de los niveles antrópicos a cada lado del muro parece obedecer, en gran medida, al uso y características propias de cada una de las áreas en cuestión. Además de las actividades que se habrían desarrollado en el interior del recinto, éste es un espacio cerrado de contención y acumulación de desechos y sedimentos, mientras que en el espacio exterior abierto habrían ocurrido procesos de desplazamiento favorecidos por el relieve y los agentes naturales, fenómenos que tienen un claro correlato en la topografía actual del terreno.

Si bien esta situación no explica la profundidad que alcanzan los residuos en el lado externo, si da cuenta de la mayor altura que presenta el depósito de ocupación en el interior del recinto, formado a partir de una superficie inicial asociada al refuerzo basal del paramento.

Finalmente cabe puntualizar algunas observaciones que distinguen a E6 y su espacio interior. Sin pretender que las muestras sean representativas de toda la estructura, el sector allí excavado exhibe una significativa potencia del depósito antrópico, una alta fragmentariedad y dispersión de los residuos, una proporción elevada de fragmentos óseos y astillas quemadas, así como la ausencia de materiales cerámicos de facto y de restos de techo. Una información que contrasta con el registro de otras unidades excavadas y que resulta valiosa al analizar el conjunto en términos comparativos (ver capítulo 14).

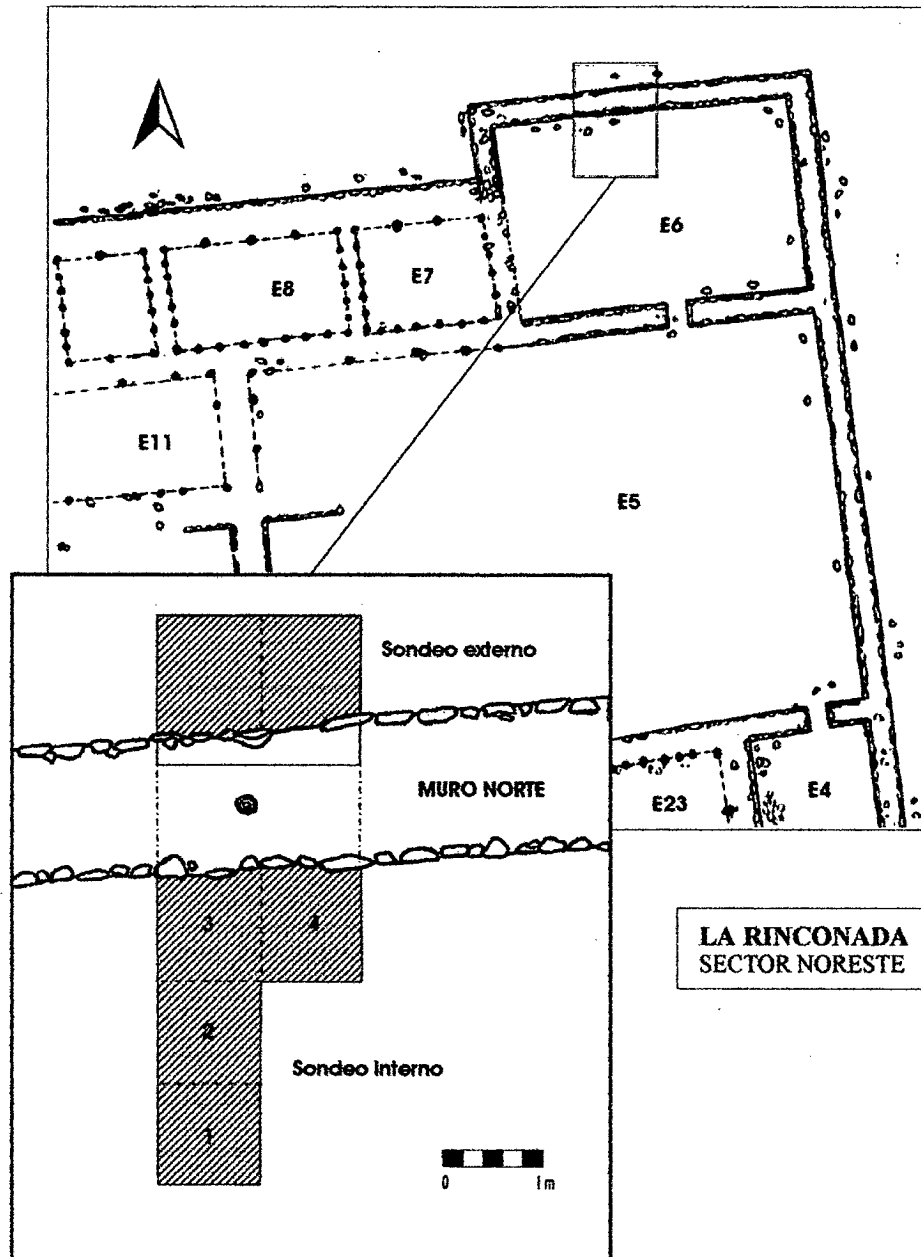


Figura 11.1: Áreas excavadas en el interior y exterior de E6.

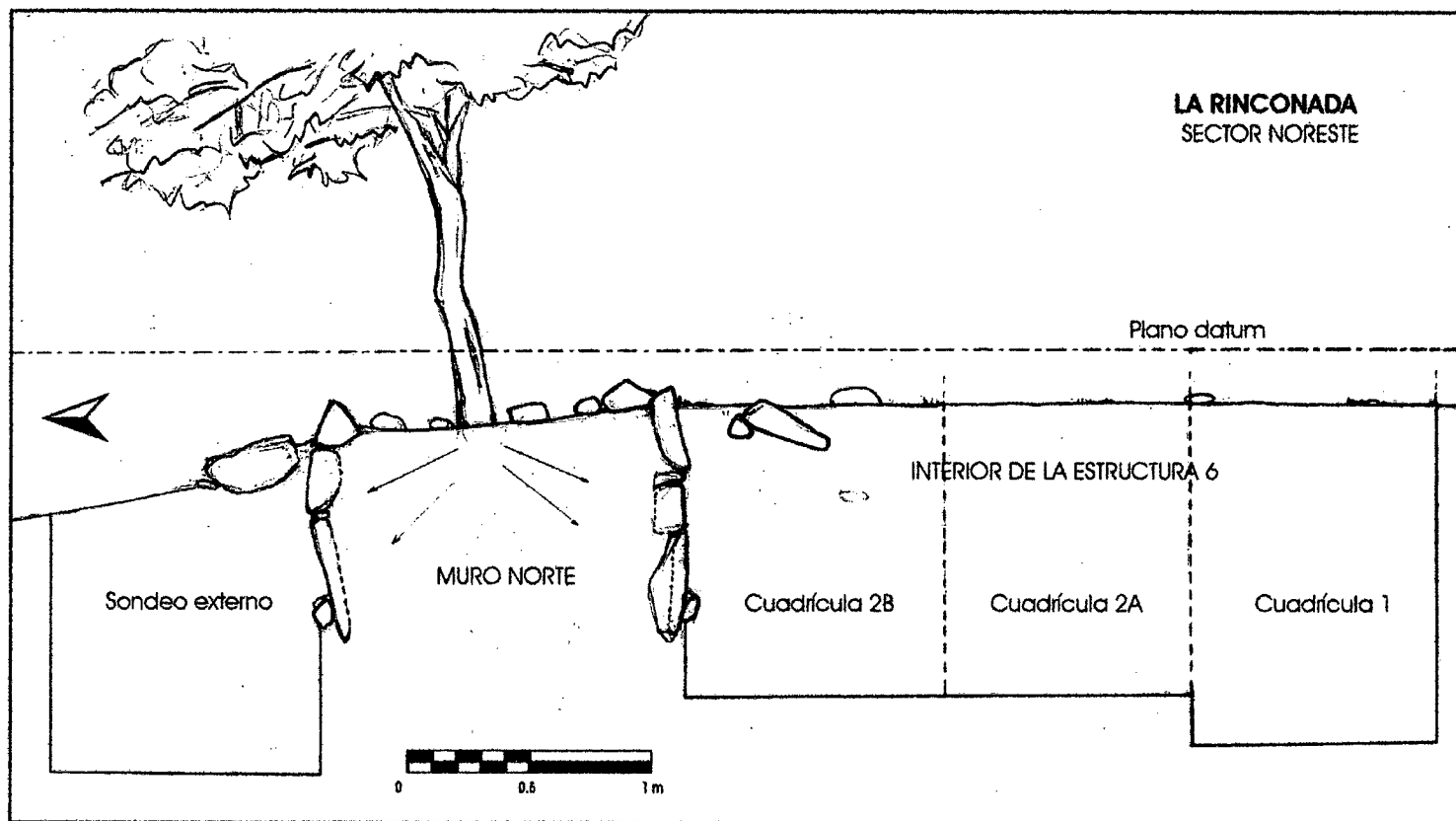


Figura 11.2: Corte del muro norte de E6 con las áreas excavadas a cada lado.

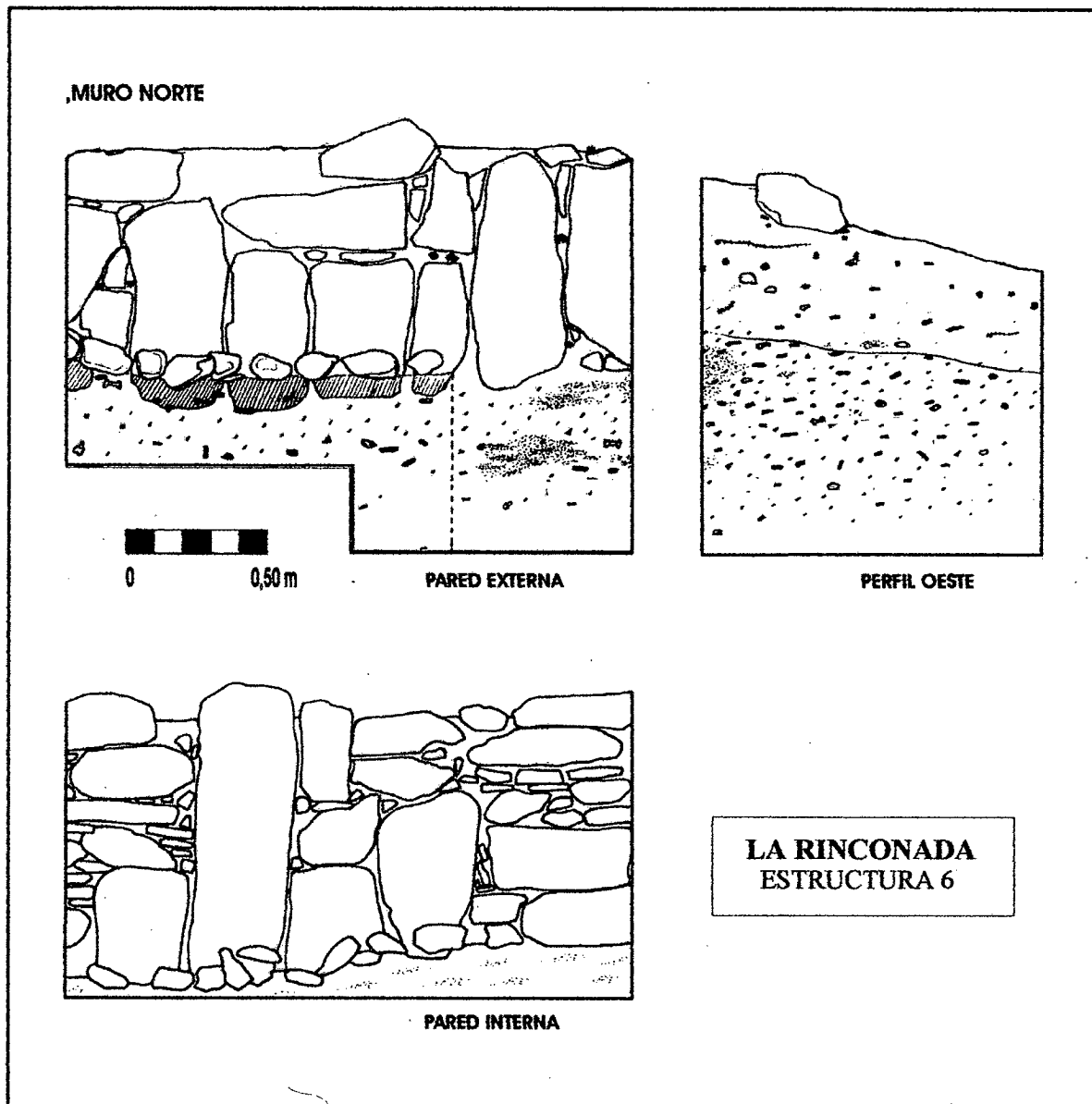


Figura 11.3: Paramentos del muro norte de E6 y perfil de la excavación externa.

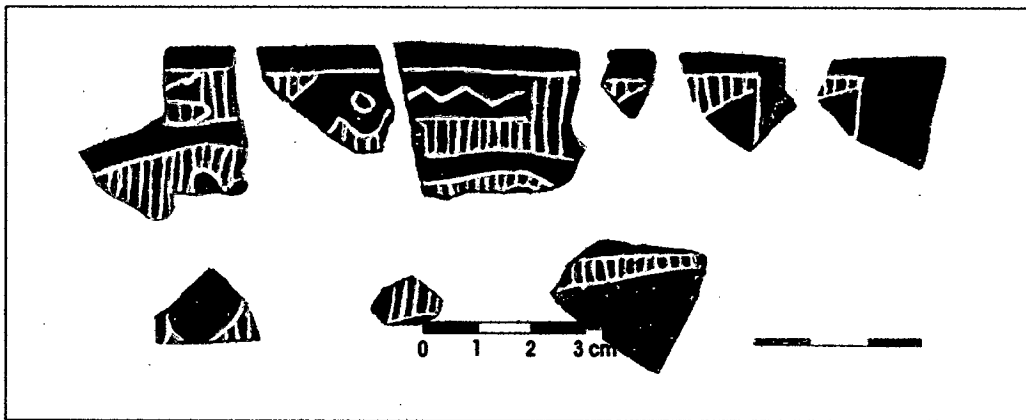


Figura 11.4: Fragmentos de escudilla negra grabada del interior de E6.

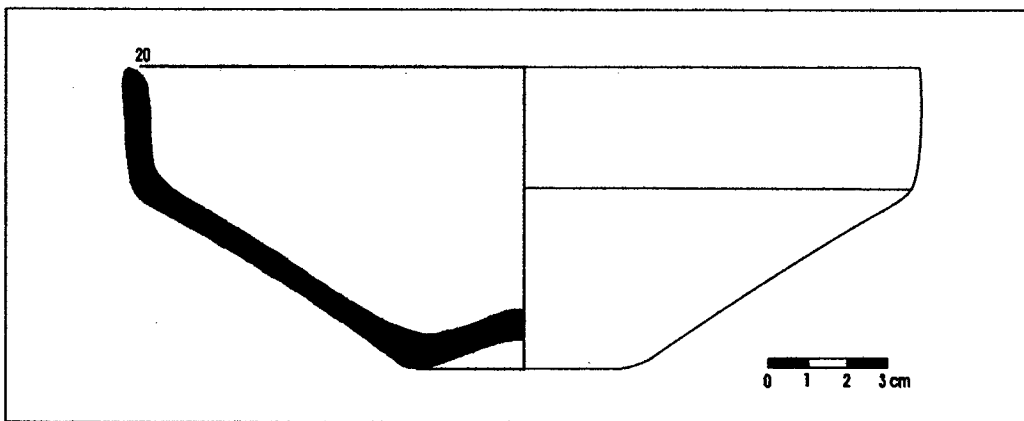


Figura 11.5: Reconstrucción gráfica de escudilla roja pulida del interior de E6.

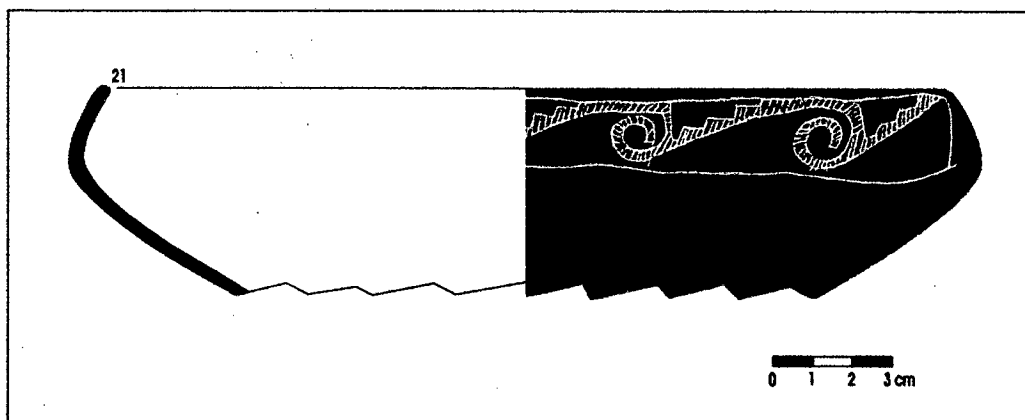


Figura 11.6: Reconstrucción gráfica de escudilla negra grabada procedente del exterior de E6.

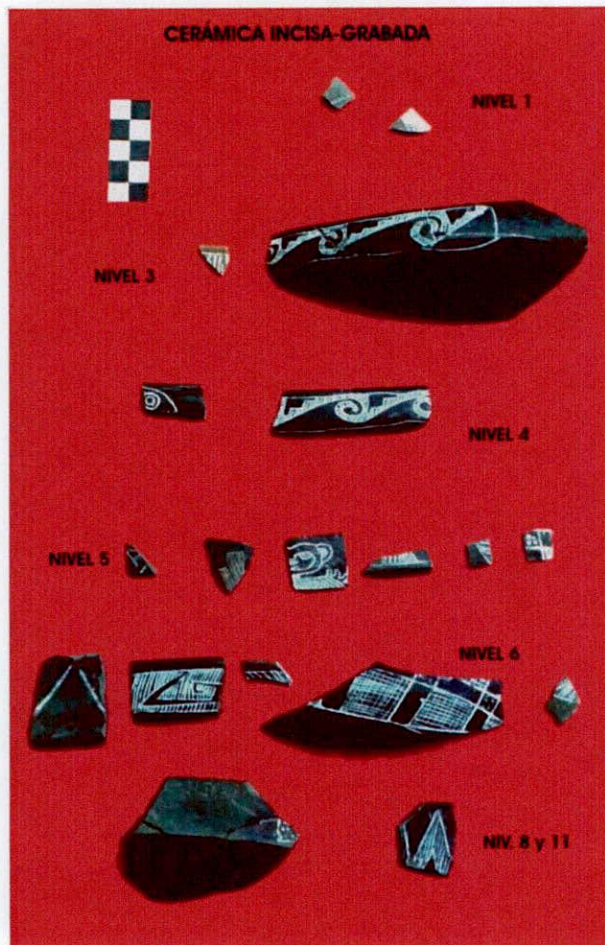


Figura 11.7: Cerámica fina, incisa-grabada y pintada, procedente del sondeo exterior a E6.

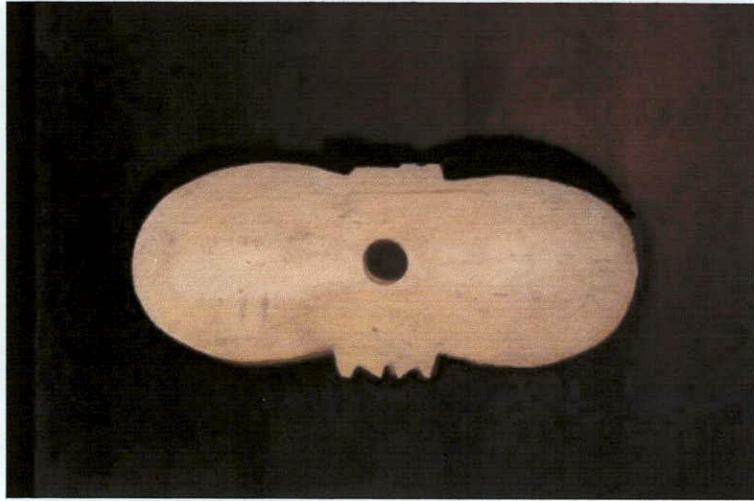


Figura 11.8: Tortero tallado en hueso con figuras antro-po-felínicas (E6)

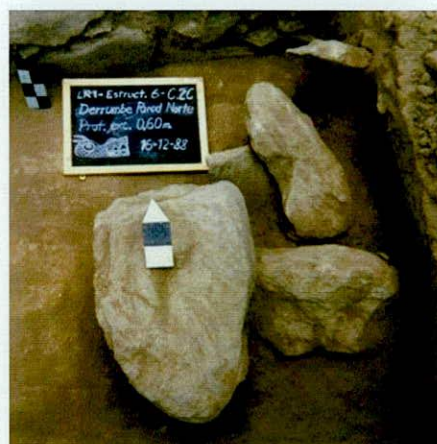
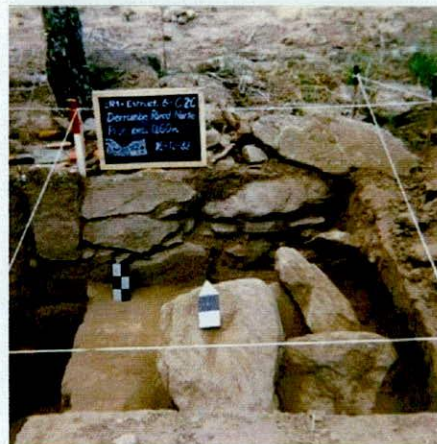
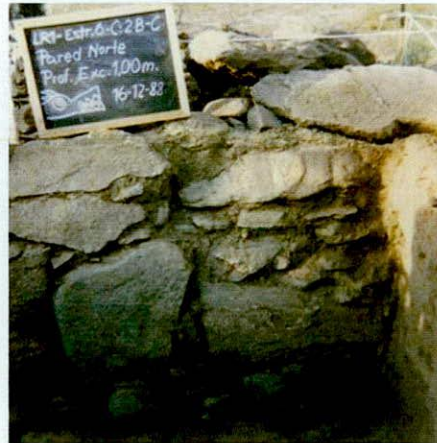


Figura 11.9: Excavación de E6 con vistas del muro norte, los derrumbes y el nivel de ocupación.